

ИНСТИТУТ ЯЗЫКОЗНАНИЯ РАН
ИНСТИТУТ ЛАТИНСКОЙ АМЕРИКИ РАН
АКАДЕМИЯ ПОВЫШЕНИЯ КВАЛИФИКАЦИИ И ПРОФЕССИОНАЛЬНОЙ
ПЕРЕПОДГОТОВКИ РАБОТНИКОВ ОБРАЗОВАНИЯ

LENGUA Y CULTURA DE COLOMBIA
EN EL ESPACIO DE LA CIVILIZACIÓN
LATINOAMERICANA

ЯЗЫК И КУЛЬТУРА КОЛУМБИИ
В КОНТЕКСТЕ ЛАТИНОАМЕРИКАНСКОЙ
ЦИВИЛИЗАЦИИ

Материалы докладов и сообщений
международной научно-практической
конференции

Москва
Российский университет дружбы народов
2015

УДК 811.134.2:316.72(8=6)
ББК 81.2Исп+71(70)
Я41

Конференция состоялась при поддержке и участии Посольства Республики Колумбия в Российской Федерации

ОРГКОМИТЕТ МЕЖДУНАРОДНОЙ НАУЧНО-ПРАКТИЧЕСКОЙ КОНФЕРЕНЦИИ

Председатель –
академик МАН ВШ, академик РАН, д. филол. н., проф. *Н.Ф. Михеева*

Зам. председателя:
зав. отделом индоевропейских языков Института языкознания РАН,
главный научный сотрудник, д. филол. н., проф. *И.И. Чельшева*;
ведущий научный сотрудник Института Латинской Америки РАН, д. полит. н., проф. *З.В. Ивановский*;
зав. кафедрой языкознания Центрального университета г. Богота (Колумбия), д. филол. н., проф.
Констанца Мойя;
профессор Центрального университета г. Богота (Колумбия) *Гильермо Парамо*

Члены оргкомитета:
зав. кафедрой иностранных языков филологического факультета РУДН, д. филол. н., академик МАН ВШ,
академик РАН, проф. *Н.Ф. Михеева*;
Чрезвычайный и Полномочный Посол Республики Колумбия в Российской Федерации
Рафаэль Франциско Амадор Кампос;
министр-советник Посольства Республики Колумбия в Российской Федерации, профессор Национального
университета г. Богота (Колумбия) *Рубен Дарио Флорес Арсилья*;
д. филол. н., профессор кафедры иностранных языков филологического факультета РУДН *О.С. Чеснокова*;
зам. зав. кафедрой иностранных языков филологического факультета по международной деятельности
в сфере образования, к. и. н., доцент *К.К. Гарсия-Каселес*

Я41 **Язык и культура Колумбии в контексте латиноамериканской цивилизации = Lengua y cultura de Colombia en el espacio de la civilización latinoamericana** : материалы докладов и сообщений международной научно-практической конференции. – Москва : РУДН, 2015. – 305 с. : ил.

ISBN 978-5-209-06305-6

Конференция посвящена проблемам изучения испанского языка и культуры Колумбии, одной из латиноамериканских стран, где классические стандарты испанского языка сохранились в большей степени. На конференции присутствовали Чрезвычайные и Полномочные послы Республик Колумбия – Рафаэль Франциско Амадор Кампос; Испания – Хосе Игнасио Карбахаль Гарате; Чили – Хуан Эдуардо Зегурен; Коста-Рика – Марио Фернандес Сильва; Перу – Антонио Отера Сапата; Временный Поверенный в делах Посольства Республики Панама – Ригоберто Кастильо Гонсалес, которые в своей приветственной речи подчеркнули важность изучения испанского языка, способствующего укреплению дружбы и взаимопонимания между Россией и испаноязычными странами.

Ведущие ученые Национального и Центрального университетов Колумбии, известные испанисты России обсудили актуальные проблемы контактной лингвистики, языка современных СМИ Колумбии, истоков магического реализма в латиноамериканской литературе, перспектив испанского языка в современном мире, лингвистических символов национальной идентичности, семиотики, социо- и этнолингвистики испанского языка.

Колумбийские и российские ученые с воодушевлением восприняли предложение ректора Российского университета дружбы народов В.М. Филиппова о проведении совместных конференций ежегодно. Конференция прошла на высшем уровне в деловой и дружественной обстановке.

УДК 811.134.2:316.72(8=6)
ББК 81.2Исп+71(70)

ISBN 978-5-209-06305-6

© Коллектив авторов, 2015
© Российский университет дружбы народов, Издательство, 2015

СОДЕРЖАНИЕ

ПЛЕНАРНЫЕ ЗАСЕДАНИЯ

Дневное пленарное заседание

Guillermo Páramo. GEOMETRIA Y CONSISTENCIA LÓGICA EN LAS COSMOGRAFÍAS TUCANO DEL VAUPES. UN LEGADO DE LOBACHEVSKIY PARA EL ESTUDIO DEL MITO	5
Rubén Arboleda-Toro. LA DOBLE NEGACIÓN EN ESPAÑOL Y EL CONTACTO DE LENGUAS ESPECIAL REFERENCIA A COLOMBIA	58
Harvey Murcia Quiñones. CUERPO Y MODERNIDAD EN COLOMBIA DURANTE LA DÉCADA DE LOS CUARENTA: APROXIMACIÓN DESDE LA REVISTA CROMOS	76
Fabio Jurado Valenci. HILOS E HITOS EN LA LITERATURA COLOMBIANA	94
Rubén Darío Flórez Arcila. LA INSTITUCIÓN DEL CAFÉ SOCIAL EN LA ZONA CAFETERA DE COLOMBIA Y EL CULTIVO DEL DISCURSO POÉTICO	108
Andrey Kofman. LAS FUENTES DEL REALISMO MÁGICO EN LA LITERATURA LATINOAMERICANA	117
Natalia Mijéyeva. DIALECTOS DE LA VARIANTE NACIONAL COLOMBIANA DEL IDIOMA ESPAÑOL	125
Yulia Obolénskaya. G.GARCÍA MÁRQUEZ EN EL CONTEXTO SOCIO-CULTURAL RUSO DE LOS SS. XX Y XXI	129
Líliya Moiséienko. LAS ESTRUCTURAS LINGÜÍSTICAS DE SECUNDARIEDAD COMO FUNDAMENTO DE LA ACTIVIDAD LINGUO-CREATIVA	137
Olga Chesnokova. EL CONCEPTO DE TIEMPO COMO CÓDIGO SEMIÓTICO <i>DE Memoria de mis putas tristes de G. GARCÍA MÁRQUEZ</i>	141

Вечернее пленарное заседание

Constanza Moya Pardo. POLÍTICAS LINGÜÍSTICAS DEL ESPAÑOL DE COLOMBIA COMO LENGUA OFICIAL, SEGUNDA LENGUA Y LENGUA EXTRANJERA	151
Luz Amparo Fajardo Uribe. LA IMPORTANCIA DEL TEXTO LITERARIO EN LA ADQUISICIÓN DE UNA L2	155
Ligia Ochoa S., Alberto Cueva Lobelle. PROGRAMA DE FORMACIÓN DOCENTE EN ENSEÑANZA DE ESPAÑOL COMO LENGUA EXTRANJERA 2007- 2013	166
Alexandra Polyakova. DIÁLOGO INTERCULTURAL DE RUSIA Y COLOMBIA EN EL ESPACIO EDUCATIVO DE LA UNIVERSIDAD: ACERCA DE LA CUESTIÓN DE LA TRANSMISIÓN DE LOS VALORES	172
Marina Raévskaya. LOS SÍMBOLOS LINGÜÍSTICOS DE LA IDENTIDAD NACIONAL EN LA HISTORIA DE ESPAÑA	177
Táisa Popova. VERBALIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO DEL TEXTO ESPAÑOL CIENTÍFICO –TÉCNICO	186

**ОБЩИЕ ВОПРОСЫ ЯЗЫКОЗНАНИЯ.
АКТУАЛЬНЫЕ ПРОБЛЕМЫ ЛЕКСИКИ и ФРАЗЕОЛОГИИ**

Alexey Akhrenov. ¿CÓMO DETERMINAN EL CLIMA Y LA BIODIVERSIDAD LA UTILIZACIÓN DEL LENGUAJE?	196
Luisa Gishkayeva. DENOMINACIONES DE LAS PLANTAS EN LOS FRASEOLOGISMOS DE COLOMBIA Y MÉXICO	204
Elizaveta V. Zhuravleva. NUEVAS TENDENCIAS EN EL ESPAÑOL HABLADO EN COLOMBIA	208
Kulikova Liliya. EL USO DE LOS BIBLEÍSMOS EN LA PRENSA COLOMBIANA	214
Anastasia Kutkova. PARLACHE COMO UN FENÓMENO SOCIOLINGÜÍSTICO EN EL ESPAÑOL DE COLOMBIA	216
Concepción García-Caselles. DIALÉCTICA DEL DESARROLLO DE DOS PARADIGMAS LINGÜO-CULTURALES EN COLOMBIA	223
Luisa Fernanda Hernández Capera. FÚTBOL Y PASIÓN	229
Olga Rojas Torres. ¿CIRCULA LA CRÍTICA EN LA TELEVISIÓN EDUCATIVA COLOMBIANA? ESTUDIO SOBRE CONECTORES ARGUMENTATIVOS	243
Kútiyeva Marina. SÍMBOLOS UNIVERSALES Y ETNO-ESPECÍFICOS EN LA OBRA DE GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ Y SUS ENCARNACIONES LÉXICAS	259
María Simonova. EL VOCERO PRIVILEGIADO DE COLOMBIA (JOS'É MARTÍ SOBRE RAFAEL POMBO)	270
Oxana Morgunova. LA LEYENDA DE YURUPARÝ: SU LUGAR ENTRE LAS COSMOGONÍAS LATINOAMERICANAS	277
Oscar Roberto Segura Guzmán. LA SITUACIÓN LINGÜÍSTICA ACTUAL EN COLOMBIA: EN BÚSQUEDA DE LA PLURICULTURALIDAD	284
Elena A. Notina. LA ESTRATEGIA TRADUCTORA/INTERPRETANTE Y LA EFECTIVIDAD DE LA COMUNICACIÓN INTERCULTURAL BILINGÜE INTERMEDIADA	289
Irina A. Býkova. EQUIVALENCIA COMUNICATIVA: ASPECTOS COGNITIVOS DE LA TRADUCCIÓN E INTERPRETACIÓN	297

**GEOMETRIA Y CONSISTENCIA LÓGICA
EN LAS COSMOGRAFÍAS TUCANO DEL VAUPES
UN LEGADO DE LOBACHEVSKY PARA EL ESTUDIO DEL MITO**

Guillermo Páramo.

Universidad Central de Bogotá, Colombia

Resumen

La introducción por Lobachevsky de una geometría no-euclidiana transformó radicalmente nuestro sentido de realidad y de verdad geométricas. Sus estudios, a los que se sumaron poco tiempo después los de J. Bolyai y luego los de Riemann, están en el fundamento de las cosmologías y de la física contemporánea y han sido asimilados por la ciencia natural. No ha ocurrido lo mismo en el campo de las ciencias de la cultura y de la vida simbólica, no obstante haber quebrado Lobachevsky un sentido común que había dominado a Occidente por centurias, y a pesar de que su trabajo condujo a la construcción –por geómetras, físicos y filósofos del espacio y del tiempo- de experimentos mentales cuya forma es la del relato mítico. No fue por capricho que el profesor de la Universidad de Kazán inicialmente llamó a su descubrimiento ‘geometría imaginaria’. El propósito de la intervención es sugerir, para el estudio de los mitos, un recorrido inverso al seguido en la construcción de esos experimentos mentales. Éstos, a menudo, se han poblado de extraños personajes -procedentes a veces precisamente de mitos- con aventuras también extrañísimas, las cuales, tomadas fuera del experimento, parecieran carecer de lógica. Se trataría, entonces, de examinar si existen estructuras abstractas de espacio o tiempo, geometrías o topologías, capaces de satisfacer consistentemente lo descrito por una cultura en un relato.

Es corriente que las narraciones que los estudiosos consideran absurdas sean relegadas a la categoría de ‘Mitos’ abierta en el protocolo de sus informes; esto los disculpa de cualquier consideración más profunda de las estructuras de espacio, de tiempo, y de los sistemas de clasificación que ellas pudieran ejemplificar. Con ello tal vez se sacrifica una información valiosísima para la comprensión de la cultura estudiada.

Introducción

Cuando en su aproximación a una cultura extraña, del presente o del pasado, un investigador tropieza con un relato que le resulta inverosímil, contradictorio o absurdo, generalmente lo incluye en la categoría de ‘mito’. El catálogo de los mitos registrados en el curso de un estudio tiende, así, a ser una colección de lo que los antiguos griegos llamaban *parádoxa*, esa clase de entidades o situaciones anómalas, maravillosas o francamente monstruosas, que iban más allá de la *doxa*, la creencia. El investigador estaría en capacidad de notar que esa *doxa* de las *parádoxa* es su propia creencia. Sin embargo, la historia de la noción de ‘mito’ que llega hasta el presente está marcada más por el escándalo lógico suscitado por las ‘paradojas’, que por el estudio cuidadoso y desinteresado de la anomalía que desconcierta y del por qué desconcierta. Pero aquello que ha conducido al investigador a considerar que el relato es un ‘mito’ pudiera representar, precisamente, una clave para la comprensión de algún sistema de referencia profundo de la cultura que se estudia, y no meramente una propiedad atribuible a la naturaleza del mito en general.

Clasificar tiene el riesgo de recortar, más aún si la categoría que clasifica ha sido estereotipada, y eso ocurre en el caso de la del mito. “Lo mítico se define a partir de lo que no es, en una doble referencia de oposición, por una parte a lo real (el mito es ficción), y por otra a lo racional (el mito es absurdo)”, escribe Jean Paul Vernant, el conocido investigador de la mitología griega, quien añade que es en esa línea de pensamiento que se debe situar la noción para comprender los estudios de la época moderna sobre lo mítico (1981: 195). Sabemos por los lingüistas que las lenguas humanas codifican, transmiten e instalan en el sistema de referencia de un hablante modalidades de orden temporal y espacial, que varían mucho de lengua a lengua. Sabemos, igualmente, que la percepción y representación del tiempo y del espacio varían según la cultura y la historia. El estudio transcultural de las ilusiones ópticas, el de la historia del arte y la arquitectura, el de la evolución de los mapas, el del devenir de la ciencia y hasta de la narrativa demuestran cómo unas formas de percepción o unos códigos de representación pueden ser reemplazados por otros. También sabemos por los lógicos, los matemáticos y los geómetras que, incluso dentro de los límites establecidos por los principios de la lógica clásica, cabe una diversidad indefinida de sistemas de ordenamiento temporal y espacial igualmente consistentes y, entonces, igualmente existentes y verdaderos desde del punto de vista de la lógica y la matemática. Es más; varios de los sistemas geométricos que hoy están en el repertorio de alternativas de los científicos han pasado, en nuestra propia historia, de ser rechazados por absurdos a ser considerados posibles aunque inútiles, y de ser considerados inútiles a ser aceptados, y aún requeridos, por las teorías que pretenden explicar nuestro universo.

En este trabajo discutiremos solamente la función asertórica del relato mítico. Lo mítico, antes que remitir a lo falso, a lo absurdo o a lo carente de sentido asertórico, puede ser entendido como una dimensión de la cultura que es precisamente la asertórica: la dimensión que pudiéramos llamar *doxástica* y *alética* referente a las creencias y a los juicios de verosimilitud, verdad, realidad, certeza, duda o probabilidad de existencia pasada, presente o futura de algo. Eso, por diferencia con una dimensión ritual o *deóntica*, con una dimensión axiológica, con una dimensión estética, con una dimensión práctica. Puede concebirse que todo ente cultural participa de todas esas dimensiones, así como todo objeto visible tiene forma y tiene color. Tienen también una dimensión ritual, como actos o secuencias de actos con valor respecto de lo prohibido, lo permitido, lo obligatorio; una dimensión axiológica que los compara con una escala de valores; una dimensión estética, pues nada escapa a la estética; en fin, una dimensión utilitaria que establece en qué, para qué, cuándo y cómo son útiles o inútiles, convenientes o inconvenientes. El hecho de que todo en una cultura participe de una dimensión mítica no trivializa el concepto de mito, de la misma manera que el hecho de que la forma y el color estén en todo objeto visible no trivializa las nociones de forma ni de color, las cuales, al contrario, mantienen su especificidad y dan origen a dominios diferentes y a campos independientes de investigación. Puede entenderse que un *relato* mítico, como relato que es, participa de las otras dimensiones de la cultura pero, en cuanto a la dimensión mítica, es un modelo relatado de un mito; y un mito es un sistema de referencia que, para la cultura, no demanda demostración y que se instala entre los supuestos, y a veces en el sentido común, como una estructura profunda de la vida intelectual. En el fondo, todo relato propiamente dicho, es decir, dotado de sentido, pasa así a ser un relato mítico.

Las páginas siguientes pretenden ofrecer una justificación indirecta de las afirmaciones precedentes y, además, insistir en la importancia de las disciplinas formales para el estudio del mito; así mismo, quieren sugerir que el estudio del tiempo y el espacio míticos pudiera inspirarse en la historia de la geometría. Para eso, luego de presentar un ejemplo tucano de relato mítico del poblamiento original del mundo, se intentará hacer un repaso de la historia de la revolución intelectual producida por Lobachevsky con la aparición de su ‘geometría imaginaria’ o ‘pangeometría’, hoy llamada ‘geometría hiperbólica’. Esa historia es conocida y ha sido discutida hasta la saciedad por los matemáticos, los filósofos de la matemática y los historiadores de la ciencia. Empero, salvo en algunas obras de talante filosófico, ha estado ausente de las discusiones de los investigadores sociales del mito y en particular de las de los etnólogos y de las de los antropólogos, no obstante tocar de manera fundamental a su *doxa* y a su sentido de *paradoxa*. Ese viaje por territorios tan aparentemente apartados de los tucano, de sus mitos y de las disciplinas antropológicas, se propone mostrar, de manera alusiva, cómo nuestra cultura hasta un momento

reciente de su pasado, y en el ámbito mismo de lo que se reconoce como ciencia, ha sido también gobernada por un sistema de referencia y de creencias que tiene todas las características del mito, y hasta del dogma, en su sentido más ordinario.

Pero el principal objetivo de ese recorrido es el de mostrar no solamente cómo un sistema geométrico puede pasar a ser en la cultura lo que corrientemente se llama 'mito', sino sugerir que un relato del tipo del que se suele identificar con lo mítico pudiera resultar siendo el modelo relatado de un orden geométrico que no nos es familiar y que por eso nos desconcierta al punto del escándalo lógico. Esto suscita la conjetura, que tendría un alcance de problema de método, de que, detrás del relato que nos escandaliza y que relegamos al terreno del absurdo o de lo desprovisto de valor asertórico, quizás esté escondida una geometría capaz de hacer inteligible la lógica de otro mundo cultural.

Las ideas fundamentales del presente texto han sido desarrolladas a partir de otro ejemplo procedente también del corpus mítico barasana, en "Mito, lógica y geometría. La cerbatana de Wrimi y el espejo de Poincaré" (Páramo:1996), allí con un énfasis y una documentación diferentes.

Los otros: el mito como representación del espacio

Para los indígenas barasana del río Piraparaná en la región del Vaupés en Colombia, su pueblo tiene remoto origen -dice Christine Hugh-Jones (1979)- en el viaje que gigantescas anacondas emprendieron desde los confines del mundo, desde un lugar del oriente más allá de la Puerta de las Aguas en la boca del Río de la Leche. Desde allí ascendieron nadando por esa corriente, la más importante de la tierra puesto que recibe el caudal de todos los ríos del universo; pararon y danzaron en sitios que son recordados con precisión en los rituales de los nativos de hoy en día y, por fin, emergieron para convertirse en grupos de gentes ancestrales y de nuevo danzar (*op. cit.* pp. 34-35).

En el complejo sistema social y cultural del Vaupés, los barasana son un grupo lingüístico exogámico constituido por cinco *sibs* agnáticos ordenados jerárquicamente según la secuencia de nacimiento de sus ancestros, y asociados con cinco roles rituales especializados; son ellos en línea descendente: el *sib* de los jefes, el de los danzantes y cantores, el de los guerreros, el de los chamanes y el de los sirvientes (*op. cit.* pp. 19-20). En ese sistema, el viaje de la anaconda representa un proceso de diferenciación progresiva: en el comienzo de la travesía toda la gente de todos los pueblos está integrada en el cuerpo de una única anaconda; al concluirla, cada uno de los *sibs* llega en una anaconda independiente (*op. cit.* pp. 33-34). Además, introduce en la comunidad un patrón de asignación territorial para los *sibs* y para otras unidades sociales superiores -como grupos exogámicos y fratrías- de acuerdo con los lugares de emergencia de los antepasados en los lejanos tiempos míticos: cada *sib* reconoce un conjunto de sitios en los que se produjo su aparición

en la tierra y, con ellos, un territorio por poblar sobre las riberas de un río de la cuenca del Piraparaná (*op. cit.* pp. 20, 25). Para los habitantes de cada área local, ese territorio está en el centro de una extensa red de relaciones de intercambio matrimonial que teóricamente carece de límites geográficos (*op. cit.* p. 12).

En cualquier caso y con independencia de la pluralidad de imágenes míticas, generalmente los indígenas coinciden en señalar que los *sibs* y su jerarquía, de acuerdo con el orden de nacimiento, están representados en el esquema corporal de la anaconda. Así, a la cabeza o a la lengua corresponde el mayor de los *sibs*, el de los jefes; a las partes intermedias del cuerpo los *sibs* con edades y estatus intermedios, y a la cola el *sib* de los sirvientes, el menor y el de más bajo rango (pp. 34-35).

Para un hombre de Occidente resulta simple y accesible la analogía que establece el mito barasana entre el esquema corporal de la anaconda, la secuencia de nacimiento de los ancestros de los *sibs* y su organización jerárquica. También la que se extiende a la disposición territorial de los *sibs*, puesto que, al decir de la autora que nos ocupa, del examen de otros datos puede concluirse que para los indígenas “hay una serie de relaciones asociadas con la posición a lo largo del río, que tratan al río y a la anaconda como sistemas análogos” (*op. cit.* 243). En realidad, la figura de una serpiente, con la oposición entre cabeza y cola tan nítidamente destacada por su anatomía, es un modelo perfecto de orden lineal; un verdadero *grafo dirigido*, a la vez natural y cultural. Su clara orientación nos proporciona la imagen precisa e inmediata para visualizar, en la escala de las cosas inmediatamente accesibles a nuestros sentidos, la orientación de espacios inconmensurables como la cuenca de un río, o el orden jerárquico aplicado a ideas abstractas como son las de afinidad y parentesco fundadas en el mito. La figura de la anaconda es extraordinariamente eficaz a este respecto. Tiene el valor expresivo de la flecha que, sin notar que en nuestra cultura es el rastro viviente de maneras de ser y de tecnologías similares a las de los tucano, colocamos en nuestras carreteras y en las gráficas que esquematizan a nuestros aparatos de gobierno, a nuestros procesos industriales, a los circuitos eléctricos y, como en el caso de los barasana, a las jerarquías que reconocemos y al orden que concebimos en el tiempo o en el espacio. En el lenguaje de las matemáticas, las flechas son el recurso para representar los vectores y los grafos dirigidos. Además, las anacondas, como las flechas, pueden articularse para que, más allá del espacio unilineal, conecten múltiples puntos en una arborescencia. Así pues, las serpientes ancestrales de los barasana constituyen verdaderos mapas topológicos, grafos del sentido del ascenso por una corriente fluvial y del territorio que ésta vertebra. Ofrecen un esquema limpio y eficiente de la fila procesional de los antepasados que ordenadamente llegan hasta el centro del mundo, y de la autoridad simbólica y ritual de los ancianos y los mayores sobre las generaciones más jóvenes.

En resumen, el esquema corporal de la anaconda y el recorrido de su viaje constituyen un modelo simple e inambiguo de un espacio linealmente ordenado; un signo que en el idioma del mito parece decir a la cultura del Piraparaná lo que a la nuestra le dicen los grafos dirigidos, con no menos eficacia y claridad. El mito de la anaconda ancestral cuenta cómo es el mundo. Es una cosmografía y una geografía: “virtualmente toda marca, todo accidente geográfico de la selva o del curso del río tiene algún significado en los mitos de origen de uno u otro grupo”, dice C. Hugh-Jones (*op. cit.* p. 43). Es el fundamento de una axiología del espacio y del tiempo, puesto que postula los valores eternos de la cultura barasana asociados con la orientación, el orden, la edad, la antigüedad, el lugar, el pasado y el presente; es la base de la normatividad social y la territorial, ya que establece el cómo, el dónde, el qué y el por qué del tratamiento entre personas y colectividades, de sus propiedades y funciones rituales (*op. cit.* pp. 30-31) y de las fronteras del área que habitan o que debieran habitar. Si bien en la zona del Piraparaná esas fronteras son vagas, las habitaciones de los indígenas deben estar cerca del lugar de emergencia de su *sib* en el tiempo de los remotos ancestros (*op. cit.* p. 43).

El mito de la anaconda primordial es una cosmovisión. Si la anaconda asciende por el río en dirección opuesta al flujo de la corriente, es obvio que cada punto del curso fluvial que alcance *aguas arriba* tendrá que ser tocado antes con su cabeza que con su cola. Así, la serpiente estará orientada en cada punto de su recorrido con respecto al cauce que navega y en relación con el mundo en general, *de tal manera que su cabeza apuntará hacia las fuentes y su cola hacia la desembocadura*. La serpiente, con su nítida oposición cabeza-cola, aparece en el mito para introducir esa orientación. Como los ríos de la cuenca del Vaupés corren desde el Occidente y hacia el Oriente -lo cual, idealizado, es parte fundamental del sistema barasana de referencia (*op. cit.* p. 239) la anaconda será como una flecha que señala hacia el Poniente. Así, puesto que el esquema corporal de la anaconda orientado por la oposición cabeza-cola determina el lugar de los *sibs* al proyectarse analógicamente sobre el cauce de los ríos, el mito pareciera decir que la cabeza, el territorio de los viejos y los jefes, está aguas arriba hacia las fuentes y las corrientes tributarias, y que la cola, el territorio de los jóvenes y los sirvientes, está aguas abajo hacia los ríos de mayor caudal. Pero no es así. Sostiene Christine Hugh-Jones que para los barasana “las localidades que quedan aguas abajo o sobre los ríos principales definitivamente son consideradas como de mayor prestigio que las que quedan *aguas arriba* y sobre *corrientes laterales*” (*op. cit.* p. 25. Subrayados nuestros). Adicionalmente, hay razones para creer que los indígenas asocian las fuentes de los ríos con la selva y que por eso las consideran el hábitat de los macú, que son vistos por los tucano como seres subhumanos con un rango inferior al *sib* de los sirvientes (*op. cit.* pp. 241-243). Las bocas de

los ríos y el Oriente, mientras tanto, son tenidas como muy importantes y consideradas como las fuentes de la cultura (*op. cit.* pp. 239-240).

Para los barasana, en consecuencia, la distribución ideal de las jerarquías espaciales a lo largo de los ríos *va en orden descendente desde la desembocadura hacia las fuentes, del oriente al occidente y desde las riberas de los ríos principales a las de los secundarios*, en obvia contradicción con lo que el grafo introducido por la anaconda y por su viaje nos dice con tanta claridad (*cfr. op. cit.* p. 243). Christine Hugh-Jones identifica esta contradicción y la representa gráficamente con el dibujo de dos anacondas que extienden su cuerpo en direcciones opuestas en el cauce del río (*loc. cit.* fig. 37). Nótese que se trata de la distribución *ideal* de posiciones, es decir mítica, y que por consiguiente *no* se trata de una discrepancia entre el mito de la anaconda y su interpretación práctica, sino entre formas míticas de iluminar y organizar la sociedad y las cosas; formas que sólo parecen distinguirse en que una es la de “hoy” y la otra la del “comienzo”. Entonces, ¿cómo puede entenderse que el mito procure tan elaborada, inambigua y eficaz sucesión de imágenes para informar sobre el cómo y explicar el por qué de una forma de ordenamiento que finalmente se contradice de manera patente? ¿Tiene sentido pensar que en siglos de historia cultural, de transmisión de generación en generación de un saber ancestral, una inconsistencia como esa pueda persistir anteniendo su carácter fundamental, tanto en el campo de la explicación dada por el mito como en el de la norma preservada en el ritual? ¿Cómo comprender que la asignación ideal del territorio y la verdad mítica que la explica se contradigan precisamente en lo que da sentido a una y otra, es decir en la orientación espacial y el orden temporal? La anomalía del mito barasana de poblamiento no puede ser atribuida a un error lingüístico ni etnográfico, ni a una mutación puntual de una tradición oral accidentada. En verdad, tiene el carácter de una invariante de los sistemas míticos de la región del Vaupés, invariante que se puede reconocer bajo distintas formas en muy distintos horizontes de su vida simbólica: en los mitos de origen de otras comunidades de la región; en mitos relativos a aspectos de la cultura diferentes de su origen; en la interpretación de la maloca, la vivienda colectiva que es propia del área; en los apelativos de parentesco; en la teoría de la reproducción del grupo social mediante la incorporación de nuevas generaciones; en la esquematización del cuerpo humano y animal. El invariante puede documentarse con una extensa bibliografía. Este trabajo tomará como ejemplo solamente algunos relatos del doblamiento original; varios otros han sido tratados por el autor en otros lugares.

Es sabido que el mito de la anaconda ancestral tiene varias versiones entre los indígenas de la región del Vaupés. Por la literatura etnográfica sabemos que es ampliamente compartido en una forma u otra por los grupos tucano oriental, tucano medio y por otras comunidades -particularmente de lenguas arawak, caso por ejemplo de los kawillari- que están integradas a su sistema de

exogamia lingüística y de territorialidad. La aparente paradoja a la cual aludía en el punto anterior persiste en esas distintas variaciones. Un análisis de la información que ofrece Patrice Bidou en sus estudios sobre la mitología y los rituales de paso de los tatuyo del Piraparaná (1972; 1976) pone en evidencia la contradicción entre el ordenamiento jerárquico del espacio-tiempo que introduce el mito de poblamiento original del universo, y la concepción del territorio que, idealmente, deben habitar hoy en día los grupos agnáticos según su rango y su edad ancestral. Cuentan los tatuyo que, cuando las gentes vinieron a nacer, la Anaconda Celeste, el Hijo del Sol, remontó el Río Pescado desde el Este hacia el Oeste, desde la Puerta del Agua en la desembocadura hacia las cabeceras, como tirada o animada por el Sol. Poco a poco fue transformándose en gente bajo el efecto del calor solar, primero la 1 (Páramo: 1985); también en sus cursos en el Departamento de Antropología de la Universidad Nacional de Colombia (1984 a 1993) y en “Logic and Iconology of the Tucano Indians”, conferencia dada ante el *Seminar on Theoretical Anthropology*. Department of Anthropology. The London School of Economics and Political Science. Londres, 1988. cabeza, luego el cuerpo y finalmente la cola, al tiempo que adquiría una posición vertical. Después de numerosas estaciones en las orillas del Río Pescado, en los “Pueblos-maloca de Yuruparí” o “Malocas donde se irguieron las gentes”, completó su metamorfosis y los tatuyo nacieron. Esto ocurrió al alcanzar la serpiente el Centro del Mundo en la Cachivachera Piña del Río Piraparaná, en el lugar donde todavía puede verse un orificio en la roca viva (1972: pp.73-74). De acuerdo con esta versión del mito, la organización jerárquica de la sociedad tatuyo apareció de manera similar a la descrita por los barasana. Dice Bidou: “La anaconda representa el grupo en su globalidad, en su identidad; todos los tatuyo son de la misma carne. Pero (...) la propia morfología de la anaconda introduce en ellos la diferencia. En efecto, es en base a una partición de su cuerpo de la cabeza a la cola que los tatuyo conciben la segmentación jerarquizada de la sociedad” (*op. cit.* pp.74-75). El grupo reconoce tres grandes subconjuntos sociales que se dividen, a su vez, en numerosos linajes: el de los Huna, que corresponde a la cabeza de la anaconda; el de los Pinoa (anaconda) que corresponde a su cuerpo, y el de los Huna Puna (hijos de la anaconda) correspondiente a la cola. “Esa jerarquía se traduce en la oposición hermano mayor-hermano menor, en el orden de nacimiento, y funciona a todos los niveles de la organización social” (*op. cit.* p.75). O sea que aquí también la anaconda remonta el río y, naturalmente, lleva la cabeza que representa el linaje de mayor jerarquía apuntando hacia las fuentes.

Pero entre los tatuyo, la contradicción señalada para los barasana no es sólo ideal sino también real. Dice Bidou: “Las malocas de los linajes mayores (para el efecto los linajes son análogos a lo que C. Hugo- Jones llama *sibs*) ocupan las posiciones río abajo y al remontar el curso del río se escalonan las malocas de los linajes menores en orden decreciente” (*op. cit.* p.79; *cfr.* p.

61, nota 2). Esto es válido para el clan de los Huna; para los otros clanes de menor rango opera esta misma fórmula o la de un orden descendente que va desde los ríos principales a las corrientes tributarias, con predominio, en este caso, de los afluentes del lado derecho del río. La derecha se determina mirando desde el Oriente hacia el Occidente (*ibid.*).

El Río Pescado es para los tatuyo, como el Río de la Leche para los barasana, el eje del universo, el río más importante de la Tierra. Los macú, quienes viven en la selva lejos de los cursos fluviales de mayor caudal, según la ideología tatuyo son seres inferiores a los humanos (*op. cit.* pp. 95-105) y, por lo tanto, están por debajo de cualquiera de los segmentos nacidos de la Anaconda Celeste.

Los taiwano o eduria son los descendientes de Uco-Jino, la Anaconda Remedio. Por los trabajos de FrançoisCorrea (1981, 1996) sabemos que, como en los casos de los barasana, a cuya lengua pertenece el dialecto que hablan, y de los tatuyo, los taiwano encuentran en el viaje y en el esquema del cuerpo de la anaconda ancestral el fundamento de su organización social; de sus lazos de parentesco, prescripciones exogámicas y relaciones de alianza; de su territorialidad, así como de su jerarquía simbólica según el orden mítico de emergencia y de los roles rituales asignados a sus segmentos agnáticos. Estos últimos son los mismos de los barasana, sólo que, en el caso taiwano, el segmento de los chamanes precede al de los guerreros y éste al de los sirvientes (1981: 59, 64). La Anaconda Remedio llegó a las aguas del Piraparaná desde el Río Tiquié y alcanzó el cerro de la Abeja-de-Día, en el centro del mundo (1981: 66); allí, “al celebrar el ritual de 'yuruparí', surgieron los fundadores de los *sibs*, quienes, en el orden jerárquico en que fueron engendrados, bailaron en una fila que reproduce el cuerpo mismo de la anaconda en el orden de sus segmentos” (1981: 63). Después continuó su camino hacia arriba, hacia las fuentes del Piraparaná y del Caño Piedra, en busca de un “lugar sano” para sus descendientes en raudales o cachiveras, cerros, lagunas y explanadas que hoy se reconocen como el sitio de nacimiento de los ancestros de los distintos *sibs*, y que se asocian a las distintas partes del esquema corporal de la anaconda y a distintos cultígenos y propiedades rituales (1981: 66-68, 96-98). Los mitos cuentan cómo la anaconda, procedente de la Boca de los Ríos en la Puerta de las Aguas, penetró en los afluentes de la cuenca del Piraparaná para regresar al centro del mundo, establecerse allí y dar origen a los *sibs* taiwanos (1981: 94-99; 1996: 108, *ss.*):

Después el relato continúa para describir cómo quedaron distribuidos los *sibs* descendientes de la Anaconda Remedio. Dado que los taiwano están distribuidos sobre el Piraparaná y no sobre el Caño Tatú, donde están los barasana (1981: 52, nota 2; mapa pp. 42-43), el regreso de la anaconda al Centro del Mundo señalado por el mito no puede interpretarse como un cambio de sentido del cuerpo de la anaconda, que al devolverse quedaría trivialmente mirando hacia el oriente. Lo que el

relato sugiere es, más bien, que la extensión del cuerpo de la serpiente sobre el curso del Piraparaná, luego de haber regresado a su cauce, fue el resultado de una transformación gradual en gente, de manera que primero mutó su cabeza que quedó como anclada en el lugar de ocurrencia del cambio; más tarde su cuello cuyos descendientes quedaron establecidos aguas arriba, y así sucesivamente. Diríamos aquí que la dirección del grafo se invirtió con esa operación (1981: 79).

Debe destacarse que el mito insiste en que las escenas que narra ocurrieron en un tiempo primordial o “de antiguo” (1981: 97. cfr. p. 96), un tiempo en el cual aun no había gente. Hoy, los segmentos taiwano se distribuyen el territorio “de acuerdo con los lugares de nacimiento y emersión de los ancestros de los *sibs* en orden jerárquico [descendente] de la bocana a la cabecera de los cursos fluviales” (1981: 67; 1996: 108, *ss.*), esto es desde el oriente y hacia el occidente (*cf.* 1981, cuadro p. 67, 1986, diagrama 3).

La inversión espacial que se discutía, en especial la representada en los mitos recogidos por Correa y por Bidou, también puede ser documentada en relación con los makuna del río Komeña, un afluente del Piraparaná. Los mitos de origen de esta comunidad, reseñados por Kaj Århem (1981), ilustran un proceso de transformación de la orientación espacial muy similar al que podemos inferir de los datos suministrados por los dos autores aludidos. De acuerdo con Århem, cada *sib* de los makuna reconoce también una maloca ancestral. La línea formada por las malocas ancestrales en las riberas del río -la cual es representada gráficamente por una serie de puntos llamados *hino gohori* (patrón de la anaconda)- corresponde a las distintas partes del cuerpo de la serpiente a la manera de los grupos ya considerados (pp. 108, 110), y el río que los conecta corresponde al propio cuerpo de la anaconda (p. 110).

En otros lugares de la obra de Århem se dice que la anaconda ascendió desde el oriente y regresó (*op. cit.* p. 104), pero este último paso, es decir el regreso, sólo parece ocurrir después de haberse disgregado el cuerpo ancestral para dar origen a la distribución territorial de los indígenas: según los mitos, las anacondas ascendieron hacia el centro de la tierra, se dispersaron y crearon nuevas generaciones de gente en diferentes lugares a lo largo de distintos ríos; fue *cuando terminaron su trabajo y alcanzaron el centro de la tierra* que regresaron aguas abajo hacia su punto de origen. El mito añade que en la Puerta de Agua las anacondas ancestrales se reunieron de nuevo y se convirtieron en espíritus (*op. cit.* p. 71, subrayado nuestro). Así, el retorno de la anaconda es un acontecimiento independiente de la inversión espacial resultante de su metamorfosis.

En las narraciones de los makuna la serpiente se devuelve después de haberse producido su transformación en *sibs*. Que esta última es la manera en la cual debe interpretarse la metamorfosis relatada, lo dice de forma particularmente clara una metáfora de las relaciones de descendencia usada por los makuna: los indígenas, sostiene Århem (*op. cit.* pp. 107-108), explican el surgimiento

de los *sibs* y su jerarquía con la ayuda de la imagen del tronco de una palmera paxiuba (*Iriartea exorrhisa*) -la palma con la cual son fabricadas las trompetas sagradas del Yuruparí- cuyos segmentos son simbólicamente asociados a los *sibs*. Los segmentos de la base del tronco, los primeros en brotar, representan los *sibs* de los mayores, y los del extremo superior de la planta, los últimos en haber nacido, corresponden a los *sibs* de los menores y de más baja jerarquía. A medida que la palma crece, nuevos segmentos van apareciendo. Por una amplia literatura etnográfica conocemos que los instrumentos del Yuruparí son símbolos ancestrales de los *sibs* o fratrías de cada etnia (*cf.* p. ej. Hugh Jones, Stephen, 1979: pp. 135, 157-159, 284-286, 302, 308) o de la identidad de los distintos grupos étnicos que pueblan la región (*cf.* p. ej. Guzmán y James 2003: 31). Aquí puede verse sin dificultad que el movimiento de la planta al crecer, naturalmente orientada hacia arribal detenerse queda espacializado en una sucesión discontinua de segmentos que se orienta hacia abajo. Si superponemos a la palma la analogía del cuerpo de la anaconda, esta metáfora ilumina plenamente el cambio de dirección del grafo. Un dibujo de Kindi Llactu, publicado en la portada de *Masá bëhkë Yurupary. Mito tucano del origen del hombre* (Guzmán y James *op. cit.*), ilustra bien esa transformación. La imagen de la palma que crece dejando debajo de los segmentos más viejos a los segmentos más nuevos coincide, igualmente, con el relato taiwano de la anaconda que deja la cabeza como anclada en el lugar donde se transforma en gente y luego el cuello más arriba, y así sucesivamente el resto del cuerpo, cada vez más arriba por el cauce del río (**Fig. 1**).

La postura Este-Oeste del cuerpo ancestral en el momento de ocurrir la transformación parece ser reafirmada además por otras variantes makuna del mito que, de manera similar a las barasana, describen el poblamiento original de su territorio en la forma de un desembarco de canoas que llegan desde el Oriente o de una fila de antepasados que, al alcanzar el centro del mundo procedentes de la Puerta de las Aguas, se dispersa. Las trochas de esos caminantes se convierten en los ríos de la tierra (Árhem *op. cit.* p. 104).

Otro ejemplo de la contradicción referida es el de los mitos de origen de los indígenas cubeo, quienes viven en las riberas del Río Vaupés y algunos de sus tributarios (los ríos Cuduiarí, Querarí, Pirabatón). Según Goldman, una versión del mito dice que todos los *sibs* de una fratría son descendientes de una única anaconda, llamada Pwenté aínkü (Anaconda Persona), que se dividió en segmentos como en los casos anteriores: la cabeza se convirtió en el *sib* principal de la fratría y cada segmento subsiguiente constituyó el resto de la jerarquía de los *sibs* en orden descendente. Con fundamento en la primera versión, los cubeo se representan la fratría como el cuerpo de la anaconda extendido a lo largo del río, con la cabeza anclada en el lugar de nacimiento, y la cola, que corresponde al *sib* de menor rango, descansando a contracorriente. De acuerdo con la segunda, los

pares de *sib* se movieron río arriba y se ubicaron siguiendo el orden de su emergencia. (Goldman: 1977, pp. 93-94).

La transcripción del mito de poblamiento en el origen de los tiempos hecha por Goldman (*op .cit.* pp. 100-112) claramente corresponde a las versiones barasana, tatuyo, taiwano y makuna, en todos los aspectos de la travesía de la anaconda ancestral relevantes a la anomalía del orden espacial que se ha discutido. De manera análoga, Goldman señala que, en el presente, los *sib* de alto rango viven a lo largo del brazo principal o junto a la desembocadura de los tributarios, mientras los de rango más bajo se asientan en las cabeceras de los ríos más pequeños; que el estatus del *sib* está definitivamente asociado con su ubicación respecto al río pues los arroyos en la profundidad de la selva son el refugio de los débiles, en tanto que los más fuertes ocupan un tramo del río, majestuoso, bien por sus caídas de agua o bien por el carácter de sus rápidos (*op .cit.* p. 34).

Es necesario decir que en ningún momento de la narración del mito se menciona un proceso de inversión de la anaconda, y que la coexistencia de ambas direcciones del cuerpo de la serpiente es sólo implícita. Podríamos hacer un comentario similar a propósito de la visualización presente en la segunda versión examinada por Goldman. En ella la contradicción entre proceso y resultado no es tan clara como en la primera versión, pero las peculiaridades de esta descripción del origen cubeo recuerda otra versión del mito -la interpretación desana del primer poblamiento de la tierra- que también implica una orientación conflictiva del espacio, del mismo tipo de la ya considerada.

Como lo presenta Reichel-Dolmatoff, entre los desana del río Papurí el mito del origen de los *sibs* dice que éstos provinieron de la prole resultante de la unión de un pez -la Hija de Aracú- y el primer desana, quien había venido en una Canoa-Serpiente. La mítica cópula tuvo lugar en los rápidos del Wainanbi, en los cuales pueden ser vistas hoy ciertas marcas que atestiguan el hecho (1971, pp. 30, 189). Es claro en el contexto del mito que la Canoa- Serpiente, donde llega el primer desana, corresponde a la anaconda ancestral de las otras versiones: “Para enviar gente a la tierra el Sol utilizó un ser llamado Pamurí-mahsë. Era un hombre...un creador de gente..., y se valió de una canoa larga. Era una canoa viva, en realidad una gran serpiente que nadó en el fondo del río...En el interior...se sentó la gente: un desana, un pira-tapuya, un uanano, uno de cada tribu...y la Canoa-Serpiente iba río arriba porque Pamuri-mahsë iba a establecer a la humanidad en la cabecera” (p. 26).

La versión disponible del mito desana no ofrece información particular acerca del surgimiento espacial y temporal de los ancestros de la Canoa-Serpiente, excepto que ellos se fueron a través de una abertura en la proa (Reichel-Dolmatoff, *op. cit.* p. 27); sin embargo, el mito describe un conjunto de propiedades atinentes a la relación entre jerarquía y espacio, que corresponden a la contradicción examinada en este capítulo. Los desana -dice el autor-“insisten enfáticamente en que

son cazadores” (p. 11). Para ellos, los pira-tapuya, los uanano, los tucano y los Siriano en cambio son pescadores, y los tuyuca, mirití-tapuya, karapana y arawak son horticultores (p. 17). En el mito de la creación, Pamurí-mahsë le dio a cada uno de los viajeros de la Canoa-Serpiente un objeto para indicarle las actividades futuras de las tribus, y los desana recibieron un arco y flechas en tanto que los tucano, los piratapuya, los vaiyará y los neíroa obtuvieron una caña de pescar, los kuripako un rallador de mandioca, los macú un canasto y una cerbatana, y los cubeo una máscara de corteza (p. 27). Esa orientación resulta más clara cuando se sabe que para los desana la distinción entre los grupos de caza, pesca y horticultura determina una escala de valores “con los horticultores en el estatus más bajo y los cazadores en el más alto” (p. 17). En consecuencia, el mito desana parece afirmar la orientación inequívoca de esa comunidad hacia la caza y la selva, esto es hacia los tributarios y las cabeceras de los ríos, puesto que “los recursos de caza que ofrece la selva son más abundantes en las cabeceras, mientras que más pescado y mejores tierras para cultivar son encontrados en los cursos más bajos” (p.15).

No obstante la escala de valores arriba descrita, Reichel-Dolmatoff sostiene que entre los desana “los *sibs* están jerarquizados de acuerdo con su rango; los de más alto rango ocupan tradicionalmente los cursos más importantes de los ríos, en tanto que los de rango más bajo viven hacia las cabeceras” (p. 14). Más aun, los macú son considerados por los desana como una “suerte de esclavos” y al mismo tiempo son asociados con la selva (p. 18) que, como ya se ha indicado, está culturalmente conectada a las cabeceras de los ríos. Dado que el orden jerárquico de los *sibs* desana depende de la secuencia temporal de nacimiento de sus ancestros, (*cf.* por ejemplo, los hijos de la Hija de Aracú p. 190), en el mito desana la relación entre tiempo, espacio y jerarquía social corresponde a la relación que tiempo, espacio y jerarquía social tienen en los mitos barasana, tatuyo, taiwano, makuna y cubeo. En todos estos casos, el orden de la génesis ancestral asigna a los *sibs* una jerarquía que se cristaliza en un orden espacial inverso.

Aun cuando el carácter fragmentario de la información etnográfica sobre el mito de origen en otras comunidades del área no permite afirmar con certeza la existencia en todas ellas de la contradicción señalada, los datos disponibles son consistentes con la posibilidad de que en efecto se de. En particular este puede ser el caso de los tucano del río Paca visitados por Fulop (*cf.* 1954: 116-122), de los tucano y bará, del río Papurí, estudiados por Jean Jackson (*cf.* 1983: 72-ss.) y de los kawillará, un grupo arawak del río Cananarí, descrito por François Bourgue (1976: 115-116, 136; *cf.* 2001: 2-7, 136-137). La paradoja sin duda existe si la irarquía social correlaciona idealmente el curso principal y la boca de los ríos con los *sibs* de más alto rango, y las cabeceras con los de rango más bajo. Los autores no suministran información sobre este punto; no obstante, la existencia de esa

correlación es muy plausible dado el hecho de que ésta pareciera ser un patrón en la zona (cf. C. Hugh-Jones, op. cit. p. 25).

Entonces, de nuevo, ¿cómo entender contradicciones como esas en un mismo relato que sirve para informar, explicar, y justificar? ¿Qué sentido tienen esas *paradoxa*? ¿Será que el pensamiento indígena es ‘prelógico’ (Lévy-Bruhl)? ¿Será que el espacio del mito es forzosamente anisotrópico y heterogéneo (Cassirer)? ¿Será que los mitos son necesariamente autocontradictorios (Leach)? ¿O que están desprovistos de un valor asertórico análogo al de las teorías de la ciencia (Malinowski)? ¿O que para alcanzar su verdadero sentido resulta indispensable analizar, con el psicoanálisis, el inconsciente cultural (Jung)? ¿O, será, acaso, que en el planteamiento de esta ‘paradoja’ juega algún papel la propia *doxa* del investigador representada por sus intuiciones espaciales y su sentido común?

Nosotros: la representación del espacio como mito

Cuando se trata de estudiar el mito, es conveniente desconfiar de nuestro sentido común y en particular de nuestras intuiciones espaciales y temporales, sobre todo si mediante ese estudio queremos comprender los sistemas de referencia más profundos de una cultura extraña. Dependiendo ingenuamente del sentido común y de las intuiciones espontáneas es tanto como encerrarse en el propio mito sin darse cuenta de que ese mito es sólo *un* mito, y el poder del sentido común es especialmente fuerte cuando debemos desafiar nuestros presupuestos sobre las formas del tiempo y del espacio. Refiriéndose a la construcción de las teorías científicas, Albert Einstein escribía lo siguiente en el Prefacio a *Concepts of Space* de Max Jammer. En su intento de adquirir una formulación conceptual del confuso e inmenso cuerpo de datos observables, el científico hace uso de todo un arsenal de conceptos prácticamente absorbido con la leche de su madre y rara vez, si acaso, es consciente del eterno carácter problemático de sus conceptos. Usa ese material conceptual o, de manera más exacta, esas herramientas conceptuales del pensamiento, como si fueran algo obvio, inmutablemente dado; como algo que tuviera un valor objetivo de verdad del que difícilmente, y en ningún caso de manera seria, debiera dudarse. ¿Cómo podría ser de otra manera? ... Esto llega a ser evidente en aquellas situaciones que involucran el desarrollo de ideas en las cuales el uso consistente de los conceptos fundamentales, dados por la tradición, nos conduce a paradojas difíciles de resolver (1954: xi-xii).

Fue esa crítica de los conceptos fundamentales la que dio origen a las revolucionarias teorías de la relatividad y de la mecánica cuántica. Antes, también una crítica de los conceptos fundamentales había conducido a la introducción de las geometrías no euclidianas.

Cinco postulados, unas definiciones en extremo sencillas, unas pocas ‘nociones comunes’ y unos procedimientos rigurosos que se ponían ante la vista gráficamente, habían sustentado durante

veinte siglos, en lo grande y en lo pequeño, las cosmovisiones de Occidente. Los cinco postulados de los *Elementos* de Euclides eran los siguientes (Libro I):

1. Postúlese el trazar una línea recta desde un punto cualquiera hasta un punto cualquiera.
2. Y el prolongar continuamente una recta finita en línea recta.
3. Y el describir un círculo con cualquier centro y distancia.
4. Y el ser todos los ángulos rectos iguales entre sí.

Citamos aquí la traducción de los *Elementos* de María Luisa Puerta Castaños, publicada en 1991 por Gredos.

5. Y que si una recta al incidir sobre dos rectas hace los ángulos internos del mismo lado menores que dos rectos, las dos rectas prolongadas indefinidamente se encontrarán en el lado en que están los (ángulos) menores que dos rectos.”

Euclides definía la línea recta como “aquella que yace por igual respecto de los puntos que están en ella” (D.I.4) y a las rectas paralelas como las que “estando en el mismo plano y siendo prolongadas indefinidamente en ambos sentidos, no se encuentran una a otra en ninguno de ellos” (D.I.23).

El postulado **5**, llamado luego ‘postulado de Euclides’, resulta más complicado verbalmente y es mucho menos intuitivo. En verdad, la manera en que se enuncia tiene más bien la forma de un problema o de un teorema que la de aquello que se admite sin demostración. Ese carácter especial del postulado **5**, que pudo haber sido conocido por el propio Euclides, fue tempranamente notado por los estudiosos; éstos pensaron que si, como parecía, era una verdad inferible de las otras verdades geométricas, podía intentarse su demostración como teorema a partir del resto del sistema euclidiano.

Proclo -quien ya en el siglo V se refería a los trabajos de Posidonio y de Gemino del siglo I y de Tolomeo del siglo II- rehusaba incluir al **5** entre los postulados, fundado en que en los *Elementos* se demostraba la proposición de que la suma de dos de los ángulos de un triángulo es siempre inferior a la suma de dos ángulos rectos (Libr. I, teorema 17). Consideraba él imposible que pudiera probarse allí la converso de una proposición y no la proposición misma. En la prueba de la quinta ‘hipótesis de Euclides’ se empeñaban también los árabes y persas durante la Edad Media. Los avances de Nasîr-Eddîn y Omar Khayyam serían especialmente importantes para desarrollos ulteriores.

Luego siguieron otros y otros más que insistieron en este punto (*cf.* Bonola 1955: 1-21, (Kneale y Kneale 1980: 351-353).

Hoy no se hace diferencia entre *axioma* y *postulado*. Antes, sin embargo, y en particular en la época de Euclides, los dos nombres – *axiomata* (ἀξιώματα) y *aitemata* (αἰτήματα) -designaban premisas de diferente carácter. Hubo varias maneras de distinguirlos: según Proclo, quien acudía a

Aristóteles, un ‘axioma’ era aquello verdadero en sí mismo; un ‘postulado’, aquello que aun cuando no fuera axioma era admitido sin demostración (Bonola *op. cit.* p. 18). Lo que se traduce a nuestra lengua como ‘postulados’ eran solicitudes o pedidos (*aitemata*) que iban más allá de la intuición, pues “siendo Euclides, como buen griego, visual nato no pide nada que le está dado inmediatamente en la intuición geométrica” (García Bacca 1992: LXXIV). Además, las ‘nociones comunes’ de los *Elementos* serían hoy asimilables a axiomas o a reglas de inferencia en un sistema formal (*cf.* García Bacca *op. cit.* pp. 81, ss.).

En la segunda mitad de siglo XVII, repetidos intentos de prueba, siempre frustrados, dieron paso a ejercicios que avanzaron con resultados que hoy se consideran precursores de la geometrías no euclidianas (D’Alembert, Legendre, Farkas Bolyai, Watcher, Thibaut y otros) (Bonola *op. cit.* pp. 22-63). Por el contrario, varios de ellos llegaron a estar convencidos o dispuestos a convencer de que habían conseguido demostrar la necesidad del postulado de Euclides, como postulado propiamente dicho o como teorema (Bonola *op. cit.*, pp. 22-83; Fernández Fernández 2004: 75-95). Así se llegaría a los comienzos del siglo XIX.

En el camino, John Playfair había rescatado el más simple y quizás más intuitivo enunciado que decía: “por un punto exterior a una recta dada, situado sobre su mismo plano, se puede trazar *una única* recta paralela a ella”. Hay quienes han afirmado que esa frase ha sido la más importante de la historia de la ciencia. Ese es el hoy denominado ‘postulado o axioma de Playfair’, de uso mucho más generalizado que el que aparece en los *Elementos*; un enunciado que es equivalente al de Euclides, como se sabía desde los tiempos del geómetra griego. El enunciado de Playfair remplazaría al de Euclides en la axiomatización desarrollada por David Hilbert en el siglo XIX para “facilitar y simplificar grandemente la construcción geométrica” (Hilbert 1992. 10-11).

Pero, el 11 de febrero de 1826, en una reunión de su facultad en la Universidad de Kazán, un joven egresado, profesor, decano, bibliotecario y presidente del comité de construcciones de la misma institución, leía ante sus compañeros su trabajo *Exposition succinte des principes de la géométrie avec une démonstration rigoureuse du théorème des parallèles*. En esa fecha, en ese acto, nacía para el mundo la primera geometría no euclidiana. Nicolai Lobachevski, el autor de dicho trabajo, había presentado ya en 1823, ante el mismo cuerpo académico, un curso de geometría en el cual, de manera consciente, se ocupaba de construir un sistema prescindiendo completamente del postulado de las paralelas; es decir, lo que se ha venido a llamar una ‘geometría absoluta’. Como sus predecesores, probablemente había comenzado buscando una demostración del quinto postulado; quizás luego se había dado cuenta de la imposibilidad de encontrarla y, agresivamente, había optado por desafiar el sagrado imperio de Euclides (*cf.* Vucinich 1962: 471). En su texto, que

contenía tres “pruebas”, sólo dejaba constancia de que, como las demás, ninguna de ellas era 4 Bonola (*op. cit.* p. 85) dice que fue el 12 de febrero.

Ese curso de geometría de 1823 había sido rechazado cuando se propuso su publicación: en la opinión del evaluador, N. Fuss, el último discípulo vivo del gran Euler, el manuscrito contenía errores, era confuso, asistemático, incompleto y carecía de valor pedagógico (Bonola *op. cit.* p. 85 y nota 2; Fernández Fernández, *op. cit.* pp. 93-96; Vucinich *op. cit.* p. 472). Tal vez el manuscrito en realidad era prematuro. Ahora, con la ***Exposición sucinta***, Lobachevski se atrevía a dar el paso que jamás nadie había dado; presentaba ante sus pares lo que llamó *geometría imaginaria*, a la cual reclamaba consistente. Luego desarrollaría y perfeccionaría el planteamiento de sus ideas, principalmente en la ***Geometría imaginaria, Las investigaciones geométricas sobre las paralelas*** y la ***Pangeometría***.

Su ***Geometría imaginaria*** comenzaba con las siguientes palabras:

Hace casi cinco años que he insertado en una revista aparecida en Kazán algunos artículos sobre los elementos de la geometría. Después he desarrollado una nueva teoría de las paralelas con el propósito de probar que nada nos autoriza, si no son las observaciones directas, a suponer que la suma de los ángulos de un triángulo rectilíneo es igual a dos ángulos rectos; o que la geometría no pueda existir, y si no en la naturaleza al menos en el análisis, si se acepta la hipótesis de que la suma sea menor que la mitad de la circunferencia de un círculo... a esta geometría nueva deseo llamarla *imaginaria* (p. 581).

En el siglo primero Posidonio y Geminus habían interpretado las rectas paralelas como aquellas que son siempre equidistantes. Proclo, en el siglo V, tomaba esa definición frente a la paradoja de que las rectas asíntotas a la hipérbola o a la conoide, no siendo paralelas, satisfacen lo dispuesto por la definición de los ***Elementos*** (Bonola *op. cit.* pp. 2-3; Brunschvicg 1962: 314). En sus obras, Lobachevski abandonaba la tesis de la equidistancia y definía el concepto de paralelismo de la siguiente manera:

Dada una línea recta y un punto en el plano, defino como paralela, en ese punto y a esa línea, a la línea limitante entre aquellas trazadas en el mismo plano y a través del mismo punto que prolongadas a un lado de la perpendicular bajada del punto a la línea dada la corten, y aquellas que no la corten (***Pangeometry*** p. 4). Con fundamento en esa noción y en algunas otras, Lobachevski procedía a levantar su edificio geométrico.

De esta forma, la geometría que había nacido del empeño heredado en demostrar la solidez y unicidad de los ***Elementos***, y que se había desarrollado como construcción de cálculo, como ejercicio lógico y experimento mental, ahora contenía, en calidad de caso, el sistema de Euclides.

Éste – como ha dicho un autor- perdía sus atributos de único y real y pasaba a acompañar a esa geometría en el lugar, si no de lo imaginario, sí de lo hipotético (Brunschvicg *op. cit.* p. 313).

Poco tiempo después de leída la *Exposición sucinta* por Lobachevski, János Bolyai, un joven oficial húngaro del ejército austriaco, hijo de Farkas Bolyai, matemático amigo de Carl Friedrich Gauss, publicaba en latín, como apéndice de la obra de su padre titulada *Tentamen Juventutem studiosam in elementa Matheseos* (832-1833), una teoría que llamó *Ciencia absoluta del espacio* y que era extraordinariamente similar a la del geómetra de Kazán.

Durante un largo tiempo, de manera completamente independiente aunque estimulado por los esfuerzos fallidos de su progenitor, y a pesar de la resistencia de éste, había trabajado en el estudio del problema de las paralelas y había llegado a construir un sistema que partía de la neutralidad frente a la validez del quinto postulado. Esta vez, en una carta a su padre, Bolyai exclamaba “He creado un nuevo universo a partir de la nada” (Bonola *op. cit.* p. 98).

Después de un tiempo se hicieron públicos los esfuerzos y avances del gran matemático alemán en la construcción de una geometría no euclidiana. Había coincidido con Lobachevski en el empeño de encontrar alguna prueba experimental de sus ideas con la medida de los ángulos de triángulos enormes, Lobachevski intentándolo en el terreno de la astronomía y Gauss con la triangulación de las cimas de montañas muy distantes entre sí. Pero no había escrito casi nada ni había publicado nada por “miedo a la gritería de los beocios”, como confesaría en una muy conocida frase que incluyó en una carta a Bessel (Carnap 1985: 116, Lochak 1994: 70). Gauss tenía miedo de la gritería de los beocios por los mismos días en que se preparaba la “geometría imaginaria” y en que se gestaba también otra llamada *astral* δ . Esta era la que propondría Ferdinand Karl Schweikart, quien junto con su sobrino Franz Adolf Taurinus llegaría a conclusiones muy cercanas a las de Lobachevski. Las meras expresiones que se usaban para denominar estos nuevos desarrollos eran indicativas de las 8 Geometría *astral*: es decir, distinta de la de Euclides, la cual, en palabras del propio Schweikart, era la “geometría en sentido estricto” (cit. por Bonola *op. cit.* p. 76).

Eran, por lo menos, tres los sistemas no euclidianos construidos de manera independiente y en el curso de menos de dos décadas; un hecho desconcertante que ponía en evidencia la fragilidad de la convicción que había dominado hasta ese momento. No obstante, esas nuevas ideas debían vencer la resistencia que estaba fundada precisamente en el tenaz sentido de realidad y de verdad de la cultura que las producía. En su propia patria y en su propia universidad, los planteamientos de Lobachevski eran recibidos con tolerante desdén o con franca hostilidad, aún siendo él muy apreciado y respetado como académico y como persona, y a pesar de que desempeñaba ya el cargo de rector de la Universidad de Kazán. Son particularmente conocidas las descalificaciones de su trabajo *Acerca de los principios de la geometría*, aparecidas en sendos artículos satíricos

publicados en las revistas *El hijo de la patria* y *Archivos del norte*, y las emitidas ante la Academia de Ciencias de San Petesburgo por el eminente matemático Mikhail Ostrogradski (se cree que él mismo había redactado anónimamente los comentarios de las revistas). Era seguramente el matemático más influyente en el Imperio Ruso (Fernández Fernández, *op. cit.* pp. 93-96; Vucinich *op. cit.*). Recibiendo golpes como esos, pero sin jamás retroceder ni disimular sus convicciones intelectuales, Lobachevski moriría, casi ciego y despojado de su rectorado, sin presenciar el enorme impacto de su trabajo. Ese impacto, a la vez demoledor y creador al punto de que sería comparado por Clifford con el de Copérnico, sólo se valoraría plenamente después. Tampoco las obras de Bolyai ni las de Gauss tendrían eco sino con el paso del tiempo.

Pero el dique mental ya se había roto. Vendrían otras geometrías no euclidianas. Al lado de la de Lobachevski, Bolyai y Gauss, la que ahora llamamos *geometría hiperbólica*, figurarían las geometrías *esférica* y *elíptica* de Bernard Riemann.

Como en el caso de la geometría de Lobachevski, era este un tipo de espacio extraño, diferente, mas tan posible desde el punto de vista lógico y matemático como el euclidiano.

Con los resultados alcanzados por las nuevas geometrías -las hiperbólicas, las esféricas y las elípticas- se abrían otros universos que contradecían la intuición asociada a la concepción tradicional. No era fácil visualizar los espacios tridimensionales de Lobachevski o de Riemann y poner allí, en imágenes, la física de Newton (*cf.* Reichembach 1958: 48, *ss.*). Lo propio valía para las consecuencias comunes de los tres sistemas. Los géometras Comandino y Wallis (véase *supra*), por ejemplo, hubieran pensado que el nuevo mundo estaba puesto de cabeza o vuelto de revés: en éste, la construcción de una figura similar a otra dada pero de distinta magnitud sería imposible, al contrario de lo que había sido evidente para Wallis; una línea que en cada punto estuviera a igual distancia de una recta dada no sería recta sino curva, lo opuesto a lo que había asumido Comandino sin dudar (*cf.* Carnap *op. cit.* p 113-114). La misma idea de verdad geométrica había cambiado de significado y hasta había invertido su sentido. Ya no podía confundirse la construcción de una teoría del espacio con la apropiación o la intuición de la naturaleza del espacio mismo. No había una única naturaleza del espacio mismo. En lo que respecta a las ideas sobre el espacio, junto con Euclides, tambaleaba en su trono Kant.

En particular, en el empleo hecho por Euclides de premisas implícitas, no incluidas en el sistema, como los axiomas de conexidad, de orden, de continuidad y de congruencia, con los cuales Hilbert (*op. cit.*) completaría un sistema axiomático para la geometría euclidiana en el siglo XIX. Esa son falencias en el sentido moderno; para la época de Euclides, las exigencias eran distintas (*cf.* García Bacca *op. cit.*) G. Frege y filósofos contemporáneos tan conspicuos como P. F. Strawson

han seguido sosteniendo con Kant que no puede ser sino euclidiana la intuición o imaginación del espacio (*Vide infra; cf.* Dummet 1991: 44-46; Jopkins 1973: 3-7).

La introducción -o el descubrimiento- de las geometrías no euclidianas representa un ejemplo sumamente claro de la quiebra del sentido del absurdo y del sentido de lo evidente dentro de una cultura; de la relativización completa de algunos de sus sistemas de referencia básicos, y de la ruptura de ataduras seculares que puso al descubierto inercias insospechadas en el pensamiento de los más sabios. En una obra publicada en 1731, *A Defence of Euclid's Elements*, Edmund Stone F.R.S., su autor, se refería a los *Elementos* diciendo: “está más allá de las capacidades del hombre llegar a un mayor ingenio. Este es el feliz imperio donde la Verdad ha tenido un reino ininterrumpido de hasta dos mil años, en profunda paz” (cit. por Halsted 1920: p. x).

Para todos la razón misma y el sentido común habían sido euclidianos. En los *Hermanos Karamásov* [1879], Iván, el intelectual escéptico, ironizaba sobre los problemas insuperables que le planteaban a la mente humana la existencia de Dios y la creación del mundo. Le decía a su joven hermano, el religioso Aliosha:

...si Dios existe y si realmente ha creado la tierra, la ha creado, como sabemos a ciencia cierta, según la geometría euclidiana, pero ha creado la mente del hombre con sólo la noción de las tres dimensiones espaciales. Ahora bien, ha habido y existen incluso ahora, geómetras y filósofos, algunos de ellos ilustrísimos, que dudan de que todo el universo o, con mayor amplitud aún, todo el ser, haya sido creado únicamente según la geometría de Euclides, y se atreven incluso a soñar que dos líneas paralelas, la cuales, según Euclides, por nada del mundo pueden converger en la tierra, convergen quizás en algún punto infinito. Yo... he decidido que si no puedo comprender ni siquiera esto, cómo voy a comprender a Dios. Confieso humildemente que no poseo capacidad alguna para resolver tales problemas; mi mente es euclidiana, terrena. ¿Cómo resolver lo que no es de este mundo? (Parte II, Libro V, Cap. III).

Y en su parlamento, que él refería a “axiomas” de los jóvenes rusos en verdad “inferidos de hipótesis europeas”, Iván continuaba explicándole a Aliosha por qué no podría aceptar que el odioso mundo humano que contemplaba hubiese sido creado por Dios; así, en el final, en el momento en que se alcanzara la “armonía eterna” y se redimieran todas las miserias sucedidas a los hombres,

Que sea y aparezca todo esto así, bien; pero no acepto esto ¡ni quiero aceptarlo! Que lleguen a converger las líneas paralelas y lo vea yo: lo veré y diré que han convergido, mas, a pesar de todo, no lo admitiré. Ésta es mi esencia, Aliosha, esta es mi tesis.” (*loc. cit.*).

El genio de Dostoievski concebía a aquel rebelde escéptico e ilustrado quien, en la cristiana Rusia de la segunda mitad del siglo XIX [c. 1865-66]

11 prefería sostener que la mente del hombre era euclidiana a aceptar la existencia de un Dios creador y benefactor.

El autor se había formado como ingeniero militar y, en la época en que se ocupaba de escribir los *Hermanos Karamázov*, asistía a veladas en casa de Sofía Kivaslevskaia, de quien era amigo desde la adolescencia y quien sería la primera mujer en Europa en ocupar una cátedra de matemáticas (Frank 2010: 587-588). Había sido alumna de 11 Cf. “Prólogo del autor” y nota 1 de la edición citada Weierstrass, quien tempranamente había dictado un curso sobre geometrías no euclidianas, y colega y protegida de Gösta Mittag-Leffler, el notable matemático sueco que haría, entre otras, importantes contribuciones al análisis y a la geometría analítica, disciplinas en las cuales ella se convertiría en una de las más famosas autoridades de su época, con su trabajo sobre la rotación de un cuerpo sólido alrededor de un punto fijo. Sofía pertenecía a los medios científicos que por esos días se agitaban con la revolución iniciada por Lobachevsky. Sobre todo, en Heilderberg había asistido a los cursos de Hermann von Helmholtz, uno de los más importantes exploradores del mundo que abrían las nuevas geometrías, y quien en su memoria “Sobre los hechos que sirven de base a la geometría” incluía precisamente las hipótesis a las que había llegado con respecto a la “independencia entre los cuerpos sólidos y su rotación” (1980: 70). La inteligencia de Sofía y la de Dostoievski debían encontrarse no solamente en el campo de la literatura, a la cual Sofía era muy afecta como crítica y como escritora de dramas y de su propia biografía, sino también en el de las geometrías no euclidianas, cuyos alcances filosóficos y aún religiosos evidentemente despertaban en el creador de Iván Karamázov el más vivo interés. Así pues, no habría por qué extrañarse de que Dostoievski tuviera una cierta familiaridad con el problema de las paralelas, y de que conociera con un algún detalle lo que hacían los geómetras.

Las frases de Iván son entonces más que significativas, pues el personaje sabía de lo que hablaba. Por decisión propia estaba dispuesto a permanecer en la fe de Euclides, aún ante la evidencia contraria, dado que esa era la fe terrenal y él era un hombre terrenal. Este era un acto de fe en lo terrenal. Mas la suya era una fe contradictoria, por cuanto se daba cuenta de que esa fe era pura fe al punto de admitir la posibilidad de que en los hechos aparecieran contraevidencias. Esa actitud frente a Euclides no era muy distinta de la que tomaba ante Dios: “Imagínate que quizá también yo admito la existencia de Dios”, decía entre risas. “Hace tiempo que he decidido no pensar en si es el hombre quien ha creado a Dios o Dios al hombre” (*loc. cit.*). Pero Iván se inclinaba por Euclides.

La generosa religiosidad de Dostoievski, para mostrar los alcances de la fe y los límites contradictorios de la razón, ponía en escena un paradigma de contradictor que era a la vez documento de su época: Iván era un ejemplo excelente de aquello que, pensando seguramente en

otros casos, señalaría el matemático Morris Kline: “hacia 1800 la gente cultivada estaba mucho más dispuesta a jurar por los teoremas de Euclides que por cualquier enunciado de la Biblia” (1972: 459). Para esa gente ilustrada, a diferencia de los dogmas religiosos, los teoremas de Euclides eran a la vez artículos de fe y modelos de la razón.

Fundamento de las colosales cosmografías de Newton; consagrada como absoluta y necesaria síntesis a priori por la autoridad de Kant; tomada por paradigma de claridad, lógica, exactitud y verdad en los más distantes campos: la música, la astronomía, la pintura, la artillería, la carpintería, la filosofía, la navegación, la arquitectura, la ética (Baruch Spinoza exponía sus teorías éticas “según el orden geométrico” para subrayar su compromiso con el rigor y la verdad), la geometría a comienzos del siglo XIX representaba para los europeos la más sólida y segura de las construcciones intelectuales humanas, si se dejaban aparte las de orden teológico que eran materia de fe. Y, en los ámbitos científicos y del libre pensamiento ya generalizado, ni siquiera se admitía que fueran más confiables que las suyas las cuestiones religiosas de la fe. Helmholtz diría que ninguna ciencia hubiera podido rivalizar con la geometría en cuanto a unidad lógica, ni hubiera podido mostrar una trayectoria tan larga de aciertos incontrovertibles. Alfred Russell Wallace afirmaba que ninguna creación anterior al siglo XVII podría compararse con los *Elementos* (Halsted 1920: p. x). Esa era la geometría de Euclides, la única geometría. Como dice George B. Halsted, Euclides “había basado su geometría sobre unos ciertos presupuestos que fundamentan toda la razón, de tal manera que no quedaba alternativa posible” (*ibid*).

La geometría de Euclides había representado una manera de pensar, de ver y de decir. Luego de introducir su “geometría logarítmica esférica”, que anticipaba el nacimiento de las geometrías no euclidianas, Franz Adolf Taurinus (*cf.* Bonola 1955: 77-83) se mostraba sorprendido de que sus hallazgos hubieran permanecido ocultos estando tan al alcance de cualquier geómetra, y concluía que “...un asunto evidente puede permanecer oculto durante mucho tiempo, incluso para los hombres más perspicaces” (*cit.* en Fernández Fernández 2004: 88). Pero, como en el caso de Iván, el problema con esos hombres más perspicaces no estaba en la falta de evidencias. Estaba en que, al decir de Einstein, sus conceptos “habían sido absorbidos con la leche de su madre” y no habían notado que el carácter de esos conceptos era problemático y relativo; estaba en el poder de la inercia cultural; estaba en la contradictoriedad de la razón enfrentada a sí misma pues, si el pensamiento racional había adoptado la geometría de Euclides como un modelo, apelar a la razón para poner en cuestión el alcance de su modelo era tanto como volver la razón contra la razón; en fin, estaba en el sentido común y en los límites que éste imponía para percibir e imaginar.

Para otros, para algunos de los más imaginativos y más lúcidos, la barrera estaba también en el “miedo a la gritería de los beocios”; en el peligro que entrañaba pensar y confesar una convicción que se separaba de la fe universal.

Otro paradigma de ese conflicto y de esa dificultad que suscitaba la autoridad de los *Elementos* enfrentada a la posibilidad de unas nuevas geometrías, paradigma que procede ahora no de la novela sino de la historia, es el del sacerdote jesuita Giovanni Gerolamo Saccheri, nacido en San Remo en 1667 y muerto en Milán en 1733. Estaba dotado de gran habilidad y penetración matemática; fue un lógico brillante y profesor de varias universidades.

Escribió doce libros sobre los temas más diversos. Con su *Logica demonstrativa* hizo notables contribuciones que hoy forman parte del corpus de esa disciplina 12.

12 “*Wonderful logic*”- exclama Halsted (1920: vii). Es reconocida la importancia de la distinción que en esa *Logica* hace Saccheri entre ‘definiciones nominales’ (*definitio quid nominis*) y ‘definiciones reales’ (*definitio quid rei*), con la cual ese libro pasa probablemente a ser el primero que se ocupa de la falacia de la definición compleja. Se han destacado así mismo las reflexiones que contiene sobre los requisitos de las demostraciones geométricas (Halsted *op. cit.* pp. xviii-xx; Kneale y Kneale *op. cit.* 319-322).

Como lógico experto, frente al quinto postulado Saccheri siguió la estrategia de *reductio ad absurdum*, que consiste en probar que una proposición está implicada por un conjunto dado de proposiciones mediante el expediente de negarla y demostrar con ello que, si se añade la proposición negada a ese conjunto de proposiciones, se llega a una contradicción; de donde resulta que el conjunto ya contiene su afirmación. Pero, en este caso, para la prueba Saccheri adoptó el método de Clavius, matemático del siglo XVI, también jesuita, autor de los cálculos para el calendario gregoriano y de una difundida edición de los *Elementos* de Euclides. Saccheri, en su trabajo *Euclides vindicatus*, después de haber examinado en total treinta y dos proposiciones, partiendo del sistema euclidiano pero sin recurrir al quinto postulado, fue incapaz de reducir al absurdo que una recta incidente en ángulo agudo sobre otra recta dada pudiera ser paralela de ésta según la definición dada por Euclides de ‘rectas paralelas’ entonces, a un punto de lo alcanzado por Lobachevski, rompiendo de improviso con el admirable rigor lógico que había seguido en cada paso de su intento, decidió declarar: “la hipótesis del ángulo agudo es absolutamente falsa porque repugna a la naturaleza de la línea recta” (*Eucl. Vin.* Prop XXXIII).

Se ha dicho que Saccheri fue el primero en seguir leyes lógicas rigurosas en el tratamiento del problema de las paralelas. En cualquier caso, la pureza y la solidez de sus demostraciones han impresionado a quienes han Saccheri comenzaba, como Lobachevsky, por aclarar su concepto de rectas paralelas. Retornaba al enunciado de la definición que aparecía en los *Elementos* y rechazaba

su reemplazo por la que la convertía en equidistancia, lo cual, comentaba, no podía hacerse sin “grave pecado contra el rigor lógico” (*Euclides vindicatus* p. 7). Con esto abría la importantísima posibilidad de que la línea paralela a una recta dada no fuera necesariamente recta (*ibid.* p. 237).

Entonces, como lo habían hecho los geómetras persas Nasir Eddin y Omar Khayyam, tomaba un segmento de recta AB y, con base en ella, construía un cuadrilátero isósceles con dos ángulos rectos, es decir, una figura formada por la base AB , dos rectas opuestas entre sí, AC y BD , de igual longitud y perpendiculares a AB , y otra línea que unía a esas perpendiculares por los puntos C y D . Luego examinaba las propiedades de esa construcción a partir de las siguientes tres hipótesis alternativas: a) Que los ángulos C y D fueran ambos rectos; b) que los dos fueran obtusos; c) que los dos fueran agudos. La hipótesis a) sería la coincidente con el sistema de Euclides y la tarea que se propuso fue la de demostrarla refutando las hipótesis b) y c) sin hacer uso del quinto postulado (*Eucl. Vin. Props. I-III*).

Si se desarrollaba la hipótesis a), como estaba previsto el ángulo C y el D resultaban ser iguales, pues se tenía por Lemma que AB y CD eran iguales. Probar que eran ángulos rectos resultó más complicado. Entonces Saccheri acudió a su *aliam nobiliorem viam*, su método lógico de *consequentia mirabilis*, y procedió a asumir que no lo eran; pretendía que esa negación combinada con el resto del sistema de Euclides debía conducir a una contradicción. Asumiendo adicionalmente las premisas que estaban implícitas en los *Elementos*, un hecho del cual estaba completamente consciente, pasó a considerar los dos casos que negaban la hipótesis del ángulo recto, la b) y la c). Tomó, pues, la hipótesis b), la de que los dos ángulos fueran obtusos. Aquí logró demostrar, después de un breve trabajo, que esa hipótesis era “absolutamente falsa pues se destruía a sí misma” (*Eucl. Vin. Prop. XIV*). Siguió con la hipótesis c), la de que los ángulos fueran agudos. En este caso, sin embargo, y después de haber examinado en total treinta y dos proposiciones, fue incapaz de llegar a una contradicción.

Varios de sus conceptos y teoremas no euclidianos, por coincidencia o por conocimiento, aparecen en las obras de los geómetras que lo sucedieron y pueden encontrarse entre los que soportan las conclusiones de Lobachevski (Bonola *op. cit.* p. 92) y Bolyai (Halsted 1896: 97). Entonces, ¿qué pasó? ¿Cómo la mente rigurosa y brillante de Saccheri podía salirse de su curso de manera tan imprevista? Aquí no sería factible considerar, como para otros investigadores u otras épocas, que los escalpelos analíticos que había empleado en el estudio del problema no estaban suficientemente afilados todavía. La dificultad no pudo ser esa. Se han dado varias respuestas y hasta han surgido leyendas a ese respecto (*cf.* Halsted 1894). Como se ha dicho, Saccheri era jesuita; eso significa que era una persona creyente, obligada con sus creencias y, además, naturalmente respetuosa de la disciplina de la Compañía y de su Provincial. Y luego estaban las

otras autoridades eclesiásticas que velaban por la pureza de la fe, sobre todo la Santa Inquisición. Entre las leyendas está la de que el revolucionario geómetra debió frenarse y callar por el mandato de alguna autoridad; esta versión ha conducido a veces a conjeturas tenebrosas, dada la circunstancia de que falleció al poco tiempo de haberse autorizado la publicación de su libro. También se ha pensado que lo que ocurrió fue que Saccheri estaba desgarrado por un conflicto interior, pues sabía que la conclusión a la que había llegado, tal vez sin proponérselo, era en más de una manera una herejía. Así mismo, que cambió el resultado de su estudio por lo que para Gauss era “el temor a la gritería de los beocios”. Y se ha llegado a sostener que el autor, en realidad, no sólo consiguió escribir el primer tratado de geometría no euclidiana, sino disimularlo de manera conciente con una fórmula final ajustada a la convención, y que fue gracias a esta maniobra que llegó a conseguir el *Imprimatur*. Esta última explicación era la que ofrecía el historiador y traductor del *Euclides vindicatus*, George Bruce Halsted, en su escrito de 1894 (p.150). En efecto, el manuscrito del geómetra genovés, como era la costumbre, debió primero pasar por la aprobación del Provincial de los Jesuitas, quien lo hizo leer por varios teólogos de la Compañía; por la de un cardenal; por la del Revisor de la Inquisición, y finalmente por la del Inquisidor General, Silvestre Martín, antes de llegar a ser autorizada su publicación (Halsted *op. cit.*).

La conjetura de que Saccheri cometió un error y se convenció de que había encontrado la contradicción que buscaba, parece difícil de admitir si se tienen en cuenta las calidades del autor y su trayectoria, y la constancia que dejó en su trabajo (Escolio a la Proposición XXXIV. Pp. 233-235) en el sentido de que distinguía claramente la diferencia entre la manera como había llegado a refutar la hipótesis de ángulo obtuso, y la forma como había refutado la del ángulo agudo. De esta refutación, a juzgar por el mencionado Escolio, no parecía haber estado completamente convencido. De cualquier manera, pasando por encima del bache lógico de la Proposición XXXIII, Saccheri llegó en su estudio a la supuesta prueba del postulado de Euclides, prueba cuyo enunciado era el mismo que aparece en los *Elementos* (Proposición XXXII). De ahí que su libro llevara por título *Euclides ab omni naevo vindicatus. Euclides reivindicado de todo error.*

Sea cual fuere la explicación que se de tan extraño episodio, debe admitirse que en él se revela claramente la presencia de la fe y hasta del dogma. Había un compromiso religioso en el acto de desafiar la autoridad y la verdad de Euclides. En la Italia de esos días, ese compromiso hubiera pesado como una herejía en el caso de cualquier persona, pero mucho más si se trataba de un religioso. Pero la fe en Euclides no era solamente del tipo al que se alude cuando se habla de la fe religiosa; también, y sobre todo, se trataba de la fe en un modelo de razón y en una particular ordenación de lo existente. La fe en lo que siempre y sin disputa se había admitido como el producto más excelso del saber y de la razón, tuvo que ser definitiva en el momento en que la

reflexión cuidadosa del geómetra jesuita se encontró con su propio descubrimiento. La sensación de escándalo religioso debió ser también de escándalo intelectual. Saccheri no superó ese escándalo como sí lo superó Lobachevski y con él los conquistadores de su tiempo. Ante la evidencia, como Iván, decidió no aceptarla. O tal vez fue, simplemente, que no pudo ver esa evidencia; esto era lo que señalaba Mauritiu que les pasaba a los “hombres más perspicaces”. Fuere por lo que fuere; por que fue silenciado; porque no se atrevió a dar el paso; porque se confundió y fue incapaz de ver lo que él mismo había puesto delante de su ojos, aquí, hay que decirlo con la palabra apropiada, triunfó el *mito*. La geometría euclidiana era un mito dominante; un gran mito; un mito fundamental.

Era sólo después de Bernhard Riemann y de las pruebas de consistencia de Eugenio Beltrami, Felix Klein y Henri Poincaré que las geometrías no euclidianas salían de la marginalidad para ser reconocidas como aportes transformadores de la matemática del espacio (*cf.* Coolidge 1940; Jammer *op. cit.*; Reichenbach *op. cit.*, pp. 4-5). Y eso, a pesar de que los hombres siempre habían vivido sobre la superficie de una esfera, y pudiera esperarse que su “geometría natural” fuera como la de Riemann (Kline *op. cit.* p. 477). Mas esas todavía serían pruebas relativas que interpretaban las geometrías no euclidianas con modelos tomados de la geometría de Euclides, es decir, que aceptaban el supuesto de que, si podían ofrecerse ejemplos euclidianos que satisficieran todos los postulados abstractos de un sistema no euclidiano, dada la (presumida) consistencia de la geometría euclidiana, la no euclidiana debía ser también consistente. Entonces, la introducción de la pseudoesfera por Beltrami –escribió en 1894 otro pionero de la geometría contemporánea, Gastón Darboux- tenía el efecto de demostrar “la completa analogía existente entre la geometría euclidiana del plano y las superficies de curvatura constante negativa” (1896: 394); esas superficies de curvatura constante negativa eran las propias de la geometría de Lobachevski. Lo mismo pudiera decirse de los modelos de Poincaré. En las pruebas de Felix Klein, que se aplicaban a otras geometrías como las de Riemann, y que utilizaban como modelo el plano de la esfera euclidiana, al decir de Nagel y Newman “se invocaba la autoridad de Euclides para demostrar la consistencia de un sistema que discutía la validez exclusiva del sistema de Euclides” (1970: 35; *cf.* Reichenbach *op. cit.* 48, *ss.*).

¿Pero era el sistema euclidiano consistente? Habría que esperar a David Hilbert para tener una prueba de consistencia de las geometrías de Euclides, de Lobachevski y de las riemannianas, que no suponía la consistencia de la una para demostrar la de la otra. Ahora la prueba consistía en hacer interpretaciones algebraicas de los postulados geométricos, completamente abstraídos y desprovistos de referencias espaciales; ahora se trataba de probar la consistencia de una geometría suponiendo que el álgebra era consistente. Así se continuaría, hasta buscar esa prueba absoluta en la aritmética y la lógica. Kurt Gödel, con su famoso teorema, pondría un punto final a esta quimera:

demonstraría que siempre habrá al menos una fórmula de la aritmética clásica cuya consistencia con el resto del sistema no pueda ser probada mediante métodos aritméticos, o mediante métodos formales que hicieran uso de la aritmética; en general, que la consistencia de un sistema formal no podría ser probada empleando recursos formalizables en el sistema mismo. Era pues imposible llegar a una prueba absoluta de consistencia de la propia aritmética.

15 Sin embargo, hasta antes de Lobachevski, la geometría conocida, y naturalmente su consistencia, habían sido materia de fe. La geometría había funcionado como mito. Hasta comienzos del siglo XIX, los científicos y filósofos habían usado y explorado un sistema de referencia posible, pero no necesario, convencidos de su necesidad y verdad absolutas. Para ellos, para todos ellos, separarse de ese sistema de referencia había equivalido a abandonarse a lo absurdo y a lo falaz; a desconocer los fundamentos de todo lo conocido sobre el mundo.

Después de aparecidas las geometrías no euclidianas, la geometría *pura* o *matemática*, que no pretende afirmar nada acerca del espacio o tiempo físico o real, ofrecería a los teóricos de la física y de otras ciencias naturales un repertorio de alternativas, entre las cuales unos sistemas geométricos resultaban más convenientes que otros para integrar sus observaciones en teorías más simples, comprensivas y elegantes. Entonces, luego de la aparición de las geometrías no euclidianas, la propuesta teórica del científico natural adquirió su forma con la selección de una geometría entre las varias posibles (*cf.* Carnap 1957: vi, 1985: 156-7; Hempel 1956: 1641, *ss.*; Poincaré 1968: 93-94).

Según sus biógrafos y según el propio Einstein, así fue el difícil proceso que condujo a la Teoría General de la Relatividad. Con el apoyo de su amigo Marcel Grossmann, quien lo apoyó en su investigación como conocedor de las geometrías no euclidianas, Einstein encontró en las geometrías de Riemann, en sus tensores métricos y en los de los matemáticos italianos Georgia Ricci-Curbastro y Tulio Levi-Civita, las estructuras geométricas y los instrumentos matemáticos para las ecuaciones que le permitieron redefinir la gravedad como una curvatura del espacio-tiempo representable por medio de tensores métricos (Einstein 2005: 409, *ss.*; Clark 1971: 254-55; Isaacson 2008: 224, *ss.*).

15 Salvo que se ascienda a niveles metamatemáticos, lo cual impide que la prueba sea “absoluta” -en el sentido de lo que había aspirado Hilbert - pues no habrá de cumplir la condición de que se logre mediante operaciones finitas y con un número finito de propiedades estructurales de fórmulas (mediante una prueba finitista) (*cf.* Nagel y Newman *op .cit.* pp. 20, 50, 115-116).

Verdaderamente, introducir otra geometría, tal cual lo sugiere Karamásov, era como penetrar en otro mundo.

"Nuevas geometrías, nuevos mundos", también ha dicho Morris Kline y, como Colón, los primeros geómetras que abrieron los caminos de las geometrías no euclidianas todavía dependían tanto del mundo en que habitaban que no llegaron a descubrir su propio descubrimiento, o prefirieron callarlo por el escándalo que pudiera producir. Era natural: como anota Kline, "a pesar de la grandeza de los matemáticos que acometieron el problema planteado por el axioma de las paralelas, ninguno alcanzaba a discernir lo suficiente como para reconocer y rechazar un hábito de pensamiento de dos mil años de edad" (*op. cit.* p. 462). Einstein hubiera dicho que durante todo ese tiempo los hombres habían sido controlados por sus conceptos sin haberlo notado.

EXPERIMENTO MENTAL, INVESTIGACIÓN GEOMÉTRICA Y RELATO DE FICCIÓN

Con las pruebas relativas de consistencia había quedado demostrado que las geometrías no euclidianas eran al menos tan consistentes como el álgebra y la aritmética y, entonces, que, en cuanto que geometrías, no tenían un carácter diferente. Pero en el repertorio de alternativas geométricas, ¿había alguna que fuera la "natural", si se tenían en cuenta las facultades humanas de intuir el espacio? ¿Había alguna que fuera la verdadera con respecto a las propiedades del mundo "real"?

Se había pensado siempre que la de Euclides era la geometría que se intuía y la propia del mundo real. No es sorprendente, sin embargo, que uno de los efectos de las pruebas relativas de consistencia de las geometrías no euclidianas fuera el cuestionamiento del carácter "natural" y "real" del espacio descrito por los *Elementos*. Si Lobachevski inicialmente había llamado "imaginaria" a su geometría era porque consideraba que, si bien ella representaba un apasionante y revolucionario ejercicio matemático, podía no tener aplicación práctica alguna; para él se trataba de demostrar que un sistema tal podía existir "si no en la naturaleza al menos en el análisis", como decía en el fragmento de la *Géométrie imaginaire* citado más arriba. ¿Y, no podría esa geometría existir también en la naturaleza e intuirse de manera natural? ¿Podieran ser el sistema de Lobachevski o los de Riemann, ahora al lado del de Euclides, también formas de intuición estructuradoras del espacio real? Gottlob Frege, una de las mentes más brillantes de la historia reciente de las disciplinas analítico-formales, figura central en la fundación de la lógica simbólica moderna y en la sustentación lógica de la aritmética, siguiendo a Kant (*cf.* Dummet 1991: 44-46; Jopkins 1973: 3-6) sostenía que solamente cabía una forma de intuición espacial que era la euclidiana. En *Grundlagen der Arithmetik* extendía esa concepción hasta los dominios del mito: ...las verdades geométricas gobiernan el campo de todo lo que es intuible espacialmente, ya sea que pertenezca a la realidad o que sea un producto de la imaginación. Las más extravagantes fantasías de la fiebre, las más audaces invenciones de la leyenda y los poetas, en donde los animales hablan, las estrellas se detienen, 33 las piedras se convierten en hombres y los hombres en árboles, en donde

se surge de los pantanos tirado por los propios cabellos, todo esto, en tanto que siga siendo algo intuitivo, queda sujeto a los axiomas de la geometría. El pensamiento conceptual sólo puede desprenderse de esto, cuando admite, digamos, un espacio de cuatro dimensiones o una curvatura positiva. Tales consideraciones no son, en manera alguna, inútiles; pero abandonan totalmente la base de la intuición. Si también aquí se toma a ésta como ayuda, entonces la intuición siempre lo es de un espacio euclidiano, único espacio de cuyas imágenes podemos tener una intuición (*Los fundamentos de la Aritmética* p. 129-130).

Frege escribía en 1884; ya para esa época su punto de vista tenía contradictores. Otros científicos procurarían indagar todas las consecuencias de los raros sistemas geométricos recientemente aparecidos, y terminarían no sólo por representar con ellos el mundo de los fenómenos y las cosas, sino por convertirlos en fundamento de la física y la cosmología -como en el caso de la Teoría General de la Relatividad- y, tiempo después, hasta de la tecnología.

Hermann von Helmholtz se proponía sondear el universo de los espacios no euclidianos desde el ángulo de la fisiología óptica, la física y la geometría pura, y de sus reflexiones y experimentos con anteojos extraía la conclusión de que el espacio visual podía tener una estructura no euclidiana. Llegaba a pensar, inclusive, que si un niño, y hasta un adulto, fuera sometido a un proceso de condicionamiento suficientemente largo de experiencias con objetos que se comportaran como en un mundo no euclidiano, podría visualizar un espacio de esa clase como corrientemente visualizamos el euclidiano (“On the Origin and Significance of Geometrical Axioms” p 663; *cf.* Carnap *op. cit.* p. 149). Ese parecer llegaría a ser compartido por autores del siglo XX (*cf.* Carnap *loc. cit.*; Reichenbach *op. cit.*).

Helmholtz, al contrario de Frege, rechazaba la tesis de Kant de que el espacio no era otra cosa que una forma subjetiva de intuición dada *a priori* en su forma euclidiana y, al contrario, concluía que todo lo que sabíamos del espacio procedía de la experiencia (“On the Origin.” p, 665). Para él, la geometría idealizaba esa experiencia y, con respecto a su repertorio de figuras, las figuras del mundo real podían ser sólo aproximaciones: “... las figuras de la geometría son ideales, así que las figuras del mundo real no pueden ser jamás sino aproximaciones, sin satisfacer plenamente las exigencias de la idea” (“Sur les faits qui servent de base a la Géométrie”, p. 65). Esa distancia entre los axiomas y las ‘proposiciones mecánicas’ -relativas al movimiento de figuras rígidas en el mundo físico¹⁶- valía igualmente para la geometría euclidiana que para la esférica o la pseudoesférica (“On the Origin.” p, 665). Solamente cuando los axiomas de una geometría se conjugaban con ciertos principios de la mecánica se obtenían sistemas que tenían verdadera importancia para el mundo real. Esos sistemas sí podían ser verificados o refutados mediante la observación, tal y como si hubieran surgido de la misma experiencia (“On the Origin.” p. 666), pero tal verificación empírica sería la de

esos sistemas de geometría aplicada, no la de la geometría propiamente dicha, pues, 16 “Todas las mediciones espaciales y, por lo tanto, todas las ideas de cantidad aplicadas al espacio [de las cuales ha de ocuparse la geometría], suponen la posibilidad de figuras que se mueven sin cambiar de forma ni tamaño...

Entonces los axiomas de la geometría no conciernen sólo a relaciones espaciales sino también, al mismo tiempo, al comportamiento mecánico de cuerpos muy sólidos en movimiento” (“On the Origin...”, pp. 664-665).³⁴...para verificar experimentalmente la invariabilidad de la forma de los cuerpos y la exactitud de las figuras de un plano y de la línea recta que encontramos en los cuerpos sólidos, es necesario emplear precisamente las propias proposiciones geométricas” (“Sur les faits ...” p. 66).

De su lado, Henri Poincaré, como Helmholtz, creía en que no había manera de determinar que una geometría fuera más verdadera que otra, pero se apartaba de la posición del científico alemán en cuanto a su orientación empirista: “es imposible descubrir un sentido razonable en el empirismo geométrico”, escribía en *La science et l'hypothèse* (p. 101), y rechazaba también la teoría de que la experiencia individual pudiera crear la geometría, pues el espacio de la representación, bajo las tres formas, visual, táctil y motriz, era esencialmente diferente del geométrico (*ibid.* p. 81). El empleo de una cierta geometría dependería de los conceptos, criterios, unidades y procedimientos de medida que se hubieran escogido. En las observaciones astronómicas, por ejemplo, pudiera renunciarse a la geometría euclidiana o, en cambio, admitirse que la luz no se propaga de manera precisa en línea recta (*ibid.* p. 96). En los procedimientos ordinarios de cálculos de distancias, áreas o volúmenes, se podía dar por sentado que una vara de medir se dilataba gradualmente cuando se acercaba a un cierto punto, o, al contrario, suponer que esa misma vara de medir se transportaba sin deformación ninguna. Así, escribía Poincaré; Es ... imposible de imaginar una experiencia concreta que pueda ser interpretada en el sistema euclidiano que no pueda serlo en el de Lobachevski. ... Ninguna experiencia estará jamás en contradicción con el postulado de Euclides; recíprocamente, ninguna experiencia estará en contradicción con el postulado de Lobachevski (p. 97).

La escogencia de una geometría era una materia de conveniencia; el paso de una a otra geometría era un asunto de adoptar una u otra convención. El espacio euclidiano no era una forma impuesta a nuestra sensibilidad simplemente porque lo pudiéramos imaginar. Del continuo primario y amorfo de tres dimensiones podíamos extraer el espacio euclidiano pero también el espacio de Lobachevski, de la misma forma que trazando una graduación conveniente podíamos transformar un termómetro no graduado en uno Fahrenheit o en uno Reamur (*La valeur de la science* p. 59). Y, como si estuviera respondiendo directamente a Frege, escribía:

Si el espacio euclidiano fuera un marco impuesto a cada una de nuestras representaciones consideradas individualmente, sería imposible representar una imagen despojada de ese marco y no podríamos cambiarle nada a nuestra geometría. Pero esto no es así, la geometría no es más que el resumen de las leyes que se siguen de la manera como ocurren esas imágenes. Nada nos impide entonces imaginar una serie de representaciones, desde todo punto vista similares a nuestras representaciones ordinarias, pero que ocurran según leyes distintas de aquellas a las cuales estamos acostumbrados (*La science et l'hypothèse* p. 88).

El problema de qué se imaginaba y cómo se imaginaba estaba planteado, y para procurar resolverlo había que imaginar. Este era un problema crucial. En palabras de Helmholtz:

...si podemos imaginar ... espacios de otras clases. No puede mantenerse que los axiomas de la geometría son consecuencias necesarias de una forma trascendental *a priori* de intuición, como Kant pensaba (“On the Origin and Significance of Geometrical Axioms” p. 660).

35 Lobachevsky, al tiempo que había mostrado el poder del rigor matemático, le había abierto el camino a la imaginación. En un siglo su ‘geometría imaginaria’ dejaría de ser considerada como meramente especulativa, pero de inmediato se asociaría a la imaginación bajo otra forma y con otro sentido. Ahora se encontraba que, salvo que se continuara insistiendo en la postura de Kant e independientemente de si se tomaba una posición empirista como la de Helmholtz o convencionalista como la de Poincaré, todas las geometrías, incluyendo la de Euclides, eran imaginarias, lo cual, no obstante, estaba lejos de convertirlas en inútiles desde el punto de vista del conocimiento y la transformación del mundo natural. Para la teoría de Kant de la intuición pura y *a priori* del espacio como fuente de juicios sintéticos *a priori* había sido fundamental la tesis de que, sin previa experiencia, espontáneamente, éramos capaces de construir imágenes mentales de objetos espaciales. Esos objetos habían sido siempre identificados con los euclidianos según correspondía al pensamiento de Kant. Pero, ¿podrían, ahora, visualizarse de manera análoga los espacios no euclidianos? Y si efectivamente tal cosa se conseguía, ¿esa visualización sería *a priori* o *a posteriori*? ¿Requeriría en este caso de alguna forma de aprendizaje o de experiencia previa? Y, ¿qué era visualizar un espacio?

Con relativa facilidad podía llegarse a la visualización de espacios no euclidianos de dos dimensiones; incluso era con el empleo de modelos visualizables euclidianos de dos dimensiones (los modelos de Klein y Poincaré), o de dos dimensiones inmersos en un espacio de tres (pseudoesfera de Beltrami), que se daban las pruebas de consistencia relativas de las geometrías no euclidianas. Visualizar un espacio no euclidiano de tres dimensiones resultaba más difícil (*cf.* Helmholtz 1956: 664; Reichembach *op. cit.* p. 53).

Si bien los géómetras estaban acostumbrados a explorar esos espacios mediante los métodos abstractos de la geometría analítica, encontrar un método de visualización resultaba necesario por la razón fundamental que se señalaba más arriba con las palabras de Helmholtz, es decir, sustraer la geometría al imperio de Kant, pero también por razones didácticas: había que hacer comprensible el nuevo conocimiento a una comunidad científica que había sido formada mirando en otra dirección; por razones heurísticas: para ilustrar las sorprendentes propiedades de las entidades geométricas que eran investigadas; por razones epistemológicas y ontológicas: para sopesar qué tanto coincidían con el espacio del mundo real, qué tanto dependían de la experiencia y qué tanto del trabajo puramente abstracto y formal; y ,en fin, por razones puramente teóricas: para explorar ciertas entidades y configuraciones, fingiendo la experiencia en un campo de objetos absolutamente ajeno a ella. Frege, como se ha dicho, consideraba que la única forma posible de imaginar el espacio era la euclidiana.

Hermann von Helmholtz sostuvo que podíamos llegar a visualizar algo “si teníamos la capacidad de imaginar la serie de percepciones que tendríamos si algo como eso ocurriera en un caso individual”. Ese ‘método’ de visualización en el siglo XX sería acogido por Reichenbach (*op cit.* p. 63) y sería empleado frecuente e intensivamente por otros muchos y muy distintos investigadores de la geometría no euclidiana. Ese sería también el método utilizado por Poincaré. En realidad, este era el viejísimo procedimiento del *Gedankenexperiment*. El método del ‘experimento mental’ había acompañado la historia de la geometría -y de toda la ciencia- por lo menos desde los tiempos de los presocráticos, introduciendo verdaderos modelos de representación. Pero además, la representación imaginaria de figuras y propiedades había sido indispensable para la inferencia geométrica y para el propio trabajo de Lobachesvsky. En la *Géométrie imaginaire*, por ejemplo, el autor les pide a sus lectores:

Imaginemos ahora que un cuerpo P sea dividido en rebanadas (*tranches*) por los planos perpendiculares al eje de las x . Consideremos una de esas rebanadas en la que el espesor infinitamente pequeño dx y la distancia al centro de las coordenadas x sea medido sobre el eje de las x (p. 596).

Tal ejercicio se planteaba en un lenguaje sensorial (‘un cuerpo’, ‘dividir’, ‘rebanadas’), sin facilitar la operación con el auxilio de un gráfico; gráfico que, por lo demás, jamás hubiera podido representar una rebanada de espesor infinitamente pequeño de no acudirse a la imaginación.

El de Lobachevski ha sido un procedimiento completamente corriente en la construcción sintética de la geometría. Los propios postulados y definiciones de Euclides tienen ese carácter si se les aplica, como tiene que ser, en conjunto con sus definiciones: “Postúlese el trazar una línea recta desde un punto cualquiera hasta un punto cualquiera”; línea “es una longitud sin anchura”; línea recta es “aquella que yace por igual respecto de los puntos que están en ella”. Los gráficos en

geometría, recurso fundamental para las construcciones sintéticas, no cumplen su papel si no son idealizados; son meros artificios físicos que hacen visualizable un cierto estado de cosas mediante la imaginación, de cuya función son absolutamente dependientes. Era precisamente en la evidente distancia que hay entre el espacio geométrico y el físico que coincidían Helmholtz y Poincaré.

Hilbert buscaría separar la geometría de esos compromisos sensoriales y visuales que requieren la imaginación de objetos extramatemáticos; su proyecto sería el de ofrecer un sistema puramente sintáctico en el cual las definiciones estuvieran implícitas y las nociones primarias no tuvieran otro sentido que el que les daba el conjunto de los axiomas del sistema, de tal manera que las nociones de ‘punto’ o de ‘línea’ o de ‘entre’ se refirieran a lo que ordinariamente pensamos cuando hablamos de ‘punto’, de ‘línea’ y de ‘entre’, pero también a cualquier otra idea: ‘punto’ podía remitir a la idea de línea o –como se llegó a sugerir en serio y en broma- a la de jarro de cerveza, siempre y cuando el comportamiento de esa noción obedeciera a lo establecido por los axiomas y las leyes de la lógica. De esta manera esos términos pasaban a significar cosas diferentes en sistemas distintos, por ejemplo en el euclidiano y en el de Lobachevski (*cf. Fundamentos de la geometría*). Aunque en las matemáticas puras lo visual no añade ningún significado, la cuestión puede ser diferente cuando se trata de apelar a la intuición o a la representación, o de construir sistemas geométricos interpretados. Hoy no sólo siguen siendo utilizados los modelos gráficos, sino que éstos se han potenciado grandemente con los recursos de las nuevas tecnologías, como la simulación o la animación

Mas el modelo que podía hacer visualizable una configuración geométrica no siempre podía ser un modelo gráfico, como los que generalmente se empleaban en la geometría sintética. A veces había que acudir al modelo relatado. La competencia de Aquiles y la tortuga de la célebre fábula de Zenón de Elea, o la antinomia de Lucrecio de la lanza arrojada contra o a través del borde del espacio, modelo propuesto para demostrar el carácter necesariamente ilimitado de este último, eran experimentos mentales consistentes en relatos que daban cuenta de situaciones que no podrían haber sido representadas mediante recursos solamente gráficos: no se puede dibujar la infinita divisibilidad de una distancia lineal, y menos una contradicción. También, para explorar las nuevas geometrías, los estudiosos propusieron experimentos mentales que consistían en experiencias imaginadas. Entre esos estudiosos estuvieron Helmholtz y Poincaré.

Con ello los investigadores, sin proponérselo, revertían el planteamiento de Frege. Como se ha dicho, según Frege hasta “las más audaces invenciones de la leyenda y los poetas, en donde los animales hablan, las estrellas se detienen, las piedras se convierten en hombres y los hombres en árboles”, en la medida que podían ser intuitivas espacialmente estaban sujetas a los axiomas de la geometría; y esos axiomas, para él eran solamente los de Euclides.

Pero en la nueva situación podían ser los de cualquier otra geometría. Entonces, a partir de los axiomas de una geometría, ahora no euclidiana, los investigadores pasaron a componer relatos que ilustraran las experiencias que podían darse en un mundo donde las cosas funcionaran según esa geometría. Y los relatos que pretendían interpretar la manera como podían funcionar las cosas según un sistema geométrico distinto describían un mundo distinto, comparable, seguramente, a “las más audaces invenciones de la leyenda y los poetas” a las que Frege aludía.

Una novela de 1884, *Flatland. A Romance of Many Dimensions*, del reverendo Edwin A. Abbott, M.A., D. D., Rector de la City of London School, serviría de ejemplo para mostrar cómo una “fantasía de la leyenda o de los poetas” puede ser al tiempo un experimento mental construido según una geometría. La novela es el relato que hace un ser de dos dimensiones -un cuadrado llamado Cuadrado, que habita en un mundo también de sólo dos dimensiones- de su encuentro con una esfera. Un día Cuadrado tiene una visión de Lineland, donde confunde al monarca con una mujer y le resulta imposible convencerlo de que existe una segunda dimensión. En otra oportunidad, a Cuadrado se le aparece una esfera que, naturalmente, no puede verse sino como un punto y luego como un círculo que aumenta progresivamente de tamaño para alcanzar uno máximo y luego, de manera gradual, se reduce de nuevo hasta desaparecer. La esfera, que permanece en Flatland por un largo tiempo y se reproduce con numerosos descendientes, encuentra la manera de convencer a Cuadrado de que vaya a conocer las maravillas de Spaceland y lo arrastra en un viaje por el espacio tridimensional. A su regreso, Cuadrado se propone divulgar los prodigios que acaba de descubrir entre sus ignorantes y desgraciados conciudadanos: ha compuesto un tratado sobre las Tres Dimensiones, cuya sabiduría se condensa en la fórmula “Hacia Arriba y no hacia el Norte”. Con esto, la 38 historia se convierte en una tragedia: por sus heréticas ideas, el pobre Cuadrado es sentenciado por los sacerdotes a sufrir prisión perpetua encerrado por una línea. Es desde allí que relata su martirio por la causa de la Verdad.

Historias parecidas, compuestas por científicos, comenzaron a figurar en las discusiones sobre geometría. Ya en una conferencia de 1869 el notable matemático James Joseph Sylvester comentaba:

...como podemos concebir la existencia de seres (por ejemplo polillas de los libros infinitamente atenuadas en hojas de papel infinitamente delgadas) que posean sólo la noción del espacio en dos dimensiones, así también podemos imaginar seres capaces de representarse un espacio de cuatro o de un mayor número de dimensiones. Nuestro Cayley, la luminaria central, el Darwin de la escuela inglesa de matemáticas, lanzó y elaboró a una temprana edad, y con felices consecuencias, esa misma osada hipótesis (1956: 1760-1).

Y en 1870, Hermann von Helmholtz proponía en su escrito clásico ya citado, “On the Origin and Significance of Geometrical Axioms”, lo siguiente:

Supongamos, como lógicamente podemos hacerlo, seres inteligentes de sólo dos dimensiones que se mueven y viven sobre la superficie de algún sólido. Asumiremos que no tienen poder para percibir nada fuera de esta superficie, pero que sobre ella tienen percepciones semejantes a las nuestras... (1956: 650).

Helmholtz imaginaba el comportamiento, las percepciones y los razonamientos geométricos de esos seres según habitaran en una superficie plana e infinita, sobre una esfera o sobre cuerpos con otras formas, con el propósito de establecer el tipo de geometría que habrían de construir y compararla con la euclidiana.

Después, en *La science et l'hypothèse* de Henri Poincaré, en el capítulo concerniente a las geometrías no euclidianas se planteaba el siguiente problema:

Imaginemos un mundo poblado únicamente por seres carentes de espesor; y supongamos que esos animales “infinitamente aplastados” estén todos en un mismo plano, del cual no puedan salir. Admitamos, además, que ese mundo esté tan alejado de los otros como para abstraerse de su influencia. En tanto estemos en el plan de hacer hipótesis, no nos cuesta mucho dotar de razonamiento a esos seres y creerlos capaces de hacer geometría. En este caso, ciertamente no atribuirían al espacio más que dos dimensiones.

Pero supongamos ahora que esos animales imaginarios, siempre carentes de espesor, tengan la forma de una figura esférica y no de una figura plana y estén todos sobre una misma esfera, sin poder alejarse de ella. ¿Qué geometría podrían construir? (p. 65).

En tiempos más recientes, Hans Reichenbach, siguiendo el mismo modelo de experimento mental, en un capítulo de *The Philosophy of Space and Time* hablaba de seres que se mueven sobre la joroba de un mundo de cristal (p. 11) y de un hombre que escala una enorme caparazón con forma de esfera mientras va midiéndola con una vara rígida. Ese hombre pasa a una segunda esfera a la cual también mide con su vara para establecer que, siendo más pequeña, debe estar encerrada por la primera, y a una tercera que, para su sorpresa, resulta ser más grande que la segunda. Después pasa a una cuarta, todavía más grande, y a una quinta tan grande como la tercera y la primera.

Pero aquí hace una observación extraña. Encuentra que en 5 [la quinta esfera] todo le es familiar; incluso reconoce su propio cuarto, construido en un cierto punto de la caparazón 1 [la primera esfera]. La correspondencia se manifiesta en cada detalle; ve su caligrafía en un escrito sobre el papel que está en la mesa y su tasa de té medio vacía en el lugar donde la ha dejado. Está bastante confundido pues está seguro de que 39 varias caparazones lo separan de la superficie 1.

Debe asumir que dos mundos idénticos existen y que todo evento sobre la superficie 1 ocurre de manera idéntica sobre la superficie 5.

Súbitamente se le ocurre que en ese momento su doble está en la superficie 1 desconcertado por las mismas cosas que lo sorprenden a él. Para probar esa idea, hace un experimento crucial. Escribe sus pensamientos sobre una hoja de papel, añade una palabra clave, encierra el papel en un cajón, coloca la llave en su bolsillo y deja la caparazón 5. Investiga una vez más y encuentra que está completamente encerrada por la caparazón 4; entonces, retorna a 1 cerciorándose cada vez de que cada caparazón está colocada entre otras dos. Al llegar a 1 halla su cuarto, abre el cajón con la llave que ha puesto en su bolsillo y reconoce en el pedazo de papel las mismas palabras que había escrito cuando estaba en la caparazón 5 (p. 64).

El personaje nunca logra alcanzar el centro de todas las caparazones porque apenas se le aproxima todos los objetos y él mismo se contraen continuamente. Para él el centro está a una distancia infinita (*ibid.*). Según Reichenbach, así se presentarían las experiencias euclidianas del espacio de un toro, es decir, del de una figura con la topología de un neumático inflado o de una rosca de pastelería.

Para no insistir más en este punto, basta indicar que después de Einstein nos hemos acostumbrado a oír hablar de gemelos que llegan a tener distintas edades cuando uno de ellos se embarca para realizar un viaje intergaláctico, y de hombres, de un universo riemanniano, que tienen telescopios tan poderosos que, al mirar hacia el horizonte, llegan a ver su propia nuca (*cf.* p. ej. Davies 1977: pp. 78, *ss.*, 272).

EXPERIMENTO MENTAL, MITO Y GEOMETRÍA. UN EXPERIMENTO MENTAL INVERTIDO

Esos experimentos mentales tenían su justificación y razón de ser en que “la geometría no es más que el resumen de las leyes según las cuales se suceden [nuestras] imágenes”, según afirmaba Poincaré, quien además señalaba que “nada nos impide entonces imaginar una serie de representaciones, desde todo punto de vista similares a nuestras representaciones ordinarias, pero que se sucedan de acuerdo a unas leyes diferentes a las cuales estamos acostumbrados” (*La science et l’hypothèse* p. 88). Como se ha dicho, en este último punto contradecía a Frege, pero no así en el primero. En el párrafo de *Los fundamentos de la Aritmética* citado más arriba, Frege también sostenía que “las verdades geométricas gobiernan el campo de todo lo que es intuible espacialmente, ya sea que pertenezca a la realidad o que sea un producto de la imaginación”.

Para los dos autores, en una secuencia de imágenes reales o fantásticas podía revelarse una geometría. Con esta tesis también hubiera coincidido Helmholtz, quien, como se ha visto, hacía experimentos mentales como los de Poincaré -aunque le atribuyera otros fundamentos a la

geometría-, y en esos experimentos mentales estaba dispuesto a imaginar seres que a su vez imaginaban configuraciones espaciales muy distantes de las nuestras, pero adecuadas a sus propias experiencias y formas de representación¹⁷. A esta coincidencia de apreciación pudiera sumarse Reichebach y seguramente también Einstein, Lucrecio, Zenón de Elea y los geómetras y teóricos del espacio, antiguos y recientes, que acudieron a experimentos mentales del tipo de los que han sido ilustrados.

Ahora bien; si se acepta lo que planteaba Frege, no hay razón para pensar que solamente los científicos occidentales han podido construir secuencias de imágenes en las que se han plasmado las leyes de una geometría. Y si se admite lo señalado por Poincaré, tampoco puede creerse que solamente esos científicos han tenido la capacidad de hacerlo según diversas geometrías. Eso que en los investigadores es un recurso artificial tendría que ser en otros seres humanos un proceso natural; bastaría con que un ser humano construyera una secuencia de imágenes intuible espacialmente, o incluso no intuible pero consistente, para que en esa secuencia estuviera implícito algún orden geométrico particular. Además, si la adopción de una determinada geometría resulta de la convención o del hábito, dado que las convenciones y los hábitos humanos se dan dentro de las culturas y es en ellas donde se aprenden y se transmiten, distintas formas culturales de hábito o de convención pudieran conducir a distintas geometrías. Si así fuere, los relatos de diversas culturas podrían ser documentos de diversas geometrías y, si esos relatos fueran paradigmáticos con respecto de las estructuras de su tiempo y de su espacio, también serían modelos paradigmáticos de sus geometrías dominantes. Si el *Primer viaje en torno del globo* de Antonio Pigafetta -el cronista que acompañó en su travesía a Magallanes y El Cano- no fuera el relato de un hecho histórico sino la ficción de un experimento mental como los de Poincaré o Reichebach, las premisas geométricas que hubieran determinado su concepción serían diferentes de las que hubieran determinado la composición del *Génesis* o la composición de la *Odisea*.

Por supuesto, no todos los relatos tienen que ser así de explícitos para que impliquen un tramado específico en el orden espacial y temporal. *De Germania* de Tácito; la *Historia natural y moral de las Indias* de José de Acosta, y *El origen de las especies* de Charles Darwin, implícitamente también dan cuenta de los sistemas de referencia espacio-temporal conscientes e inconscientes de los grupos humanos que los produjeron (cf. Páramo 1992), y así también el *Enuma Elish*, el *Kojiki*, los *Eddas*, el *Códice Boturini* o el cuento de los hermanos Grimm de “Los tres pelos de oro del Diablo”.

El estudio del espacio y tiempo del mito no tiene por qué limitarse a las cosmologías sino que puede alcanzar la ficción infantil, la crónica y la leyenda de la vida diaria. Cabe aventurar la afirmación de que, si por un tiempo suficientemente largo se examinara desde este ángulo la actual

prensa deportiva o de política internacional, se llegaría a la conclusión de que nuestra cultura considera que habita en un planeta redondo que flota en el espacio. De allí sería posible derivar consecuencias geométricas, como la de si el postulado de las paralelas podría ser o no ser aplicable en ese mundo cuando se trataran de establecer las rutas posibles de un proyectil balístico o del viaje de un 17 “Por la muy abusada expresión ‘representar’ o ‘ser capaz de pensar cómo es que algo sucede’[una construcción espacial], yo entiendo (...) el poder de imaginar la serie total de impresiones sensoriales que hubieran tenido lugar en un caso tal” (Helmholtz “On the Origin.” p, 650). 41 futbolista en un campeonato mundial. Naturalmente, a otra conclusión se llegaría si, en vez de estudiar las noticias internacionales, la materia de examen se tomara del boletín de una parroquia perdida entre las montañas; en este caso podría suceder que el mundo resultara ser plano, pues, para la vida parroquial ese pudiera ser el sistema de referencia más simple y apropiado.

Además de esos mapas del mundo, esas mismas fuentes periodísticas mostrarían cómo están construidas algunas de nuestras clasificaciones y nuestras jerarquías, qué tan coherentes son ellas y qué formas geométricas pudieran representarlas en el lenguaje de los grafos o de la topología. Después de la célebre conferencia de Bernard Riemann “*Hypothesen welche der Geometrie zu Grunde liegen*”, dada ante Gauss en la Universidad de Gotinga el 10 de junio de 1854, y del Programa de Erlangen, propuesto por Felix Klein en 1872, el concepto de espacio adquirió una amplitud que ha permitido que la geometría, entendida también en su concepción más amplia, extienda sus aplicaciones virtualmente a cualquier campo de objetos comprendidos en el dominio de una lógica asertórica.

Entre las geometrías disponibles en el repertorio de las construcciones matemáticas hay algunas que son más *fuertes* o más *débiles* que otras. Por ejemplo, la pangeometría de Lobachevski, como se ha visto contiene como caso la geometría de Euclides; la de Euclides, sin embargo, no contiene la de Lobachevski. De esta manera, los postulados y definiciones de Euclides precisan más las propiedades del espacio que los postulados y definiciones del sistema de Lobachevski. En este sentido puede decirse que la geometría euclidiana es más ‘fuerte’ que la pangeometría. Adicionalmente, dos sistemas geométricos pueden ser *independientes* el uno del otro. Esa es la situación de los sistemas de Riemann y de Lobachevsky, que se traslapan porque tienen en común varias de sus premisas, pero sin contener el uno al otro; de tal manera que cada uno precisa algo con respecto del espacio que el otro no precisa, al punto de que llegan a ser contradictorios en lo que respecta al número posible de paralelas de una recta dada, a la medida de los ángulos internos de un triángulo rectilíneo, a la posibilidad de prolongar por sus dos extremos al infinito un segmento de recta, y a otras propiedades suficientes como para darle fundamento a un universo de diferente naturaleza.

Entonces cabe preguntarse qué pasaría si un hombre de una cultura con una geometría dominante tropezara con un relato paradigmático de otra cultura con otra geometría dominante, pero más débil o independiente de la suya.

No es difícil conjeturar que ese relato le parecería incomprensible, absurdo o falso, porque en ese espacio pudieran negarse propiedades que en el suyo fueran necesarias y admitirse otras que en el suyo fueran imposibles. A esa conclusión era que llegaban Helmholtz y Poincaré con sus experimentos mentales a propósito del encuentro entre fantásticos seres inteligentes que hubieran construido geometrías disímiles (Helmholtz “On the Origin...” p. 662; Poincaré 1952: 98-99; *cf.* Páramo 1996). En un mundo más parecido al nuestro, eso es lo que les hubiera podido pasar a geómetras como Wallis o Comandino de encontrarse con una geometría hiperbólica, en la cual no existieran figuras similares de distinta magnitud ni líneas equidistantes que fueran rectas paralelas. Eso quizás fue lo que llegó a ocurrirle a Saccheri al hallarse ante su propio descubrimiento. Eso fue también lo que probablemente hizo que aquel eminente matemático, Mikhail Ostrogradski, se escandalizara por el trabajo de Lobachevski. Eso es lo que 42 puede ocurrirnos a nosotros cuando nos desconcertamos por el espacio del que dan cuenta los relatos tucano ilustrados más arriba, relatos que en este caso son versiones de sus mitos, paradigmas en su propia cultura. Por eso, como señalaba Einstein, quizás también nos convenga “emprender la crítica de nuestros conceptos fundamentales para no ser controlados por ellos”.

Pero ¿cómo hacerlo en la investigación cultural? Wallis, Comandino, Saccheri y Ostrogradski eran matemáticos y geómetras, y examinaban o hubieran examinado construcciones geométricas hechas dentro de su propia cultura. ¿Qué pasa cuando no somos geómetras y estudiamos los mitos de otras culturas? Insistimos, son los propios geómetras y científicos del espacio quienes nos dicen que en toda secuencia de imágenes espacialmente posible está presente una geometría. Así que, sea por la convención, la experiencia, la intuición, el hábito o cualquiera otra razón, alguna geometría está instalada en la cultura y expresada en su mitología, porque una secuencia de imágenes sólo puede ser expresión de una cultura y sólo puede construirse y leerse dentro y según una cultura.

Salvo casos muy especiales, el investigador de la cultura no encuentra en la fenomenología ni en el mito la geometría del geómetra, explícita, formalizada y abstraída. Pero puede encontrarla implícita, informal y concretada en el mundo cultural y en los relatos que constituyen su objeto, al menos si Frege, Helmholtz, Poincaré, Reichenbach, Einstein y otros científicos del espacio tienen razón. Aquí cabría proponer que, para el estudio del mito, pudiera invertirse el experimento mental de los geómetras; si éstos tenían las premisas y a partir de ellas construían el relato, el investigador de la cultura, que tiene el relato, podría, si el relato lo permite, partir del relato para inferir las

premisas determinantes de su estructura espacio-temporal. Hay que insistir en que si el relato lo permite porque puede demostrarse que, a veces, en un mismo corpus no trivial (o sea capaz de decir algo) pueden encontrarse pasajes lógicamente consistentes al lado de pasajes lógicamente inconsistentes, y un pasaje inconsistente no daría lugar a una geometría (cf. Páramo 1989; 2000). Tampoco representaría a una geometría un fragmento narrativo demasiado incompleto, o apenas representaría a una geometría trivial. Pero si el relato lo permite -y por relato debe entenderse aquí no sólo lo contado verbalmente sino también lo que cuenta el ceremonial, la iconografía, la tecnología, la organización social, etc.- a ese relato podrán serle aplicados algunos de los métodos y procedimientos generales de los investigadores que han partido de la experiencia o de la observación.

Uno de esos procedimientos de método, quizás el fundamental, es el de la identificación de invariantes de contenido espacial o temporal en la fenomenología que se desea investigar. Desde esta perspectiva, un mito puede revelarse como una geometría. En la *Anthropologie structurale*, Claude Lévi-Strauss ha introducido el concepto de *estructura mítica*, que remite a los invariantes que pueden encontrarse en una colección de versiones de relatos y que representan el mito propiamente dicho (pp. 237). Ese concepto coincide en sus propiedades abstractas con la noción de *estructura* de las matemáticas y la lógica, concebida ésta como una clase de equivalencia construida sobre la relación de isomorfismo (u homeomorfismo) (cf. Carnap 1958: 138-142)¹⁸, es decir, una distinción clasificatoria de los invariantes de las relaciones que operan entre los individuos de un dominio dado. Ampliando la identificación de invariantes a las que pudieran darse entre relaciones *n*-ádicas -relaciones entre *n* número de términos- y no restringiéndola a la simple analogía o a las relaciones de oposición entre dos términos o a las dadas entre dos términos y uno mediador, que son los ejemplos de aplicación etnológica que nos ha dejado el autor francés en el campo del mito, el concepto acuñado por Lévi-Strauss dotaría a la investigación de un poderoso instrumento analítico para el estudio de situaciones como las planteadas por las anomalías de los mitos tucano que se han discutido al comienzo de este trabajo.

Antiguamente 'geometría' era un término que se aplicaba solamente a lo referido a las propiedades espaciales, pero, al hacerse patente el entrecruzamiento de las propiedades del espacio y del tiempo, apareció un concepto extendido de geometría que los abarca a ambos (cf. Eddington *op. cit.* p. 133) (aunque autores contemporáneos como Grünbaum utilizan los términos 'geometría', 'cronometría' y 'geocronometría' para marcar la distinción). Pues bien; la estructura abstracta, matemática, de las invariantes dadas en los dominios del espacio así como del tiempo, es una estructura geométrica; o es una estructura topológica, cuando las relaciones se limitan a las del orden de vecindad, continuidad y a las orientaciones espaciales o temporales. Ya hemos señalado

que las distintas versiones del mito tucano de poblamiento original revelan un grupo de invariantes temporales y espaciales, y que también es invariante en ellas la orientación conflictiva entre la explicación etiológica del ‘comienzo’ y la distribución ideal del territorio en el ‘ahora’. Otro de los procedimientos de método indispensables, especialmente ante una paradoja o una anomalía, sería el de establecer si pudiera darse una prueba relativa de consistencia de las implicaciones espaciales o temporales del mito considerado. La pregunta que aquí pudiera hacerse el investigador, ante la anomalía del mito tucano, sería análoga a la que se hicieron implícitamente los pioneros de la geometría no euclidiana y explícitamente quienes propusieron los primeros modelos de esas geometrías, Beltrami, Klein, Poincaré, a saber: ¿existe acaso un tipo de espacio que pueda satisfacer la orientación conflictiva mediada por la distancia temporal que es invariante de los relatos tucano? ¿Podría exhibirse un modelo de espacio que satisfaga esa configuración?

La respuesta afirmativa a estos interrogantes no sólo daría una prueba indirecta de consistencia para el mito tucano de la anaconda ancestral sino que presentaría un modelo accesible al sistema de referencia del investigador, 18 La noción de *estructura* de la lógica simbólica, como es definida por Rudolf Carnap resulta más apropiada para la interpretación de un dominio de objetos como los de este trabajo. En la obra de Carnap, dicha noción está construida a partir de la consideración de propiedades y no de conjuntos –como por ejemplo la de Bourbaki- y esto la hace más próxima a la noción de *estructura mítica* propuesta por Lévi-Strauss.⁴⁴ de manera similar a la de los modelos que interpretaron las propiedades de las geometrías no euclidianas en el ámbito de la geometría euclidiana.

Por último, cabría proponer que, si fuera posible identificar unos invariantes y exhibir un modelo geométrico (o topológico) como prueba de consistencia, habría que establecer si el modelo en cuestión resulta aplicable a otras situaciones míticas o a otra fenomenología cultural no considerada aún en el estudio. Como se ha señalado, existe una amplia información sobre las culturas tucano y sobre sus expresiones simbólicas. Si se pudiera ofrecer como prueba de consistencia un modelo de espacio del mito tucano de poblamiento original, ¿podría ese modelo de espacio explicar otras anomalías de los mitos de la misma cultura que no fueran trivialmente iguales a las hasta aquí estudiadas?

La contradicción a la cual se ha aludido en la primera parte de este escrito no es la única ni la más desconcertante de las registradas por los etnógrafos en el área cultural de los tucano. En otro lugar (*cf.* Páramo 1996) se ha discutido un fragmento de relato barasana recogido por Torres Laborde. Ese fragmento de relato causa un desconcierto suficiente como para que el lector de su libro simplemente lo pase por alto, convencido de que se trata de un típico absurdo de los que aparecen en los mitos y que por eso no requiere más atención: "Wmá Watú se metió dentro de la

cerbatana y subió mucho por el aire y cayó y se clavó en la espalda de Hino (la anaconda) y lo mató" (1969: 5). Un ser que se introduce en su propia cerbatana y se dispara por ella, es decir, un ser que se expelle de sí mismo, no cabría sino entre "las más extravagantes fantasías de la fiebre (...) en donde se surge de los pantanos tirado por los propios cabellos", para citar una vez más las palabras de Frege. Pero esa situación se reitera en otros relatos. Un poco más adelante, en la misma obra de Torres Laborde, se lee que Warimi también se dispara por su propia cerbatana para matar al águila Rame (p. 44)¹⁹. Además, en otras obras sobre los barasana y otros grupos del área se cuentan situaciones similares: dos jaguares se devoran mutuamente (*ibid.* p. 38-39); un kumú letuama se introduce dentro de su propio cuerpo (Palma: 1984: 229-230); las anacondas nadan en el río pero también son el río donde nadan las anacondas (C. Hugh-Jones *op. cit.* p. 243).

A primera vista, estas otras anomalías lucen diferentes de la de las anacondas que con su orientación contradicen la orientación que explican. Pero, evidentemente, los dos tipos se relacionan por ser ejemplos de relatos de las mismas culturas y porque el desconcierto que nos suscitan depende de su insólita manera de articular el tiempo y el espacio. Puede observarse que las escenas de Warimi y Wmá-Watú sorprenden en razón de su 19 Warimi, quien quizás es el mismo Wmá Watú, es una especie de *trickster* y uno de los personajes más importantes de la mitología barasana.⁴⁵ especialidad y temporalidad. Astérix puede dispararse a sí mismo desde una catapulta, y lo mismo puede hacer el Barón de Munchausen prendiendo la mecha del cañón en el que se ha introducido. Estas situaciones son fantásticas, pero no absurdas. Lo que ocurre en el caso de Warimi y de Wmá-Watú es que ahora se confunde nuestra intuición espacial de las relaciones entre *adentro* y *afuera* y entre *antes* y *después*. Si se toma en un sentido más comprensivo lo que dice Frege, lo fundimos con lo que sostenía Poincaré y tomamos las palabras del autor alemán en el sentido de que aún "las más extravagantes fantasías" deben responder a los dictados de una (cualquier) geometría, ¿seguiría su sentencia siendo acertada en el caso de Warimi? Como se ha indicado antes, pudiera ocurrir que no. En los relatos que llamamos míticos aparecen pasajes inconsistentes al lado de pasajes consistentes sin trivializar el mito (Páramo 1989, 2000); los últimos fragmentos citados pudieran ser el ejemplo de pasajes inconsistentes. Aunque también cabe la hipótesis, por todo lo que se ha discutido más arriba, de que sean lógica y geoméricamente consistentes aunque desafíen a nuestras intuiciones con una configuración espacio-temporal que no nos es familiar. Hay que aclarar de nuevo que no se trata de establecer si son o no fantásticos; de partida puede aceptarse que lo son. Pero ¿son absurdos? Es decir, ¿son *necesariamente* imposibles? 'Imposibles' aquí implica que no habría manera de intuir ni visualizar su contenido porque, si ese fuera el caso, no tendrían ninguno; de ser autocontradictorios, cuando hablaran de lo que Warimi hace afirmarían y negarían simultáneamente lo que estarían diciendo. Mas, ¿es así? Como para tratar este asunto no interesan

las propiedades métricas del espacio, con el fin de resolver ese dilema cabe proponer un ejercicio elemental de topología.

Para comenzar hay que reconocer lo señalado al principio de este trabajo, esto es que una anaconda, con su característica asimetría entre cabeza y cola, es un excelente recurso gráfico para representar una dirección, y que de esta manera es análoga a la flecha empleada tan a menudo en nuestra cultura con idéntico propósito (*Fig. 3*).

Luego, a partir de esa analogía pueden ser representadas las imágenes que transmiten los relatos del viaje ancestral para el poblamiento del mundo, con las anacondas ascendiendo por el río más importante de universo,⁴⁶ desde la puerta de las aguas, que queda en el oriente, para penetrar por los cauces de los ríos y caños tributarios hasta llegar a las fuentes (*Fig. 4*).

Al gráfico anterior le puede ser superpuesto el sentido que tiene el cuerpo de la anaconda para cada uno de los grupos que la reconocen como ancestro, admitiendo que la serpiente representa también el río, que desemboca en el oriente. La cabeza es la parte del cuerpo de la anaconda que corresponde a los grupos de mayor jerarquía que se convierten primero en gente, y la cola a los de menor jerarquía que se convierten luego en los hermanos menores (*Fig. 5A*). Hasta aquí, los gráficos representan únicamente al viaje mítico de poblamiento. Ahora se puede invertir en el último gráfico la dirección de las anacondas para mostrar cuál es la distribución ideal de los territorios según su jerarquía. La cabeza, que apunta hacia el oriente, marca el lugar ideal del asentamiento de los grupos de mayor edad mítica y de mayor jerarquía, y la cola el del asentamiento de los hermanos menores y de menor jerarquía (*Fig. 5 B*). *Fig. 5* ⁴⁷ Estas dos últimas gráficas pueden ser simplificadas para mostrar la orientación conflictiva de que se ha hablado: la de los tiempos de los ancestros, o “de antiguo”, cuando ocurrió el viaje de la anaconda, y la de los tiempos presentes cuando el cuerpo de la anaconda es reconocido como mapa territorial de la distribución ideal de los grupos de la región, jerárquicamente organizados y geográficamente orientados. La distancia que media entre una y otra anaconda o entre una y otra flecha es, entonces, una distancia temporal mítica. Como se ha aclarado antes, el tiempo puede adquirir el carácter de una dimensión adicional de la composición geométrica (*Fig. 6*).

En este punto podemos valernos de algunos recursos de la topología para inferir una posible forma del espacio-tiempo de los tucano. Se trata de la construcción de superficies por identificación²⁰. Para ese propósito, en un ejercicio topológico abstracto se puede partir de un rectángulo con los vértices A , B , B' , y A' y, como es usual en topología, suponer que esa figura es una superficie elástica. Luego se trata de identificar el lado AB' con BB' , de tal manera que el punto A coincida con A' , B con B' y así los puntos intermedios de las líneas. Intuitivamente, es como pegar el borde AB con el borde $A'B'$ de la figura (*Fig. 7*).

20 Aquí evitaremos una exposición formal, pero este procedimiento aparece en los textos de topología general y es de sencilla aplicación (*cf.* p. ej. Mendelson 1975: 187, *ss.*; Moise 1977: pp. 151, *ss.*). 48

Con esta operación se obtiene una superficie que es homeomorfa a la del cilindro. Si se realiza la operación con una tira de papel, efectivamente se obtiene un cilindro. En el gráfico, siguiendo la convención de los topólogos, han sido representados los lados AB y $A'B'$ de la figura con flechas, para mostrar qué lados de la figura deben identificarse y cuál debe ser el sentido de esa identificación; en este caso A con A' y B con B' .

Ahora es posible aplicar una operación del mismo tipo, pero a la composición de la *fig.* que representa la anomalía de los mitos tucano. Se trata nuevamente de identificar los dos lados, pero, como se puede suponer, invirtiendo su orientación de tal manera que las flechas coincidan: que el punto A coincida con el B' y el punto B con el A' y así los puntos intermedios. Con esto el espacio que se obtiene es homeomorfo a una *cinta de Möbius*. La cinta de Möbius también se puede construir con una cinta de papel (**Fig. 8**).

Aquí se ha obtenido lo que los topólogos denominan un espacio no-orientable. Un espacio como el de la cinta de Möbius, aunque se puede construir materialmente como un cuerpo que existe en una tercera dimensión, no tiene más que un lado y un borde. Esto quiere decir que un ser como los de Helmholtz, que hiciera un agujero sobre esa superficie pretendiendo pasar al otro lado, perdería totalmente sus esfuerzos porque siempre estaría del mismo lado. En un espacio orientable, como el de una hoja de papel corriente o el de la superficie de un cilindro como el que se construía en la **Fig. 7**, una flecha que se desplazara lateralmente siempre tendría la misma orientación. En el 49 caso de una anaconda que viajara en el tiempo (o sea lateralmente según la **Fig. 8**) por la superficie de una cinta de Möbius, su orientación se habría invertido al regresar a su punto de partida.

Ahora bien; según varias fuentes etnográficas, el tiempo que separa la anaconda del pasado de la del presente (**Fig. 6**) es cíclico. Cuando un niño tucano nace, uno de sus ancestros regresa al mundo con él; la identidad o el 'espíritu' de un antepasado se transmite a alguien de una nueva generación. En palabras de Stephen Hugh-Jones, "los muertos van al río del inframundo y flotan hacia el oeste. Sus espíritus retornan como bebés que toman los nombres de sus abuelos muertos" (1978: 25; *cf.* Brüzzi Alves da Silva 1962: 325-326; C. Hugh-Jones *op. cit.* p. 113; Goldman 1963: 767, 787). También es circular el tiempo de los ritos fundamentales (S. Hugh-Jones 1979: 214, *ss.*) y de la cosmografía: el sol, que es el marcador del tiempo, desciende por el occidente al inframundo siguiendo el cauce del río de los muertos para regresar por el oriente. Si el tiempo de los tucano es cíclico, el modelo de la cinta de Möbius demuestra que es consistente lógicamente y que es posible

geométricamente lo que cuenta el conjunto de relatos aparentemente contradictorios del mito de poblamiento original y de la distribución ideal de los territorios de los grupos tucano.

En realidad, con la imagen de la palma *paxiuba* que al crecer deja invertido en el espacio el orden de aparición de sus segmentos, ya los tucano orientales (**Fig. 1**), en este caso los makuna, ofrecían con los recursos iconográficos de su cultura un modelo que demostraba la consistencia lógica de sus mitos de poblamiento. La *paxiuba* ocupa un papel extraordinariamente importante en la vida simbólica de los pueblos tucano. Como se ha dicho, con los segmentos de su fuste se hacen las flautas sagradas del yuruparí, la ceremonia de iniciación de los hombres jóvenes que, como las flautas, es tabú para las mujeres, quienes deben esconderse cuando éstas se tocan. Según varios mitos, esas flautas, con las cuales hablan los ancestros que regresan durante el ceremonial al mundo de los vivos, se guardan sumergidas en el agua porque se asocian a la anaconda, una serpiente de los ríos. La pirámide de raíces de la palma *paxiuba*, que mediante esa edificación se levanta en medio de las zonas inundadas de la várzea amazónica, en la vida ordinaria es refugio natural de las anacondas que desde allí suelen acechar a sus presas. Los troncos muertos de la *paxiuba* también a veces sirven de vehículo para las enormes serpientes cuando bajan por los ríos, como lo muestra el grabado “Migración de una boa en el río verde” de A. de Neuville del siglo XIX (**Fig. 9**).

Además, el nombre con que se designa a la palma está asociado a la lanza maraca, pieza fundamental de la parafernalia ritual tucana (**Fig. 10**).

50 La composición iconográfica del crecimiento de la *paxiuba* constituye un muy rico y hermoso modelo natural y cultural de la transformación de la anaconda. El modelo de la cinta de Möbius, en comparación con el de la 51 palma, resulta ser ajeno a la cultura, esquemático, artificial, así como lo es el dibujo de la flecha con respecto a la anaconda ancestral. Pero el sentido del modelo de la flecha gráfica y de la cinta de Möbius es el de mostrar cómo en la cultura de *los otros*, y en el *mito* de *los otros*, pudiera estar escondido el manejo de un conjunto de determinaciones lógicas, espaciales y temporales, por lo menos tan complejo y tan abstracto como el de *nosotros*.

Porque un espacio como el de la cinta de Möbius, transportado a los fundamentos de una cosmología, resultaría abstracto y complejo para la generalidad de las gentes de nuestra cultura, que demoró veinte siglos para construir un sistema abstracto de pensamiento apropiado para representar las grandes superficies del planeta redondo que habitamos. Puede argumentarse que la topología de la cinta de Möbius, con un solo borde, sí sería apropiada para el espacio de conducta y el hábitat tucano. La etnografía coincide en señalar que las culturas tucano son culturas del río. Los hombres emplean mucho de su tiempo en sus canoas; el río es la vía natural para el transporte y el vínculo con los parientes y los aliados; del río viene la cultura; la distinción entre las dos riveras del río cumple un papel importante en la asignación de territorio. Mientras tanto, para esos indígenas la

selva es un espacio indiferenciado y terrible, poblado de fantasmas, habitación de los maca y lugar de la brujería y del canibalismo. La superficie del cosmos tucano se insinúa como un cuerpo geométrico con un solo borde, que es el río.

Aquí no se sostiene que el espacio de los mitos tucano es topológicamente una cinta de Möbius; para defender esa tesis se requeriría una investigación muchísimo más completa en lo geométrico y en lo cultural que la que se ha desarrollado en este ensayo. Solamente se intenta sugerir un modelo de lo que *podiera* ser la topología de ese espacio; una topología que sin un trabajo de abstracción geométrica, y aún intuyéndola, no podría ser explorada de manera sistemática. Esta sería una razón suficiente para adelantar una investigación geométrica de las expresiones de otra cultura: poder *explorar* sus espacios y sus tiempos abstractos con los recursos formales que nuestra cultura, en confluencia con otras numerosas culturas, ha desarrollado a través de su historia. Una cinta de Möbius es un modelo de un tipo de espacio que se puede explorar, como fueron explorados los modelos de las geometrías no euclidianas.

Puede darse un paso más en la construcción del modelo. Si se identifican los dos bordes libres de la superficie de un cilindro, es decir el lado AA' y el lado BB' (**Fig. 7**), se obtiene una superficie homeomorfa a la de un toro. Es fácil visualizar ese resultado. En el rectángulo que nos condujo a la cinta de Möbius (**Fig 8**) pueden también ser identificados los dos lados que hasta ahora no se han marcado con flechas, el lado AA' y el lado BB' . La visualización de ese otro espacio es algo menos sencilla, pero es interesante; hay razones para pensar que esa identificación es útil para la construcción de un modelo más comprensivo del espacio-tiempo del mito tucano.

Entonces, para representar en el modelo el carácter cíclico del tiempo tucano e integrarlo en un modelo de espaciotiempo, pueden identificarse los lados AA' y BB' del rectángulo inicial que conduce a la cinta de Möbius. Con esto se obtiene lo que los topólogos han denominado una *botella de Klein* (**Fig. 11**).⁵²

Para hacer intuitivas las construcciones topológicas, los textos de topología hablan de cortar y pegar. La botella de Klein no puede ser construida, como el cilindro o la cinta de Möbius, adhiriendo de una cierta manera los bordes de una tira de papel. Esa operación sería irrealizable porque la superficie continua del papel tendría que pasar a través de sí misma. Sin embargo, es posible concebir que un modelo de botella de Klein sí pudiera ser tejido, si se imagina que son continuas las superficies que en realidad estarían compuestas por fibras independientes. Y si una botella de Klein puede ser tejida, entre los tucano probablemente se tejen botellas de Klein. Uno de los tejidos que se puede ver de esta manera es el sebucán o matafrío o tipití, un útil de la vida doméstica que es un símbolo fundamental de las culturas del área.

El tipití o exprimidor de yuca usado por los tucano (**Fig. 12**) es un tubo hecho con un tejido apretado y elástico de tiras muy finas de palmera. Es fabricado solamente por los hombres y utilizado por las mujeres. Mide entre 1.50 y 2.00 mts. de longitud y unos 10 cmts. de diámetro. Se emplea para extraer el jugo venenoso de la pasta hecha de la yuca brava (*Manihot esculenta*), que se cultiva en las chagras como alimento básico en la región. El extremo superior del tubo, llamado “cabeza del tipití”, es abierto y se extiende en un bucle que sirve para suspender el instrumento de un soporte; su extremo inferior está cerrado y forma un anillo, el “anillo del tipití”; este anillo permite el paso de un madero que funciona como palanca. La boca del tipití puede ser dilatada comprimiendo el tubo longitudinalmente, lo cual facilita la introducción de la pasta de yuca semielaborada que se desea exprimir. La presión sobre la palanca, a menudo ejercida por una o dos mujeres que se sientan y se balancean sobre ella, estira verticalmente el tejido y contrae el diámetro del tubo, con lo cual el jugo sale a través de las paredes del cernidor.

El jugo es recolectado en una vasija, hervido para evaporar el veneno y aprovechado como bebida.⁵³**Fig. 12**

Según Torres Laborde, el tipití representa el cuerpo de la anaconda por su poder constrictor (*op. cit.* p. 117).

Brüzzi Alves da Silva conecta al tipití con la serpiente (*op. cit.* p. 352). Christine Hugh-Jones ha registrado afirmaciones de los indígenas en el sentido de que su forma se asocia al aparato digestivo, al río y a la anaconda. Es denominado *hinobū* por los barasana, término que literalmente significa “anaconda tubo”, y en esa cultura se le considera la máscara de la Anaconda Pez, su primer ancestro (C. Hugh-Jones *op. cit.* pp. 187-88)²¹. Por Elsa Gómez-Imbert se sabe que el término tatuyo para designar el instrumento es *pídō-wi*, lo que significa ‘tejido en forma de anaconda’ (Gómez-Imbert 1977: 107). En taiwano, según información personal de François Correa, recibe el nombre de *hinome* o *hinoma*, que se puede traducir como ‘el recorrido de la anaconda’. No hay razón para dudar de la importante significación del tipití como representación de la anaconda, de su viaje y, entonces, del mundo de los tucano, por cuanto la anaconda es el padre ancestral pero también el río y la cuenca del río que, como se ha señalado, se despliega como una arborescencia; una arborescencia formada de anacondas.

El tipití no es una cesta cualquiera; de acuerdo con Antonio Sánchez, indígena guanano, cuando un tipití se ha deteriorado tanto que debe ser remplazado por otro, el tipití usado no es arrojado a la basura ni convertido en juguete o en otro objeto; es lanzado al río, como anaconda que es. Una costumbre tucana es la de botar al río las 21 Debe destacarse que los ofidios, como la anaconda, se desprenden periódicamente de su piel y también que en las culturas tucano se emplean máscaras de corteza en varios rituales.⁵⁴serpientes muertas (Brüzzi Alves da Silva *op. cit.* p. 365), y

a las flautas sagradas del yuruparí, las flautas *He*, se les esconde en el río, bajo el agua (Bidou *op. cit.* p. 78); como a las serpientes y las flautas sagradas es tratado el tipití.

El cernidor de yuca de los tucano es una *imago mundi*, para emplear los términos de Mircea Eliade. Y esa imagen del mudo puede ser leída como una botella de Klein. La operación de tejerlo es compleja y sigue varios pasos, pero comienza por la puesta en cruz de dos haces de finas tiras de palma, una de color claro y la otra de color oscuro, que se van entretejiendo de tres en tres hasta formar un cuadrado cuya diagonal se mide para establecer el diámetro que debe tener el instrumento. Luego se va formando el tubo que termina en un cono con dos ramales que prolongan la superficie en dos costados opuestos. Esos ramales se tejen y se y doblan para volver sobre el cono, pero dejando cada haz de fibras en el costado opuesto. Luego se atan con fibra vegetal para formar el anillo. Algo similar, aun cuando mejor acabado y más complejo, se hace para darle forma a la cabeza del tipití. En esta parte la curvatura de la superficie se invierte cuando se forma otro anillo (**Fig.13**).

El efecto visual del tejido es el de un tubo que penetra dentro de sí mismo y, si se idealiza la superficie imaginándola continua, se puede decir que tiene la topología de la botella de Klein (**Fig. 14**). Es de anotar que los dibujos de este cuerpo geométrico -como los que se emplean en los textos de topología con propósitos didácticos también deben ser idealizados para que pueda ser visualizada la superficie geométrica que pretenden ilustrar (*cf. p.ej.* Mendelson 1975: pp. 194, 195). **Fig. 1355**

En una botella de Keim, que es otro espacio no-orientable de dos dimensiones, no hay *adentro* ni hay *afuera*. Esa superficie incluye la de la cinta de Möbius. En un espacio-tiempo con la topología de una botella de Klein, la anaconda invierte la orientación de su cuerpo al hacer un viaje completo; pero además, una anaconda puede navegar su propio cuerpo, dos jaguares pueden devorarse recíprocamente y Warimi puede dispararse con su propia cerbatana.

La imagen de Warimi disparándose con su propia cerbatana es ya la imagen de una botella de Klein. Como en el caso del modelo del crecimiento de la palma, la propia cultura ofrece, explícita y gráficamente, un modelo de la configuración geométrica que demuestra la consistencia del sistema de referencia espacio-temporal que transmiten sus mitos. Si se tiene alguna información de ese espacio geométrico, la topología de la botella de Klein puede ser intuitiva a partir del relato de Warimi, del de Wmá Watú o de otro similar. El modelo de interpretación que aquí se propone fue presentado por el autor de este trabajo en el 45º Congreso Internacional de Americanistas, realizado en Bogotá en 1985. Casi inmediatamente después aparecía el libro de Lévi-Strauss, *La Potière Jalouse* (1985), que en su Capítulo XII planteaba la hipótesis de los “mitos en botella de Klein” que extendía a varias culturas de la América entera; en ese capítulo se mencionaban como ejemplos situaciones relacionadas con la cerbatana y con animales que se devoran recíprocamente. La

hipótesis del etnólogo francés no era el resultado de una inferencia geométrica sino más bien de una asociación de ideas; sin embargo, no deja de resultar interesante que dos miradas independientes, con información independiente, coincidan en la misma apreciación. Al parecer antes, Silverwood-Cope, ya fallecido, había planteado o sugerido algo similar. El autor del presente trabajo no ha podido acceder a su estudio sobre los macú, preparado para la Universidad de Cambridge en 1972.

En cuanto al tipití-botella de Klein, se debe insistir en lo que se indicaba a propósito de la cinta de Möbius: el propósito de este escrito no es avanzar una hipótesis sobre la geometría específica del espacio-tiempo de los 56 tucano, sino señalar un modelo que demuestre que sus narraciones míticas son lógicamente consistentes, coherentes y posibles según nuestras propias maneras de representar el tiempo y el espacio. No obstante, hay un relato mítico de los letuama, recogido por Milagros Palma (1984: 229-230), que puede hacernos pensar en que los propios indígenas ven al tipití como a una botella de Klein. Se trata de la historia del “matafrío o boa” (es decir, tipití o anaconda) que cuenta cómo alguien ve en sueños a un hombre jaguar (un chamán o kumú) cuando se encuentra con el abuelo anaconda que se dedica a hacer “un tejido en forma de serpiente”. Cuando el tejido quedó terminado, el hombre jaguar, en el río, volteó los ojos para mirar a través de su otro extremo corporal -se volvió de revés- y el tejido le pareció una anaconda. El tejido era un tipití.

Referencias bibliográficas

- Abbot, E. A. (1956) *Flatland. A Romance in many Dimensions. With illustrations by the autor.* New York:Dover.
- Aleksandrov, A. D. (1974) *Curvas y superficies.* En Aleksandrov, A. D.; Kolmogorov, A. N. ; Laurentiev, M. A. ; et al. *La matemática: su contenido, métodos y significado.* 2 vols. Madrid: Alianza.
- Århem, K (1981) *Makuna Social Organization. A Study in Descent, Alliance and Formation of Corporate Groups in the North Western Amazon.* Uppsala: Academiae Upsaliensis.
- Århem, K, Cayón, L, Angulo, G., García, M. (Compiladores) (2004) *Etnografía makuna. Tradiciones, relatos y saberes de la gente del agua.* Bogotá: Instituto Nacional de Antropología e Historia, Acta Universitatis Gothoburgensis.
- Bidou, P. (1972) *Représentations de l'espace dans la mythologie Tatuyo (Indiens Tucano) . Journal de la Société des Américanistes,* Vol. 61, pp. 45-105.
- Bonola, R. (1955) *Non-Euclidean Geometries.* New York : Dover.
- Bourgue, F. Los Caminos de los Hijos del Cielo. Estudio Socio-Territorial de los Kawillari del Cananri y del Apaporis. *Revista Colombiana de Antropología,* Vol. 20, pp. 101-144. (2001) *La magia y los mitos del agua.* (Mitos Kawillari) Ampurias, France. MS.

- Brunschvicg, L. (1993) *Les étapes de la Philosophie Mathématique*. Paris: Blanchard.
- Brüzzzi Alves Da Silva, A. (1962) *A civilização indígena do Uaupés*. Sao Pulo: Linográfica Editôra.
- Carnap, R. (1957) *Introductory Remarks to the English Edition*, en H. Reichenbach *The Philosophy of Space and Time*, pp. v-vii. (1958) *Introduction to Symbolic Logic and its Applications*. New York: Dover.
- Clark, R. W. (1971) *Einstein. The Life and Times*. New York: Avon Books.
- Coolidge, J. L. (1940) *A History of Geometrical Methods*. New York: Dover.
- Correa, F. (1981). *Por el Camino de la Anaconda Ancestral*. Sobre Organización Social entre los Taiwano del Vaupés” *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. 23.(1996) *Por el Camino de la Anaconda Remedio*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Darboux, G . (1896) *Leçons sur la théorie générale des surfaces*. 4 vls. 8 t. T. III. París: Gauthier-Villiers et Fils.
- Dostoievski, F. M. (2011) *Los Hermanos Karamásov*. N. Ulianova (Ed.), A. Vidal (Trad.). A. Vidal y Bravo, J.M., notas. Madrid: Cátedra
- Dummet, M. (1991) *Frege: Philosophy of Mathematics*. London: Duckworth.
- Eddington, A. S. (1928) *The Nature of Physical World*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Einstein, A. (1954) *Foreword*, en M. Jammer *Concepts of Space*, pp. xi-xvi.(2005) “Fundamentos de la Teoría de la Relatividad General” en *Einstein. Obra esencial*. J. M. Sánchez Ron (Introducción, selección y edición) Barcelona: Crítica. Pp. 435-493.
- Euclides (1991) *Elementos*. L. Vega (Introducción), M. L. Puertas Castaños (Trad. y notas). Madrid: Gredos.(1992) *Elementos de Geometría*. Precedidos de *Los fundamentos de la Geometría*, por D. Hilbert. J. D. García Bacca (Introducción, versión y notas) México: Universidad Autónoma de México.
- Fernández Fernández, S. (2004) *Lobachevski. Un espíritu indomable*. Tres Cantos, España: Nivola.
- Frank, J. (2010) *Dostoievski. El manto del profeta. 1871-1881*. México: F. C. E.
- Frege, G. (1972) *Conceptografía. Los fundamentos de la aritmética. Otros estudios filosóficos*. H. Padilla (Trad.)México: UNAM. Instituto de Investigaciones Filosóficas
- Fulop, M. (1954) “*Aspectos de la Cultura Tukano – Mitología*.” *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. 5, pp.385-380.
- García Bacca, J. D. (1992) “*Introducción filosófica a los Elementos de geometría de Euclides*”. En EUCLIDES *Elementos de Geometría*, pp. IX a-XCII.
- Goldman, I. (1963) “*Tribes of the Vaupes-Caquetá Region*”. *Handbook of South American Indians*, Vol. III.New York: Cooper Square Publishers Inc. Pp. 763-798. (1977) *The Cubeo: Indians of the North West Amazon*. Urbana, Chicago, London: University of IllinoisPress.

- Gomez-imbert, E. (1977) “*Étude préliminaire de la morphologie du nom en Tatuyo*” *Amerindia*, Vol. 2, pp.103-107.
- Guzmán, A., James, A. J. (2003) *Masá bëhkhë Yurupary. Mito tucano del origen del hombre*. A. Guzmán (Miru Púu) (Versión al español). A. J. James compilador y editor. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Halsted, G. B. H. (1894) “*Non-euclidian Geometry: Historical and Expository*”. Chapter Second. *The American Mathematical Monthly*, Vol. 1, No. 5, pp. 149-152.
- (1986) “Subconscious Pangeometry”. *The Monist*, Vol. 7, No 1, pp. 100-106.
- (1920) “Translation Preface”, “Introduction”, en SACCHERI, G. *Euclides vindicatus*. Pp. i- xxx.
- Helmholtz, H. von (1956) “*On the Origin and Significance of Geometrical Axioms*”, en J. R. Newman (Ed.) *The World of Mathematics*, Vol 1, pp. 647-668.(1980)
- Faits qui servent de base a la géométrie*. J. Houel (Tr.). En LOBACHEVSKI, N. I. *La théorie des parallèles*, pp. 65-7.
- Hempel, C. G. (1956) “*Geometry and Empirical Science*”, en J. R. Newman (Ed.) *The World of Mathematics*, Vol . 3, pp. 1635-46.
- Hilbert, D. (1992) *Fundamentos de la geometría*. En EUCLIDES *Elementos de Geometría*, pp. 3-41.
- Hopkins, J. (1973) “Visual Geometry”. *The Philosophical Review*, Vol. 82, No 1, pp. 3-34.
- Hugh-jones, C. (1979) *From the Milk River. Spatial and Temporal Processes in North West Amazonia*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hugh-Jones, S. (1978) *A Closer Look at Amazonian Indians*. M. Wilson (Ills.) London: Hamish Hamilton.(1979) *The Palm and the Pleiades. Initiation and Cosmology in North West Amazonia*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Isaacson, W (2008) *Einstein. Su vida y su universo*. F. J. Ramos (Trad.). Barcelona: Debate.
- Jackson, J. (1983) *The Fish People. Linguistic Exogamy and Tukanoan Identity in North West Amazonia*. Cambridge: Cambridge University Press
- Jammer, M. (1954) *Concepts of Space*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Kline, M. (1972) *Mathematics in Western Culture*. Harmondsmorth, Middlesex, England: Penguin Books.
- Kneale, W. y Kneale, M. (1980) *El desarrollo de la lógica*. J. Muguerza (Trad.). Madrid: Tecnos.
- Lobachevsky, N. I. (1886 a.) *Géométrie imaginaire*. En *Collection complète des oeuvres géométriques de N. I.Lobatcheffsky*. Kazan : Édition de la Université Impériale de Kazan, Vol II, pp. 616-680. Réimpression facsimilé.(1886 b) *Pangéométrie, ou précis de géométrie fondée sur une théorie générale et rigoureuse des parallèles*. En *Collection complète des oeuvres géométriques de*

N. I. Lobatcheffsky. Kazan: Édition de l'Université Impériale de Kazan, Vol II, pp. 616-680. Réimpression fac-similé. (1955) *Geometrical Researches on the Theory of Parallels*. G. B. Halsted (Tr.). In BONOLA, R. *Non-Euclidean Geometries*. New York : Dover.(1980) *Études géométriques sur la théorie des parallèles*. J. Houel (tr.). En *La théorie des parallèles*. Pp. 9-52. Paris: Librairie Albert Blanchard (2010)

Pangeometry. A. Papadoupulus (Edit., Tr. and Notes). Strasbourg: European Mathematical Society.

Lochak, G. (1994) *La géométrisation de la physique*. France : Flammarion.

Mendelson, B. (1975) *Introduction to Topology*. Boston: Allyn and Bacon.

Moise, E. E. (1977) *Geometric Topology in Dimensions 2 and 3*. Berlin, Heidelberg, New York: Springer-Verlag.

Nagel, E. y Newman, J. R. (1979) *El teorema de Gödel*. Madrid: Tecnos.

Palma, M. (1984) *Los viajeros de la gran anaconda*. Managua: Editorial América Nuestra.

Páramo, G. (1985) “Lógica y cosmografía de los tucano”. Ponencia presentada ante el 45° Congreso Internacional de Americanistas. Bogotá.(1989) “Lógica del mito, lógica paraconsistente. Una alternativa en la discusión sobre la lógica del mito” *Ideas y Valores*, Vol. 79, pp. 27-67.(1992) “El Big-Bang y el Arca de Noé” Ponencia presentada ante el V Congreso Nacional de Antropología. Bogotá.(1996) “Mito, lógica y geometría” La cerbatana de Warimi y el espejo de Poincaré” en Gutiérrez, C. B. (Ed.)

El trabajo filosófico de hoy en el continente. Memorias del XIII Congreso Interamericano de Filosofía. Santa Fe de Bogotá: Universidad de los Andes. Pp. 547-566. (2000) “Mito y consistencia lógica”. *Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*, Vol XXIV, No. 23, pp. 477-4091.

POINCARÉ, H. (1952) *Science and Method*. B. Russell (Preface), F. Maitland (Tr.). New York: Dover. (1968) *La science et l'hypothèse*. Paris : Flammarion. (1970) *La valeur de la science*. Paris : Flammarion.

Reichel-Dolmatoff, G. (1971) *Amazonian Cosmos. The Social and Religious Symbolism of the Tukano Indians*. Chicago: The University of Chicago Press.

Reichembach, H. (1957) *The Philosophy of Space and Time*. New York: Dover.

Riemann, B. (1959) “On the hypotheses which lie at the foundations of geometry”. En Smith, D. E. *A Source Book in Mathematics*. Pp. 411-425

Rodin, A. (2008) “Did Lobachevskiy have a model of his imaginary geometry?” en philsciarchive.pitt.edu/4099/1/loba8.pdf

Saccheri, G. (1920) *Euclides vindicatus*. G. B. Halsted (Edit. and Tr., Introduction and Notes). Latin-English Edit.. Chicago London: The Open Court.

- Smith, D. E. (1959) *A Source Book in Mathematics*. Mineola N. Y.: Dover.
- Torres Laborde, A. (1969) *Mito y cultura entre los Barasana: un grupo indígena Tukano del Vaupés*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Vernant, J. P. (1981) *Mythe et société en Grèce ancienne*. Paris: François Maspero.
- Vucinich, A. (1962) “*Nikolai Ivanovich Lobachevskiy: The Man behind the first Non-euclidean Geometry*” *Isis*, Vol. 53, No. 4. pp. 465-481.

LA DOBLE NEGACIÓN EN ESPAÑOL Y EL CONTACTO DE LENGUAS

ESPECIAL REFERENCIA A COLOMBIA

Rubén Arboleda-Toro

Centro de Estudios del Lenguaje e Instituto Caro y Cuervo

Resumen

En este artículo se describen de manera general los tipos de negación doble existentes en español, las otras formas de negación con las que coexisten y las variedades de español en las que aquellas se presentan, que son variedades resultantes del contacto con otras lenguas. Posteriormente se centra la atención en la doble negación característica de las variedades de “sustrato africano o criollo” y finalmente en la doble negación preverbal del español andino (especialmente de Nariño y Putumayo, Colombia). Se considera que esta variedad retiene la doble negación del español medioeval y que un factor interviniente en la explicación del hecho es el contacto profundo y secular del español con la lengua quechua.

En español se registran dos clases de construcción negativa, conocidas como de doble negación; se emplean en algunas de sus variedades y no corresponden a las construcciones negativas de uso más extendido en el mundo hispanohablante. En la primera se emplea un *no* preverbal y un *no* postverbal, normalmente en posición final este último y no separado del resto por pausa alguna, como en *Yo no estoy llegando tarde no, ¿No desea más nada no?*; o una ‘palabra negativa’¹ preverbal diferente de *no* y el *no* postverbal, como en *Por aquí casi nunca lo usan así no* (ejemplos del habla dominicana recogido presentados en Schwegler 1991: 34). Obsérvese que no hay pausa ninguna entre el *no* postverbal y el resto del enunciado. En la segunda se emplea una ‘palabra negativa’ diferente de *no* (*nada, nadie, ninguno/a, nunca, jamás, tampoco, ni...*) en posición preverbal y un *no*, pero también en posición preverbal, como en *Nadie no entraba, Yo tampoco no me las he peinado* (las cejas), lo cual la diferencia sustancialmente de la primera clase. Como se observa, una diferencia fundamental entre las dos clases radica en la posición de los elementos negativos: uno preverbal y uno postverbal en la primera; los dos en posición preverbal, en la segunda.²

Es de destacar que las dos clases de negación son características de variedades de español resultantes del contacto con otras lenguas. Armin Schwegler considera que la primera es característica de variedades de español de “sustrato africano o criollo” (1991: 49); hasta donde se ha

¹ Acerca de este concepto, véase adelante la sección: Doble negación de origen español.

² La denominación *doble negación* ha sido controvertida con argumentos pertinentes por Rosalía García Cornejo en lo relacionado con la segunda clase de construcción descrita (2009: 354). Voy a mantenerla en este escrito, pero en perspectiva de revisión, si fuera del caso.

evidenciado, en Colombia es característica del español de Palenque de San Basilio³ y de la región del Pacífico⁴. La disyunción que plantea Schwegler, “sustrato africano o criollo”, obedece a la existencia de hipótesis que explican la doble negación en términos del sustrato de lenguas africanas y de hipótesis, como la de Germán de Granda, que la explican por la acción sustrática de una lengua criolla afroportuguesa, traída eso sí por los africanos esclavizados.

La segunda clase, de origen español, lengua que a su vez la hereda del latín, se ha registrado en el llamado español andino, variedad de contacto con las lenguas quechua y aymara que se extiende desde el noroeste de Argentina hasta el suroeste de Colombia, pasando por Bolivia, Perú y Ecuador; en el español de Paraguay, variedad de contacto con la lengua guaraní; en el español de Cataluña y el País Vasco, variedades de contacto con el catalán y el vasco o euskera, respectivamente.

Se ha considerado que la retención de la doble negación en todos esos casos obedece al contacto del español con lenguas como estas que también tienen negación doble. La consideración se fundamenta en la tesis general de que la retención de un rasgo de una lengua A en una variedad, pero no en otras, puede explicarse en términos del contacto con una lengua B que por poseer un rasgo análogo, favorece la retención de aquél (Granda, 1994: cap. 13). Otros estudiosos, por el contrario, han considerado que el registro de un rasgo determinado en épocas anteriores de la lengua A era suficiente para negar cualquier posibilidad de transferencia de la lengua B.

Aquí se planteará que la segunda clase de doble negación puede obedecer también, al menos en lo referente al español andino, a un fenómeno mayor de retención característico de esta variedad: la de construcciones oracionales de ordenamiento “SOV” (“sujeto-objeto-verbo”) que, heredadas del latín, todavía eran corrientes en el español de los siglos XV y XVI; como se verá en las construcciones de doble negación del español andino ese ordenamiento es recurrente.

En las variedades donde se emplean, estas construcciones negativas coexisten con otras, que son las de uso más generalizado y expansivo en español (y de uso exclusivo en muchas otras variedades, incluida la más estandarizada): La llamada negación simple (de un elemento negativo), sea con *no*, como en *Mañana no llego temprano*, o con otra de las ‘palabras negativas’ como en *Ninguno salió favorecido*, *Nunca comen tarde*, *Nadie asistió a la reunión*: y la negación de *no*

³ Palenque de San Basilio es una pequeña población del Caribe colombiano, cercana a la ciudad de Cartagena, perteneciente como esta al departamento de Bolívar.

⁴ La región del Pacífico se encuentra al occidente del país. Limita al norte con Panamá y al sur con Ecuador; por el oriente se extiende hasta la cordillera occidental (ramal de la cordillera de los Andes) y por el occidente hasta el océano Pacífico. La integran, de sur a norte, los departamentos de Nariño, Cauca, Valle del Cauca y Chocó. De ella dice De Granda: “es (...) una de las zonas más homogéneamente negras de Hispanoamérica desde un punto de vista poblacional y, al mismo tiempo, uno de los territorios más interesantes, por su aislamiento y consiguiente arcaísmo, para el estudio de las retenciones y adaptaciones de rasgos culturales africanos en el ámbito hispánico.” (1978: 514)

preverbal y palabra negativa diferente de *no* en posición postverbal, como en *Aquí no vive nadie, El no llega tarde nunca, Usted no vaya tampoco*.

La situación de coexistencia es más compleja en las variedades de “sustrato africano o criollo”, en particular en el habla de Chocó, de acuerdo con los datos de que se dispone. Según Schwegler, aquí se alcanza a encontrar negación simple postverbal, también de “sustrato africano o criollo”, en coexistencia con las demás construcciones, como en el enunciado “Pero ella habla en lengua Chiro no”, del habla de la comunidad Beté (1991a: 53, 1991b: 113). Marianne Dieck considera insuficiente y dudoso este ejemplo, único, aportado por Schwegler (2000: 110-111).

De mi parte, y de otro lado, he registrado en estas variedades, particularmente en hablantes del Chocó (año 2010) y de Cartagena (año 2012), construcciones de doble negación de la segunda clase (la de origen español), aunque sólo del tipo *tampoco no*, en coexistencia con las otras construcciones negativas que emplean:

- El que hizo el aguardiente no toma, el que hizo el tabaco tampoco no fuma (Joven 20-30 años, vendedor de minutos en local, de Campo Bonito, Río Mungidó, a medio día de Quibdó por agua, según dice).

- Aquí tampoco no está (el daño) (Trabajador de la construcción, contratista, Quibdó).

- Tampoco no es así (Tutunendo, profesor al parecer, 40-50)

- Yo tampoco no sabía (mujer 40-50 años, cartagenera, negra, estrato bajo).

- Ayer tampoco no fui (id.).

Mi observación de este asunto ha sido incidental; es procedente estudiar con detenimiento si también se emplean construcciones negativas de *nunca no, nadie no, nada no, ninguno no*, etc. De otro lado, es procedente buscarle explicación a la presencia de dichas construcciones y determinar sus contextos y distribución.

La convivencia con las construcciones negativas de mayor expansión en el mundo hispanohablante antes mencionadas, precisamente por serlo, genera interrogantes respecto del futuro de las dos clases de negación doble descritas, a pesar de que, como se irá viendo, la expansión actual de estas continúa siendo importante, aunque con diferencias grandes entre una clase y otra. Actualmente parece tener mayor expansión y vitalidad la doble negación preverbal (de origen español); al menos así lo observen el español andino de Nariño y Putumayo. EL predominio en los materiales educativos y en los medios de comunicación de alcance nacional e internacional de las construcciones negativas de mayor expansión son factores favorables para que esta continúe.

Resulta ilustrativa esta anotación de Schwegler sobre la doble negación en República Dominicana:

“Este patrón de negación predicativa queda relegado a una norma dialectal típica de los estratos socioculturales inferiores, y su uso –estigmatizado en todos los sectores del país- es a menudo combatido por las autoridades escolares que buscan erradicar tales variantes expresivas “incultas”. Como es de esperar, dada la actitud negativa oficial y general hacia el habla popular, la doble negación es típica del registro vulgar, familiar o espontáneo (conversacional).” (1991: 32)

Lo mismo esta consideración breve de la lingüista de origen vasco Nerea Leturia Nabaroa: “... es cierto que en ocasiones se escucha esa doble negación en (el español de) los vascohablantes (**creo que cada vez menos**)” (destacado mío), quien además presenta estos dos ejemplos (no sé si son construcción suya): “Tampoco no ha venido”, “Yo tampoco no he ido” (Comunicación personal).

El paso de la negación doble preverbal de origen español a la negación simple es un cambio iniciado en el español antiguo que no termina, que continúa en su proceso de expansión, inclusive en las variedades donde aquella se retuvo debido al contacto interlingual o a otros factores. Se contempla incluso un cambio en marcha consistente en la eliminación de *no* en las construcciones de *no* preverbal y otra ‘palabra negativa’ en posición postverbal (García Cornejo 2009: 356 y numeral 4.3); observemos un par de ejemplos del corpus de soporte que esta investigadora ha venido constituyendo:

“y que era primero atender a la seguridad de aquello en que tanto se aventurava, que a essotro, que en comparación suya *importava nada*. (1701, Villagutierre Sotomayor, *Historia de la conquista de la provincia de Itzá*; CORDE)”.

“el 55.3% del total de los encuestados dijo simpatizar con el pri, en tanto que el 10.5% reconoció su preferencia por el pan y otro 26.1% *optó por ninguno*. (1990, M. Basáñez, *El pulso de los sexenios, 20 años de crisis en México*, CREA).

De ser así, el español se encaminaría hacia la negación simple con: a) *no* preverbal, b) otra ‘palabra negativa’ preverbal, c) Otra ‘palabra negativa’ postverbal.

Un análisis ponderado de este asunto se encuentra en Camus (2006: numeral 13.4.3.3).

DOBLE NEGACIÓN DE “SUSTRATO AFRICANO O CRIOLLO

Como quedó dicho, Schwegler sostiene que la primera clase de negación doble es característica de variedades de español de “sustrato africano o criollo”. Según él, dicha construcción no es en sí misma de origen español; anota al respecto: “No hay, en la actualidad, dialectos hispanos peninsulares que empleen la postnegación, y no existe el menor indicio de que algo remotamente similar se haya empleado entre españoles de siglos pasados (Bosque 1980, Espósito 1990, Catan 1976, Ibáñez 1972, Llorens 1929, Steel 1985, Wagenaar 1939).” (1991: 49, 58-59). Tampoco se encuentran indicios en Lapesa ni en Keniston, quien, como se sabe, consagra una extensa obra a la

sintaxis de la prosa castellana del siglo XVI. Por lo anterior, no se estaría acá frente a un caso de retención en dichas variedades de un rasgo sintáctico del español de la época de la conquista americana, lo que sí sucede en la segunda clase de negación doble, como se precisará luego. Se ha postulado, en cambio, un origen afroportugués de la negación doble en consideración; al respecto afirma Schwegler: “Este reconocimiento nos invita a evaluar, de manera positiva, una teoría difusionista, formulada por primera vez por Granda (1978: 435-36, 716-18) y apoyada más recientemente por Megenney (1990: 125-26), según la cual la negación postverbal habría llegado a América como parte de un temprano diasistema pidgin o criollo afroportugués, subsistente hoy, de modo parcial, en varias zonas del África occidental y centro-occidental (e. g., Cabo Verde o São Tomé).” (1991: 62, 63). Marianne Dieck afirma: Los “criollos hablados en las islas vecinas de São Tomé, Annobom y Príncipe (...) derivan del criollo que se originó en la isla de São Tomé a raíz del asentamiento de los portugueses hacia finales del siglo XV en la isla y la consecutiva importación de africanos de la costa occidental.” Y sobre la negación en este criollo afirma: “posee dos marcas de negación discontinuas na y fa; la primera aparece antes de la frase verbal y la segunda al final de la cláusula.” Entre los ejemplos, trae este, tomado de Ferraz 1987: “o na bila mesé kumé fa? (ya no quieres comer más?)” (2000: 123, 103).

De Granda pone en relación la doble negación de los criollos en mención con la doble negación de lenguas africanas: “Recuérdese, como significativo dato de comparación a este respecto, que parece establecida la dependencia de estructuras gramaticales africanas de las construcciones de doble negación presentes en los criollos portugueses de São Tomé (forro y angolar), Annobón y Príncipe...”. Y en notas de pié de página ilustra la doble negación en diferentes lenguas africanas del grupo Kwa; a manera de ejemplo: “El Ewe utiliza la doble negación me – o, respectivamente antepuesta y pospuesta al verbo. Cfr. N. Boretzky, *Kreolsprachen, Substrate und Sprachwandel*, Wiesbaden, págs. 102-103.” (1988: 78-79).

Schwegler repite en la conclusión el planteamiento del origen afroportugués de la negación doble en consideración, precedida de manera inmediata de la enumeración de algunos hechos que la sustentan (1991: 76, 77); ya en un artículo de 1974 Germán de Granda había sustentado su planteamiento (reproducido en 1978: cap. XXIX). Siguiendo a De Granda (1978), Schwegler señala que el palenquero, lengua criolla hablada en Palenque de San Basilio (Colombia) en coexistencia con el español, en la que justamente se presenta doble negación, es “probablemente la lengua vernácula americana más cercana a la hipotética lengua basilectal afroportuguesa, supuesta difusora de los patrones neg 3 en la América Negra” (1991: 64)⁵.

⁵ En la clasificación que presenta, Neg 3 (negación 3) es la postverbal:

Patiño Rosselli documenta en el palenquero la doble negación y la considera “normal en las construcciones de imperativo”, como en *nu kandá nu ‘no cante’*, pero aclara que “aparece también, esporádicamente, en enunciados no imperativos, al parecer por contaminación del español o para dar énfasis: (...): *kuando é nu se teneba plata nu, í á sé dejáloba fiao ‘Cuando ella no tenía plata, yo le daba fiado’*”. La doble negación coexiste con la negación simple, con *nu* en posición postverbal, como en *í kelé traje mu prieto nu ‘no quiero un traje demasiado negro’*. Observa también que “la interferencia del español produce de vez en cuando enunciados con la partícula *nu* antes del verbo: “*si Ana nu keba rregañalo, ané á keba aséloba ‘si A. no los hubiera regañado, ellos lo hubieran hecho’*” (1983: 170-172).

En un libro suyo del año 2000 consagrado a la negación en palenquero, Marianne Dieck controvierte, sobre todo en el capítulo 9, la tesis del origen afroportugués de la negación doble en consideración y presenta una tesis alternativa que tiene en cuenta diversos factores explicativos del fenómeno. En el mismo libro hace una revisión de trabajos anteriores sobre el tema: Bickerton y Escalante, Lewis, Patiño Rosselli, Megenney y Schwegler, de quien dice que tiene “El análisis más detallado de la negación en palenquero” (2000: 28). Dieck, quien va mucho más allá en esta temática, confirma en buena medida la descripción de Patiño Rosselli que se acaba de citar pero precisa que la construcción con *nu* preverbal es palenquera (no es producto de la interferencia del español), establece los contextos en los que sucede esta negación preverbal y la doble negación y muestra que la postoracional (o postcláusula) es en palenquero la construcción negativa no marcada (2000: 28, 69ss.).

Entre las variedades de español donde se ha registrado la doble negación de “sustrato africano o criollo” están la de República Dominicana, en El Caribe, la de Palenque de San Basilio, del Caribe de Colombiano y la de la Costa Pacífica de Colombia, región de población eminentemente negra, así como la de San Basilio. Se hará referencia a ellas en seguida.

Variedad de español de República Dominicana

En un su amplio estudio sobre la doble negación dominicana, anota Schwegler: “Jiménez Sabater presenta la construcción que estudiamos –y ello es importante- como si la partícula postverbal estuviera apartada fonotácticamente del resto de la frase. Nuestras observaciones in situ, así como los ejemplos proporcionados por Megenney (1990: 121), yo no sé nada de eso no y no me dijo que venía no (ambos sin coma), dejan fuera, sin embargo, que esta transcripción con coma es incorrecta. En efecto, a diferencia del español estándar en el que la partícula negativa “absoluta” se repite fuera del resto de la oración como un tipo de *afterthought* (cf. *no me gusto – no*), la negación dominicana postverbal se caracteriza precisamente por su completa INTEGRACIÓN fonotáctica dentro del enunciado.” (1991: 34)

De Maximiliano Jiménez Sabater “El primer lingüista en dar noticia sobre la doble negación dominicana” (en 1975), trae Schwgler esta cita, en la que se registra la coma que él considera incorrecta antes del segundo no de los ejemplos de Jiménez: “Aunque no constituye auténticamente una irregularidad, conviene indicar un uso sintáctico muy típico del habla dominicana. Me refiero a las oraciones negativas con doble negación –y en menor grado a las afirmativas con doble afirmación- tales como: *Yo no voy mañana, no; Pedro no es bruto, no; Ellos no están aquí, no; Yo sí me quedo, sí.* (170).” (1991: 33).

Desde el principio destaca Schwegler que “Este patrón de negación predicativa queda relegado a una norma dialectal típica de los estratos socioculturales inferiores, y su uso –estigmatizado en todos los sectores del país- es a menudo combatido por las autoridades escolares que buscan erradicar tales variantes expresivas “incultas”. Como es de esperar, dada la actitud negativa oficial y general hacia el habla popular, la doble negación es típica del registro vulgar, familiar o espontáneo (conversacional).” (1991: 32)

Schwegler avanzó en una tarea que se echa de menos en los trabajos dialectológicos : la explicitación de la coexistencia de la doble negación con otras construcciones negativas y la determinación de los contextos de uso de cada una de ellas. Dice Schwegler:

“no es correcto plantear, como generalmente se ha hecho de manera implícita en los pocos trabajos previos que traen alguna noticia sobre la negación dominicana, que la estructura *no + VERBO* correspondería al habla culta y formal, mientras que *no + VERBO + no* sería la negación propia del habla popular coloquial. Más bien el caso es que la negación preverbal pertenece a todos los sociolectos y variedades estilísticas y que los hablantes de lectos inferiores tienen a su disposición, DENTRO DEL MISMO LECTO, no una sino dos construcciones negativas –es decir NEG₁ Y NEG₂-, condicionadas cada una de ellas por complejos factores pragmáticos.” (1991: 75). Y en otra parte:

“Mientras que la [negación simple] simplemente asigna un significado ‘negativo’ neutro al verbo que rige (prescindiendo así de una valoración subjetiva de la veracidad del enunciado ‘negativo’ por parte del hablante), la [doble negación] niega y al mismo tiempo rechaza presuposiciones pragmáticas contrarias [del interlocutor].” (1991: 37). Y a renglón seguido aporta enunciados ilustrativos, como *¡Aquí no hay [aguacates] no! No es la temporada*, que por una parte niega que haya aguacates y por otra rechaza la presuposición insinuada en el enunciado del interlocutor *¡Ahora sí vamos a comer aguacates!*, pronunciado al entrar a una huerta. Esta determinación de contextos, propuesta también por él para la doble negación registrada en el Chocó (Departamento de la Región del Pacífico de Colombia), es controvertida por Dieck (2000: 111-112)

Estas consideraciones sobre la doble negación dominicana, son útiles también al aproximarse a la doble negación de otras variedades de “sustrato africano o criollo”.

Variedad de español de Palenque de San Basilio

Refiriéndose a la doble negación en esta variedad, informa Schwegler: “Nuestras grabaciones *in situ* incluyen los siguientes ejemplos de doble negación: *¿Tu papá no tiene rosa nu?* y *¿Su papá no ha sembrado este año nu?* Otros datos negativos de este tipo se dan en Schwegler 1991a: 197-98).” (1991: 53). En un escrito posterior, en coautoría con Thomas Morton; se afirma:

“The available evidence makes clear, however, that impressionistically the frequency of some local morphosyntactic patterns is noticeably higher in bilingual individuals (these differences are, however, not great enough to cause speakers to perceive lectal differences). Thus the discontinuous double negation structure of the type *no sé eso no* ‘I don’t know this’ –very common in the creole, as shown in Dieck (2000, 2002) and Schwegler (1991b)– is most prominently heard in the PSp⁶ of bilinguals.” Y se agrega en nota de pie de página:

“It should not be assumed, however, that discontinuous negation occurs with a high frequency in PSp, since it is sporadic at best even in bilingual speakers, who seem completely unaware of its existence in their local Spanish. This situation thus contrasts sharply with that found in many regions of Brazil, where constructions like *não sei isso não* ‘I don’t know that’ (Barme MS, Roncarati di Souza 1996, Schwegler 1991c) are often recognized as a particularly informal pattern, and typical of casual speech.” (2002: 114)

En una entrevista grabada realizada por el colega Alejandro Correa en julio de 2009 a Rafael Cassiani Cassiani, nativo de Palenque y músico de profesión de 75 años de edad entonces⁷, registro estos casos de doble negación, que reproduzco tal como están en la transcripción del entrevistador.

- París no no, no han invitado nu. (Respuesta a la pregunta del entrevistador: *¿Y a europa han ido?*)

- No en lengua nunca no, no amo, no amo praticado cancione en lengua de nosotros no, nosotros cantamos en español⁸. (Respuesta a la pregunta *¿Han hecho canciones en lengua?*)

- No, no é que todo cambia, en aquel tiempo no se oía esa música de champeta, no. (Intervención siguiente a esta del entrevistador: O sea que usted ve como algo positivo el cambio de todas formas).

⁶ PSp: Palenquero Spanish

⁷ Esta entrevista forma parte de un corpus del español de Palenque de San Basilio que Alejandro ha venido constituyendo; le agradezco que me haya facilitado copia de la transcripción de ella.

⁸ “no amo” es la expresión correspondiente a *no hemos*; “é” es expresión correspondiente a *es*.

Variedad de español de la Costa pacífica de Colombia

Germán de Granda formó parte del equipo del Instituto Caro y Cuervo que al comienzo de los años setenta realizó en la región del Pacífico las encuestas para Atlas Lingüístico y Etnográfico de Colombia. Dice al respecto, en un artículo inicialmente publicado en 1974: “En mis cuadernos de anotaciones encuentro este tipo de paradigma oracional [el de doble negación] en las localidades de Iscuandé (Nariño), San Juan de Micay (Cauca), Nóvita (Chocó), Cértegui (Chocó), Tutunendo (Chocó), Bahía Solano (Chocó), Arusí (Chocó), Coreadó (Chocó), Riosucio (Chocó), Acandí (Chocó) y Turbo (Antioquia), si bien en diferentes estadios de frecuencia.” Y agrega en nota de pie de página: “Según mis anotaciones, este rasgo es menos abundante en las localidades de Acandí, Tutunendo, y Turbo. Nótese que todas ellas, aunque de población mayoritariamente (Acandí y Tutunendo) u originariamente negra (Turbo), sufren la presión de otros modelos regionales de habla (costeña del atlántico en Acandí, antioqueña en Tutunendo, de ambas procedencias en Turbo) a causa de condicionamientos geográficos y socioeconómicos diferentes.” (1978: 515, 516).

En relación con el español del departamento de **Chocó**, José Joaquín Montes, quien además retoma observaciones de Luis Flórez publicadas en 1950, anota también en 1974:

“Peculiarísimo del Chocó es el rasgo sintáctico de duplicar la negación...”. E ilustra el uso en algunas poblaciones del departamento:

Nóvita: “¡Ay!, yo no pude venir no”; “No ha venío no”; “Ella no vive aquí no”.

Certequi: “Yo no sé no”, “Aquí no sabemos decir así no”.

Tutunendo-Quibdó: “Yo no sé no”, “Ya no sale más no”, “Usté no ganaba no”.

También lo ilustra Linda Rodríguez en su trabajo de maestría: “Yo no me olvido eso no”; “Sí, otras veces sí han peliado aquí, pero, no han sacado como decí pues sangre no”; “No me enseñó no”. (2009: 63)

En 1991, Armin Schwegler publica un corpus del habla cotidiana del Chocó, donde se observa ampliamente la doble negación; dos enunciados a manera de ejemplo: “Yo no los vi nunca no; sí sé que bailaron” (1991b: 99); “Aquí fue que no conseguimos aquí mucho no” (1991b: 107).

Haciendo referencia a hechos “sintácticos” observados en el grupo de Los norteños de **Buenaventura**⁹, Maximiliano Caicedo destaca la duplicación: “Yo no voy a hacer nada no” (1996: 94).

⁹ Buenaventura es el principal puerto de Colombia en el océano Pacífico; pertenece al departamento de Valle del Cauca, que limita al norte con el departamento de Chocó y al sur con el de Nariño. Se conoce como *Los norteños* a un grupo de jóvenes de edades que fluctúan entre los 15 y los 30 años más o menos, “provenientes de familias de escasos recursos económicos de zonas lacustres del puerto”, que busca solución a sus problemas socioeconómicos tratando de emigrar como polizones de barco a los Estados Unidos, “por lo que muestran afición al idioma inglés y aspectos de la cultura negra norteamericana” (Caicedo 1996: 25, 26, 87).

La doble negación de origen español

Como se expone en la Gramática Descriptiva de la Lengua Española (en adelante GDLE), se conocen como ‘términos de polaridad negativa’ a aquellas “palabras y sintagmas que poseen un significado negativo inherente, en virtud del cual sólo pueden aparecer en oraciones de significado también negativo”. Unos de dichos términos, denominados ‘palabras negativas’, se caracterizan por “expresar negación por sí mismos (es decir, sin la concurrencia de la palabra *no*) cuando preceden al verbo”: “**Nadie** sabía cuál era la solución”; cuando ocupan posición postverbal, en cambio, sí se genera *no*: “**No** sabía **nadie** cuál era la solución”. Las principales ‘palabras negativas’ son *nada*, *nadie*, *ninguno/a*, *nunca*, *jamás*, *tampoco*, sintagmas introducidos por **ni** y sintagmas adverbiales del tipo *en la vida* (2000 (1999): tomo 2, 2.563-2564).

La GDLE destaca que además del componente negativo, estos términos “tienen el significado de cuantificadores existenciales” (2000: tomo 2, 2569); interpreto que a ello se debe, al menos en parte, el empleo de comillas simples en su denominación: ‘palabras negativas’. Rosalía García Cornejo (2009) también destaca ampliamente ese rasgo. En efecto, en *Ella no va allá nunca* y *Ella no va allá algunas veces* estamos frente a enunciados negativos en los cuales se significa también la frecuencia (cuantía) de la no-realización del evento: nula en el primer caso y muy baja en el segundo; en la primera se significa la falta absoluta de frecuencia en la no-realización del evento. En ambas, la negación corre por cuenta de *no*, fundamentalmente. Por supuesto, en un enunciado como *Nunca se baña en una piscina*, resalta la negación que se realiza por medio de *nunca*, pero también se significa que en ninguna ocasión lo hace.

Ahora bien, la negación no siempre ha sido igual. En el español medioeval *non* también se generaba, así las ‘palabras negativas’ ocuparan posición preverbal (lo cual es herencia latina, como lo muestra García Cornejo, 2009: numeral 3):

Nada decir no pueden. [Cid, 1784; tomado de Llorens 1929: 106]

Ningun omne non aya poder. [Doc. Ling. I, 13, 12 (1174); tomado de Llorens 1929: 121]

Nunca ante ellos non osauan refollir. [Libro de Alexandre, 2049d, tomado de Llorens 1929: 61]¹⁰
(Bajo GDLE, 1999: 2564).

Que a myo †id Ruy Diaz, que **nadi nol** diessen posada [Cid, 25, bajo Camus 2006: 1175]

Pues que **nada non** me respondes, aya yo gracia de ti [GEII, 221.4-6b, bajo Camus 2006: 1177]

¹⁰ *Nunca*, según Wagenaar, citado en la GDLE, también se emplea sin *non* debido a su valor negativo original, como en “Nunca varón en duenna metió maior querencia. [Berce *Milagros*, 50b, tomado de Llorens 1929: 60]” (Bajo GDLE, 1999: 2564)

Y sucedía así precisamente porque además del significado negativo dichas palabras aportan uno positivo, que en *nunca*, *ninguno*, *nada*, *nadie* es cuantitativo.

Pero a lo largo del siglo XV se produjo el paso de esta estructura negativa medioeval a la actual, de tal modo que para el siglo XVI esta ya era predominante. De manera más detallada, Camus concluye, a partir del estudio de documentos escritos de la época, que esa estructura negativa medioeval se mantuvo hasta 1440, pero que entre 1440 y 1460 se registran vacilaciones en el uso, que van a disminuyendo desde 1460 en favor de la construcción predominante hoy (Camus, 2006: numeral 13.3.1.1). Veamos unas citas ilustrativas traídas por este autor¹¹:

Ninguno subirá a mi padre sino por mí (Moradas, 34.15-16]

Finalmente **nadie** le decía [pa]decer alguna passion, que luego no le decía (LT, 8]

Y que en **njnguna** manera se haga sin mucha causa porque es gran cargo de conçiencia [DLNE, 1525, 1.30]

Y que en cosa **ninguna** le decía verdaderamente lo que era obligado a nuestro rey y señor [Bernal, 653]

Nunca el corriente saldrá de cieno de temores (Moradas, 18. 25-26)

Ni perro me ha ladrado, **ni** ave negra he visto [Celestina, IV.150].

Jamás pudo correr este desagüe [DLNE, 1632, 120.326].

tampoco se comió cosa **ninguna** [Bernal, 825].

Según García Cornejo, la eliminación de *no(n)* que se produjo a lo largo del siglo XV obedece a un fortalecimiento del significado negativo de las ‘palabras negativas’ y a un debilitamiento de su significado de cuantificación (2009: numeral 2); esto a su vez pudo ser motivado por la simplificación de la expresión que con ello se logra y por la existencia de la construcción alternativa con *non* preverbal y ‘palabra negativa’ en posición postverbal, donde resalta el significado de cuantificación de esta. La comparación de *El no viene nunca* con *El no viene frecuentemente*, evidencia que en estos enunciados se significa la frecuencia de la no-realización del evento: nula en el primer caso y baja en el segundo¹².

A pesar de la contundencia del cambio, a finales de este mismo siglo XV y principios del XVI la construcción negativa doble medioeval se continuaba registrando. Ocurre que cambios lingüísticos como el que venimos examinando no suceden de un momento para otro ni en todas partes al tiempo; se va expandiendo progresivamente. Camus trae estos ejemplos (2006: 1197, 1198):

¹¹ Algunas las toma de la obra de H. Keniston: *The Syntax of Castilian Prose. The Sixteenth Century*.

¹² ¿Por qué de la misma manera no se ha extendido la eliminación de *no(n)* cuando las ‘palabras negativas’ ocupan posición postverbal? Tal vez un factor interviniente es precisamente que dada la regularidad de la posición preverbal del elemento negador (*no*) en español, la posición postverbal de las ‘palabras negativas’ que lo absorberían no es un factor favorable al necesario fortalecimiento de su significado negativo; la posición preverbal de las ‘palabras negativas’, en cambio, fue favorable a tal absorción. Como se expuso ya, García Cornejo considera sin embargo que en dicho contexto se está produciendo tal eliminación de *no(n)*.

Nadie no me quiere [Celestina, IX, 232].

Prometes mucho, **nada no** cumples [Celestina, XXI. 339].

Nada no está bien [Lozana, 69, Keniston 1937: § 40.431].

La qual **nadie no** entendía de mí [Ter., 16.18, Keniston 1937: § 40.441].

Ella **jamás** por sí **no** pudiera recordar [Cru., 479.15, Keniston 1937: § 40.441].

pues otra cosa **ninguna** para refrigerio **no** había [Bernal, 14].

Incluso Germán de Granda afirma que en el siglo XVI la construcción de doble negación seguía siendo frecuente tanto en textos administrativos como literarios; incluye algunos ejemplos citados por H. Keniston en *The Syntax of Castilian Prose. The Sixteenth Century*: “Diálogo de la lengua de Juan Valdés (*ninguno no diga: destagua no beberé*), el Diálogo de las cosas ocurridas en Roma de su hermano Alfonso (*estamos aquí donde nadi no nos oye*) o La Lozana andaluza (*nada no está bien*)”. (1999: 74)

A estos ejemplos que presenta, les agrego unos cuantos que he encontrado en el Lazarillo de Tormes (Anónimo, S. XVI)¹³:

“Yo oro ni plata no te lo puedo dar; mas avisos para vivir muchos te mostraré.” (p. 14).

“jamás tan avariento ni mezquino hombre no ví”. p. 15

“Por Nuestro Señor, quanto ha que en ella vivo, gota de vino ni bocado de carne no he comido, ni he habido descanso ninguno” (p.56, 57)

En la misma obra registro construcciones negativas simples en contextos análogos, lo cual es comprensible dado que se estaba en una etapa de transición de una estructura a otra, lo cual genera vacilación en los hablantes; es comprensible pues que en la transición, el autor, como cualquier otro hablante, utilice unas veces una construcción y otras veces otra, probablemente sin darse cuenta:

“Vuestra Merced sepa que, desde que Dios crió el mundo, ninguno formó más astuto ni sagaz.” (p. 14) “ninguna blanca en la concha caía que no era dél registrada.” (p. 30)

“el más desenvuelto y desvergonzado y el mayor echador dellas que jamás yo vi ni ver espero.” (p. 67)

A partir de las citas de Camus también se observa el empleo de construcciones de negación simple y de negación doble en una misma obra. En La Celestina: *Ni perro me ha ladrado, ni ave negra he visto* [Celestina, IV.150] frente a: *Nadie no me quiere* [Celestina, IX, 232], *Prometes mucho, nada no cumples* [Celestina, XXI. 339]. En Bernal Díaz del Castillo: *tampoco se comió cosa ninguna* [Bernal, 825] frente a: *pues otra cosa ninguna para refrigerio no había* [Bernal, 14]. En Santa Teresa: *Nunca el corriente saldrá de cieno de temores* (Moradas, 18. 25-26) frente a: *La*

¹³ Edición consultada: ANÓNIMO, *Lazarillo de Tormes*, Barcelona, Editorial Planeta, S.A., 1998.

qual *nadie no entendía de mí* [Ter., 16.18, Keniston 1937: § 40.441]. Y en el mismo Lazarillo de Tormes. Pero no se encuentran en Camus consideraciones acerca del carácter normal de la coexistencia de formas en los procesos de cambio en marcha como el que se registraba en el español de entonces.

Doble negación en el español andino

En algunas variedades del español andino¹⁴ todavía es usual la generación de *no* cuando la otra ‘palabra negativa’ es preverbal, tal como sucedía en el español medioeval y en claro contraste con otras variedades del español actual.¹⁵

De Granda comenta que este “rasgo sintáctico” se ha detectado, de modo indudable, “en las áreas serranas del noroeste argentino (...), Bolivia (...), Perú (...) y Ecuador (...), en ocurrencias del tipo de *nada no ha sentío, nadie no contesta, ninguno no llegó, de nada no me enojo, ninguno no ha venido, etc.*” Y cita distintos autores que lo han registrado (1999: 72).

De nuestro parte lo hemos registrado profusamente en el español andino de Nariño y Putumayo entre hablantes de distinta condición social, en diferentes situaciones comunicativas y a lo largo de bastantes años. De manera incidental, hemos registrado usos de Ecuador (*En las comunidades nadie no iba ni a estudiar*. Lider ecuatoriana, noticiero televisivo, 2011) y Bolivia (*Tampoco no se ha hecho ninguna refacción* (Concejal, Telepaís, televisión boliviana, 2002-02; *Ni ellos mismos no han garantizado...* (mujer indígena, televisión boliviana, 2007)).

Español andino de Nariño:

Ni patrás ni pa’ delante no caminaba (un carro). (Taxista joven, Pasto, 1999)

Ni en lista de espera no hay (cupos). (Empleada línea aérea, Pasto, 2000)

Ni a la mamá no le escucha (consejos). (Profesora de El Encano, 2008)

Ah y la yerbabuena tampoco no nos acordamos. (Campesino mayor, Ricaurte, Nariño, 1973)

Tampoco yo no quería (Ayudante de taxista, Pasto, 1999)

Tampoco la moto todavía no estaba afuera. (Ayudante de taxista, Pasto, 1999)

Español andino del Alto Putumayo:

Ir al colegio, atender niños, nada más que valga la pena no he hecho. (Profesora, Sibundoy, 2000, respuesta a la pregunta Y ¿hoy que ha hecho?)

¹⁴ Con el nombre **español andino** suelen referirse los especialistas a la variedad de español hablado principalmente en la región andina, desde el noroccidente de Argentina hasta el extremo suroccidental de Colombia. Corresponde esta región al territorio del antiguo imperio inca, a lo largo del cual se expandió el quechua, primero como lengua del imperio y luego, con la dominación española, como lengua general de evangelización. En esta región, que constituyó en su época el virreinato del Perú, han convivido entonces el quechua y el español desde el momento mismo de la conquista, ocurrida hace cerca de 500 años. De ese contacto lingüístico deriva buena parte de los rasgos dialectales del mencionado español andino, del cual el español andino de Nariño y Putumayo, departamentos del extremo suroccidental de Colombia, es una subvariedad.

¹⁵ Camus dedica un espacio breve al tema de la conservación de la doble negación en “hablas modernas” (2006: numeral 13.3.1.2); llama la atención que no aluda allí a la doble negación del español andino en mención, dada la considerable extensión de esta variedad en la América hispana.

Nada no hice hoy. (Profesora, Sibundoy, 2000)

No tenía nada de toz, nada no tenía (enfermera profesional, Sibundoy, 2011)

Nadie no entraba (Profesora, Sibundoy, 1997)

A doña Ruth, a don Luis pero no estaban; nadie no estaba (respuesta de una joven de 15 años, estudiante de décimo grado, a la pregunta ¿A quiénes llamó (por teléfono)?)

Ni sol siquiera no hizo hoy día. (Anciana, ama de casa, 1997)

Aquí gozan de tanto papel y nosotros ni papel no tenemos. ¶Profesora, Colón, 2000)

Ni a 30 (kmts. por hora) no se va. (Conductor de ruta Pasto-Sibundoy, 2001).

Si ni jugo no quisieron recibir (Profesora, Sibundoy, 2007)

Ni siquiera la otra ‘Cotrasur’ no ha llegado (Conductor camioneta Mocoa-Sibundoy, 2009).

Ninguna empresa no puede obligarlo a... (anuncio radial, Sibundoy, 2010)

En ninguna parte no conseguimos comida (Mujer indígena de Santiago, profesoras al parecer, ingahablantes probablemente, más o menos 30 años. Marzo de 2011).

Que a mí tampoco no me pase lo mismo con mi mamá (Profesora, Sibundoy, 1999)

Usted tampoco no tome. (Profesora, Sibundoy, 1999)

En el fondo esas situaciones tampoco a uno no le gustan. (Profesora, Sibundoy, 2000)

Yo tampoco no es que esté de acuerdo. (Profesora, Sibundoy, 2000)

Usted tampoco no hace el esfuerzo de... (Profesora, Sibundoy, 2000)

Yo tampoco no me las he peinado (las cejas). (Profesora, Sibundoy, 2000)

Allá en Colón tampoco no atendían (Profesora, Sibundoy, 2005)

Tampoco no tan grandes (...) muy chiquitas, tampoco (Profesora Sibundoy, 2009, en respuesta a una pregunta sobre qué tan grandes eran unas casas que había visto).

Balcázar (1976) también da cuenta del uso en Nariño, particularmente en la población de El Encano; nótese que sólo del tipo *tampoco no*: *Pero tampoco no le dijo, Una sola mata tampoco no levanta, Ella tampoco no ha comido*.

Probablemente el rasgo en cuestión se encuentra en el español andino porque estando presente aún en el español peninsular de los siglos XV y XVI, como se ha mostrado, ha de haber pasado a América “en el habla de sus conquistadores y primeros pobladores” (De Granda, 1999: 74). Pero si en España y en otras variedades americanas se produjo la transformación que evita en posición preverbal la doble marcación de la negación, ¿cómo se entiende que en el español andino se mantenga y que se mantenga en coexistencia con la negación simple que entró a remplazarla? Una respuesta de estudiosos del contacto de lenguas es que la doble marca de negación ha sido reforzada, mantenida y retenida en esta variedad debido al contacto multiseccular e intenso del español con el quechua en la región estudiada, lengua en la cual la doble marcación de la negación

es justamente un rasgo bastante extendido tanto en enunciativas negativas como en imperativas negativas. Dice De Granda: “En el primer caso, el elemento negador sufijado, *-chu*, que se pospone al constituyente negado, va precedido obligatoriamente de la forma gramatical independiente, también negadora, *mana*, provista normalmente de un sufijo validador (R. Cerrón-Palomino, 1994, 158-159) mientras que en el último, referido a las cláusulas imperativas negativas, permanece la segunda de las marcas de negación (el sufijo *-chu*) mientras que la primera, antepuesta obligatoriamente a ella, es *ama* (R. Cerrón-Palomino, 1994, 161-162).” (De Granda 1999: 77). Veamos un ejemplo tomado por Cerrón-Palomino, 1987, del quechua cajamarquino (en cursiva negrita los dos elementos negadores):

mana-m yaku-ta muna-ni-**u** (‘no quiero agua’; literalmente: ‘no agua quiero no’).

Acostumbrados pues a la doble negación quechua, se piensa, los hablantes acogieron y retuvieron la doble negación española.

De otro lado, la construcción se retiene porque a través de ella el hablante destaca el significado no-negativo que descuella en las ‘palabras negativas’ en cuestión cuando se acompañan de *no*; cuando no se tiene ese propósito, es probable que se emplee la negación simple. Un caso: una señora observa a su sobrina que está muy entretenida y le pregunta: “¿Qué hace, niña Sofi?” La niña responde: “Nada”. Ante la respuesta de la niña, la tía pregunta “¿Nada no hace?”, y pregunta con énfasis, dado que desde el principio se había dado cuenta que la niña estaba haciendo algo, jugando con las muñecas, y no nada, como esta había dicho. La tía focaliza la palabra *nada*, pero no en su componente de negación pues la negación oracional está explícitamente significada por *no*, sino para significarle a la niña que ella la ve haciendo algo.

¿Por qué no se utilizó el enunciado alternativo “¿No hace nada?”, que no sólo es más común y extendido en el español actual sino que logra significar aproximadamente lo mismo? Debido, pienso yo, a que en el español andino también se presenta retención del ordenamiento “Sujeto-Objeto-Verbo” (en “¿Nada no hace?” es explícito el orden Objeto-Verbo) que, heredado del latín, se empleaba en el español de la conquista de América (“... y hecha la pesquisa, hallóse que la mitad por medio de la cebada que para las bestias le daban **hurtaba**”, se lee en El lazarillo de Tormes, p. 11) aun cuando se encontraba en proceso de cambio. Obsérvese que en la muestra de doble negación del español andino predominan enunciados de ese ordenamiento; para los casos de palabras diferentes al verbo en posición final se encuentran explicaciones pertinentes; por ejemplo, el hecho de que el constituyente en posición final no desempeñe función objeto sino función adverbial, como en *Nada no hice hoy*. Planteo pues que la retención de la doble negación es también consecuencia de la retención de construcciones de ordenamiento “Sujeto-Objeto-Verbo”, o dicho esto de manera más rotunda, que la retención de construcción de doble negación preverbal es

un caso de retención de construcciones de ordenamiento “Sujeto-Objeto-Verbo”. El empleo de la doble negación preverbal también se plantea aquí como retención por transferencia, dado que la retención de construcciones españolas medioevales de ordenamiento “Sujeto-Objeto-Verbo” también ha sido explicada en términos de transferencia del orden básico de los constituyentes oracionales de la lengua quechua, que es ese mismo. (Arboleda, 2012).

Es pues esta una tesis en la que vengo trabajando, que de ser cierta obviaría la pregunta sobre la legitimidad de explicar la retención de una negación doble preverbal con base en la transferencia de una doble negación que es pre y postverbal como la del quechua. Causa curiosidad constatar que esta doble negación quechua luce más acorde con la doble negación extendida en el mundo hispanohablante de *no* preverbal y ‘palabra negativa’ postverbal (*No vino nadie*) que con la doble negación preverbal retenida en el español andino (*Nadie no vino*).

Precisemos que en el español andino la negación de *no* y ‘palabra negativa’ preverbal no es exclusiva; coexiste con la negación simple y con la negación de *no* y ‘palabra negativa’ postverbal. Todas estas construcciones tenían un grado de presencia en el español que llega a América, así la primera se encontrara en proceso de cambio. No se trata pues de que la doble negación preverbal sea la única del español andino y las otras dos sólo de las demás variedades de español. Se trata de que la negación simple y la negación con *no* y ‘palabra negativa’ postverbal se emplean en todas las variedades y que el español andino hace uso, además, de la doble negación preverbal.

De Granda menciona dos áreas diatópicas quechuas: el conjunto Waylay (perú) y Santiago del Estero (noroeste argentino), donde no se emplea doble marca de negación; considera que para el estudio sería muy revelador saber si en el español de dichas áreas, a su vez, se emplea o no la doble marca de negación (1999: 76-77, nota 14). Si se empleara, daría cabida a diferentes interrogantes acerca de la causa del fenómeno, que ya no sería la retención por contacto, excepto que el quechua de la región hubiera tenido este rasgo de la doble negación en una etapa anterior.

En un mensaje electrónico le preguntaba hace un tiempo a De Granda: “¿Se ha avanzado desde entonces en este asunto? ¿Podrías indicarme y/o facilitarme documentos al respecto?” Pero desafortunadamente ya no hubo respuesta.¹⁶ En vista de esto le remití las mismas preguntas a Ana María Fernández Lávaque, profesora de la Universidad de Salta consagrada al estudio del español andino del noroeste argentino, quien me respondió: “Respecto a su pregunta puntual sobre la doble negación en Santiago del Estero no conozco avances posteriores a los estudios del Dr. Granda. Quizás alguien haya retomado el tema en esa provincia pero, si es así, lo desconozco. Me inclino a pensar que, después de la muerte de Germán, nadie ha realizado investigaciones sobre el español de

¹⁶ Germán de Granda murió en el 2008.

esa provincia del noroeste argentino. Aquí, en Salta (también noroccidente argentino) sí es habitual el uso de ese rasgo.” Fue esto en diciembre del 2009.

Si en el español de dichas áreas se emplea la doble negación en cuestión y no es explicable en términos de transferencia de doble negación quechua, quedaría la posibilidad de explicarla en términos de retención de construcciones de ordenamiento “Sujeto-Objeto-Verbo” por transferencia del orden de constituyentes básico de la lengua quechua.

Referencias bibliográficas

Arboleda Toro, Rubén, “*El español andino*”, en Forma y Función, Universidad Nacional de Colombia, Departamento de Lingüística, No 13, 2000.

Arboleda Toro Rubén, “*El español andino: Segunda parte*”, Forma y Función, Universidad Nacional de Colombia, Departamento de Lingüística, No 15, 2002.

Arboleda Toro Rubén, *El español andino de Nariño y Putumayo* (Variedad de contacto con la lengua quechua), capítulo del libro *El lenguaje en Colombia: Tomo I: Realidad lingüística de Colombia*, publicación de la Academia Colombiana de la Lengua y el Instituto Caro y Cuervo bajo la coordinación de Carlos Patiño Rosselli (+) y Jaime Bernal Leongómez, 2012.

Bosque, Ignacio y Violeta Demonte (directores), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, tres tomos, Espasa Calpe, 1999.

Caicedo, Maximiliano *Diferenciación dialectal en el español hablado en Buenaventura, Cali*, Imprenta Departamental del Valle, 1996.

Camus Bergareche, Bruno “*La expresión de la negación*”, en C. Company (dir.): *Sintaxis histórica del español*, t. II. México, Fondo de Cultura Económica, 2006, pgs. 1165-1252.

Camus Bergareche, Bruno, “*Negación doble en la Rumania: un cambio sintáctico*”, en *Revista de Filología románica*, 1987-1988, Madrid, Editorial Universidad Complutense.

Cerrón-Palomino, Rodolfo, *Gramática quechua Junín-Huanca*. Lima, Ministerio de Educación, Instituto de Estudios Peruanos, 1976

Cerrón-Palomino, Rodolfo, *Lingüística quechua*, Cuzco (Perú), Centro de Estudios Rurales Andinos “Bartolomé de las Casas”, 1987.

Dieck, Marianne, *La negación en Palenquero: Análisis sincrónico, estudio comparativo y consecuencias teóricas*, Iberoamericana, Vervuert Verlag, Frankfurt am Main, 2000.

García Cornejo, Rosalía, “*La negación y las palabras negativas nunca, ninguno, nada y nadie: Una reinterpretación*”, en *Verba*, Santiago de Compostela, 2009, Vol. 36, 353-395.

Granda, Germán de, *Estudios lingüísticos hispánicos, afrohispanicos y criollos*. Madrid, Gredos, 1978.

- Granda, Germán de , “*Los esclavos del Chocó: Su procedencia africana (siglo XVIII) y su posible incidencia lingüística en el español del área*”, en *Thesaurus*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1988, Tomo XLIII, No. 1.
- Granda, Germán de, *Español de América, español de África y hablas criollas hispánicas*, Madrid, Gredos, 1994.
- Granda, Germán de, *Español y lenguas indoamericanas en Hispanoamérica: estructuras, situaciones y transferencias*, Valladolid, Secretariado de Publicaciones e Intercambio científico, Universidad de Valladolid, 1999.
- Rodríguez, Linda, *La marca de plural y otros aspectos morfológicos y sintácticos del español del Pacífico de Colombia*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Máster en Filología Hispánica, 2010
- Schwegler Armin, “*La doble negación dominicana y la génesis del español caribeño*”, en *Lingüística*, Publicación de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina, ALFAL, Vol. 3, 1991. (1991a)
- Schwegler Armin, “*El habla cotidiana del Chocó (Colombia)*” en *América Negra*, Bogotá, Universidad Javeriana, No. 2, dic. de 1991. (1991b)
- Schwegler Armin y Thomas Morton, “*Vernacular Spanish in a microcosm: Kateryano in El Palenque de San Basilio (Colombia)*”, en *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, RILI, agosto de 2002.

CUERPO Y MODERNIDAD EN COLOMBIA DURANTE LA DÉCADA DE LOS CUARENTA: APROXIMACIÓN DESDE LA REVISTA CROMOS

Harvey Murcia Quiñones

Institucion Universitaria Politecnico Grancolombiano. Colombia

Aquel del que deseamos hablar pertenece a una superficie cultural bastante extensa

Michel Foucault

En el transcurrir del tiempo histórico o cíclico, siempre se manifiestan fugas, fracturas, rupturas portadoras de escrituras, de sentidos y sensibilidades con las que se organiza la realidad social. Por esto, es admisible pensar que todo pasado es un cúmulo de historias sobre una misma acción; en ellas se esconde el sentido mismo del pasado. En cada narración se evidencia la sensibilidad de expresar los acontecimientos ocurridos los cuales ponen en relieve las comprensiones del sentido, de la sociedad y sus modos de relacionarse.

Roland Barthes expresaba hace cincuenta años que “existe una relación directa entre los signos y los usos que se desarrollaban de los signos” (Barthes, 1996, 54) estableciendo una tensión fuerte a saber: la dialéctica entre el signo y su poder performativo, la posibilidad de evidenciar no sólo organizaciones sino modificaciones en la existencia social. Entonces, si las funciones semióticas logran ese acto de performatividad es por su fuerza social, comunicativa, estética y política, es porque en última instancia, la naturaleza misma del ser humano es la misma que la de los signos.

Introducción

Si validamos lo expuesto también es justo argüir que dichas performatividades, dichas relaciones semióticas se van inscribiendo en las sutilezas de la cotidianidad para lograr pasar por naturales, alimentarse bajo ciertos cánones, contar el mundo social con los instrumentos estético-comunicativos, pensar la realidad desde ciertas aristas; es un producto que ha arrojado a la sociedad a dinámicas que se van grabando ahí, en el objeto, en la ley, en la prescripción, en la práctica, en los discurso, en el cuerpo.

En las narrativas sobre cuerpo se inscriben unas formas particulares de contarlo, de invención de éste como escenario de poder, de simbolización; esas maneras de relatar el cuerpo conforman una pluralidad de redes que determinan devenires de sociedad, espacios para la producción simbólica de lo social; terminan siendo un lugar donde las tensiones culturales se registran, como territorio cartográfico para ser decodificado en clave comunicacional. Es por ello, que la narración sobre el cuerpo también puede ser vista como superficie que esconde en sus pliegues visuales y escriturales los códigos de reconocimiento, de producción y circulación de un pasado.

Ese es precisamente el interés de estas líneas: poner en relieve cómo se registraba el cuerpo en uno de los medios de comunicación más importantes de la mitad del siglo XX: la revista *Cromos*. En ellas se quieren encontrar las tensiones, los regímenes semióticos con los que empezamos a experimentar el lenguaje, las cosas, la realidad, al otro, al cuerpo. Dicho registro de la revista no es otra cosa que *el sentido* con el que se representa o se cuenta algo. Así, lo que se quiere resaltar es cómo en esos registros (sentidos) se halla una manera no sólo de enunciar un objeto, sino las irrupciones mismas que puede generar ese registro.

El corte de tiempo a analizar, va desde 1940 hasta 1949, periodo marcado por las violencias, por los crecimientos en la economía, por la evidencia de rupturas en las políticas; en la década de los años cuarenta se dinamiza la idea de una modernidad más industrializada, más fabricada; muestra de ello es que justamente en los cuarenta las narrativas sobre ciudad se acrecientan como forma discursiva. Por otro lado, es durante este periodo en donde se marcan las fuerzas de una tradición que se siente amenazada por estas irrupciones, por estos cambios.

Dicho esto, creo, que se hacen comprensibles las razones por las cuales los momentos históricos van consolidando sus regímenes de funciones semióticas con los registra lo social. Así, las figuraciones toman distintas formas; de los himnos a los monumentos, de las placas recordatorias a las prácticas folclóricas, de la conversación del café a las lecturas personales, íntimas; desde allí se delinea una historia que va convirtiendo la realidad en un texto en permanente construcción, en permanente interpretación. Ahora bien, sobre esas figuraciones se ciernen unas imágenes de los otros, de nosotros, de nuestras cotidianidades y, por supuesto, del cuerpo.

Lecturas, Recorridos Re-Encuentros

Como es bien sabido los procesos sociales, económicos y políticos de la década de los cuarenta han determinado unas aceleraciones comunicativas que poco a poco van moldeando las cinéticas culturales que modifican las narraciones y las costumbres del siglo XIX; así los conceptos

de regla, uso y movimiento son los bordes teóricos que van deslindando la comprensión de cómo en estos años se presentaba el cuerpo.



Registro fotográfico Familia Brill, 1947

A lo anteriormente expuesto se le debe aunar un tipo de relación enunciativa que establece una manera de producir el sentido sobre el cuerpo; estas enunciaciones se encuentran en los dispositivos impresos de la revista *Cromos*. Desde estas producciones se pondrá en relieve la manera como circula y se consume no sólo una narración sobre el cuerpo sino un sentido social sobre el mismo.

De esta manera, se establece cómo las dinámicas de los procesos sociales de la década de los cuarenta, junto con dimensiones de producción narrativa, determinan un tipo de función semiótica “que refleja y refracta la existencia misma de las transformaciones sociales” (Volochinov, 1992, 43) que dieron cabida a los modos de poner en circulación el sentido sobre el cuerpo.

Lo que se desarrolla en las siguientes líneas, es entonces, realizar una aproximación al cuerpo como extensión de lo social y del sentido mismo de la corporalidad; por lo tanto la aproximación a los dispositivos fotográficos e impresos de la revista *Cromos* son las pistas y las rutas a seguir para comprender la circulación del sentido sobre el cuerpo. Por esto, lo que asumiremos de entrada es que el cuerpo es en sí mismo una función semiótica en permanente construcción, en permanente devenir por el que se desliza el indicio de la transformación o resistencia social.

Esto implica que el cuerpo es el resultado de unos desarrollos histórico-sociales, económico-políticos que van fijando un tipo de conocimiento y de saber sobre la corporalidad. Es aquí donde los aportes de Michel Foucault muestran cómo los dispositivos de poder se orientan sobre el cuerpo de manera tal que debe verse como algo ya producido, como algo “sometido, que puede ser utilizado, que puede ser transformado y perfeccionado” (Foucault, 1998, 140), y que responde a los movimientos y actividades que se desarrollan en periodos históricos.

Esta idea de la producción del cuerpo debe leerse como un cambio de paradigma que reorganiza desde fenómenos disciplinarios el cuadro social; en términos del pensador francés son “la multiplicidad de procesos con frecuencia menores, de origen diferente, de localización diseminada, que coinciden, se repiten, o se imitan se apoyan unos sobre otros, se distinguen según su dominio de aplicación, entran en convergencia y dibujan poco a poco el diseño de un método general (Foucault, 1998, 142); de procesos que modelan las maneras no solo de producir sino de contar, de ponerlo en circulación para modelar un sentido más cercano a las reorganizaciones sociales; son en última instancia las articulaciones de nuevas *reglas* sobre el *juego del lenguaje* que ponen en crisis lo que se conocía como cuerpo para dar paso a un sentido diferente.

Para ello, Foucault (1998) advierte que el cuerpo hace parte de una red histórica que fabrica un tipo de individualidad que responde a unos poderes muy ceñidos, que le imponen coacciones, interdicciones u obligaciones; esta red manifiesta un tipo específico de sujeción¹⁷ que da origen a una manera particular de saber sobre el hombre. Por lo tanto, la individualidad que se produce en la red disciplinar está compuesta por cuatro características que se mezclan y se sustentan entre sí para dar coherencia tanto a la productividad como a la eficacia del cuerpo:

1. En primer lugar existe una característica *celular*. En el momento que nace una nueva espacialidad (emplazamiento funcional) aparecen nuevas posiciones que obligan al cuerpo a comportarse de cierta manera, a actuar de manera particular y por lo tanto, conllevan una serie de adiestramientos que desencadenan una producción corporal relacionada con un tipo de actividad¹⁸.
2. Lo anterior conlleva, en segunda instancia, a una característica *orgánica* debido a que se debe preparar el cuerpo para realizar una serie de actividades concernientes a una temporalidad que cada vez se subdivide; con esto se cifran una serie de comportamientos que responden a un tiempo determinado, por lo que la utilidad del tiempo se convierte en un imperativo en el que el

¹⁷ Foucault advierte que todo tipo de sujeción convierten el cuerpo en “fuerza útil cuando es a la vez cuerpo productivo y cuerpo sometido” (Foucault 1998, 33). El sometimiento se comprende más como tecnologías sutiles que no necesariamente rozan la violencia, sino que pueden pasar por registros simbólicos que naturalizan y racionalizan los sistemas de sujeción.

¹⁸ Al respecto, Foucault “De los espacios otros” disponible en <http://es.scribd.com/doc/4650039/Foucault-M-De-los-espacios-otros>

empleo del tiempo es un empleo del cuerpo y viceversa. Así el cuerpo empieza a ser parte “de un funcionamiento propio de un organismo”¹⁹ (Foucault, 1998, 160)

3. En un tercer momento la característica *genética* logra resaltar cómo el cuerpo en su fabricación va acumulando un tiempo y un espacio que lo llevan a conocer las sutilezas de las actividades y sus respectivas demandas; de manera que incorpora una serie de comportamientos que se acercan al “progreso” donde la serialidad del tiempo conlleva una serie de ejercicios que se deben repetir casi de manera pedagógica hasta que se realicen de manera “innata”, inscribiéndose en la corporalidad y sus acciones en determinados espacios.
4. Y finalmente una característica *combinatoria* en la que el cuerpo debe aprender a relacionarse con las demás fuerzas de la red que hacen parte del engranaje social, al punto tal, que “se componen una fuerza para obtener un aparato eficaz” (Foucault, 1998, 168); por lo tanto lo imperativo de la combinación es la posición que se ocupa, la regularidad con la que se presenta, el orden de la combinación y por supuesto los desplazamientos que se realizan según los otros cuerpos.

Como se evidencia en los argumentos de Foucault, lo importante es ver cómo los procesos sociales se combinan para fabricar individualidades relacionadas a ciertas coordenadas históricas que se convierten en indicios (pistas) de cómo y bajo qué régimen social, económico y/o político aparecen relaciones y economías sobre el cuerpo articuladas con la nueva producción de la realidad.

Al mismo tiempo, la red disciplinar que organiza las características expuestas anteriormente determina (y está determinada) por una nueva temporalidad y por lo tanto, un nuevo cuerpo que debe responder a este ritmo social: “el poder se articula directamente sobre el tiempo; asegura su control y garantiza su uso” (Foucault, 1998, 164) convirtiendo la corporalidad en el escenario para pensar los mecanismos de poder y por lo tanto, como lugar de un cierto tipo de saber social.

Si es en esa relación espacio-tiempo en la que se va organizando la tecnología con la que se establecen los vínculos sociales, el espacio-tiempo debe comprenderse como una configuración particular en un momento histórico específico, en donde se establecen maneras de vinculación simbólica y/o ideológica con la que se cuenta el mundo, se referencia la vida social y se estabiliza el sentido social. Este punto en particular puede verse ciertos pasajes de la revista *Cromos*, por ejemplo:

Como buena antioqueña tiene un sentido práctico de la vida y quiere gastar sus energías conscientemente, es intuitiva su inteligencia. Por tanto, no obra sobre un sistema que le hayan inculcado ni sigue ciegamente las imposiciones de las costumbres o de la moda; obra con lo que le

¹⁹ Es importante resaltar que el organismo es la conjunción de los disciplinamientos que posibilitan que un cuerpo esté siendo producido permanente. Así, las cosas, el organismo se debe como una red sistemática que garantiza la eficacia y eficiencia del cuerpo.

dicta el sentido común en el momento preciso de llevar algo a cabo, con lo cual no quiero decirle que es independiente, al contrario, es tradicionalista. Su intuición está en cómo aplica su inteligencia. *Cromos*, mayo 7 de 1949, pág. 32

Como se ve en este pasaje del año cuarenta y nueve en la revista *Cromos*, el cuerpo de la mujer aparece envuelto en la red de la racionalidad moderna propia de una subjetividad “donde se vigilia el comportamiento y las acciones de la mujer” por más “libertad que pueda obtener”; dicha racionalidad opera sobre la apertura de un mundo porta los visos de la tensión que por más que intente producir una nueva corporalidad propia de los nuevos aires económicos, termina siendo presa de la epísteme tradicional, sintonizando lo expresado por García Canclini cuando afirma que “la modernización operó pocas veces mediante la sustitución de lo tradicional y lo antiguo” (García Canclini, 1989, 72).

Cuando la escritura habita el cuerpo

Entonces, el cuerpo es un lugar en el que el presente se materializa, convirtiéndolo en uno de los escenarios de disputas y desencuentros sociales; ofreciendo a las sutilezas de la domesticación del tiempo en el que se habita. El cuerpo es atravesado, en este orden de ideas, por las dinámicas del sentido, y por las fracturas de la modernidad para inscribir en él las grafías de la marca de la época.

Escribir de acuerdo con lo anterior, no es la acumulación de las significaciones verticales que obedecen a una norma. La escritura es el vuelo del desciframiento de lo social y desde sus orillas flotan los pactos con los cuales se enuncia el mundo y se condensa la narración sobre el otro. En ella, el otro y sus enunciados se convierten en “la actividad multiforme y murmurante de producir el texto y de producir la sociedad como texto” (De Certeau, 2000: 147); así en la escritura lo que subyace es la forma de pensar de un mundo el cual se re-interpreta desde sus grafías y sus significaciones.

Toda escritura conlleva de manera tácita una lectura; una no se puede pensar sin la otra. Toda lectura “implica valores sociales, morales, ideológicos (Barthes, 1993: 223) los que se convierten en marcos de interpretación de la escritura. Leer como lo manifiesta Argüello es “sentir y pensar, analizar e interpretar” (2009: 21). Toda lectura como la escritura, es una actividad de desciframiento, de invención del espacio que se habita.

La escritura y la lectura son formas de producción de la realidad. Se lee de cierta manera porque se escribe de cierta manera. “El modo y la manera en que la percepción se organiza no solo está determinada por la naturaleza sino por la historia” (Benjamin, 2007: 98). En las formas escriturales y lectoras se condensa una especie de murmuro semántico que desde los pliegues bidimensionales (los ofrecidos por la página) de la palabra, limita la emergencia de significaciones

y sentidos que ponen en diálogo la realidad con los sujetos, y por ende filtra la función semiótica con la que se activa el diálogo social.

El sentido sobre el cuerpo y el cuerpo mismo no escapan a esta construcción; sus maneras de figurar en la historia y las inscripciones que lo cuentan están determinadas por escrituras y lecturas en donde el otro está siempre presente²⁰.

Ese otro puede ser todo un andamiaje social que va determinando las transformaciones sociales desde las formas de escritura-lectura del cuerpo. Son condiciones de escribir en el cuerpo y por el tanto, gestos de lectura que encajan en el concepto de lo bello, lo joven y lo fresco. Castro-Gómez presenta estas formas como construcciones “a través de intervenciones sobre el propio cuerpo, para producir un imagen de reconocimiento” (Castro-Gómez, 2009: 214).

Por ello, en la búsqueda desde la escritura se encontrarán las pistas de la lectura que se hacía en la década de los cuarenta sobre el cuerpo, pues la piel del lector es el pergamino donde la sociedad escribe (parafraseando a de Certeau); “El texto impreso remite a todo lo que se imprime sobre nuestro cuerpo, lo marca (al rojo vivo) con el nombre y la ley; lo altera en fin con dolor y/o con placer para hacerlo un símbolo del Otro, un dicho, un interpelado, un nombrado” (De Certeau, 2000, 153)

Siguiendo esta línea, se comprenderá el cuerpo como un proceso escritural que responde a las circunstancias históricas del escribir, lo que implica que si hay ciertas variantes en los procesos escriturales, es porque de una u otra manera en ella se presentan procesos históricos, políticos y/o sociales que posibilitan una manera particular de la escritura. Se remite así, a la movilidad que la función semiótica establece según las circunstancias y los contextos sociales en los que se despliega la significación y por lo tanto, el sentido sobre el cuerpo.

Para de Certeau, la grafía debe ser comprendida como “la actividad concreta que consiste en construir, sobre un espacio propio, la página, un texto que tiene poder sobre la exterioridad de la cual, previamente, ha quedado aislado” (de Certeau, 2000, pag.148); actividad en el sentido performativo que filtra las rupturas de la significación y establece emergencias sónicas para la comprensión de lo denominado realidad.

En este orden de ideas, toda escritura se despliega sobre un espacio encargado de determinar gramáticas de producción escritural que obligan a establecer cierto acuerdo tácito de la elaboración escritural y de la recomposición desde la lecturabilidad. Para de Certeau, ese espacio es la hoja en blanco, lugar de producción para “poner en obra una voluntad propia” (de Certeau, pág... 148), estableciendo un cierto dominio frente a un objeto, que para este caso será el cuerpo. Dominar la

²⁰Esto nos recuerda por qué el cuerpo es algo en permanente construcción, siguiendo las líneas de Michel Foucault en su texto *Vigilar y Castigar* (1998), en tanto mecanismo de permanente producción de tecnologías de disciplinamiento que hacen del cuerpo un escenario de elaboración y docilidad.

escritura para subordinar lo escrito. Dominar la escritura para inventar modos y figuraciones de la corporalidad.

En un segundo momento, la actividad escritural debe verse bajo el orden de los fragmentos lingüísticos que tiene la capacidad de explicarse a sí mismos y ordenar lo referenciado. En este juego escritural, el texto fabrica un mundo en el cual se invierten bloques de sentido del mundo social que legitiman la comprensión y la práctica de la referenciación. El palabras de Certeau el texto es “una práctica itinerante, progresiva y regulada -un andar- compone el artefacto de otro "mundo", ya no recibido sino fabricado” (2000, pág., 148).

En un último momento la escritura se debe desplegar sobre una red lúdica en la que se recompone el sentido sobre lo escrito, garantizando la comprensión del objeto referido en la palabra. Lo lúdico responde a lo denominado “*el juego,*” producción de un sistema, espacio de formalización, tiene como "sentido" remitir a la realidad de la cual se ha diferenciado con vistas a cambiaría. Pretende una eficacia social” (de Certeau, 2000 pag148). Esta definición acerca el concepto de *juego* al de puesta en escena y su capacidad renovadora de los acontecimientos sociales.

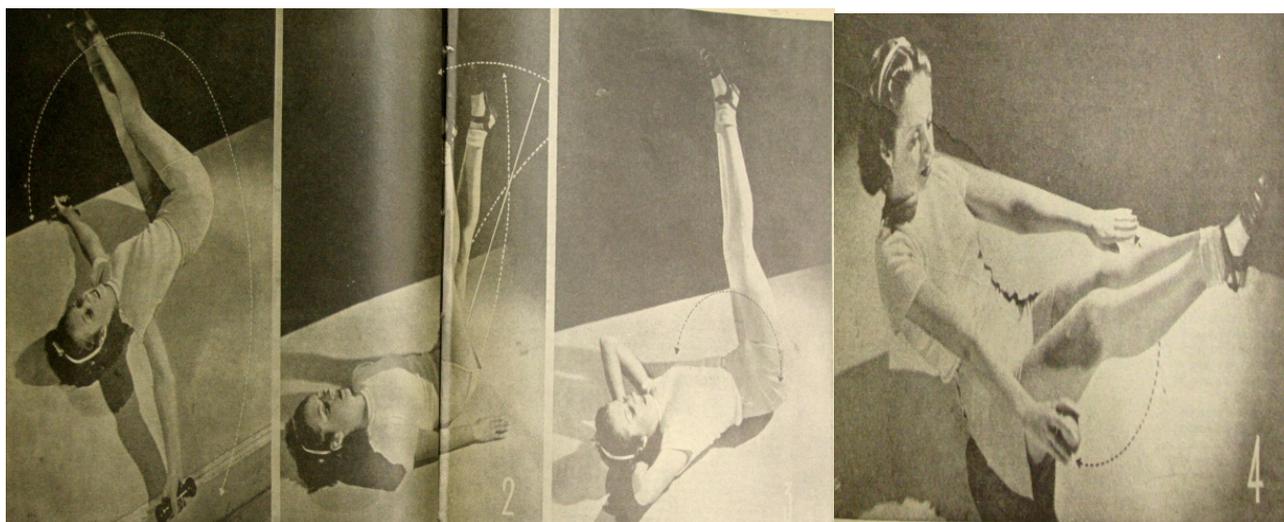
Bajo este paradigma, la escritura se convierte en un laboratorio de producción social en el que se encuentran no sólo las significaciones con las que se dialoga en la cotidianidad, sino que vincula los sentidos con los cuales establecemos pactos de comprensión social, dinámicas de producción de dichos pactos. La escritura en este orden de ideas, es un modelo generador de vectores simbólicos con los que leemos e interpretamos la cotidianidad.



Revista Cromos, Marzo 26 1941

En esta lógica, ¿en qué momento la altura se vuelve un referente escritural-corporal para la sociedad? ¿Por qué hay que referirse al cuerpo en términos de ejercicio? En el año de 1940 la revista *Cromos*, en la sección “el cuidado de las manos” página 19” se relataba al cuerpo en los siguientes términos:

“Todas las mujeres quieren tener el estómago más plano... sepan ustedes esto: los músculos abdominales son los que fortifican más rápidamente y tan pronto los músculos están fuertes, las grasas se eliminan. Haga uno de estos ejercicios cinco minutos al día: en diez o doce días tendrá el estómago plano” *Revista Cromo Enero 20 de 1940* pág. 14)



Revista Cromos, Enero 20 de 1940

La referencia al cuerpo en los dispositivos fotográficos y en la revista *Cromos* es lo que Foucault llama un “átomo ficticio de una representación ideológica de la sociedad; pero es también una realidad fabricada por tecnologías específicas de poder” (Foucault, 1998, 198). Visto así, el cuerpo se empieza a evidenciar como un proceso en permanente devenir, en permanente exploración que multiplicidades de procedimientos de naturaleza diferente lo van moldeando “definiendo unas reglas de la parte corporal del juego social” (Ory, 2006,144)

De este modo, la comprensión del sentido o los sentidos sobre el cuerpo pueden conceptualizarse como un escenario donde los distintos campos de poder social entronizan sus dinámicas para referenciar un cuerpo más cercano a una “codificación que reticula el tiempo, el espacio y los movimientos” (Foucault, 1998, 141) para responder al momento histórico.

En este momento es pertinente retomar el concepto huella como de función semiótica, comprendido como un conjunto de sígnicos “que están relacionad[o]s con las condiciones de producción y condiciones de reconocimiento” (Verón, 1996, 124), que deben permitir encontrar la codificación que reticula el tiempo. A modo de ejemplificación:

A tres mil metros de la plaza de la Concordia se encuentran casuchas con habitantes de barbarie semi-civilizada como los del Congo o Turkestán; estos habitantes tienen dialecto propio, autoridad propia, fisionomía inconfundible, y solo se dejan ver en la ciudad al amanecer cuando los cuadros obreros se desparraman por los taller o las fábricas; o en las noches cuando cuchillo bajo la ruana salen a esperar la ocasión que les valdrá, un botín, la muerte o la cárcel. Revista Cromos, Enero 20 de 1941, pág. 8

En este fragmento que circuló en 1941 en la revista *Cromos*, se resaltan las tensiones que se estaban viviendo en la década de los años cuarenta: la transformación cada vez más acelerada de procesos económicos y políticos que ponían al país bajo la brújula del progreso; de la misma manera, la referencia a un cuerpo rural a través del proceso metonímico de la *ruana* ofrece unas elasticidades delo cotidiano que marcan temporalidades para visibilizar (en el sentido teatral del concepto) cierto cuerpo, con ciertas características, con ciertos atributos; de otro lado, el fragmento de la crónica establece la referencia clara de la naciente *sociedad moderna*, que niega las prácticas y todo lo que se desprenda de la ruralidad pues es sinónimo de un pasado estático, vergonzoso y por lo tanto, incivilizado. Continúa la cita:

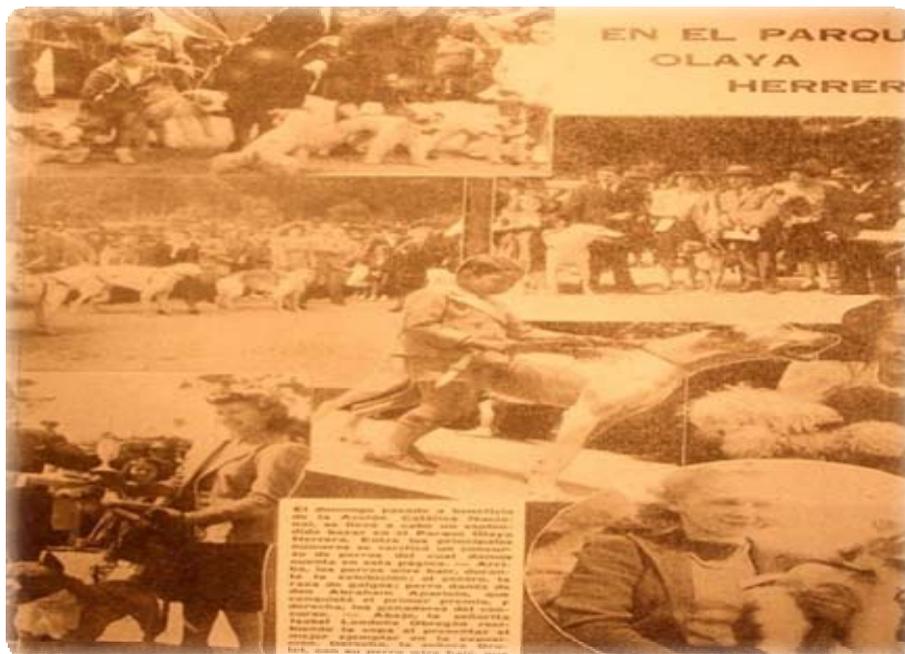
“Una de la mañana. Monserrate dispara frió, se apaga la actividad de la población honrada, y se enciende la voracidad y el desespero de los de los noctívagos para quienes la maldición y la blasfemia es el lenguaje de la plegaria”. (Revista Cromos, Enero 20 de 1941, pág. 8)

Una red de escritura va envolviendo al cuerpo (al sentido mismo del cuerpo) y la situación en la que se encuentra, tratando de producir un isomorfismo entre tiempo y acción; entre sujeto y espacio, que solo descubre la explicación en el lenguaje usado casi de manera sacra, al punto tal que “se produce así una nueva jerarquización en la que el norte y el sur más que puntos en la geografía, devienen imaginarios culturales” (Castro-Gómez, 2009, 122) que cargan el cuerpo de ciertos atributos culturales dignos de la falta conductas propias de la década.



Salida Domingo Fuente: Revista Cromos Imagen 20 de 1941, pag 8

Entonces, se puede pensar que el cuerpo y los sentidos que orbitan según sus fuerzas, son el escenario en el que se acumulan las condiciones de una situación social dada, registrando fases transitorias y fugaces de las transformaciones sociales, las cuales “se manifiestan globalmente en el exterior: en la palabra, en el gesto, en la acción” (Volochnov, 1992, 44). En consecuencia, la producción del sentido sobre el cuerpo está en el exterior, en el intercambio, en las relaciones con la atmósfera social. En la nominación.



Revista Cromos, Abril de 1944

Puesto de este modo, cuando se pregunta por los procesos de significación, cuando se busca encontrar los dispositivos de las prácticas sociales, se atraviesa de una u otra manera por el cuerpo. Este que se ha representado desde distintos campos y ciencias; ha sido el lugar de disciplina-miento y control social; ha sido el escenario de contiendas estéticas y políticas para ser el lugar donde las tensiones sociales encuentran el mejor escenario.

Intervenciones sobre cuerpo

Al observar casi de manera desprevenida lo que acontece en la realidad social, se descubre que todos los espacios, son espacios para que el cuerpo establezca algún tipo de relación con estos: objetos que exigen ser vistos de manera particular; sillas y mesas que activan una postura y por lo tanto, una manera de adiestrarlo en la cotidianidad de la acción. Los escenarios así se inscriben en el cuerpo y lo dotan de significación, de algún tipo de habilidad que se asocia “a las eficacias en las relaciones entre el cuerpo el tiempo y el espacio” (Lazo, 2007, 64).

De la misma manera, la historia no escapa del cuerpo. El cuerpo no escapa a la historia. En ella el cuerpo se alberga y va recorriendo la vida, pues “una constelación de hechos sociales y culturales se organizan alrededor del significante cuerpo” (Le Bretón, 1992, 37). Este se hace temporalidad para habitar el mundo social y la temporalidad coordina las acciones corporales para que se intensifiquen en él múltiples experiencias sobre el tiempo. Así el cuerpo se hace presa del tiempo que lo determina, y en ese sentido “lo real es a la vez el objeto y el garante del discurso de la historia” (Chartier, 2007, 39).

El cuerpo entonces, se convierte en espacio para la memoria, para reconstruir desde sus pliegues y sus poros cómo transitó la existencia. Cuerpo-garante, silencios corporales de cómo la sociedad fue cincelandos sus acontecimientos "... para muchos había algo cómico en las máscaras de gas, y sobre todo, en todo lo que no podía hacerse llevándolas" (Yapp 1998, 379). Así el cuerpo detona ese pasado para comprender el presente.

Se puede pensar de otro lado, que el cuerpo hace parte de una acumulación de imágenes que hacen de él el escenario para la *vedettización* de ciertas prácticas y rituales de la cotidianidad. El espectáculo hace del cuerpo el centro para el culto y la admiración. Desde sus espectáculos, el cuerpo encuentra uno de los tantos lugares que lo apresa en puro significante, en pura forma.

Al interior del cine y la radio, de la prensa y la fotografía, actrices, políticos, deportistas hacen del cuerpo el centro de lo que debe ser. "...algunos afirmaban que fue Hollywood quien ganó la guerra... por que envió a Europa a sus estrellas" (Yapp 1998, 278) para cumplir con la labor de propaganda de guerra, para desear el sueño americano y por lo tanto, para ser fuente de otra subjetividad, otra corporalidad.

La violencia, que ha sido la manera muda como se agota la esperanza y los de-encuentros sociales, ha manifestado su voraz inscripción en la corporalidad. Los trazos y los cortes sobre ciertas partes del cuerpo son el simbolismo que comunica cómo deben morir los que obran de cierta manera. Cuerpo-mudo que expande en el paroxismo del horror los tránsitos del fantasma que recorre los campos, las ciudades, las factorías para "producir una muerte sin nombre, una muerte muda... una muerte interdicta" (Wajcman, 1998, 221), que niega toda boca para expresarla.

La moda y la publicidad son los motores de una nueva economía que trae consigo distintos ritmos y modernas inscripciones sobre el cuerpo. La moda exagera la mirada para que se reconozca el cuerpo de una manera particular:

Los sombreros para mujer, encantadores y provocativos, se llevaban bien ajustados; Bette Devis estaba irresistible con su boina y su tocado. París era la ciudad de la moda, sin duda. Y, sin duda, las pieles eran fundamentales en los cuellos, sombreros, guantes, estolas, y puños. El nilón llegó más tarde, prometiendo elegancia para las masas (Yapp, 1998, 224)

Con esto, el cuerpo se destapa: la espalda, los brazos y las piernas hacen su aparición en las escenas cotidianas, en las fotografías, en las revistas de moda. "cada vez se mostraba más piel, aunque algunas prendas seguían siendo largas y tradicionales" (Yapp, 1998, 226.) Los espacios demandan un nuevo *fashion*, una nueva elegancia para admirar el cuerpo; así las confecciones y las pasarelas detallan una nueva figura corporal digna de los aires modernos.

Las escuelas y los internados también hacen su aporte. Desde los centros del saber se busca esculpir un cuerpo más moderno y cinético; aparecen ligas de salud y de belleza que bajo lemas

“*vientre plano y figura fina*” coordinan una serie de actividades que adiestran al cuerpo para la nueva ciudad. Las precisiones en la gimnasia y en la calistenia cada vez eran más coordinados, más mecánicos, más precisos; “por ello se demandaba un cuerpo capaz de asegurar la hegemonía de la sociedad del trabajo; limpio, sano, vigoroso, disciplinado y laborioso” (Castro-Gómez, 2009, 189).

Todo gira sobre el cuerpo y todo retorna a su epidermis; absorción social de significaciones y rituales que precisan un tipo de cuerpo; indicio de las complejidades y transiciones en las que se encuentran inmersos los sujetos sociales; símbolo de las fracturas y las contiendas que configuraron la historia. Ícono del ser, del saber, del poder que va modelando a un sujeto que debe alejarse cada vez más del pasado –ese que lo ancla a cierto espacio- para entrar en nuevos aires que organizan un tipo de política que facilite y potencia los cuerpo.

A modo de conclusión

Como se ha descrito en las páginas anteriores, pensar el sentido sobre el cuerpo que circulaba en la revista *Cromos* es sumergirse en los procesos socioculturales que determinaron en la década de los cuarenta, significaciones y maneras de concebirlo acorde a las políticas del momento. Bajo este contexto, se evidencia cómo esta década fue un escenario de tensiones sociales, pues allí se recogen las políticas expansionistas junto con proyectos de unidad nacional que polarizan el aire nacional.

De la misma manera irrumpe, desde los medios impresos una idea de cuerpo que se acerca más a las dinámicas mundiales, dejando claro que su interés por la belleza y la corporalidad se alejaba de cómo se vivía permanentemente en el contexto nacional. Lo que la revista *Cromos* pone en circulación se debe comprender más como un proceso en el que predomina una ruptura simbólica que determina funciones semióticas de distinción y clase.

En cada una de las páginas de la revista emerge un sistema dedicado a cultivar casi de manera confesional la belleza, el cuerpo, un saber dedicado exclusivamente al cuidado de la imagen social; en sus líneas se encuentra un juego de referenciación, poniendo en escena unas maneras de lecturabilidad, asociadas a un proyecto de crecimiento económico, confrontado con dinámicas sociales de desigualdad, articulación al cristianismo, sostenibilidad de las estructuras sociales vigentes y por lo tanto, de estandarización de unas prácticas femeninas.

Como se enunció el país se encuentra en los años cuarenta en procesos de modernización (desde la fábrica, la tecnificación, el incremento de la exportación y el desarrollo urbanístico) que empiezan a consolidar la idea de un progreso que trae consigo dispositivos de reubicación simbólica. Estos dispositivos no son otras cosas que los regímenes de signos que van recogiendo nuevos códigos y normas sociales que van alimentando el progreso del país.

Así, la sección *Sea siempre bella*, se convierte en ese dispositivo donde la tensión entre lo tradición o lo llamado moderno se van tensionando y poniendo en crisis esos códigos que orientan las comprensión y figuraciones del cuerpo. Por su mismo componente dia-lógico, sus la sección se presenta como un campo de saber, y de esta manera, su carácter pedagógico aparece en los inicios de los años cuarenta, a través de los regímenes de signos lingüísticos e icónicos. Por lo que la producción del sentido en términos escriturales porta una gran importancia para el contexto en el que se habita: se privilegia la escritura por encima de la imagen.

Como se ha evidenciado, el cuerpo escrito, icónico, enunciado e indicial, se referencian como una estructura cruzada con un solo fin: lo social. Desde la relación con otros cuerpos, otros contextos y otras dinámicas se produce, se cuenta un cuerpo con una sola inquietud a saber: conocerlo. Tener la capacidad se intervenirlo para poder producir en él las inquietantes metáforas con las que es posible enunciarlo. Cada una de estas metáforas va albergando un sentido sobre la corporalidad que posibilita unas nuevas significaciones y por lo tanto, unos nuevos saberes que pueden agruparse de la siguiente manera:

1. *Sentido cuerpo-modernidad*: este sentido se evidencia en las dinámicas de una ciencia que va interviniendo de manera más calculada y precisa (a través del peso y la medida) las maneras de referirse al cuerpo. Lo importante en los primeros años de la década de los cuarenta es la relación peso-altura. De las misma manera, el cuerpo desde la nominación va determinando una distancia entre el componente *tradicional* y el componente *moderno*
2. *Sentido cuerpo-economía*: se privilegia el tiempo sobre la velocidad; así va emergiendo una nueva economía que intenta garantizar unas dinámicas más ágiles, precisas y efectivas al momento de referirse al cuerpo. De la misma manera, desde la cosmetología, este sentido relaciona la adquisición de bienes para poder volcar todo un aparato económico sobre la corporalidad.
3. *Sentido Cuerpo-Urbanismo*: a través de los años analizados va desapareciendo la localización específica de las participantes, sus roles se evanecen en cada uno de los números analizados y va a apareciendo en otras aristas de la revista la invitación a un país en permanente movilidad, en permanente expansión. Ello demanda un cuerpo que pueda movilizarse por los nuevos escenarios urbanos dispuestos para el movimiento y la velocidad.
4. *Sentido Cuerpo-Estética*: las maneras como se interviene en la sección, va poniendo en relieve una relación directa de lo estético con la cosmetología como instrumento de intervención corporal. Pero lo cosmetológico conlleva en sí mismo, la marca de lo higiénico como símbolo de distinción social. Todo lo higiénico es en sí mismo lo estético: verse bien, no es otra cosa que responder al discurso médico y técnico de la corporalidad.

5. *Sentido Cuerpo-Otredad*: en la sección *sea siempre bella* o en la revista *Cromos* en su totalidad, aparece la ausencia como escenario de circulación de sentido; los otros, los que caminan las calles, los que sostienen una economía informal, los indígenas, los afros; los campesinos, son expulsados de las grafías y las icónicas de la revista; sólo aparecen en relación a la enfermedad, a lo exótico y a lo peligro. Así la otredad en tanto sentido, opera por omisiones o por exclusiones para validar y sustentar el abandono de prácticas tradicionales.
6. *Sentido Cuerpo- Imagen*: a través del registro visual (bien sea fotográfico o ilustrado) se ponen en circulación un cuerpo que responde a un nuevo saber que se distancia de lo tradicional: la delgadez vista como sinónimo de salud, cuidado y por lo tanto belleza. En las imágenes se moviliza así un nuevo orden corporal que entra en sintonía con los nuevos aires internacionales.
7. *Sentido Cuerpo-Masculinidad*: para la revista, el sentido de lo femenino está garantizado desde la mirada masculina, por ello todos sus consejos, sus piezas publicitarias, sus espacios sociales están siendo rondados por esta figura disciplinar que moviliza los intereses de las participantes. Lo resaltable es que este sentido opera desde el régimen de lo indicial pues todo cuerpo femenino está presto para ser cortejado, observado, alagado, vigilando y admirado desde la masculinidad.
8. *Sentido Cuerpo-fragmentación*: el sentido que circula en la revista no opera sobre la totalidad del cuerpo; existe una coordinación desde los intereses que manifiestan las participantes con el uso de técnicas fotográficas bien sea de los publicitario y/o lo social que van segmentando el saber sobre el cuerpo. Este sentido se produce así, desde el uso de los primeros planos al rostro o a ciertas partes del cuerpo.
9. *Sentido Cuerpo-Metáfora*: la revista desarrolla desde los regímenes escriturales e indiciales unos ejercicios metafóricos en el que lo importante no es el cuerpo, sino las referencias que logren distanciar las prácticas corporales con procesos tradicionales de la cultura rural del siglo XX colombiana. Las indicaciones a los ojos, las manos, el rostro no son otra cosa que referenciamientos a un cuerpo que hay que dejar de habitar. Por ello, el “fragmentar el cuerpo” es el inicio de un des- arraigamiento y des-territorialización de lo conocido corporalmente para reterritorializarlo sobre otros espacios.
10. *Sentido Cuerpo-Saber*: este sentido coordina y orienta la lectura del cuerpo. Desde el saber se conoce el cuerpo, su funcionamiento y las maneras de intervenirlo; para tal fin, se debe tomar la ciencia como eje fundamental del conocimiento. Peso y medida entran en concordancia y logran atravesar la corporalidad para enunciar unas cuantificaciones con las que se puede diagnosticar lo bello y por lo tanto, la salud.

Todo esto creo que condensa las redes reticulares en las que se encuentra atrapado y cooptado el cuerpo; todos estos sentidos que chocan y se re-semantizan operan bajo el orden mismo de una nueva r eticula, una nueva episteme social y por lo tanto, científica. Los giros manifiestos tanto en la escritura como en la fotografía son lo visos de un nuevo acontecer cultural que implica nuevos códigos, nuevas movilidades simbólicas y nuevas experiencias que manifiestan desde el lenguaje y los discursos cómo se piensa y se organiza el mundo social.

Referencias bibliográficas

- Arg uello G. Rodrigo. *Introducción al simboan lisis*. Bogotá: Educativa Cultural, 2009
- Arias Trujillo Ricardo. *Historia de Colombia Contemporánea (1920-2010)*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2011
- Bachelard Gaston. *La poética del espacio*. Santa Fe de Bogotá: Fondo de Cultura Económico, 2000
- Barthes Roland. *La cámara lúcida. Notas sobre fotografía*. Barcelona: Gedisa, 1989
- Benjamin Walter. *Sobre la fotografía*. Valencia: Pre-textos, 2003
- Castro-Gómez Santiago. *La Hybris del Punto Cero*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2005.
- Castro-Gómez Santiago. *Tejidos On ricos*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2010.
- Chartier Roger. *La historia o la lectura del tiempo*. Barcelona: Gedisa, 2007
- De Certeau Michel. *La invención de lo Cotidiano. 1 artes del hacer*. México: Instituto Tecnológico y de Estudios Superior de Occidente, 2007
- Deleuze Gilles. *La lógica del sentido*, Valencia: Pre-textos, 1965
- Deleuze Gilles y Guattari Feliz. *Mil mesetas Capitalismo y Esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos, 2006
- Foucault, Michel. *Las palabras y las cosas*. Barcelona, Editorial Planeta-Agostini, 1985
- Foucault Michel. *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la Prisión*. Buenos Aires, Editorial Siglo XXI, 2002
- García Canclini Nestor. *Culturas H bridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo, 1989
- Henderson James D. (2006). *La modernización en Colombia*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2006
- Junguito Roberto y Rincón Hernán. *La política fiscal del siglo XX en Colombia*. Obtenido el 5 de marzo de 2011 de: <http://www.banrep.gov.co/docum/ftp/borra318.pdf>
- Kristeva Julia. *El lenguaje, ese desconocido*. España: Editorial Fundamentos, 1988
- Le Breton David. *La sociología del cuerpo*. Buenos Aires: Claves, 2004

Lizarazo Arias Diego. *Hermenéutica de las imágenes*, Buenos Aires: Siglo XXI. . 2004

Pécaut Daniel. *Orden y violencia*. Bogotá: Norma Editores, 1987

Romero Baquero José. *Colombia en el siglo XX. Tomo II*. Enciclopedia de Colombia. Bogotá: Océano, 2009

Verón Eliseo. *La semiosis Social*. Barcelona: Gedisa Editorial, 1996

Verón Eliseo. *El cuerpo de las imágenes.*, Bogotá: Norma, 2001

Volochinov Valentín. *Marxismo y filosofía del lenguaje*. Madrid: Alianza, 1992

Wajcman Gérard. *El objeto del siglo*. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1998

Wittgenstein Ludwig. *Investigaciones Filosóficas*. Barcelona: Ediciones Altaya.

Yapp Nick. *1940's Decades of the 20th century*. London: Könemann, 1998

HILOS E HITOS EN LA LITERATURA COLOMBIANA

Fabio Jurado Valencia

Universidad Nacional de Colombia

Artículo de investigación

*fabiojuradovalencia@cable.net.co

Resumen

Toda literatura deviene de una tradición. La tradición tiene rupturas, no es lineal, no es una cadena con los mismos eslabones. Hay un permanente comienzo a partir de las rupturas. Pero el comienzo arrastra consigo las improntas del pasado. La tradición literaria está constituida por los acervos escritos, en diversos géneros, de cada generación, y cada generación es la que comienza de nuevo, siempre volviendo la mirada y apuntando a un horizonte. Desde el aquí-ahora todo autor pondera la tradición literaria y apuesta por la ruptura. Cuando lo pretendido se alcanza, y sabemos que son los lectores quienes sancionan, entonces nos encontramos con los hitos.

Introducción

Aunque haya un punto de partida para identificar los orígenes de la literatura de un país, esa obra fundante remite necesariamente a obras del pasado de otras naciones y continentes. Con la excepción de México y Perú prehispánicos, en donde a través del canto y del rito se produjo poesía (cfr. la poesía de Nezahualcoyotl), lo cual es revelador del origen mítico de la literatura, en América Latina las literaturas estuvieron permeadas por la tradición literaria europea, incluso hasta la primera mitad del siglo XX. Los escritos de los cronistas, en los siglos XVI y XVII, por ejemplo, acogen los estilos de los informes históricos de los capitanes letrados, en las luchas de conquista en África, y combinan la descripción, de lo que observan y viven, con narraciones como las que cuentan las historias de los caballeros andantes o las historias de brujas y trotaconventos. Este movimiento dialógico, de ida y vuelta, entre la escritura contemporánea y la escritura del pasado es lo que corporiza los hilos de una determinada literatura.

Si bien no hay una continuidad lineal en las historias literarias, hay unos hilos, a veces visibles, a veces invisibles, que marcan la singularidad de una determinada literatura. El seguimiento a estos hilos y su caracterización posibilitan la identificación de los arquetipos y las representaciones culturales y políticas de un país en su transcurrir histórico. Son estos hilos los que permiten reconstruir las formas estéticas dominantes en el movimiento dialéctico de la tradición. Estos hilos son también el signo de las poéticas, las que a su vez hacen posible los hitos.

El primer hito de la literatura colombiana lo constituye la obra de Juan Rodríguez Freyle, *El Carnero*, escrita en el siglo XVII, cuya edición príncipe data del año 1859 (Achury Valenzuela, 1979). Los primeros seis capítulos están contruidos a partir del discurso del catálogo y de descripciones topónimas y cartográficas cuya intención es crear la imagen de la seriedad del discurso de la Historia y el rigor del cronista. Se trata de la historia del cacique Guatavita y su confrontación con el cacique Bogotá, acaecida en el momento en que arriban los españoles. En estilo indirecto Rodríguez Freyle describe lo que le han contado sobre tal hecho: el sobrino de Guatavita le narra a Rodríguez Freyle lo que le contaron.

A partir del capítulo VIII el tono que prevalece en este texto de género ecléctico es el lenguaje de la calle y de la plaza pública, lenguaje del murmullo, del chisme y de la noticia, cuyo antecedente se encuentra en *El libro de buen amor* (Arcipreste de Hita), en *La Celestina* (Fernando de Rojas) o en *El lazarillo de Tormes* (anónimo). Señala al respecto Moreno Durán que

... El carnero es un libro que, no obstante el propósito de su autor, el santafereño Juan Rodríguez Freyle, se resiste a ser ubicado en una nomenclatura específica (...). Y es precisamente esta naturaleza ecléctica, en la que alternan secuencias históricas, folklóricas, sociales, eróticas, políticas y picarescas, la que le brinda al libro su extraño y sugestivo alcance. (Moreno Durán 1988: 56).

Como ocurriera con Bernal Díaz del Castillo, en México, Rodríguez Freyle declara en su obra que quiere contar las verdades que no han sido dichas sobre la vida cotidiana en el Nuevo Reino. Para ello califica de “historietas” lo que habrá de narrar: “No se ha de entender aquí los que escriben libros de caballerías, sacadineros, sino historietas auténticos y verdaderos”, pero son historias que le han contado y como cronista confía en la verdad de sus informantes. Oscar Gerardo Ramos escribe, como Prefacio a la edición de 1968, el ensayo “El Carnero, libro único de la colonia”, en donde reivindica el género de la historietita:

Si se les llama historietas en vez de cuentos, es porque no son rigurosamente historias, ni leyendas, sino hechos presumibles de historicidad, tal vez tejidos con leyenda y matizados por el genio imaginativo del autor que toma el hecho, le imprime una visión propia, lo rodea con recursos imaginativos y, con agilidad, le da una existencia de relato corto. En este sentido, pues, las historietas se asemejan al asunto: son, por tanto, precursoras del cuento hispanoamericano, y Rodríguez, como historietista, se acerca a la vocación del cuentista... (Ramos 1968: 23).

Ramos identifica 23 historietas que constituyen prácticamente la mitad del libro. Las historietas de Rodríguez Freyle más comentadas por los historiadores de la literatura colombiana, fijadas también en la memoria de los lectores, son básicamente dos:

1. La que da cuenta de la mujer que en ausencia del marido queda embarazada y pide ayuda a Juana García, “negra horra”, quien como pitonisa le hace ver, en un librito con agua, al marido en Santo Domingo acompañado de una mujer en el interior de una sastrería; se refleja en el agua a un sastre elaborando un vestido de grana para la mujer; al cortar una manga, Juana García la sustrae, la entrega a la mujer embarazada y le dice: “Ya habéis visto cuán despacio está vuestro marido, bien podéis despedir esa barriga, y aún hacer otra”.
2. La que da cuenta de las pasiones de Inés de Hinojosa y la serie de homicidios que ocurren en torno a sus amoríos y seducciones, en donde la digresión le permite al narrador introducir algunas sentencias:

... con razón llamaron a la hermosura llamado engaño, porque muchos hablando engañan, y ella, aunque calle, ciega, ceba y engaña... La hermosura es un don dado de dios, y usando los hombres mal de ella, se hace mala. En otra parte la toparé, y diré otro poquito de ella. ¡Oh hermosura! Los gentiles la llamaron dádiva breve de naturaleza, y dádiva quebradiza, por lo presto que se pasa y las muchas cosas con que se quiebra y pierde. También la llamaron lazo disimulado, porque se cazaba con ella las voluntades indiscretas y mal consideradas. Yo les quiero ayudar un poquito. La hermosura es flor que mientras más la manosean, o ella se deja manosear, más pronto se marchita. (pp. 222, 223).

Por contraste con la intensidad erótica que rodea a los personajes de la historiela sobre Inés de Hinojosa, figura que se constituirá en material para varias novelas del siglo XX (entre ellas, *Los pecados de Inés de Hinojosa*), prevalece la muerte violenta en la junción entre poder y engaño y constituye una impronta de la colonia. La palabra “carnero” precisamente está asociada con el lugar de los muertos. Achury Valenzuela explica que

...las locuciones gauchescas en que la palabra carnero, construida con los verbos echar, ir y cantar, expresan la idea de muerte con tácita alusión a fosa, sepultura. Osario o túmulo, a donde van a parar, como ya antes se dijo, todos los personajes de la crónica de don Juan: capitanes, generales, oidores y escribanos, prelados y doctrineros, provinciales y legos, encomenderos e indios, damas y brujas, hermosas y celestinas, hidalgos y pícaros, burladores y curanderos de su honra. A este carnero van a dar, en revuelta confusión, todas las grandezas y miserias de los cien primeros años de nuestra vida colonial... (Achury Valenzuela 1979: LIV).

En consecuencia, “carnero” es la metáfora con la que se nombra un túmulo o una gran fosa en donde se encuentran los restos de quienes protagonizaron la historia en los períodos de conquista y de fundación (siglos XVI y XVII) de lo que es hoy la ciudad de Bogotá; de allí el listado de nombres y de datos históricos en los primeros capítulos de esta crónica novelada.

El carácter carnavalesco de los escenarios mostrados por Rodríguez Freyle en sus historietas aparecerá como un hilo invisible en la poesía conceptista de Francisco Álvarez de Velasco Zorrilla, en la segunda mitad del siglo XVII. En contraste con la obra de su contemporáneo, Hernando Domínguez Camargo, cultivador de la poesía barroca gongorina, la obra de Álvarez de Velasco, en su fase culminante, cuando escribe movido por el enamoramiento hacia la poeta mexicana Sor Juana Inés de la Cruz, es profundamente quevediana. El paso de una poesía sacra-mística-latina a una poesía de entusiasmos y de juegos amorosos, por efecto de la lectura/recepción crítica de la obra de Sor Juana, constituye la característica fundamental de la obra de Francisco Álvarez. Se transforma el lenguaje de la poesía canónica, escrita para los círculos letrados de los gobernantes de Santafé de Bogotá, en un lenguaje poético abierto, libre de la norma y de la retórica prefigurada del barroco clásico.

La incorporación de la experiencia lectora (de *Primero Sueño*, de Sor Juana, por ejemplo) y la reflexión sobre la escritura, por los mismos autores en sus obras de ficción, aparece ya en el siglo XVII con la obra de Francisco Álvarez y es una de las constantes en la historia de la literatura colombiana, acentuada mucho más, como veremos, en el siglo XXI. Esta especie de auto-ficción que se percibe en la voz de la “Carta Laudatoria” revela la actitud desacralizadora del poeta y la disposición para transformar las estructuras canónicas de la literatura de su tiempo:

A vos divina Nise (¡más qué susto!)
tiritando la pluma entre los dedos,
toda anegada en miedos,
descolorido el gusto,
amarillo el papel, la tinta roja,
muerta la mano y viva la congoja
de pensar que es a Nise (¡oh qué vergüenza!)
a quien quiere escribir un poeta raso.

Historiadores de la literatura colombiana, como Gómez Restrepo, censuraron este tono de la poesía y lo caracterizaron de “chabacano, defecto muy común en la poesía de entonces” (1938). Pero Francisco Álvarez ha leído la obra de Quevedo, primero, y después ha descubierto la poesía de Sor Juana, experiencia que parece reconfirmar la decisión de escribir con el lenguaje de la conversación y de la calle. No hay ya hermetismos, tan propio de Góngora, sino liberación de la palabra en el juego de la comunicación de quien seduce a través de la poesía. Tal juego está mediado por los conocimientos que el poeta reconstruye en la travesía interpretativa de la obra de Sor Juana; se trata de exaltar la poesía de Sor Juana a través de la poesía; el poeta se identifica con aquella escritura, se enamora y le habla de tú a tú a Sor Juana como poeta y como mujer:

Yo a vos, qué ciego amor me lo dispensa?
¿Yo a vos, fámulo indigno del Parnaso?
Yo discurro el entrar con vos a juicio,
yo hablo, río, quiero holgarme,
y amor tengo a este métrico ejercicio;
sin duda que la fiebre de poeta
de una vez me ha volado la chaveta.
Quien escribir intenta,
no a la Décima Musa, que fue errata
bárbara de la imprenta,
sí a la que sin segunda es la primera;
no a la décima digo, sí a la lira
de Orfeo que, verdadera,
por sí se va tocando tan sonora
que, corriendo hasta España, a Europa admira,
y con el mismo encanto
resonando otra vez siempre canora,
llega su dulce encanto
a esta de Santa Fe ciudad dichosa,
corte del Nuevo Reino de Granada,
y hoy más ilustre en los que timbre goza
por ser también por de Indias celebrada
con las que glorias hoy les multiplica,
más que sus minas, vuestra Pluma rica.
(Rhythmica sacra 529)

La escritura provee los recursos para el ensueño y la ilusión, hace posible la conjunción amorosa en la construcción simbólica del poeta; hay un yo deseante que fantasea en los universos semánticos del poema, que redime los deseos reprimidos y los sublima. El desbordamiento del encuentro imaginario conduce a la asunción de la escritura como una forma catártica pero también realizante del deseo, aunque de manera simbólica y sustitutiva. Confiesa el poeta en sus versos que “el ser un hombre poeta es conveniencia, / pues puede sin los riesgos de una ausencia / andar el mundo todo / y embarcarse también desde su casa.” (539), es decir, da lugar a una poética: la escritura es un viaje. Por eso imagina estar en México; ve por una hendidura a la amada, a Sor Juana, en su celda, concentrada en los libros de lógica, matemáticas, física, historia, teología, política y

música, disciplinas que transcurren en ese gran poema de la monja jerónima: “Primero sueño”, explicado por Francisco Álvarez en “A las obras y segundo libro de Soror Inés Juana de la Cruz y especialmente a la silva del Sueño.” Pero tres años atrás Sor Juana ha muerto y el poeta lo sabe cuando tiene el libro publicado y se alista para ir hasta México y ofrecerle su amor y su obra.

La literatura habla en la literatura y tiende hilos para develar las poéticas de los autores: es una de las constantes en los hitos de la literatura colombiana. Transcurrirán casi dos siglos para la aparición de otra obra-hito en la literatura colombiana: *María*, de Jorge Isaacs, cuya edición príncipe data de 1867. Como ocurriera en la obra de Francisco Álvarez el idilio es el hilo que orienta las visiones románticas; pero además en esta novela se destaca el desmedido deseo en un mundo de solapamientos sociales. Para acentuar las visiones románticas sobre el mundo (todo está en equilibrio, menos el amor de una pareja por el asedio de la muerte) el autor introduce la analogía, a la manera de un espejo, entre la historia que se representa en *Atala*, de Chateaubriand, y la historia que constituye el idilio en *María*. Esto significa que de nuevo nos encontramos con la autoficción o como lo señala Perus (1998), la ficción autobiográfica, pues se trata de las lecturas de Isaacs, proyectadas en el universo de la novela, a cargo del narrador-protagonista: Efraín:

... y teniendo a nuestros pies el valle majestuoso y callado, leía yo el episodio de Atala, y las dos, admirables en su inmovilidad y abandono, oían brotar de mis labios toda aquella melancolía aglomerada por el poeta para “hacer llorar al mundo”...

El sol se había ocultado cuando con voz alterada leí las últimas páginas del poema. La cabeza pálida de Emma descansaba sobre mi hombro. María se ocultaba el rostro con entrambas manos. Luego que leí aquella desgarradora despedida de Chactas sobre el sepulcro de su amada, despedida que tantas veces ha arrancado un sollozo a mi pecho: “¡Duerme en paz en extranjera tierra, joven desventurada! En recompensa de tu amor, de tu destierro y de tu muerte, quedas abandonada hasta del mismo Chactas”. María dejando de oír mi voz, descubrió la faz, y por ella rondaban gruesas lágrimas. Era tan bella como la creación del poeta, y yo la amaba con el amor que él imaginó...(19)

Esta dialogización, como lo llamaría Bajtin (1982), revela el carácter letrado del protagonista, quien a su vez se propone integrar a las mujeres del núcleo familiar, incluida su prima, María, a la comunidad letrada; a partir de la literatura de instrucción –cabe aquí *El genio del cristianismo*, de Chateaubriand, también citado en la novela de Isaacs, el narrador/protagonista, Efraín, distribuye parte de su capital cultural asimilado durante seis años de educación básica en Bogotá. El acervo de obras que ha traído de la capital es enumerado por Carlos, el antagonista, quien “fiscaliza” y pone en entredicho la utilidad de los libros; así, se nombra a Don Quijote,

Shakespeare, Calderón, Cortés, Tocqueville, la Biblia, la Gramática Inglesa”; con antelación, Efraín ha recordado a Byron.

El rol pedagógico le permite, a Efraín, garantizar la cercanía con la mujer que ama e intensificar con la semiótica ostensiva esa alianza amorosa. También Efraín ha incursionado en la escritura de poemas y de canciones y la novela misma es un poema extenso en prosa que exalta la naturaleza geográfica, la de un paraíso terrenal, y refuerza la investidura lozana y pura de la mujer: María es un antropónimo. Se pueden tomar algunas de las descripciones sobre los entornos geográficos y hacer el ejercicio de poner en verso tales descripciones para identificar la poesía en la novela:

Las llanuras empezaban a desaparecer,
huyendo en sentido contrario a mi carrera,
semejantes a mantos inmensos
arrollados por el huracán.
Los bosques que más cercanos creía,
parecían alejarse cuando avanzaba hacia ellos.
Solo algún gemido del viento
entre los higuerones y chiminangos sombríos,
el resuello fatigoso del caballo
y el choque de sus cascos
en los pedernales que chispeaban,
interrumpían el silencio de la noche.

(21)

A través de la lectura de *Atala* por Efraín, que nos llega a través de la lectura de *María*, el autor ficticio, como lo llama Perus, modela al lector para el desenlace trágico: María ha heredado la epilepsia de la madre y el amor se truncará por la muerte. La lectura dentro de la lectura (*Atala* en *María*) le sirve de estrategia a Isaacs para acentuar la premonición a través de diversos símbolos, como el ícono de la tumba en *Atala*, la presencia del ave negra, las tormentas y las flores. Se trata del autor ficcionalizado que enuncia entre bastidores, mas no del narrador/Efraín, si bien los dos se entraman. Señala Perus que “a diferencia de lo que sucede con el relato del viejo Chactas, en *María*, el protagonista, el narrador, el autor y el destinatario ficticios pertenecen a un mismo mundo —el del Valle del Cauca—.” (57). Hay pues una simbiosis de voces que convergen en una, la del narrador/autor ficticio, en primera persona, que en un tiempo posterior a la historia asume la retrospectiva y la nostalgia en esta novela suya, que también es la convergencia de la diversidad de

estilos de novelar en el siglo XIX: novela sentimental, novela psicológica, novela de aventuras, novela costumbrista y novela histórica.

En general, la novela *María* es un referente necesario en la historia de la literatura colombiana porque permite comprender las especificidades de los hitos literarios; la especificidad de mayor valor estético está dada en la competencia del escritor para activar el dialogismo literario en una relación equilibrada entre los procesos de enunciación (el trabajo con el lenguaje) y el desarrollo de la fábula o historia (los hechos narrados). En el caso de esta novela no es la historia por sí sola lo que la determina como un hito literario sino el modo de su enunciación y sus efectos cronotópicos. Respecto a los efectos cronotópicos se observa la preocupación por controlar la verosimilitud de la novela: las nacientes haciendas azucareras, la sociedad patriarcal, la coherencia entre principios religiosos y buen trato de los esclavos, la unidad familiar, los acuerdos civilizados...

Algunos remanentes semánticos (el idilio, el esclavismo y la sociedad patriarcal) de la novela *María* y el dialogismo de las literaturas lo encontraremos en la novela trascendente de las dos primeras décadas del siglo XX en Colombia: *La vorágine*, de José Eustasio Rivera. La edición príncipe de esta novela data del año 1924, cuando en América Latina se vislumbraba la transformación en el arte de narrar, luego de un sinnúmero de novelas costumbristas y románticas; para el caso de Colombia: *Manuela*, *Tránsito*, *El Moro*, *El Alférez real*... *La vorágine* constituye la transición hacia lo que Carpentier denominará novela de lo real maravilloso.

Hemos señalado que uno de los hilos vinculantes en el carácter de la literatura colombiana – y toda literatura tiene un carácter como lo tiene la condición humana- lo constituyen el idilio y la tendencia hacia la ficción autobiográfica o la autoficción, en el modo de dar cuenta de las historias que se narran. Esta tendencia, la de la ficción autobiográfica, confunden al lector (¿fue real o no lo que se narra?) a la vez que lo modelan. En un país de iletrismo acentuado porque la educación incluyente llegó tarde y todavía no se completa, porque hasta recientemente la comunidad propiamente letrada ha sido la de un sector minoritario de las clases aristocráticas (lo minoritario se ejemplifica en la antinomia Efraín/Carlos, en *María*), los autores optan por la acentuación de los referentes histórico-geográficos para asegurar la confianza del lector. En el caso de la novela de Rivera esta perspectiva es mucho más aguda: la novela inicia con un “fragmento de la carta de Arturo Cova” y luego a la manera de un “prólogo” aparece una carta de José Eustasio Rivera dirigida al “Señor Ministro”, en la que declara que ha “arreglado para la publicidad los manuscritos de Arturo Cova, remitidos a ese Ministerio por el Cónsul de Colombia en Manaos.” Y señala asimismo que en esas páginas ha respetado “el estilo y hasta las incorrecciones del infortunado escritor, subrayando únicamente los provincialismos de más carácter.” La estratagema estética se

redondea con el texto que sirve de “Epílogo”, según el cual “el último cable de nuestro Cónsul (...)” informa que “Hace cinco meses búscalos en vano Clemente Silva. Ni rastros de ellos. ¡Los devoró la selva!”. He aquí pues el dilema de la novela, que solo se resolverá en la travesía de su interpretación.

La historia narrada se desencadena a partir del idilio ambivalente entre Alicia y Arturo Cova, que conduce a la huída/rapto del protagonista, revelador del rompimiento con los principios morales de la sociedad bogotana:

Luego, cuando la arrojaron del seno de la familia y el juez le declaró a mi abogado que me hundiría en la cárcel, le dije una noche, en su escondite, resueltamente: ¿Cómo podría desampararte? ¡Huyamos! Toma mi suerte, pero dame el amor.

¡Y huímos!

Seis páginas después, a través de un diálogo, descubrimos que Arturo Cova es poeta, y avanzada la historia estando los personajes en Casanare, luego del viaje de Bogotá a Villavicencio y de ahí al Casanare, el narrador/autor ficticio declara: “Poco a poco mis buenos éxitos literarios irían conquistando el indulto...” (55). Pero ya no se trata del poeta sentimental que habla entre bastidores en *María*, sino del poeta de ideales anárquicos, “sensual y mundano, opuesto a lo virtuoso y platónico.” (Perus, 143), que fácilmente puede involucrarse entre los vaqueros del llano, en una relación entre iguales, tanto como emborracharse, agredir con altanería, pegarle un puñetazo a una mujer y amedrentar con la carabina a sus supuestos enemigos. Es un poeta desdoblado que, en los remansos de la resaca, configura al destinatario interior de sus propias confesiones, su “amigo mental”:

Porque el alma de Alicia no te ha pertenecido nunca, y aunque ahora recibas el calor de su sangre y sientas su respiro cerca de tu hombro, te hallas, espiritualmente, tan lejos de ella como de la constelación taciturna que ya se inclina sobre el horizonte.

Este tono lírico aparecerá en dos tipos de situaciones de la primera parte de la novela: en el diálogo interior con el “amigo mental”, especie de conciencia moral, y en las descripciones de la geografía asombrosa del llano, sobre todo respecto a los amaneceres y atardeceres; lo demás es la realidad cruda que acaece en un llano grande, de ganado y caballos salvajes, como sus domadores, de altas temperaturas, con asedios de los indios, semejante a los relatos de Faulkner y a muchas películas del oeste norteamericano. No se trata de un preámbulo al ingreso a la selva agreste y apocalíptica, como se verá en la segunda y tercera parte de la novela, sino de la representación del desacomodo con el habitus y la crisis espiritual del poeta frente al modelo de sociedad de su tiempo. No es pues por el amor que Arturo Cova huye de Bogotá, “raptando” a Alicia, sino por salvarla de un matrimonio no deseado y por la búsqueda de lo desconocido y lo exótico, deseando un fin

cualquiera “a su vida estéril”. Los rezagos del héroe romántico que lucha contra los malos, defiende a los desvalidos y sufre por su carácter contradictorio se representan en la figura de Arturo Cova, narrador protagonista de la novela.

La primera parte puede leerse como una novela breve, autónoma, poliglósica, etnográfica. La segunda y tercera parte pueden leerse como otra novela, cuya fuerza simbólica demarca las diferencias estéticas respecto a la primera. El inicio de la segunda parte es un poema en prosa que prepara al lector para la reconstrucción alegórica:

-¡Oh selva, esposa del silencio, madre de la soledad y de la neblina! ¡Qué hado maligno me dejó prisionero en tu cárcel verde? Los pabellones de tus ramajes, como inmensa bóveda, siempre está sobre mi cabeza entre mi aspiración y el cielo claro, que sólo entreveo cuando tus copas estremecidas mueven su oleaje, a la hora de tus crepúsculos angustiosos. ¿Dónde estará la estrella querida que de tarde pasea las lomas? ¿Aquellos celajes de oro y múrice con que se viste el ángel de los ponientes, por qué no tiemblan en tu dombo? ¡Cuántas veces suspiró mi alma adivinando al través de tus laberintos el reflejo del astro que empurpura las lejanías, hacia el lado de mi país, donde hay llanuras inolvidables y cumbres de corona blanca, desde cuyos picachos me vi a la altura de las cordilleras! ¿Sobre qué sitio erguirá la luna su apacible faro de plata? ¡Tú me robaste el ensueño del horizonte y sólo tienes para mis ojos la monotonía de tu cenit, por donde pasa el plácido albor, que jamás alumbra las hojarascas de tus senos húmedos!... (121)

Se trata de una paráfrasis en tono lírico de lo que constituye el núcleo de la segunda parte de la novela, cuando se ingresa al infierno de la selva, en busca de Alicia y Griselda, quienes han huido con Barrera hacia las zonas caucheras. El descenso al infierno, mostrado inicialmente por Homero, en *Odisea*, luego por Virgilio, en *La Eneida* y, posteriormente, en el renacimiento, por Dante, en *La Divina Comedia*, se reconfigura simbólicamente en la novela de Rivera; este descenso se acentúa a partir de un sueño que como pesadilla experimenta Cova; es un sueño premonitorio de lo que será la inmersión en los laberintos selváticos. En el sueño una sombra descarga su guadaña en el cráneo de Cova y los árboles y los charcos piden hacerlo picadillo, porque ha profanado sus cuerpos. En adelante la naturaleza selvática se personifica y tiende trampas a quienes la han penetrado.

La analogía entre la naturaleza selvática y la naturaleza humana es representada de una manera más intensa en la tercera parte de la novela para acentuar la violencia, entre los hombres mismos con la explotación esclavista del caucho y entre los hombres y la naturaleza cuando esta parece vengarse y los enferma. Árboles gigantes que no permiten ver el sol ni las estrellas hacen señas a quienes caminan, árboles y plantas murmuran, remedan la voz humana, los bejucos corren cuando ven el machete, las ramas se esconden... La alucinación es inevitable cuando los personajes

giran sobre un mismo punto de la selva y creen avanzar hacia la libertad, luego de huir de los campamentos miserables en donde se recibe el caucho a cambio de puñados de mañoco, un alimento amazónico hecho de yuca brava.

También en la tercera parte el autor-ficticio de los escritos que como lectores recibimos se presenta en varios momentos:

Mi psiquis de poeta, que traduce el idioma de los sonidos, entendió lo que aquella música les iba diciendo a los circunstantes. Hizo a los caucheros una promesa de redención, realizable desde la fecha en que alguna mano (ojalá que fuera la mía), esbozara el cuadro de sus miserias y dirigiera la compasión de los pueblos hacia las florestas aterradoras: consoló a las mujeres esclavizadas, recordándoles que sus hijos han de ver la aurora de la libertad que ellas nunca miraron...

(261)

Va para seis semanas que, por insinuación de Ramiro Estébanez, distraigo la ociosidad escribiendo las notas de mi odisea (...) Peripecias extravagantes, detalles pueriles, páginas truculentas forman la red precaria de mi narración, y la voy exponiendo con pesadumbre, al ver que mi vida no conquistó lo trascendental y en ella todo resulta insignificante y perecedero...

(280)

Hoy escribo estas páginas en el Río Negro, río sugestivo que los naturales llaman Guainía. Desde las tres semanas, en el batelón de la turca, huímos de las barracas del Guaracú. Sobre la cresta de estas ondas retintas que nos van acercando a Yaguanarí, frente a estas orillas que vieron bajar a mis compatriotas esclavizados, sobre estos remolinos que venció la curiara de Clemente Silva, hago memoria de los sucesos aterradoros que antevinieron a la fuga, inconforme con mi destino, que me obligó a dejar un rastro de sangre.

(306)

-¿Tienes alguna cosa que llevar?

Señalando difícilmente el libro desplegado en la mesa, el libro de esta historia fútil y montaraz, sobre cuyos folios tiembla mi mano, acerté a decir:

-¡Eso! ¡Eso!

Y la niña Griselda se lo llevó.

(312)

Esto lo escribo aquí, en el barracón de Manuel Cardozo, donde vendrá a buscarnos don Clemente Silva. Ya libré a mi patria del hijo infame. Ya no existe el enganchador. ¡Lo maté!
¡Lo maté!

El otro hilo que se tiende en la novela de Rivera está relacionado con la labor del cronista; como ocurriera en el período de conquista de América los grupos que detentan el poder económico y político en la “metrópoli” promueven la incursión en las selvas amazónicas en busca de un nuevo Dorado: la explotación del oro vegetal, el caucho, tema que Vargas Llosa ha reivindicado para su discusión en la novela *El sueño del Celta*, metatexto fundamental de *La vorágine*.

LOS HILOS DE LA POESÍA

Después de José Asunción Silva, y luego de la pausa que marcaran Barba Jacob y León de Greiff, es indudable que la poesía de Aurelio Arturo reinaugura el género, pues propone una poética que se constituye en referente de la innovación y abre el horizonte para una literatura que paulatinamente se hará más genuina en Colombia. Aurelio Arturo logra darle cierre a la retórica ampulosa que hasta entonces había prevalecido en la mayoría de los poetas colombianos. En la poesía de Aurelio Arturo, no se trata de evasiones ni de invenciones artificiales sino de la geografía rural hablándonos con la fuerza de la sinestesia, traducida magistralmente en las palabras del poeta.

Cómo alguien que crece en una cotidianidad de verdes “de todos los colores” puede detallar la singularidad de la geografía y sentir algo distinto a lo que perciben quienes se mueven alrededor suyo; no hay otro modo de entenderlo si no es, como sabía hacerlo Aurelio Arturo, desde la aprehensión de las literaturas universales, que nos prepara para leer el mundo de manera distinta a como lo hacen los no iniciados en el arte de la poesía. Aurelio Arturo nos presenta la lectura que realiza de la geografía y de la casa, de la provincia de nieblas y vientos, que es inefable por sí misma: los territorios del sur de Colombia, en Nariño.

Por esos tonos y el tratamiento fresco y reposado de los temas, porque nos detiene para repensar sobre el sonido y el sentido de la poesía, la intención innovadora del verso en la literatura colombiana del siglo XX comienza con Aurelio Arturo. Como bien lo ha señalado William Ospina “los poemas de Arturo son siempre algo intenso, complejo, rico y coherente, que no parece resultado del mero ingenio humano, de la industria humana, sino ser prolongación de los tejidos de la naturaleza: algo armonioso como una música y más consistente que un axioma: algo inexplicable y vivo que se parece a los helechos y a los pájaros.” (cfr. *Aurelio Arturo*, Bogotá, Procultura, 1990). Con la obra de Aurelio Arturo descubrimos que la poesía también narra, porque la poesía no es un mero juego de palabras o un libre albedrío del lenguaje.

No cabe duda que la mayor compensación que alcanza el poeta con su trabajo se encuentra en los efectos que su obra produce en los escritores contemporáneos y en los posteriores. De la lectura de una obra que nos conmueve, algo se interioriza como imagen perenne, sea de manera voluntaria o no. Así, la obra de los poetas que convergerán en la revista Mito (1955 – 1962) recrearán de nuevo la geografía y la noche pero adicionarán el contraste entre el amor y la muerte;

también nos narran a través del verso, como lo hiciera Arturo. De otro lado, Álvaro Mutis, Rogelio Echavarría, Gaitán Durán, Cote Lamus y Charry Lara son los poetas que logran instalarse en ese recorrido iniciado por Aurelio Arturo, es decir, son consecuentes estéticamente con la búsqueda de un lenguaje para decirnos sin estereotipos, y con el recurso polivalente del símbolo, lo que es el mundo. Pero cada uno es una propuesta, no hay repetición ni simulación, si bien ninguna obra completa de un autor es perfecta.

Hay un halo de filosofía de la historia que subyace en la obra de Mutis, que nos interpela para auscultar un universo de paradojas y de incertidumbres; la geografía aparece como un espejo en el que el hombre puede mirarse, con el deterioro o con la esbeltez; el lenguaje es el único asidero con el que el hombre puede sostenerse y hacer suyas las ilusiones, alimentándolas siempre de deseos. Si en Mutis es notable la fluidez y el discurrir de unos hechos que siempre son un presentimiento, en Charry Lara nos encontramos con un lenguaje cifrado pero que a la vez nos hace sentir que algo ocurre, si bien pausado, lento y sosegado. Charry Lara introduce los ambientes urbanos que Rogelio Echavarría, autor también de una obra muy breve, acentuará el hecho cotidiano desde un lenguaje que estruja, que busca desalienar. Mutis, Charry y Echavarría son los poetas mayores que se encuentran en Mito. Constituyen el segundo momento fundamental de la poesía colombiana en el siglo XX.

En la poesía de Gaitán Durán el amor y la muerte se entrecruzan, no se diferencian. Se ve venir la muerte en la intensidad del amor, en la elevación del clímax; se siente el amor no como algo perdurable sino como algo que muere y mientras muere vive. La soledad y el aislamiento se representan, paradójicamente, en el encuentro de la pareja, en ese mundo aparte donde nadie mira y nadie verbaliza, pues sólo hay diálogo táctil y algo de humor, en un tiempo que siempre es el de la noche, noche de la que emana la llama del abrazo; los cuerpos no se ven cuando se aman, sólo arden; éste es el ícono que Gaitán Durán construye desde la eufonía tratando de nombrar la conjunción vital de los amantes, reivindicando la poética del Marqués de Sade de quien fuera traductor; en esa llama ardiente converge lo telúrico y la historia de la humanidad.

En la poesía de Cote Lamus permanece el tono confesional, místico, y el propósito por exteriorizar, a través de la palabra, imágenes relacionadas con espacios primigenios: la casa, la infancia, el padre, la madre, los hermanos, los amigos, las geografías del entorno... Es una poesía de encabalgamientos, porque al autor le preocupan los ritmos sostenidos, la aliteración y, por supuesto, el compás de una música que haga posible el sentido. Entre el sueño y el ensueño transcurre esta poesía que asume la muerte como una presencia de la vida.

Referencias bibliográficas

- Achury Valenzuela, Darío. “Prólogo”. En: *El Carnero*, Caracas. Biblioteca Ayacucho, 1979
- Álvarez De Velasco, Francisco. *Rhythmica sacra, moral y laudatoria*. Bogotá. Instituto Caro y Cuervo, 1989
- Bajtin, Mijail. *Estética de la creación verbal*, México. Siglo XXI, 1982
- Bayona Posada, Nicolás. *Panorama de la literatura colombiana*. Bogotá. Editorial Samper Ortega, 1942
- Cobo Borda, Juan Gustavo. “Mito”. En: *Manual de Literatura Colombiana*. T. II. Bogotá. Procultura – Planeta, 1988
- Cobo Borda, Juan Gustavo. *Mito, 1955-1962. Selección de textos*. Bogotá. Instituto Colombiano de Cultura, 1975
- Cote, Pedro. “Epístolas alrededor de Mito”. En: *Textos sobre Jorge Gaitán Durán*. Bogotá. Ediciones Casa Silva, 1990
- Charry Lara, Fernando. “Los Nuevos”. En: *Manual de Literatura Colombiana*. T. II. Bogotá. Procultura – Planeta, 1988
- Gutiérrez Girardot, Rafael. “La literatura colombiana en el siglo XX”. En: *Manual de Historia de Colombia*. T. III. Bogotá. Colcultura, 1980
- Isaacs, Jorge. María. México. Porrúa, 1984
- Moreno Durán, Rafael H. *Manual de literatura colombiana*, tomo 1, Bogotá, PROCULTURA – Planeta, 1988
- Pascual Buxó. José. *El poeta colombiano enamorado de Sor Juana*. Bogotá. Plaza & Janés - Universidad Nacional de Colombia – Universidad de los Andes, . 1999
- Paz, Octavio. “Los hospitales de ultramar”. En: *Puertas al campo*. Barcelona. Seix Barral, 1972
- Perus, Françoise. *De selvas y selváticos*. Bogotá. Plaza & Janés. Universidad Nacional de Colombia, 1998
- Ramos, Oscar Gerardo. “El Carnero, libro único de la colonia”, en Prefacio a *El Carnero*, Medellín, Bedout, 1968
- Rivera, José Eustasio. *La vorágine*. Barcelona. Círculo de Lectores, 1973
- Rodilla, María José. “El Carnero y la misoginia medioeval”, en: Rodilla, *Escrito en los virreinos*, México, UNAM, 2004
- Rodríguez Freyle, Juan. *El Carnero*, Caracas, Biblioteca Ayacucho.
- Vergara Y Vergara, José María. *Historia de la literatura en Nueva Granada*, Bogotá, Biblioteca de la Presidencia de la República, 1979

LA INSTITUCIÓN DEL CAFÉ SOCIAL EN LA ZONA CAFETERA DE COLOMBIA Y EL CULTIVO DEL DISCURSO POÉTICO

Rubén Darío Flórez Arcila

Universidad Nacional de Colombia

“Мы красотой восхищаемся, ибо она погнушалась

Уничтожить нас. Каждый ангел ужасен”

Rainer Maria Rilke. Elegías. 1912-1923

Artículo de investigación

*florezaruben@gmail.com

Resumen

El discurso poético y popular de una región de Colombia que se hizo famosa por su maravilloso café, tuvo unas particularidades semióticas y culturales que lo hicieron único como expresión de la cultura popular y de las dinámicas del espacio cultural de lo que en Colombia se llama la región cafetera.

La zona cafetera de Colombia está constituida por los departamentos de Risaralda, Quindío, Antioquia, Caldas y Norte del Valle. Con 2400 fincas, 800000 habitantes y 50 municipios.

Es en esta región donde se ha cultivado el café que se convirtió en una de las imágenes más famosas y apreciadas de Colombia en el mundo.

Declarada patrimonio cultural de la humanidad. “Espesor histórico y la raigambre del proceso sociocultural del café no encuentran fácilmente comparación en el resto del continente” Nuria Sanz, jefa de la Unidad América Latina y el Caribe del centro de Patrimonio Mundial.

En esta región existieron los cafés. El café fue un lugar situado en la plaza pública de los pueblos colombianos del centro del país, que conservan la cuadrícula del trazado urbano traído por los españoles y que fue una herencia arquitectónica romana.

La vida social, los intercambios comerciales, la conversación, los negocios, las amistades y las rivalidades tenían lugar en el CAFÉ. El cafetal, la planta del café por un proceso metonímico en el habla popular dio origen al nombre del establecimiento. Era una zona de vida ciudadana, distinta de la iglesia y una esfera para hacer circular rumores y establecer vínculos. Se iba al café para proponer transacciones, para saber qué estaba ocurriendo con los precios del café.

La población o los asiduos al café no tenían una educación superior, oscilaba entre primaria y secundaria. Los cafés regularmente estaban localizados en la plaza pública. Al lado o al frente de

la iglesia y de la alcaldía. El café era un componente de la vida social y cultural de los pueblos de esta región.

El pueblo es la unidad administrativa básica de Colombia. Un eslabón entre la vida urbana y el mundo agrario. Los pueblos hasta hace tres décadas definían la vida económica, cultural y social de Colombia, imprimían su huella económica, eran el núcleo más poblado de Colombia, exceptuando la capital y las capitales intermedias. El pueblo no es la denominación de la gente, exclusivamente sino un poblado.

Aún en ciudades grandes, en los barrios exclusivos llevan esta memoria de la vida en un sitio pequeño, y algunos barrios se llaman así, “el poblado”. Una canción muy popular en Colombia, se llama Pueblito Viejo”. Los personajes del pintor Botero, se encuentran en un escenario pintoresco de Pueblo, sus signos ostensibles visuales son las calles estrechas, los músicos de pueblo, las prostitutas pueblerinas, los personajes estereotipados de un pueblo.

En los cafés, los hombres y los jóvenes recibían su educación sentimental, social y comercial en los espacios de socialización del café. Los cafés eran instituciones masculinas, reservadas sólo a los hombres jóvenes y adultos. Las mujeres tenían vedado el acceso a estos lugares. Sólo las “coperas” podían permanecer allí.

El café estaba lleno de música. Y en la región que fue declarada patrimonio de la humanidad, de manera aparentemente aislada de su primer contexto de producción, sonaba en los establecimientos del café, la música y los versos que venían de Buenos Aires. Esta fue una de las primeras ciudades de América Latina, con industria cultural. En el centro de Colombia, gracias a los cafés y a los discos que venían de Argentina, se aprendían códigos de conducta y modos de nombrar. Allí prevalecía el tango.

El género favorecido por los habitantes urbanos de la región cafetera fue el tango. ¿Por qué este género musical creado en otro contexto lingüístico, urbano y cultural diferente, en el sur del continente, en la periferia de Buenos Aires, se arraigó en la región cafetera de Colombia?

Existen varias razones.

1. Entre los años 30, 40 y 50, hasta comienzos de los 60, el auge de la exportación del café que llevó a la zona a convertirse en la primera proveedora del café de Colombia, coincidió con una fase del florecimiento de la producción de las letras tangueras en Argentina-. Estos cantantes fueron algunos, también actores. Y el público colombiano miraba sus aventuras en las pequeñas salas de cine que gracias a la prosperidad cafetera existían en la región. Había un círculo de producción y consumo cultural que vinculaba a la región cafetera con Argentina. Discos, películas, en una esfera nueva de producción discursiva típica de la particular cultura popular de entonces. La radio era el principal medio masivo de comunicación. A través de la radio se divulgaban los nuevos temas de la

música argentina, y se hacía promoción publicitaria de los discos de tango que eran comprados por los propietarios de los cafés.

2. Como aquellos que bailaban el tango en Argentina, quienes escuchaban este género en los cafés de Salamina, Neira, Pijao, Caicedonia, Montenegro, Armenia, etc, (pueblos de una región que ha producido el café colombiano) muchos de ellos eran personas forasteras, que habían llegado de otros lugares. Con poco arraigo social y familiar en sus nuevos lugares de residencia (Trabajadores, nuevos pequeños propietarios, que habían dejado atrás sus regiones de origen, personas de oficios varios zapateros, relojeros, comerciantes de telas y zapatos, abogados y médicos, profesores).

3. Debe señalarse a un fenómeno económico que influía sobre el estado de ánimo de los pobladores de la región. El precio del café aún con la buena acogida en el mercado mundial, para los grandes exportadores y los pequeños productores y cultivadores, podía tener altibajos negativos, podía producir descalabros económicos. Un altibajo en el mercado mundial era condición para crear incertidumbre, desasosiego, sensación de fracaso, desarraigo, tópicos sentimentales que a menudo se encuentran en el tango.

4. La nostalgia del que acaba de llegar. Los tópicos de evocación, melancolía, nostalgia, desarraigo son frecuentes en el tango. Esta sensibilidad típicamente moderna urbana, fue difundida por la industria cultural del tango, que tuvo una conexión con las expectativas psicosocioculturales de quienes escuchaban el tango.

5. De otro lado los registros de habla coloquial de muchas de las letras del tango, las designaciones coloquiales del texto del tango, con el carácter aparentemente descuidado frente a los usos cultos, y que no se correspondían con la norma estándar lingüística. Los equívocos o vacilaciones al emplear ciertas formas del pronombre en segunda persona, propios de los usos populares del idioma español, crearon una recepción favorable a estas composiciones tangueras, en un medio social constituido por personas de mediana formación educativa y cultural, pequeños propietarios, medianos comerciantes, trabajadores y gente de un abigarrado mundo de oficios urbanos o pueblerinos.

6. Pero un acontecimiento cultural, que en su momento tuvo una extraordinaria difusión gracias a las fotografías, la radio y los periódicos que profusamente se editaban y circulaban en Colombia, fue la muerte de Carlos Gardel en un accidente aéreo, en 1935 en Medellín. Su aparatosa muerte al estrellarse el avión que acababa de despegar, después de una gira artística que había realizado en Bogotá y Medellín, difundiendo el tango, lo convirtió en un mito de la cultura popular de la región cafetera. La memoria de su muerte se mantuvo en un particular pacto afectivo popular colombiano con el artista argentino. Lealtad cultural y afectiva para recordarlo. Y esta evocación, recuerdo se

adecuaba al propósito del género. Gardel al morir pasa al imaginario de los amantes del tango, como una imagen evocada, porque el tango es un recuerdo que se baila y se canta.

7. La evocación y la nostalgia como tópico discursivo, propio de los géneros populares y masivos en Colombia. Y como una estructura que viniendo del género elegía, recibió una metamorfosis del género culto en la tradición literaria de España, al género popular en la música popular latinoamericana, recordemos el bolero, las salsa y el tango.

El tango era una combinación discursiva de habla popular y de formas cultas literarias poéticas. Que se puedan combinar metáforas de profundo sentido existencial y modos de decir popular hizo del tango un vehículo de representación que logró expresar la sensibilidad popular en la región cafetera de Colombia, durante casi cuatro décadas. Los tangos proporcionaban a quienes los escuchaban una formación literaria y sentimental.

Su visión del mundo, la que narraba el tango, se refería a un mundo patriarcal de hombres que veían en la mujer el objeto de una pasión muchas veces fatal. Los epítetos y las descripciones del rol masculino afianzaban un tipo de conducta masculina, viril, machista. El habla popular había acuñado una suerte de axioma de formación masculina. *Los hombres no lloran*. Y una mitología popular era divulgada sobre la hermosura de una hembra. La belleza de las mujeres, su aura física y erótica puede dar origen a lo terrible, a la desgracia.

Una imagen de la gran poesía del siglo XX, “Красота страшно”- вам скажут, “с красоты начинается ужас» a la que acudieron Blok, y Rilke; la belleza de la mujer vinculada con el destino de un hombre, que halla en esta belleza una sublimación de su desarraigo y una afirmación de su propio yo, que, paradójicamente, es en parte destruido por esta belleza. Este tema de la poesía del siglo XX es una constante en el tango, y tiene su ilustración en una de las variedades del género. En la milonga sentimental.

La elegancia poética de sus octosílabos, contribuyó a formar el gusto literario popular por la poesía. Muchas de las frases del tango y de sus palabras se hicieron parte del discurso cotidiano popular. Cambalache, malevo. Y el discurso del tango era expresión de una mentalidad. A su vez esta reiteración que salía de las rockolas en los cafés, en las letras de los tangos, formaba un código de conducta patriarcal.

Los versos del tango son precisos. Los epítetos no dan lugar a equívocos. Cada verso del tango puede convertirse en un aforismo de fácil recordación. Los versos del tango están escritos con una medida de ocho sílabas y poseen una condición verbal y fónica que los hace memorables. El pueblo aprendía de memoria estos textos que escuchaba en las rockolas. Son poemas que nadie ha leído, que no están en ningún volumen de poesía, pero que todos han escuchado y saben de memoria.

“ El poema se compone de tres décimas espinelas, una forma estrófica del Siglo de Oro español creada por Vicente Espinel, poeta amigo de Cervantes, que consiste en agrupaciones de 10 versos octosílabos, con rima consonante en un esquema a-b-b-a-b-c-c-d-d-c.

“Es la clásica estrofa de los payadores que ya había usado José Hernández y que seguirán usando poetas tan diferentes como Julio Herrera y Reissig, Miguel Hernández, Luis Cernuda o cantautores como Fernando Cabrera. Otra vez la sublimación y el estuche. El pueblo acoge esta forma estrófica y la hace suya por varios motivos: es concisa y permite fabricar sentencias de variado contenido que la rima ayuda a memorizar; posee una musicalidad evidente y una métrica adecuada a la respiración del cantor o del recitador y es forma reconocible, lo que habla de un nivel envidiable en la cultura popular que reconocía y hacía suyas formas poéticas prestigiosas”. (El tango es un estuche, Ojeda Alvaro, Revista Malabia, N. 51. Buenos Aires, Montevideo).

La Institución social del Café y la difusión del tango.

En todos los pueblos de la región cafetera, existieron cafés. En la plaza central al lado de la iglesia o al lado del edificio de la administración municipal, había uno o varios cafés. Eran los lugares de una productividad discursiva diferente de la eclesiástica o de la estatal.

Se creaba allí un mundo fantástico. Relatos sobre historias de grandes fortunas que se hacían en un giro de la coyuntura de los precios mundiales del café. Historias inverosímiles sobre quiebras. La nota anímica que predominaba era de conversación fluida y excitación nerviosa. El juego, las conversaciones, el mundo irreal del mercado con el comercio del café. Las largas mesas de billar estaban reflejadas en grandes espejos y la música y el alcohol, así como la cafeína creaban una atmósfera por fuera del mundo cotidiano de la casa o de la producción del café. Las paredes al lado de los espejos o los mismos espejos mostraban grandes fotografías de Carlos Gardel o de otros cantantes de tango argentinos. Eran lugares de reunión y conversación masculina. Hasta los años 70 del siglo pasado, estaba vedado el ingreso de las mujeres a estos sitios.

Al lado de los lugares donde se vendían los bultos o sacos con la almendra del café que se exportaban a los mercados internacionales, vecino de los sitios comerciales, se encontraba un café.

En un pueblo había una iglesia, una alcaldía, una plaza y un café. Tenían nombres exóticos, Café Danubio, Café Volga. Otros tenían nombres menos pintorescos, Café Social, Café la Chispa. Pero en estos lugares que eran un lugar de conversación y donde se reunían los sábados y los domingos, los parroquianos del café, se producían los rumores, las noticias, se conocía y se analizaba la situación política y se hacía el prestigio de una persona o de su negocio.

Muchos de los eventos políticos locales fueron comentados y difundidos desde un café. Venían al café personas de poca educación, trabajadores que durante la temporada de recolección

del café se reunían allí los sábados y domingos. También se encontraban personas con estudios universitarios, periodistas, abogados, funcionarios de la administración municipal, los médicos.

El café era un sitio de diálogo en el que el idioma español hablado estaba salpicado de giros populares, modos de decir del habla culta y en gran medida su espacio lingüístico estaba influenciado por los versos de los octosílabos del tango.

La milonga cuyo comentario semiótico se mostrará ahora, de ella decía Borges “La milonga es un infinito saludo que narra sin apuro duelos y cosas de sangre”.

Un ejemplo de este discurso poético es Milonga Sentimental. Muy popular en América Latina, en el Caribe, en Centro América y en el Centro de Colombia. Son muy escuchadas hoy por hoy las versiones en la interpretación de Carlos Gardel, Julio Iglesias, el Gran Combo de Puerto Rico, lo que habla del carácter profundamente popular de esta canción.

Milonga pa recordarte,

Milonga sentimental.

Otros se quejan llorando,

Yo canto pa no llorar.

Tu amor se secó de golpe,

Nunca dijistes por qué.

Yo me consuelo pensando

Que fue traición de mujer.

Varón, pa quererte mucho,

Varón pa desearte bien,

Varón pa olvidar agravios

Porque ya te perdone.

Talvez no lo sepas nunca,

Talvez no lo puedas creer,

Tal vez te provoque risa

Verme tirao a tus pies.

Es fácil pegar un tajo

Pa cobrarse una traición,

O jugar en una daga

La suerte de una pasión.

Pero no es fácil cortarse

Los tientos de un metejón,

Cuando están bien amarrados

Al palo del corazón.
Milonga que hizo tu ausencia.
Milonga de evocación.
Milonga para que nunca
La canten en tu balcón.

Milonga que hizo tu ausencia.
Milonga de evocación.
Milonga para que nunca
La canten en tu balcón.
Pa que vuelvas con la noche
Y te vayas con el sol.
Pa decirte que si a veces
Y pa gritarte que no..

El texto de esta milonga reúne de manera ejemplar el habla popular y culta que caracteriza al tango. Este texto posee versos de ocho sílabas y cuatro estrofas de ocho versos.

¿Cuáles aspectos simbólicos, de visión del mundo y de orden discursivo, reúnen los enunciados de esta canción? “*jugar en una daga la suerte de una pasión*” Este enunciado pertenece a un registro culto, literario.

Aunque la metáfora de *jugar en una daga*, apostar a la suerte en un enfrentamiento de cuchillos, es una imagen con un referente popular. Estos enfrentamientos masculinos, de celos por una mujer, de rivalidades resueltas en duelos de cuchillos, hacían parte de la formación en la masculinidad en muchos lugares de América Latina. Es interesante cómo en la versión de esta canción, del Gran Combo de Puerto Rico, un grupo caribeño que interpreta música salsa, sustituyeron la palabra *daga* de la versión inicial de la milonga, (un arma con nombre culto) por el sustantivo *cuchillo*, designación de esta arma blanca en todo el espacio lingüístico de América Latina hispanohablante.

“*Otros se quejan llorando yo canto pa no llorar*”.

Quejarse, lamentarse, y hacerlo llorando, es una conducta censurable en un hombre genuino, según el antiguo código de conducta del macho latinoamericano. Los hombres de verdad no lloran.

La Milonga, en un enunciado que reúne registro culto *otros se quejan llorando* y registro popular *yo canto pa no llorar*. Parafrasea *los hombres no deben llorar*, por “*yo canto pa no llorar*”.

Merece un comentario, la forma lingüística descuidada o del habla popular, frecuente en todos los países de habla española en América Latina. Realizar una abreviación de la preposición *para* y en su lugar decir *pa*, enfatiza semióticamente un modo de discurso masculino. Sin adornos ni correcciones. En el registro oral *pa* puede ser afirmativo y retador.

*“Varón, pa quererte mucho,
Varón pa desearte bien,
Varón pa olvidar agravios.
Porque ya te perdoné.*

La forma del sustantivo *Varón*, es una manera de caracterizar en América Latina a un hombre, macho. A uno que se emplea en el habla popular con frecuencia. *Sea Varón, Usted es varón o no, ese man no es un varón*. La fórmula verbal contiene una semántica simbólica. Es tal vez la razón del éxito de su popularidad en muchos países del continente.

¿Cómo se es varón en la relación con una mujer?. De acuerdo con el código llano de esta milonaga: Se la quiere mucho, se le desea el bien, se perdona su traición. La mujer es continente pasivo de estas virtudes del Varón. Es objeto de la “generosidad” del *Varón*. Y se es *Varón* en este juego de dominación pues el *Varón* ejerce un poder, el del cuchillo, el de aguantar y no llorar.

*Tal vez te provoque risa
Verme tirao a tus pies.*

Pero este verbo *tirao* (tirar, es decir caído) en su forma popular, le otorga una disminución a la imagen del Varón, a través de la alusión al lenguaje corporal. *Tirarse a los pies* de alguien, significa, humillarse, rogar. La imaginación semiótica popular, vincula en el espacio cultural oral de las canciones populares, el sentimiento amoroso con una humillación física. El *varón* está *tirao* a los pies de la mujer que lo ha traicionado.

Sin embargo, el discurso sobre la humillación infringida por una mujer y por su traición, culmina con una alusión, en la que el discurso poético se transforma en insulto. La mujer aludida y sin rostro ni nombre, representada en la Milonga, es una mujer que entrega sus favores por la noche, a escondidas. Una pasión nocturna en la sombra. Pero no es al imaginario romántico de la noche con estrellas o con luna al que acude el yo poético, sino a la esfera de los servicios sexuales en un prostíbulo. Lenguaje para hablarle a una prostituta.

Milonga para que nunca la canten en tu balcón.

Cantarla en un balcón, es una imagen del repertorio de imágenes de la época en que en América Latina se llevaban serenatas a la novia. Esta mujer de la Milonga, es objeto de un insulto, pues la milonga para ella nunca será cantada en un balcón. Es casi una puta, una prostituta, una mujer sin nombre ni identidad. No se la ve de día.

Pa que vuelvas con la noche

Y te vayas con el sol.

Pa decirte que si a veces

Y pa gritarte que no.

Esta milonga recrea una nostálgica pasión erótica que puede llevar a los amantes a un laberinto de celos, ternura y deseo: al metejón.

Los dos amantes son humillados por la pasión que los deja fuera de sí.

El varón no está “rendido a los pies” de la Mujer, sino “tira a tus pies”. La mujer no es el sujeto de un amor idílico que llama a la serenata debajo del balcón, (como en los boleros del mexicano Agustín Lara) Ella llegará por la noche cuando él la desee con un poderoso deseo sexual: “Pa que vuelvas con la noche” Pero un deseo que tiene ira, indignación, dominación y humillación.

Pa decirte que si a veces

Y pa gritarte que no.

La evocación de *Milonga pa recordarte*, que recrea una relación del cantor con su recuerdo de una pasión con la mujer que evoca, se va transformando en una queja para no llorar. Y concluye en un modo de diatriba e insulto. Aunque la melodía sirve de sujeción poética, así como el octosílabo al grito que está a punto de escaparse de la garganta del Varón humillado y traicionado.

Sin embargo el asunto no se queda así. Se resuelve en una injuria que no se pronuncia y en un grito.

La totalidad del texto de esta milonga es una valiosa fuente para comprender no sólo ciertas particularidades del discurso poético. Es una clave de acceso a la mentalidad, a las relaciones entre el hombre y la mujer y a los códigos de conducta que los vinculaban a través de una pasión erótica, que era al mismo tiempo una singular energía existencial.

La Milonga sentimental, es una expresión de la mentalidad de la sociedad patriarcal. Los cultores colombianos del tango, miembros de esta sociedad cafetera y patriarcal se reunían en los cafés de la región cafetera de Colombia. Y el desarraigo sin formulación verbal y los contradictorios sentimientos amorosos, eróticos, de desorientación en el juego de los amantes fueron estupendamente reflejados por esta milonga y los tangos que durante cuarenta años sonaron todos los días en los cafés de las plazas de los pueblos que aún hoy por hoy siguen siendo los mayores exportadores de café de Colombia.

LAS FUENTES DEL REALISMO MÁGICO EN LA LITERATURA LATINOAMERICANA

Andrey Kofman

Instituto de la Literatura Universal de la Academia de Ciencias de Rusia

Artículo de investigación

*andrey.kofman@gmail.com Instituto de la Literatura Universal de la Academia de Ciencias de Rusia. Jefe del Departamento de las literaturas de Europa y América del Instituto de la Literatura Universal.

Resumen

El artículo se demuestra que las fuentes del realismo mágico latinoamericano siendo éste el modo específico de percibir la realidad se hallan en los documentos de la conquista – relaciones y cartas de los conquistadores y en las crónicas. En estos textos se revelaron obviamente dos componentes principales del realismo mágico latinoamericano: la contraposición del Nuevo Mundo al Viejo Mundo, es decir la comparación constante de dos realidades; y la apreciación del mundo americano como la realidad extraordinaria, milagrosa. Resulta que la situación sin precedente del nacimiento de la cultura latinoamericana, su “trauma natal”, reflejada en estos textos, siempre se conservaba en la “memoria genética” de la cultura latinoamericana y se reproducía en diversas formas artísticas, definiendo la idiosincrasia cultural latinoamericana.

Palabras-clave: *realismo mágico, conquistadores, Nuevo Mundo, milagro, conquista.*

Abstract

The article shows that the sources of Latin American magical realism, which is a specific way of perceiving reality are to be found in the documents of the conquest - relationships and letters of the conquistadors and chronicles. In those texts two main components of Latin American magical realism are obviously revealed. The first one is an opposition of the New World to the Old World, with a constant comparison of two realities and the second one is an image of the American world as a world of extraordinary, miraculous reality. It turns out that the situation of unprecedented birth of Latin American culture, its "birth trauma", reflected in these texts, was always preserved in the "genetic memory" of Latin American culture and was reproduced in various artistic forms, defining its cultural identity.

Key words: *magical realism, conquistadors, New World, miracle, conquest*

Preguntémosnos: ¿Por dónde se engendra este mundo maravilloso, en el cual sumergimos, leyendo las obras de eminentes escritores latinoamericanos? ¿Por qué la consciencia artística del escritor latinoamericano está predispuesta a percibir y a revelar la realidad a través del prisma de lo maravilloso?

Es curioso, que el termino *realismo mágico* nació en el seno de la cultura europea: fue inventado por el crítico del arte alemán Franz Roh en 1923, cuando por primera vez lo usó en su artículo sobre la pintura vanguardista y luego este término entró en la literatura europea. Pero lo saben ahora solamente los historiadores del arte y en la consciencia de un lector ordinario este término ya hace mucho tiempo está ligado en primer lugar con la literatura latinoamericana. Pero este cambio de, digamos, destinatarios tiene las razones obvias si hablamos de la esencia artística. De veras el mundo de lo maravilloso en la literatura latinoamericana se difiere radicalmente del milagro europeo. La diferencia principal - lo que se siente cualquier lector leyendo por ejemplo las obras de García Márquez - consiste en la correlación de lo real y de lo maravilloso. Si en la consciencia artística europea el milagro como regla se interpreta como la superación de los límites de la realidad, como la violación de lo habitual, en la literatura latinoamericana lo maravilloso como si fuera enraizado en la realidad y está tan fuertemente ligado con lo cotidiano, que lo increíble parece natural y lo natural parece increíble.

En la teoría literaria se formaron tres concepciones acerca de la procedencia del realismo mágico latinoamericano.

Unos señalan al substrato folclórico y mitológico de América Latina que es de veras más rico y mejor conservado que el de Europa. De ello resulta que el realismo mágico no es otra cosa que el reflejo directo de esta viviente cultura mitológica. Esta concepción, un poco ingenua, no tiene en cuenta los hechos de que la cultura «primitiva» no se encuentra en América Latina por dondequiera y de que los autores de las obras magicorrealistas como regla no vivían en el medio folclórico. Entonces los escritores buscaron, eligieron, el material artístico y lo depuraron conforme con el mensaje de la obra.

Otros en busca de las fuentes del realismo mágico latinoamericano miraban hacia Europa, encontrando sus raíces en el surrealismo francés. Para ellos la significación decisiva tiene el hecho de que los iniciadores de la vertiente, Carpentier y Asturias, viviendo en París en los años 20 ambos participaron en el movimiento surrealista francés. Es obvia en sus obras la huella de la vanguardia. Pero por otra parte hay que tener en cuenta que los iniciadores del realismo mágico latinoamericano nunca fueron discípulos fieles de los maestros de la vanguardia. Adoptando los impulsos y descubrimientos de la cultura europea los transformaron por completo conforme con las exigencias de su propia cultura.

Por fin la tercera teoría pertenece a Carpentier, el que la expresó en la fórmula “lo real maravilloso”. Por ser muy conocida no hace falta exponerla en detalles - basta destacar su idea clave. Elaborando esta concepción Carpentier en primer lugar definió la categoría *maravilla*. El escribe: “La palabra maravilloso con el tiempo perdió su sentido verdadero. Los vocabularios explican que lo maravilloso es lo que provoca la admiración, ya que es extraordinario, magnífico, admirable. Con ello en seguida se une la noción de lo bello, hermoso, agradable. Pero lo único que debiera figurar en las glosas de vocabulario, es todo lo que está ligado con lo insólito. Todo lo extraordinario, lo que traspasa los límites de las normas establecidas es maravilloso”²¹. Y luego C. pasa a la realidad latinoamericana y la declara la realidad maravillosa. Resulta, pues, que la misma realidad de América Latina es la fuente principal del milagro y consecuentemente del realismo mágico en su literatura. Es por eso lo maravilloso en la literatura latinoamericana es completamente otra cosa que lo maravilloso europeo, “obtenido con los trucos de payasos”.

Parece que esta respuesta lo aclara todo. Pero no vamos a someternos ciegamente a las soluciones simples y al parecer convincentes. Pongamos una pregunta elemental: ¿es que una realidad por sí misma puede ser ordinaria o extraordinaria? En la Edad Media los europeos describieron India como “el país de las maravillas” ¿pero podría un hindú llamar así a su tierra natal? Se trata entonces no de la realidad como tal, sino de su percepción. Esto es la fuente de lo milagroso, siendo lo último el producto de la conciencia humana. De que normas habla Carpentier? Es que existen algunas normas establecidas para todos? Claro está que el escritor cubano habla de las normas europeas. Lo maravilloso, identificado con el mundo latinoamericano forma oposición a la realidad europea, percibida como la realidad normal, cotidiana, ordinaria. Una persona, enraizada en su propio medio ambiente, lo percibe como el medio ordinario. Otro es el caso del escritor latinoamericano, que experimenta ante su realidad los sentimientos de éxtasis y admiración, percibiéndolo como el mundo extraordinario, anómalo, contrapuesto a la norma europea. Resulta pues, que el escritor latinoamericano refleja su realidad comparándola con la de Europa, que además de su propia norma tiene en cuenta la otra y crea sus obras en el diálogo constante con ella.

¿Es que este tipo de la percepción de la realidad fue nacido en el seno de la nueva novela latinoamericana? La respuesta será definitiva – no, ya que este modo de percibir el medio ambiente se encuentra en las obras de los escritores antecedentes aunque en las formas menos acentuadas. Y así en busca de las fuentes del realismo mágico bajaremos por los peldaños de los siglos hacia el tiempo inicial de la cultura latinoamericana, es decir hacia la época de la conquista.

Es en los documentos de la conquista – relaciones y cartas de los conquistadores y en las crónicas se hallan las primeras manifestaciones del realismo mágico latinoamericano. En estos

²¹ Carpentier, A. (1976) *Tientos y diferencias*. (p.89). La Habana: Casa de las Américas.

textos se revelaron obviamente dos componentes principales del realismo mágico latinoamericano. La primera – es la contraposición del Nuevo Mundo al Viejo Mundo, es decir la comparación constante de dos realidades. Y la segunda – la apreciación del mundo americano como la realidad extraordinaria, milagrosa. Voy a exponer muy en breve estas dos componentes.

La primera tendencia se manifiesta claramente en las comparaciones de las realidades americanas con las de Europa. Los textos de los conquistadores y de los cronistas están sobrelLENADOS de tales comparaciones. Como regla estas comparaciones tienen el carácter marcado apreciativo ya que todo lo nuevo exige la valoración. Lo que asombra es que entre centenas de tales comparaciones no encontré ninguna la que en la escala valorativa coloque un fenómeno americano inferior a un fenómeno español. Así como la fórmula “lo español es mejor” se ausentara completamente en la conciencia de un autor del texto. Se destacan tres modalidades de comparaciones.

La primera se expresa por la fórmula “no es peor que en España”. Por ejemplo: “ La ciudad del Cuzco... es tan grande y tan hermosa que sería digna de verse aun en España»²². La igualación valorativa es el primer paso en el redoblamiento de la imago mundi; el paso siguiente está expresado por la fórmula “mejor (o mayor) que en España”. Esta fórmula se revela así en las descripciones de la naturaleza como del mundo indígena. En el Nuevo Mundo las montañas son más altas, y los ríos son más grandes, y la fauna es más rica etc. Con preponderancia esta fórmula se aplica al mundo indígena: “La plaza es mayor que ninguna en España”²³; “...Cierto toda la cantería de esta ciudad hace gran ventaja a la de España”²⁴. A base de esta fórmula surge otra: “no hay nada igual en España” la que afirma la superioridad absoluta de las realidades americanas. Por ejemplo el secretario de Pizarro así aprecia la fortaleza incaica: “Los españoles que la ven dicen que ni el puente de Segovia, ni otro de los edificios que hicieron Hércules ni los romanos no son cosa tan digna de verse como esta”²⁵.

No menos tajantemente en estos textos está expresada la segunda componente del realismo mágico – el motivo del milagro. Hay que subrayar que este motivo fue enraizado en la misma práctica de la conquista.

Existe una opinión muy extendida de que las expediciones exploradoras y conquistadoras se emprendieron con fines puramente pragmáticos, para saquear a los indígenas y colonizar las tierras

²² Sancho de la Hoz, P. (1938). Relación para S.M. de lo sucedido en la conquista y pacificación de estas provincias de la Nueva Castilla... En *Los cronistas de la conquista*. (p. 176). Paris: Desclee de Brouer.

²³ Jerez, F. de. Verdadera relación de la conquista del Perú... (1938). En *Los cronistas de la conquista*. (p. 53) Paris: Desclee de Brouer.

²⁴ Estete, Miguel de. Noticia de Perú. (1938). En *Los cronistas de la conquista*. (p. 241) Paris: Desclee de Brouer.

²⁵ Sancho de la Hoz, P. (1938). Relación para S.M. de lo sucedido en la conquista y pacificación de estas provincias de la Nueva Castilla... En *Los cronistas de la conquista*. (p. 178). Paris: Desclee de Brouer.

descubiertas. Pero, en realidad, la conquista del Nuevo Mundo fue en buena parte, digamos, una empresa “fantástica”, habiendo sido el producto del juego de la fantasía enardecida de los mismos conquistadores. Lo maravilloso es una componente espiritual inalienable de la conquista y al mismo tiempo un acicate de gran importancia. Es indudable el hecho de que la parte mayor del Nuevo Mundo fue descubierta y explorada en búsqueda de los espejismos, tales como la fuente de la juventud, la isla o el estado de las amazonas, o el famoso El Dorado en sus múltiples variantes.

El descubrimiento del Nuevo Mundo actualizó y revivió en la conciencia europea los mitos de la Antigüedad y de la Edad Media sobre los “milagros de India”. Pero América no se limitó por estos viejos y estereotipados milagros de India. Ya pese a su nombre el Mundo Nuevo amplió la noción del milagro, ya que mostró la realidad nueva de la que el ser europeo no tenía ni la menor idea, la que superó las fantasías de la novela caballeresca. Las mismas palabras *Mundus Novus* contienen una energía semántica pujante, esta noción verdaderamente revolucionaria destruye la imago mundi previa formada durante los milenios de la historia humana. Consecuentemente se ampliaron las nociones de los límites de lo posible.

La aparición en el mapamundi de dos continentes ignotos a los omniscientes sabios de la Antigüedad era por sí mismo un milagro. El Mundo Nuevo parecía a los europeos una tierra de posibilidades infinitas. Allá, en esas tierras, el europeo esperaba encontrar todos los milagros de los que había leído y había escuchado tanto. De eso proviene la credulidad de los conquistadores, que hoy día se percibe, a veces, como algo infantil. Bastaba un rumor vago sobre una ciudad de oro, no se sabía bien donde, para que unos centenares de hombres se arrojasen a la selva al encuentro de su muerte.

Además, hay que tener en cuenta que a principios del siglo XVI un viaje a través del Océano se comprendía de otro modo si lo comparamos con el viaje de hoy. Era la superación del límite, el paso, digamos, a otro mundo, situado al lado opuesto de la Tierra, donde en opinión de los científicos antiguos, habitaban los antípodas, seres completamente diferentes del ser humano. Era el mundo que rompía la norma europea. Y los que atravesaron el límite también superaron la norma en su conciencia y en su conducta. Este encuentro de dos anomalías, la de la realidad y la del hombre, en buena parte definió el carácter fantástico de la conquista.

La novedad de la realidad desconocida multiplicada por lo extraordinario de los sucesos y las situaciones da a los textos de los conquistadores y cronistas una característica muy específica la que podemos llamar el aura de lo excepcional. Esta aura o digamos la pulsación de lo extraordinario se revela en muchas descripciones, manifestándose en unas fórmulas estilísticas.

La fórmula más divulgada – “era cosa muy de ver”, la que expresa la emoción del observador y al mismo tiempo subraya lo extraordinario de un fenómeno o un suceso. Puede

expresar la escala muy amplia de las emociones pero en primer lugar expresa el asombro mezclado con la admiración. A propósito en los textos de los conquistadores se emplean muy frecuentemente palabras “admiración”, “admirar” en varias combinaciones: “nos puso muy grande admiración al ver tan grande población”²⁶ etc. Otra fórmula del asombro más acentuada – “parecía cosa de maravilla”: «...Y estaban los mercados y otras plazas y calles del pueblo tan llenos de gente que parecía cosa de maravilla»²⁷.

Pero estos procedimientos estilísticos son insuficientes para los autores, a ellos les hace falta otros, los que pueden expresar lo extraordinario de la realidad americana y los autores los encuentran y usan en abundancia. Tal es la fórmula enérgica “nunca visto ni oído”. Por ejemplo se asombra por una cosa tan habitual ahora como malecón hecho de piedra: «El río... va enlosado todo por el suelo y las barrancas de una parte y de otra hechas de cantería labrada, cosa nunca vista ni oída»²⁸. La peculiaridad de la percepción del Nuevo Mundo consistía en el hecho de que el conquistador iba conociendo la realidad en el proceso de su descubrimiento. La novedad a veces engendra una mudez cuando el autor deja intentos de transmitir “nunca visto ni oído” y tiene que utilizar la figura retórica de aposiopesi.

Otra fórmula de asombro es “más... que hay en el mundo”, la que se usa en abundancia ya en el Diario de a bordo del primer viaje de Colón. Tenochtitlán, según Cortés, “es la más hermosa ciudad del mundo”²⁹; “esta tierra parece ser la mejor que el sol alumbraba”³⁰ etc. Todos estos procedimientos estilísticos nacen espontáneamente de la sensación de lo insólito de su experiencia, de la percepción del Nuevo Mundo como una realidad anómala, la que en todas sus manifestaciones, incluyendo terribles, supera definitivamente la realidad europea. El conquistador percibía el Mundo Nuevo como el mundo de las desviaciones, de la hipertrofia, de lo excepcional, contrapuesto al mundo europeo reglamentado.

Es esta aura de lo excepcional junto con el fórmula “más... que hay en el mundo” fue heredada por los representantes del realismo mágico. A propósito, muchos iniciadores de la nueva novela latinoamericana fueron lectores apasionados de los documentos de la conquista. Pero estas semejanzas se explican no por las apropiaciones textuales, sino por el modo común de percibir el mundo americano. El aura de lo excepcional en la literatura latinoamericana se manifestó en este

²⁶ Aguilar, F. de. (2002). Relación breve de la conquista de la Nueva España. En *La conquista de Tenochtitlán*. Madrid: Dastin.

²⁷ Jerez, F. de. Verdadera relación de la conquista del Perú... (1938). En *Los cronistas de la conquista*. (p. 94) Paris: Desclee de Brouer.

²⁸ Estete, Miguel de. Noticia de Perú. (1938). En *Los cronistas de la conquista*. (p. 239) Paris: Desclee de Brouer.

²⁹ Cortés, H. (1971). *Cartas de relación de la conquista de México*. México: Editora Nacional.

³⁰ Díaz, J. (2002). Itinerario de la armada del Rey Católico a la isla de Yucatán, en la India en el año 1518, en la que fue por comandante y capitán general Juan de Grijalva. En *La conquista de Tenochtitlán*. Madrid: Dastin.

modo específico de ver la realidad que lo designo por el término *la poética de más allá*. Se revela en la intención del escritor de superar, de violar la norma europea.

Esta poética se revela más claramente en la obra de García Márquez. Primero y sobre todo en los asuntos. No vale la pena de analizarlos, basta mencionar algunos. Un dictador que vende el mar o sirve a la mesa su ayudante tostado y le empieza a comer; una prostituta que recibe cien hombres al día; los ancianos que celebran su luna de miel en vísperas de la muerte, y claro está son sin exclusión todos los asuntos de la novela “Cien años de soledad”. Esta poética se manifiesta también y no menos evidente en el nivel de los personajes. Casi todos los personajes de García Márquez y de la literatura hispanoamericana en general tienen el rasgo muy característico el que se podría definir como “obsesión”. Es una pasión, o la meta, o la peculiaridad, o algo que lo distingue lo que se revela en las formas extremas, a la escala del milagro. Cada uno de los personajes de “Cien años de soledad” tiene su propia obsesión, cada uno traspasa los límites del reglamento europeo – todos tienden a violar la norma para afirmar la norma de más allá.

Estas semejanzas entre los textos de los conquistadores y la literatura artística latinoamericana son tan múltiples y significativas que no pueden ser consideradas como meras coincidencias. El escritor latinoamericano hasta cierto punto reproduce la situación del conquistador, con la diferencia de que esta conquistando su mundo no con la espada, sino por la palabra.

Pero hay que destacar que a exclusión de algunas obras los textos de los conquistadores no eran muy conocidos, lo que significa que no se puede hablar del influjo directo de estos textos a los escritores latinoamericanos. Entonces parece que hay algunos mecanismos de heredamiento cultural “encima” de los textos. Creo que la situación sin precedente del nacimiento de la cultura latinoamericana, reflejada en los textos de los conquistadores, siempre se conservaba en la “memoria genética” de la cultura latinoamericana y se reproducía en formas diversas. Y más tajantemente esta memoria se reveló en la época de la madurez de la cultura latinoamericana, cuando en busca de sus raíces se dirigió a sus fuentes. Es que en la época de la conquista lo milagroso entró profundamente en el código artístico de la cultura latinoamericana y se definió este modo específico de la percepción de la realidad del que se ha hablado antes.

Es realmente asombroso como el modo de la percepción del Nuevo Mundo o, digamos, su “trauma natal” entraron en su conciencia cultural, como conservaban en su memoria cultural, como se reproducían en diversas formas artísticas, definiendo la idiosincrasia cultural latinoamericana.

Andrey Kofman. Doctor en filología.

Instituto de la Literatura Universal de la Academia de Ciencias de Rusia. Jefe del Departamento de las literaturas de Europa y América del Instituto de la Literatura Universal.

Campo de estudios: el folclore, la literatura y la historia hispanoamericana. Autor de libros en ruso: *La imago mundi latinoamericano* (1997), *América - la tierra de maravillas no realizadas* (2002), *Los caballeros del Nuevo Mundo* (2006), *Cortes y sus capitanes* (2007), *Conquistadores. tres crónicas de la conquista de América* (2009), *El conquistador español. Reconstrucción de la personalidad* (2012). Laureado del premio nacional en el campo de la literatura para los adolescentes (2006) por la novela *Tierra adelante* (2003).

Pronunciados cursos de conferencias en Brasil en la Universidad de San Paulo (2005, 2009, 2012) y en México en la Universidad de Toluca (2013).

DIALECTOS DE LA VARIANTE NACIONAL COLOMBIANA DEL IDIOMA ESPAÑOL

Natalia Mijéyeva

Universidad Rusa de la Amistad de los Pueblos, Rusia

Artículo de investigación

*mikhheeva_rudn@mail.ru Jefa del Departamento de Lenguas Extranjeras de la Facultad de Filología de la Universidad de la Amistad de los Pueblos en Moscú (Rusia).

Resumen: En este artículo se analizan 2 superdialectos en la variante nacional colombiana del idioma español: el costeño y el del interior del continente y se dan sus características nacional – culturales en el nivel fonológico, léxico y gramatical.

Palabras clave: dialecto, superdialecto, variante nacional, norma regional.

DIALECTS OF COLOMBIAN SPANISH

Abstract

This article analyses 2 superdialects of Colombian Spanish: coastal and midland, its national and cultural features are described: the phonological, lexical and grammatical.

Key words: dialect, superdialect, national variety, regional norm.

El conocido lingüista colombiano J. Montes Giraldo, basándose en la pronunciación del fonema /s/ en calidad de rompedora en la posición después de las vocales, así como en la presencia o ausencia de la neutralización de /r/, /l/, /n/ al final de la sílaba y de la palabra, distingue dos superdialectos en la variante nacional colombiana del idioma español: el costeño (A) y el del interior del continente (B).

J. Montes Giraldo expone las siguientes características fonológicas básicas del superdialecto costeño (A): la aspiración o pérdida de la /s/ final: [éyoh, míhmo, dehnúdo] = *ellos, mismo; desnudo*; ensordecimiento de las consonantes sonoras [lah ɰaka] = *las vacas*; asimilación del tipo de la consiguiente consonante [wíkki] = *whisky* ‘fuerte bebida alcohólica’, [díkko] = *disco* ‘disco; círculo; arandela’ y otros. Junto con estas normas básicas regionales de pronunciación, J. Montes Giraldo también distingue normas complementarias:

- el ensordecimiento /s/ en la posición entre vocales;
- la neutralización de las explosivas /r/ ɲ /l/ y la elipsis de /r/ al final de la palabra;
- la articulación ‘velar’ /n/: es un rasgo común en las regiones costeñas, y prácticamente no se da en el interior del país;

- la articulación ‘reforzada’ de /š/, a veces se aúne a la /t/;
- la conservación de la ‘arcaica’ /h/;
- la articulación explícita en el hiato de algunas combinaciones de las vocales, las mismas que en el interior del país se denominan diptongos *caúseo* ‘una entrada fría; comida ligera’, *caúcho* ‘capa impermeable’, *criollo*’ etc;
- la articulación débil de ambos fonemas /λ/ – /y/, que en la mayoría de los casos se pronuncian como semiconsonante [j]: [káje] = *calle* ‘calle’, [ójo] = *hoyo*; ‘fosa redonda; tumba; bache’, y en algunos casos (muy raramente) – en general no se pronuncia: [gaína] = *gallina* [Vea: *Montes Giraldo J.* Un tipo de composición nominal y el español “atlántico” // Boletín del Instituto Caro y Cuervo. Bogotá, 1977, t. XXXII. Pp. 20 – 21; El español de Colombia. Propuesta de clasificación dialectal // Boletín del Instituto Caro y Cuervo. Bogotá, 1982, t. XXXVII. Pp. 23 - 92].

En lo que respecta a la gramática, J. Montes Giraldo remarca el uso del verbo *hacer* en los giros temporales, en la forma del plural (*hacen* veinte años ‘20 años después’, etc) [Vea: *Montes Giraldo J.* Un tipo de composición nominal y el español “atlántico” // Boletín del Instituto Caro y Cuervo. Bogotá, 1977, t. XXXII. P. 3].

Según la opinión del citado filólogo, el superdialecto costeño (A) a su vez se divide en dos dialectos: el caribeño y el del océano Pacífico. Nos detendremos a estudiarlos brevemente:

1. El dialecto caribeño costeño abarca toda la costa atlántica de Colombia (los estados de Guajira, César, Magdalena, Atlántico, Bolívar, Sucre, Córdoba y algunas regiones de Antioquia, del norte y de la parte oriental del llano).

J. Montes Giraldo distingue los siguientes subdialectos del dialecto caribeño costeño: la zona alrededor de Cartagena, donde la expresión *grosso modo* en ‘alto grado’ es sinónima a la isoglossa *mareтира*, la zona alrededor de Santa Marta, en el territorio de la cual se conserva el sibilante /s/, por ejemplo en tales palabras como: *rasguño*, *jueves*, *buenas noches* y otras, así como también contiene su propia isoglossa léxica la palabra *calabazo*; la región de Guajira, donde es usual el lexema *cabuya*, y el sustantivo *jueves* se pronuncia como *jueve*; la región al norte de Santander con la característica presencia en esta zona de los fenómenos de aspiración /s/ – según lo atestigua J. Montes Giraldo; con el ensordecimiento de las consonantes sonoras; sin embargo, la neutralización /r/, /l/ y /n/ está ausente. Y al fin, los territorios del llano oriental, en los cuales se conservan rasgos fonéticos propios del dialecto andaluz, de la variante nacional pirenaica del idioma español [Vea: *Montes Giraldo J.* El español de Colombia. Propuesta de clasificación dialectal // Boletín del Instituto Caro y Cuervo. Bogotá, 1982, t. XXXVII. P.20].

2. El dialecto costeño del Pacífico que se caracteriza por el uso general del voseo; y la

presencia de los siguientes fenómenos fonéticos: el paso de $d > r$ (*maruro* en lugar de *maduro*, *moro* en lugar de *modo*; el funcionamiento esporádico de $r > d$: *Mosqueda = Mosquera*; la repetición de los adverbios: «Ése... *ya* lo apunté *ya*» ‘Esto ya lo he escrito’, «Él *no* lo trajo *no*» ‘Él no lo ha traído’. En tal región también se remarca el uso ocasional de la forma compleja del Pretérito del modo Subjuntivo, con el verbo auxiliar *ser*: «Si, mayo, *juera sido* invierno...» ‘Si mayo fuera invierno ...’ [Vea: *Montes Giraldo J.* Un arcaísmo gramatical en Colombia: la construcción del Pretérito de Subjuntivo con *ser* // Boletín del Instituto Caro y Cuervo. Bogotá, 1976, v. XXXI. P. 35].

Describiremos los rasgos fundamentales que diferencian el superdialecto colombiano en el interior del continente (B) (gradación de J. Montes Giraldo).

Como se ha indicado líneas arriba, en el superdialecto analizado se observa la conservación de la /s/ explosiva en calidad de sibilante. También remarcaremos que según lo atestigua J. Montes Giraldo, en Bogotá es frecuente la aspiración /s/, tanto en la posición entre vocales, como después de ellas. Además, en tal superdialecto se conserva la identidad fonológica de /r/ и /l/; se realizan los sonidos finales /r/ y /n/ (esta última sólo en los territorios, adyacentes a las regiones asociadas a los territorios del super-dialecto costeño). En cuanto a la gramática, es característico del superdialecto del interior del continente agregar en primer lugar la letra –n– al Infinitivo de las formas de los verbos en plural (por ejemplo, en lugar de *sentarse* – se usa ampliamente la forma *sentarsen*, etc).

A su vez J. Montes Giraldo subdivide el superdialecto en el interior del continente (B) en 2 dialectos:

1) el dialecto de los Andes Occidentales, para el cual son característicos: el fenómeno del ‘yeísmo’; prácticamente una completa ausencia de los fonemas alófonos fricativos y sordos /r/ и /rr/; el uso frecuente del fonema alófono de múltiple impacto /r/ al final de la sílaba o de la palabra; la presencia de tales lexemas como *pucho* ‘pitillo, residuo; sobra, *chanda*, *choclo* ‘mazorca verde de maíz; comida de éste maíz, *cabuya*; los que indican el funcionamiento en esta zona de los términos quechuas (las tres primeras palabras son prueba de esto).

Según la opinión de J. Montes Giraldo, este dialecto se usa ampliamente en Antioquia (descontando su parte norteña), en Caldas, en Quindío, en Risaralde, y en algunos territorios de las provincias de Tolima y de Valle del Cauca. A su vez, el dialecto de la región de los Andes Occidentales se subdivide por el citado científico en dos subdialectos: *paisa* ‘persona nacida en la provincia de Antioquia’ (Antioquia – en menos grado al noroeste, en Caldas, en Quindío, en Risaralde, y en algunos territorios de las provincias de Tolima y del Valle del Cauca), con la pronunciación de /s/ en calidad de apicoalveolar; y a veces, en lugar del fonema /n/ se realiza el fonema /m/ (excluyendo los casos del uso tradicional de /m/ en lugar de /n/ ante los labio-labiales);

2) el dialecto de la región de los Andes Orientales, el cual se diferencia en primer lugar por la conservación de la oposición /λ/ – /y/ (a excepción de la capital de Colombia, Bogotá), la misma que está presente también en la región de las Cordilleras Orientales – desde la provincia Nariño, en la frontera con Ecuador, hasta la frontera con Venezuela; con un amplio uso de los fonemas alófonos fricativos y sordos /r/ y /rr/, así como la asimilación de estos últimos. Según esto, en Bogotá se observa el funcionamiento esporádico de la combinación [tr], que se deja oír como [xr].

El dialecto investigado abarca las siguientes provincias: Nariño, Cauca (a excepción de las regiones costeñas), Uíla, parte de Tolima, Cundimarca, Boyaca, Santander (incluyendo sus territorios norteños). Aquí, a nuestro juicio se podría distinguir dos subdialectos más: la zona unificada de Nariño – Valle del Cauca (sobre la base de características fonéticas comunes, en primer lugar – ‘la articulación’ reforzada de /š/) y la región unificada de Tolima – Uíla (en base al funcionamiento de la isoglossa *chumba*, sinónima a *choclo* – ‘mazorca verde de maíz; comida de maíz’). [Vea: *Montes Giraldo J.* El español de Colombia. Propuesta de clasificación dialectal // Boletín del Instituto Caro y Cuervo. Bogotá, 1982, t. XXXVII. Pp. 30 – 33].

Sin duda, hay que continuar investigando dialectos no sólo de la variante nacional colombiana, sino de otras variantes nacionales del idioma español.

G.GARCÍA MÁRQUEZ EN EL CONTEXTO SOCIO- CULTURAL RUSO DE LOS SS. XX Y XXI

Yulia Obolénskaya

Universidad Estatal Lomonósov de Moscú

Artículo de investigación

*obolens7@yandex.ru Doctora en filología hispánica y traductología general, catedrática del departamento de la lingüística iberorrománica de la facultad de filología de la Universidad Estatal Lomonósov de Moscú y directora del Centro de Estudios iberorrománicos

Resumen: El artículo aborda el tema de la interpretación, la percepción y apreciación de la obra G.García Márquez en Rusia durante más de 40 años - desde los hijos de la II guerra mundial hasta los hijos de la perestroika y Internet de los 90 y 2000. Comprobando el análisis realizado que cada traducción de la obra marqueziana refleja la nueva concepción que cambiaba de acuerdo con los contextos socio-culturales de su época. Al mismo tiempo estas traducciones reflejan un nuevo enfoque y una nueva etapa de la historia de las traducciones de letras americanas.

Palabras-clave: *historia de traducción, percepción y apreciación, traducciones-concepciones, influencia de las traducciones, comunicación intercultural, contextos socio-culturales.*

Abstract

The article deals with the theme of the interpretation, perception and appreciation of the literary heritage of Gabriel Garcia Marquez in Russia during 40 years - from the generation of the sons of the II World War till the generation of «perestroika» and Internet (the 90th and 2000th). The analysis of these translations demonstrates that each translation of the book by Marquez represents a new perception of his book according to the social-cultural context of its epoch. At the same time, each new translation represents a new phase and approach to the history of literary translations of American papers.

Key words: *History of translation, perception and appreciation, Translation-concept, Impact of translations, Cross-cultural communication, Social-cultural context.*

A mediados de los años 60 del siglo pasado aparecieron las primeras traducciones rusas de los autores latinoamericanos y el lector aquel entonces soviético, quedó fascinado por el exotismo, la poesía y la aroma de las tierras lejanas, repletas de mitos y leyendas. Sin embargo un solo libro culminó este descubrimiento de la literatura y la cultura del Nuevo Mundo con la conquista

definitiva cuando en verano de 1970 los lectores de la URSS (posiblemente la nación más culta del mundo en aquella época) quedó conquistada para siempre por la novela “Cien años de soledad” de Gabriel García Márquez. Pasados ya más de 40 años de la “vida” de la obra maestra colombiana en el contexto ruso hoy ya se puede resumir historia de su percepción y apreciación por tres generaciones de lectores rusos: de los hijos de la guerra (la II guerra mundial) hasta los hijos de la perestroika de los finales de 90.

Muy poca gente pudo leer la novela en el original es por eso porque se trata del impacto e influencia de las traducciones de la obra en nuestro país. De momento contamos con dos traducciones-concepciones de la obra emprendidas en los momentos más significativos de la historia rusa, respectivamente, la primera - a finales de los años 60 y otra - a mediados de los 90.

A finales de la época romántica del “deshielo” espiritual de los 60 la Poesía se hizo el territorio de la libertad para los hijos de la guerra y sus hijos, tiempos felices cuando los recitales de tales poetas como E.Evtushenko, R.Rozhdestvensky o A.Vosnesensky reunían estadios llenos de espectadores y se vendían millones de ejemplares de las obras poéticas. La primera traducción de “Cien años...” romanzada y llena de poesía hecha por los esposos N.Butirina y V. Stolbov fue publicada en la revista “La literatura extranjera” (Inostrannaya literatura, №6, 1970) e influyó no sólo en la mundividencia del lector soviético sino también en el desarrollo de nuestra literatura al aparecer un grupo de los seguidores del realismo mágico aquí en Rusia.

De los “Cien años...” crecieron las famosas novelas “La bella rusa” de Victor Erofeev y la “El viola Danilov” de Vladimir Orlov y muchas otras; así mismo pronto la novela de Márquez se convirtió en una parte significativa de nuestra literatura y la cultura nacional. Era imposible conseguir la novela de Márquez, pues la copiaban a mano, se la prestaban para una noche, la pregunta más frecuente era: “¿Has leído “Cien años de soledad?” seguida por otra – “¿Puedes prestarmela?” Fquell entonces en el metro de Moscú tres cuartos de los pasajeros iban leyendo “Cien años...”, la novela la comentaban en las oficinas y universidades. Y no sólo porque nos encantó la profundidad de su contenido fundido en la forma de mito, lo exótico o la magia de lo cotidiano, la poesía pura descubierta en el naturalismo del mundo material, sino también porque a pesar de los recortes del texto por las exigencias de la censura, esta novela le pareció al lector ruso una obra muy audaz y casi erótica.

Durante diez años en la URSS esta traducción fue reeditada por lo menos 15 veces con las tiradas enormes (¡de cientos mil ejemplares!). ¡Y poco después fue traducida en varios idiomas de los pueblos de la URSS! En las universidades se presentaban tesis sobre la obra de Márquez, y en 15-20 años la bibliografía marqueziana en Rusia contaba ya centenares de títulos.

Decía Boris Pasternac - el célebre autor de “Doctor Zhivago” y el brillante traductor de William Shakespeare - “Las traducciones no son el medio de conocer una cierta obra sino el medio de comunicación secular de las culturas y los pueblos”. Basándome en esta importantísima tesis podemos comprobar que el tema de la historia de la percepción y las traducciones de la obra maestra del gran colombiano a su vez está relacionada con otros muchos, reflejando, así, la historia de su apreciación en distintos contextos socio-culturales soviético-rusos.

Es difícil sobrevalorar el papel de la traducción literaria en la comunicación intercultural, en el diálogo de culturas. Y es que cada traducción antes que nada es un intento de “apropiar” otra cultura nacional, traducirla no sólo a su idioma natal, sino a la lengua de su época, respondiéndole a las necesidades y gustos de sus contemporáneos. La elección de la obra que se quiere traducir está condicionada por su actualidad, su utilidad y capacidad de resolver los problemas planteados por la literatura y cultura nacionales, porque, una vez traducida, la obra ya forma parte de ellas. Para cada lector la traducción es buena si es interesante para él, porque los sentimientos e ideas de los personajes corresponden a sus propios sentimientos y ideas y le ayudan a comprender a sí mismo y su tiempo, y a veces, echar un vistazo hacia el futuro.

La época de los cambios socio-políticos en Rusia de finales del s.XX (con su “perestroika” y “glasnost” – reformas y transparencia informativa) marcó los cambios de la vida cultural y el ambiente espiritual de la sociedad rusa. Seguían constantes los originales de las obras traducidas, pero cambiaron otras partes de la nueva intercomunicación cultural que se actualizó en el momento de emprender toda traducción literaria: su destinatario había cambiado gracias al conocimiento de los textos de autores rusos y extranjeros antes desconocidos. Publicadas las obras de Henry Miller o Venedikt Yerofeev, en Rusia se ha cambiado el mismo concepto del tema o léxico obscenos. Este nuevo contexto socio-cultural suponía unos nuevos criterios de valoración del contenido de la obra literaria en general y sus recursos idiomáticos. El lector ruso ya conocía mejor la vida del continente sudamericano y el traductor no temía “las represalias” por reproducir los detalles fisiológicos o las escenas amorosas (las cosas antes rigurosamente prohibidas por la censura). Así en la década de los 90 empieza la nueva lectura de las obras de G.G.Marquez, J.Cortázar, L.Borges y M.V.Llosa - los traductores revisan los métodos y enfoques de las traducciones anteriores elaborando y proponiendo al lector unos criterios nuevos de la valoración de sus cualidades.

La nueva época siempre crea una generación de lectores nuevos, con sus nuevas necesidades y demandas, pues ocurre que, a diferencia de la obra original que nunca envejece, la traducción puede envejecer, y no es cuestión de envejecer el idioma de la traducción, sino de profundizar y extender los conocimientos sobre la obra, sobre su contexto socio-cultural, cosas que van modificando la interpretación, el enfoque del contenido y el mensaje de la obra. Por otro lado, se

sabe que la traducción, es decir, la interpretación del original, refleja o confirma la concepción de la obra de acuerdo con su época. En ese sentido, la traducción es como un corte, una muestra del desarrollo del idioma y del enfoque de la cultura en un momento dado que puede corresponder o no al del original.

Hace mucho tiempo los especialistas en traductología propusieron que la historia de las traducciones fuera considerada como parte integrante de la historia de cada literatura nacional, porque tanto una como otra reflejan la aceptación y práctica de estilos y corrientes literarios, de tendencias estéticas, etc. Por otra parte, la obra traducida puede sobrevivir siglos enteros y vivir una vida propia, separada de la de la obra original, y seguida de una serie de nuevas traducciones distanciadas en el tiempo. Cada una de estas traducciones puede correr su propia suerte entre lectores y críticos.

En su traducción de “Cien años...” de 1997 Margarita Bilinkina (conocida traductora de los autores latinoamericanos) con las mejores intenciones restauró todos los episodios y los detalles omitidos, añadió algunos argotismos y palabras malsonantes (donde le parecían oportunas) y trató de recrear el ambiente brutal (¡hasta repugnante!) para enseñar como de la prosa de la vida brota la poesía. Fue una nueva concepción de la obra ya conocida y querida, pues, por supuesto, por cada traductor ya que tienen derecho a su propia interpretación. Desgraciadamente el lector llano no es conciente de que lo que lee no es Márquez sino una de las versiones subjetivas de la obra, porque no puede valorar las cualidades de las traducciones, comparándolas con el original y guardará en su memoria la versión poética y sublime de Stolbov y Butirina o la fuerte (picante) - según Bilinkina.

La intonación y la estilística elevadas de la primera, nos llega de los poéticos años 60, la pasión brutal y lenguaje sin rebozo de la segunda es la voz de las calles rusas de los 90. Está bien claro, que esta interpretación no es la última, aparecerán otras y seguirá la vida de la gran obra maestra enriqueciéndose con unos sentidos nuevos “en el gran tiempo de la cultura”. Creo que es oportuno mencionar otra frase de Mijail Bajtín: "Sólo el futuro da posibilidad a la obra de evadirse de las cadenas de la época".

En otro caso coexistirían pacíficamente todas las traducciones al ruso en las librerías y en el espacio cultural de la época como posibles puntos de vista de la enigma de la gran novela marqueziana. Pero... en Rusia la literatura ha sido siempre una parte esencial de la vida, y muchos consideraron la nueva traducción como un acoso a la tradición y casi una actividad subversiva. Así estalló la auténtica guerra traductológica en los medios de comunicación y la discusión en los círculos literarios y docentes; de hecho defendiendo el culto del genio y su obra, y al mismo tiempo el derecho a los canones de la traducción perfecta. A la pobre Bilinkina la acusaban de atentar

contra la traducción ya “clásica”. El resultado de la dura polémica fue una edición de la nueva redacción completa de la primera traducción de Stolbov, sin recortes y sin palabrotas.

No se trata sólo de un fenómeno socio-cultural ruso, psíquico o étnico, sino de que asistimos a una nueva etapa de la historia de las traducciones de las letras americanas, cuando la tradición de romantizar las obras cambia por la brutalidad del realismo, rozando el naturalismo. La admiración de lo exótico está cambiando al profundizarse el conocimiento de las experiencias sobrevividas por los pueblos del Nuevo Mundo, de su singular riqueza cultural, sabiduría y gran humanismo.

En una de las charlas con los americanistas rusos en 1979 cuando su obra triunfaba en Rusia, G. García Márquez subrayó que no le preocupaba tanto el éxito de su obra sino lo que pasara con ella con el tiempo. «Me pregunto qué pasó con todas aquellas novelas caballerescas tan solicitadas en su época... Aquellas “Cien años de Soledad” de entonces. Las ignoran. Para mí lo más importante es que el libro pase de una generación a otra, que lo leído por los padres guste a los hijos y los nietos...»

No sabía Márquez que cada una de las tres generaciones de lectores rusos no sólo lo leería a su modo sino que seguiría la guerra por la interpretación más fiel al original que ahora sigue en el Internet. Que en los últimos años para los usuarios de la red, su novela se convertiría en el test de la intelectualidad y espiritualidad. Tampoco podía esperar que los lectores rusos van a comparar su novela con “Guerra y paz” de L. Tolstoy y muy a menudo no a favor del último.

Es Internet que nos permite comprender la reacción viva y directa del lector moderno. Según los blogs de esta generación nueva de lectores “el libro plantea el problema de la principal enfermedad del siglo XXI - la soledad”. No sabía Márquez, que “los nietos rusos” van a leer la novela 5 veces seguidos “cada vez descubriendo un sentido nuevo, quizá no ideado por Márquez y no visto por otros lectores”, y que para algunos es un libro para la meditación budista. Para uno al principio fue una lectura de diversión, y luego “me cayó encima volviéndome loco al volver a leerla”, unos pocos no pueden leerla hasta el fin y sufren por no entender la admiración ajena. Para unos es la alegoría sabia, para otros – un cuento de hadas fascinante, para algunas lectoras – un culebrón parecido a las telenovelas. Unos tratan de dar una definición de la obra como, por ejemplo, la siguiente que expresa según su autor la opinión del europeo ilustrado: «Macondo y el clan de Buendía es la encarnación de América, el hijo del matrimonio incestuoso de Europa, el crío tan extraño y cruel como hermoso y maravilloso».

La última década del siglo XXI nos ha traído el nuevo boom del interés hacia la obra y la figura de Márquez, relacionado con las tentativas de entender la realidad nueva y nuestro papel en ella. Para los lectores de hoy la novela ha adquirido la mayor actualidad comparada con la de los años 70 del siglo pasado; lo prueban las siguientes preguntas y conclusiones: “¿...Por qué las obras

de la cultura ajena son más afines y comprensibles, que los libros de muchos nuestros escritores clásicos?” U otra: “El libro cambia todo el mundo a su alrededor, a tí mismo, y me da la sensación de que se ha cambiado también. ¿El libro es definitivo y no tiene salida a la realidad? Esquedebehaberunaescapatoria... Si no - nos espera el viento.” ¡Aquí está el espacio abierto de la cultura según Bajtín! Las sentencias de los usuarios de la red manifiestan una de las formas de la comunicación humana cuya naturaleza se revela en el intercambio colectivo de compartir las experiencias del evento o fenómeno cultural.

La guerra de las traducciones sigue en Internet donde los lectores jóvenes (¡los hombres!) defienden “la grandeza del pensamiento” y el romanticismo de la primera versión de Stolbov – “loca... llena de una compleja sabiduría poética” contra la arbitrariedad de los editoriales que más a menudo reeditan la “versión fuerte” de Bilinkina. Las lectoras la agradecen a ésta “la lengua magnífica y sencilla y estilo no abrumador” y también la posibilidad “de reconocer en las personas que te rodean a los personajes de la novela, lo que te da alivio...”.

En cuanto a la situación actual en el mercado de traducción de las obras marquezianas predominan las ediciones de la “Cien años de soledad” siempre demandada, y, como no, unas obras cuyos títulos prometen un éxito comercial. La obra de G.García Márquez está considerado como un producto de marca, pues su gran novela sigue en la lista corta de las tres mejores obras de literatura universal del siglo XX. El año conmemorativo aumentó la demanda de sus obras sin gastar mucho en publicidad. Por eso, las librerías invitan a comprar muchas traducciones recientes de sus últimas novelas, hechas de prisa y a la buena de Dios. No son traducciones-concepciones de la obra como las de antes, que provocaban discusiones siendo trabajo de profesionales, grandes conocedores de la lengua y la cultura hispánica.

Las traducciones de la nueva ola dan una noción general del contenido de la obra sin preocuparse mucho de la forma y las peculiaridades artísticas. Así pues no les preocupan a los traductores ni siquiera el sentido de los títulos de las novelas, la novela «Memoria de mis putas tristes» se convirtió en “Recordando a mis putas tristes”, y «Vivir para contarla» - en “Vivir para contar sobre la vida”, esta traducción al pie de la letra hecha por un grupo de traductores encabezado por Serguey Markov que no dominan ni el español ni el ruso, “bate records” de faltas semánticas, de ignorancia completa de la cultura colombiana y la cultura del habla rusa. Su producto resulta tan ininteligible y aburrido que el pobre lector se siente engañado y enfadado en vez de disfrutar de la lectura de la brillante y amena novela, asombrosa por su aparente sencillez y impactante por la profundidad y sabiduría.

El caso es que los lectores hispanos comprenden muy bien que el contenido de la obra de Márquez sólo era posible fundirlo en esta forma artística, este lenguaje y estilo tan insólitos que le

distingue de otros autores. Pero ¿lo comprende el traductor ruso? ¿No se da cuenta de que hay que apreciar en el estilo de la obra, y entender qué peculiaridades artísticas se deben y se pueden conservar en la traducción? No es fácil el dilema que enfrenta el traductor teniendo en cuenta que el estilo individual de todos los grandes maestros de literatura contradice siempre las exigencias de la norma literaria del idioma nacional, creando su propio lenguaje como parte de su mundo artístico. Aún más: el lenguaje creado por el autor siempre tiene sus propias características correspondientes a la obra dada, siendo la misma una unidad artística distinta de las de otros escritores.

En las traducciones de las obras de Márquez hechas en Rusia ultimamente, al nivelar la complejidad de la estructura sintáctica y la riqueza de recursos estilísticos, al privar a su obra de la profundidad de ideas que contiene la única y exacta palabra marqueziana, los traductores dan una muestra del estilo de si mismos - muy a menudo cutre - que a veces ni siquiera corresponde al uso del idioma ruso.

Pues a la hora de emprender una traducción un buen traductor no pone un diccionario al lado del original y empieza a teclear, sino expone en la traducción hecha su propia experiencia lingüística, sus estudios y su cultura, sus conocimientos del autor y la obra, etc.etc.

No se trata de teorizar o criticar. Son las preocupaciones de los traductores profesionales y expertos en el tema de la literatura y cultura americana y deben ser las mayores preocupaciones de los que enseñan a los futuros traductores su oficio tan noble y difícil.

A modo de conclusión podríamos preguntarnos ¿si hoy en día conocen en Rusia la obra del genio colombiano? No es fácil la respuesta: “Cien años de soledad”, algunos nombres de las “obras de moda” y las más recientes o las que tienen los nombres “provocadores” – quizás sí, aunque estas últimas hoy en día se traducen con una rapidez y negligencia chocante. Desgraciadamente la falta de profesionalismo se nota desde el momento de entender el contenido de la obra y traducir el sentido de las frases en una manera coherente en ruso - hasta la última revisión de la traducción por el redactor (fase ausente en la mayoría de los casos). Se pierde la tradición de la práctica traslatoria de la escuela soviética que a su tiempo no tenía rivales pues acompañada por los logros de traductología rusa daba ejemplos del auténtico arte de traducir. Falta una seria crítica literaria, una razonable política editorial, y, por lo general, una competencia lingüística y cultural del traductor. ¿No pasa lo mismo en otras partes del mundo? Sí, pasa. ¿Podemos aportar nuestro granito de arena y mejorar la situación nosotros, los profesores universitarios? Creo que sí, podemos.

No cabe duda que la apreciación de las obras traducidas refleja la tradición literaria nacional, los criterios del "buen gusto" predominantes en cada época, las peculiaridades de la psicología y del carácter nacional, tanto como las del contexto socio-cultural de cada nación. Al mismo tiempo, en estas traducciones se toman (o se deben tomar) en consideración las opiniones de la crítica literaria,

de los filólogos y traductólogos basadas en general en el conocimiento de los originales de las obras.

En fin, creo que la época en que vivimos, las nuevas investigaciones, los estudios realizados en el área de la literatura y cultura latinoamericana en nuestras universidades nos dan la esperanza de que, muy pronto, se realizarán aquí nuevas traducciones que descubrirán lo desconocido de su obra; en estas traducciones resplandecerá toda la riqueza de la obra del gran artista, humanista y filósofo colombiano que, desde hace medio siglo, pertenece ya no solo a la cultura colombiana, sino también a la rusa, porque a través de las traducciones, los genios de la literatura conquistan el mundo, dejando su herencia a la humanidad entera.

Referencias bibliográficas

García Márquez, G. (1980) *Cien años de Soledad*. Moscú.

García Márquez, G. (2002) *La hojarasca*. Moscú.

García Márquez, G. (2004) *Memoria de mis putas tristes*. Barcelona.

Гарсиа Маркес, Г. (20012) *Жить, чтобы рассказывать о жизни*. Москва.

Гарсиа Маркес, Г. (1973). *Сто лет одиночества*. Повести и рассказы. Пер. Р.Бутыриной и В.Столбова. Москва.

Гарсиа Маркес, Г. (1997) *Сто лет одиночества*. Пер. М.Былинкиной. Москва.

Yulia Obolénskaya – famosa filóloga, culturóloga, traductóloga rusa, especialista en las correlaciones culturales hispano-rusas. Es la primera investigadora de las mitologías de los pueblos de España. En la actualidad es doctora en filología hispánica y traductología general, catedrática del departamento de la lingüística iberorrománica de la facultad de filología de la Universidad Estatal Lomonósov de Moscú y directora del Centro de Estudios iberorrománicos, autora de unos 130 publicaciones (entre las cuales libros, manuales y artículos publicados en Rusia, España e Italia. Presentó más de 160 ponencias en los congresos internacionales en Rusia, España e Italia.

LAS ESTRUCTURAS LINGÜÍSTICAS DE SECUNDARIEDAD COMO FUNDAMENTO DE LA ACTIVIDAD LINGUO-CREATIVA

Líliya Moiseienko

Artículo de investigación

*lilia.moiseenko@gmail.com

Resumen

Este artículo está consagrado a la investigación de la secundariedad lingüística y al de su status como categoría ontológica del intertexto. Al ser una categoría textual universal, la secundariedad se caracteriza por su función generadora de textos. El intertexto visto como “un sistema dinámico semiótico”, permite hablar sobre la secundariedad de la designación como base del signo cultural, y acerca de la facultad linguo-creativa del ser humano para producir estructuras secundarias a partir de sus saberes culturales.

Palabras claves: *secundariedad lingüística, intertexto, categorías textuales, secundariedad de la designación, actividad linguocreativa.*

La categoría de la secundariedad continúa atrayendo la atención de los investigadores en el campo de la lingüística y la pedagogía. Así en la pedagogía nacional de Rusia, la profesora I.I. Jalieva ha elaborado el concepto de *personalidad con secundariedad lingüística*, que es definida como la facultad del ser humano para relacionarse en un nivel intercultural. Dicha capacidad se forma, con la adquisición del código verbal-semántico de una lengua específica, es decir de la interiorización de la imagen lingüística del mundo y de la imagen global del mundo (14). La formación de la personalidad con secundariedad lingüística representa una de las tareas fundamentales durante el aprendizaje de una lengua extranjera.

La primariedad y la secundariedad se investigan como categorías textuales universales, los rasgos tipológicos de la secundariedad son definidos desde tipos específicos de obras verbales de secundariedad, tales como las anotaciones, las síntesis, el artículo crítico, la reseña, la parodia, la traducción, el epítome, la tesis y otros. *La secundariedad como característica ontológica pertenece al texto pedagógico y al discurso*, que se examinan también como tipos de obra verbal de secundariedad (2;16).

La secundariedad fue desarrollada en la teoría de los sistemas modelizadores secundarios, propuesta por I. M. Lotman. Al definir el sistema modelizador secundario como una estructura de elementos y de reglas de su combinación, I.U. Lotman introdujo el concepto de “sistemas modelizadores secundarios” para los textos semióticos, que tienen como vehículo a la lengua

natural (sistema primario) y los cuales adquieren superestructuras complementarias, creando lenguas de segundo nivel. El arte fue pensado por el científico como un sistema modelizador secundario (9, págs. 31-35). Tal enfoque caracteriza a la sociedad posmoderna como a una cultura de citación y de *secundariedad consciente* : “en épocas determinadas la secundariedad resulta ser el más característico rasgo de conciencia, la huella ineludible que se imprime sobre su rostro y de modo inevitable marca todos sus pensamientos y sus acciones”- así caracterizó I. P. Ilin el periodo de finales del siglo XIX y de comienzos del siglo XX (5, pág. 51).

Según la opinión de N. M. Nesterova, quien investiga la secundariedad como una particularidad de la traducción, “ En el posmodernismo la secundariedad o la mediación cultural, es uno de los principios centrales de productividad textual” (12, pág. 94), a partir de la noción de que todo en algún momento ya fue dicho o escrito. V. I. Karasik (7, págs. 69-70) también denomina a la citación como rasgo sustancial del texto de secundariedad.

*Texto traducido del idioma ruso al español por Rubén Darío Flórez.

La reflexión sobre el fenómeno de primariedad y secundariedad del texto ha conducido a que, en un sentido culturoológico, el texto presupone la presencia de “cierta explicitación suplementaria significativa en un determinado sistema cultural” (10, pág. 133). La escuela semiótica de Tartu concebía la cultura como texto hecho con heterogeneidad textual. La estructura de “texto en un texto”, es decir la inclusión de un texto en otro, posee la capacidad de producir una cantidad ilimitada de sentidos, y, según la reflexión de I.M. Lotman, sólo la interacción de los textos resulta “un factor activo de la cultura como sistema semiótico dinámico. El mismo ser humano que interactúa con el texto resulta siendo integrante de este sistema ” (11, pág. 423-436)-

La estructura de “ texto en un texto” (o intertexto) como sistema dinámico semiótico encontró su representación en la teoría semiótica-cognitiva de signos de nominación secundaria o de la capacidad del signo cultural para una designación semiótica secundaria, elaborada por N. F. Alefirenko. (Término de N. F. Alefirenko) (1, pág. 159,158).

La creación de estructuras secundarias es una demostración de la actividad linguo-creativa del ser humano, que según la reflexión de T. A. Gridina, consiste sobre todo en las posibilidades inagotables de la lengua y no exclusivamente en el empleo de formas lingüísticas estables ni en el de algoritmos automáticos para su generación (3, pág.45-4).

Como piensa O. K. Irisjanova (6), en la base de la actividad linguo-creativa está la facultad cognitiva del ser humano para utilizar de manera creativa sus conocimientos, recrear los viejos y producir nuevos constructos mentales.

Así el famoso aforismo de Decarte “*Cogito ergo sum*” ha servido de punto de partida de innumerables chistes lingüísticos, por ejemplo:

“Una vez Sofenio que trabaja asalariado para Don Alfredo escribe en Latín: “Cogito ergo sum”. Don Alfredo le pregunta qué quiere decir eso. Sofenio le responde: “*Pienso luego existo*”; “Para eso te pago”,- responde el magnate (Bohemia No 36, 1998). Como vemos, el sentido filosófico del aforismo escapó a la comprensión del magnate. También puede verse la recreación del mismo en la novela breve de la escritora contemporánea L. Fomenko “*Exprimidora de jugo*”: si creer a los antiguos romanos *yo suspendo mi existencia pues no pienso en lo absoluto, y únicamente siento...*(citado. 13, pág. 576).

A partir del conocimiento de un precedente se recrean muchos “remakes”, los cuales también funcionan como estructuras secundarias:

Érase una vez la Caperucita Roja, fue a visitar a su abuelita y entra en la casa y dice, abuelita, qué ojos más grandes tú tienes y la abuelita dice es para verte mejor; vuelve y le pregunta, abuelita, qué orejas más grandes tú tienes y la abuelita dice es para escucharte mejor...abuelita qué boca tan grande tú tienes y la abuelita contesta ya cansada de sus preguntas: a qué viniste a visitarme o a criticarme (Rosilvelte Martínez, Puerto Rico, Internet).

Según la trama, Caperucita Roja pregunta a la abuela (al lobo) por qué ella tiene los ojos, las orejas y la boca tan grandes. La recomposición de la trama que provoca un efecto cómico, ocurre cuando “la abuela” responde: “¿a qué viniste a visitarme o a criticarme?”

El mecanismo de intertextualidad, formado por *la categoría de secundariedad textual*, realiza el remake partiendo del texto literario.

La recomposición de la trama se puede hallar en el núcleo de la siguiente broma, formulada a partir de la conocida fábula de Lafontaine / Krylov, “La libélula y la hormiga”:

Un cuento para adultos:

... y cuando llegó el invierno, la cigarra que había ganado un montón de dinero cantando, se marchó a otro país, donde hiciera mejor tiempo, y se lo pasó en grande, mientras las afanosas hormiguitas se morían de asco (Perich, 178).

De esta manera la categoría lingüística de secundariedad se examina como un diálogo con el texto de partida (“teoría de los textos de secundariedad”- (2) y en la intertextualidad (“La intertextualidad como una categoría textual generadora de texto de secundariedad en la comunicación científica”- (15).

Al ser una categoría ontológica del intertexto, la secundariedad lingüística representa una categoría de bastante potencial para la investigación del mecanismo de generación textual, del mecanismo de comprensión del texto, de las relaciones intertextuales entre textos primeros y segundos, así como también para la revelación de los rasgos constituyentes de secundariedad en el intertexto.

Referencias bibliográficas

- Alefrenko N.F. (2005). *Problemas actuales de lingüística: Material didáctico*. Moscú, Flinta: Nauka, p. 416.
- Verbitskaya M.V. (2000). *Teoría de textos secundarios: (sobre el material en el idioma inglés contemporáneo): Memoria de la tesis doctoral en filología*. Moscú: Universidad Lomonosov, p. 47
- Gridina T.A. (2008). *Juego lingüístico en el texto artístico*. Ekaterimburgo.
- Gridina T.A. (2009). *Hacia los orígenes de la creatividad verbal: heurísticas creativas del habla infantil // Lingüística creativa/ Editor responsable T.A.Gridina*. Ekaterimburgo.
- Ilyin I.P. (1996). *Posestructuralismo. Deconstructivismo. Postmodernismo*. Moscú: Intrada, p. 256
- Irisjanova O.K. (2004). *Bases linguo-creativas de una teoría sobre nominalización. Memoria de la tesis doctoral en filología*. Moscú.
- Karasik V.I. (2002). *Círculo lingüístico: individuo, concepto, discurso*. Volgogrado: Peremena, p. 477
- Kostomarov V.G., Burvikova N.D. (1996). *El texto precedente como discurso reducido // Creatividad del lenguaje. Colección de artículos en honor de 70 años de V.P.Grigoriev*. Moscú, Instituto del idioma ruso de la Academia de Ciencias, pp. 297-302.
- Lotman Y.M. (1996). *Análisis del texto poético: Estructura de verso/// Lotman Y.M. Sobre los poetas y poesía*, San Petersburgo, pp.31-35.
- Lotman Y.M. (1997). *Sobre la literatura rusa*. San Petersburgo: Iskusstvo-SPb, 1997, p. 848.
- Lotman Y.M. (1998). *Texto dentro del texto. // Lotman Y.M. Sobre el arte. Estructura del texto artístico. Semiótica de cine y problemas de la estética de cine. Artículos. Notas. Intervenciones (1962-1993)*, San Petersburgo: Iskusstvo-SPb, pp. 423-436.
- Nesterova N.M. (2005). “*En un instante sentir lo ajeno como algo propio*”: *dialéctica de la secundariedad de la traducción*. – *Boletín de la VGU. Serie “Lingüística y comunicación intercultural”*, No1, pp. 92-97.
- Fateeva N.A. (2000). *Contrapunto de la intertextualidad o el intertexto en el mundo textual*. Moscú: Agraf, p. 280.
- Jaleeva I.I. (1995). *La personalidad con secundariedad lingüística como receptora del texto inofono // El idioma como un sistema. El idioma como un texto. EL idioma como una capacidad*. Moscú, pp. 277-278.
- Cherniavskaya V.E. (1998). *Intertextualidad como una categoría que forma el texto secundario en la comunicación científica*. Ulianovsk: editorial SVNTS, p. 108.
- Yajibbaeva L.M. (2009). *La secundariedad como una definición ontológica del texto didáctico y del discurso*. Memoria de la tesis del doctor en filología. Ufa, p.17.

EL CONCEPTO DE TIEMPO COMO CÓDIGO SEMIÓTICO DE *Memoria de mis putas tristes* de G. GARCÍA MÁRQUEZ

Olga Chesnokova

Universidad Rusa de la Amistad de los Pueblos, Rusia

Artículo de investigación

*olga.s.chesnokova@gmail.com. Doctora en Filología, catedrática del Departamento de Lenguas Extranjeras de la Facultad de Filología de la Universidad Rusa de la Amistad de los Pueblos. Entre sus publicaciones más recientes, se destacan *Colombia en el mundo del idioma español*. Moscú: Ed. de la Universidad Rusa de la Amistad de los Pueblos, 2011; *El español de México: Estudio lingüístico y culturológico*, Palmarium Academic Publishing, 2012. El presente artículo se ha desarrollado en el marco del estudio del español colombiano y la interpretación del texto literario.

Resumen

En este artículo se presenta la visión de la noción de tiempo como código semiótico de la novela “*Memoria de mis putas tristes*” de G. García Márquez. Se analizan diversas expresiones de tiempo en este texto, se investiga su papel en la organización textual de la novela y en la estética de este texto como muestra de la literatura de realismo mágico.

Palabras clave: *García Márquez, realismo mágico, texto literario, concepto, tiempo, semiótica, estética*

Abstract

The article focuses on verbal manifestations and semiotics of constructions expressing time in the textual organization of “*Memoria de mis putas tristes*” by G. García Márquez. The author investigates time constructions realizations and shows their relevant role in the aesthetics of this text. Time is considered as the concept or semiotic code organizing all this text belonging to the “magic realism” literature.

Key Words: *García Márquez, magic realism, literary text, concept, time, semiotics, aesthetics*

Introducción

La novela *Memoria de mis putas tristes* (2004) del Premio Nóbel colombiano de literatura de 1982, continúa y desarrolla los cánones del *realismo mágico*, en particular, una especial representación textual de tiempo.

El fenómeno y la noción de tiempo han suscitado numerosos estudios desde los ámbitos de lógica, filosofía, lingüística, teoría de literatura (véase Prior 1957; Dubsky 1968; Rojo 1974; Lamíquiz 1982; Bajtín 2000; Bajtín 2003).

Para el análisis del texto literario –y el de diversas facetas que forma en éste el tiempo- parece benigno usar la metodología de la interpretación de tiempo como el *concepto* tal como éste se percibe en la lingüística cognitiva rusa, donde se ha desarrollado toda una rama de estudios denominada “conceptología”, relacionada –en primer término- con la personalidad de Yu.S. Stepánov (1930-2012) y con sus trabajos (véase: Stepánov, 2004; 2004a; 2007). La idea de concepto, según Yu. Stepánov, se relaciona con las observaciones semióticas en ciencias humanas. La definición misma del concepto en los trabajos de Stepanov resulta algo metafórica como “conglomerado de cultura en la conciencia del hombre, lo de entrar la cultura en la conciencia humana y el modo de entrar el hombre común y corriente en la cultura” (Stepánov, 2004, p. 43), o como “una sutil película de la civilización” (Stepánov, 2007). De todas maneras, la lingüística cognitiva percibe el *concepto* como una imagen verbal de la experiencia humana, como una noción que une las observaciones de la experiencia cultural unidas a sus manifestaciones lingüísticas y expresadas por toda una serie de unidades lingüísticas y sus asociaciones, resumidas con una palabra genérica que es el nombre del concepto, como lo pueden ser, por ejemplo, los vocablos “Felicidad”, “Destino”, “Espacio”, “Alma”, “Dinero”, “Casa” etc. Las reflexiones filológicas sobre el tiempo como un *concepto* sobre la base de la novela *Memoria de mis putas tristes* del célebre escritor colombiano parecen convenientes para la interpretación sintetizada de los medios lingüísticos que crean la estética de los textos de realismo mágico.

Característica general de la narración

Como texto de realismo mágico, la novela *Memoria de mis putas tristes* de G.García Márquez no permite la lectura no artística, ajustada a la realidad. Según U.Eco, encontrar el código significa teóricamente proponerlo (Eco, 1998, p. 13). Como trataremos de mostrar en el presente artículo, es precisamente el código, o –más ampliamente- el *concepto* “*Tiempo*”, semióticamente congruente con los cánones de realismo mágico, el que crea -la única en su género- estética de la narración del protagonista nonagenario sobre su amor a una adolescente virgen, que le descubre las profundidades de su propia alma controvertida.

La narración se desenvuelve en la primera persona singular –yo- que es la principal “palabra egocéntrica” (Stepánov, 1985, p. 225). Debido a las características tipológicas de la lengua española, el pronombre personal de la primera persona singular *yo* habitualmente se omite en el habla (Esbozo de una nueva gramática de la lengua española, 1997, p. 81) y explícitamente no se observa en el texto que analizamos.

El protagonista anónimo narra su historia en el real tiempo duradero: presente, pasado, y –en parte- conduce al futuro. El tiempo de la narración no presenta una perspectiva unidireccional desde el pasado al presente, y -en parte- al futuro. La narración se dirige tanto a la retrospectión, como a

la perspección, o sea, retrocede o avanza. El lector ve al protagonista a los noventa años, después, a los treinta dos, luego, a los cuarenta dos, vuelve a verlo a los noventa, después, a los diecinueve, etc., lo que forma una cíclica vuelta a la edad de noventa años, que crea una peculiar rítmica de la narración. A la vez con la reconstrucción de los acontecimientos más importantes de la vida del protagonista, los virajes cronológicos fundan la percepción psicológica del tiempo por el protagonista. Esta percepción desarrolla la semiótica y la estética de las reflexiones sobre la complicada interacción entre impulsos, estados anímicos, pasión, moral, sentido común, convertidos en las eternas preguntas sobre la esencia de la vida humana.

Facetas de las manifestaciones verbales de tiempo en la narración

El análisis textual pone de manifiesto que el tiempo tiene en la novela numerosas y multifacéticas representaciones lingüísticas que forman una especie de su armazón verbal como “*concepto*”. La idea de concepto en este sentido se asemeja a la noción de *leitmotiv* en el marco de la teoría de literatura como el fenómeno “cuando una obra literaria repite una palabra, frase, situación para caracterizarla” (Chang-Rodríguez, Filler, 1996, p.596).

El concepto, sin embargo, es más amplio que el *leitmotiv*, pues involucra asociaciones de diversos tipos y desemboca en la cultura en el sentido antropológico de este término.

En la organización textual de la novela *Memoria de mis putas tristes*, el tiempo presenta – verbalmente- todo un campo temático. Está constituido por palabras de registro corriente, que denominan ciertos objetivos puntos del continuo temporal:

tiempo, año, década, mes, semana, día, hora, minuto, siglo, etc.

Con este campo temático están relacionados los vocablos que denominan *edad*, también exclusivamente frecuentes en el texto:

edad, juventud, vejez, niño, niña, adolescente, viejo, abuelo, etc.;

el vocabulario del *ciclo de vida*:

vida, muerte, nacer, morir, cumpleaños, envejecer, volverse viejo;

adverbios de tiempo:

nunca, jamás, siempre.

El texto abre con un accidente de tiempo en el que dos veces queda estampado el sustantivo *año* -*El año de mis noventa años*- que marca la pauta de la narración sobre biológicamente larga, pero anímicamente solitaria y llena de controversias vida del protagonista-narrador:

*El año de mis noventa años quise regalarme una noche de amor loco con una adolescente virgen (9)*³¹.

³¹ Los numerales entre paréntesis corresponden a los números de páginas en: García Márquez, 2004.

Resultan múltiples los ejemplos de las expresiones de tiempo con el sustantivo *cumpleaños*, semióticamente importante para el contenido y la estética del texto

El personal en pleno me esperaba para celebrarme el cumpleaños (43).

En una vuelta cíclica de la narración a la edad de noventa años del protagonista y a su festejo, precisamente debido al sustantivo *cumpleaños* nace una de las conclusiones sobre la edad y sobre la manera de comprobar el envejecimiento biológico:

La enorme sala principal estaba presidida por la fotografía gigantesca de la redacción tomada la tarde de mi cumpleaños. No pude evitar la comparación mental con la otra de mis treinta años, y una vez más comprobé con horror que se envejece más en los retratos que en la realidad (83).

Con el sustantivo *cumpleaños* resultan semióticamente relacionados el numeral *noventa* y sus derivaciones gramaticales y conceptuales:

El día de mis noventa años había recordado, como siempre, a las cinco de la mañana (12).

Las secretarias llevaron al salón un pudín con noventa velas encendidas que me enfrentaron por primera vez al número de mis años (44).

En palabras del profesor C. Patiño Rosselli, en el español colombiano no son frecuentes los adjetivos de orden como *nonagésimo* (Patiño Rosselli 2000: 82). Por eso, resulta más notorio el siguiente ejemplo textual:

Ahora sí, ilustre nonagenario, me dijo: ¿Dónde está su nota?(45).

Los numerales de por sí son muy frecuentes en el texto. Reconstruyen tanto las etapas objetivas de la edad del protagonista como sus momentos psicológicos más significativos. Los numerales tienden a la compatibilidad textual con las voces de los campos temáticos “tiempo” y “edad”. A continuación viene el ejemplo de la percepción de la edad de cincuenta años como una especial etapa de autoevaluación del protagonista:

Desde entonces empecé a medir la vida no por años sino por décadas. La de los cincuenta había sido decisiva porque tomé conciencia de que casi todo el mundo era menor que yo (103).

Semiótica de expresiones cronológicas en la narración: desde la precisión hasta la vaguedad

En este texto, los lexemas y los sintagmas cronológicos indican el tiempo con diverso grado de precisión, de acuerdo con el desarrollo de la acción y de su estética. Toda una serie de manifestaciones indica el tiempo de una manera **muy precisa**. Sirva de ejemplo la descripción de la distribución del día del protagonista:

A las seis de la tarde llegaba a la redacción del periódico a cazar las señales del espacio sideral. A las once de la noche, cuando se cerraba la edición, empezaba mi vida real (19).

Una certeza fáctica se percibe en las fechas de los cumpleaños de los protagonistas, indicadas con una precisión calendaria. El protagonista-narrador cumple años el 29 de agosto:

*Nítidas, ineluctables, sonaron entonces las campanadas de las doce de la noche, y empezó la madrugada del **29 de agosto**, día del Martirio de San Juan Bautista* (31).

El cumpleaños de la niña, que luego se bautizará por el protagonista con el nombre de *Delgadina*, con posibles linajes literarios e intertextuales (Moreno-Durán, 2004), también es indicado con una certeza calendaria – *5 de diciembre*- y viene acompañado con un comentario astrológico:

*Cumple quince años **el cinco de diciembre**, me dijo. **Una Sagitario perfecta***. (71).

La aparente certeza fáctica de indicaciones de tiempo muchas veces suena paradójica desde el punto de vista del sentido común. A guisa de ejemplo citemos la respuesta del protagonista sobre el tiempo hace el cuál él ha dejado de fumar:

*Dejé de fumar **hace hoy treinta y tres años, dos meses y diecisiete días*** (24).

Igual de paradójico parece el primer sentimiento de amor a los noventa años:

*Hoy sé que no fue una alucinación, sino un milagro más del **primer amor de mi vida a los noventa años*** (62).

A este respecto, merece la pena de mencionar el comentario del historiador literario ruso A.F. Kofman sobre la interpretación del tema de amor en la literatura latinoamericana a través de la poética de “sobrenormatividad” (Kofman, 1997, p. 248-260).

Como es propio para el idiolecto de G. García Márquez y para la estilística del realismo mágico en general, el texto de *Memoria de mis putas tristes* abunda en **indicaciones aproximadas** de tiempo, que no más insinúan el tiempo y la cronología de hechos. Los ejemplos son múltiples:

*Era **algo menor que yo**, y no sabía de ella **desde hacía tantos años** que bien podía haber muerto* (10).

*La única relación extraña fue la que mantuve **durante años** con la fiel Damiana*. (17).

*A **principios de nuevo año** empezábamos a conocernos como si viviéramos juntos y despiertos* (75).

*A **principios de julio** sentía la distancia real de la muerte. Mi corazón perdió el paso y empecé a ver y sentir por todos lados los presagios inequívocos del final* (101).

Tropos y juegos verbales basadas en la idea de tiempo

Son bien notorias las **expresiones metafóricas** de tiempo, un mecanismo universal de reflexionar sobre el tiempo, y sus connotaciones estéticas. Veamos el ejemplo *hasta el sol de hoy* en el significado *hasta el día de hoy*:

Hasta el sol de hoy, en que resuelvo contarme como soy por mi propia y libre voluntad, aunque sólo sea para alivio de mi conciencia. (10).

Veamos también un interesante ejemplo de metáfora basada en la comparación de los noventa años con –a su vez, personificado- el buque fluvial:

*Con esas reflexiones, y otras varias, había terminado un primer borrador de la nota cuando el sol de agosto estalló entre los almendros del parque y el buque fluvial del correo, retrasado una semana por la sequía, entró bramando en el canal del puerto. Pensé: Ahí **llegan mis noventa años** (15).*

Las características estéticamente marcadas se desenvuelven en muchos fragmentos del texto sobre la base de la simbolía de tiempo. Así, en la autocalificación del protagonista como *feo, tímido* y **anacrónico** (10), el vocablo *anacrónico*, explícitamente relacionado con el campo temático de tiempo, no sólo culmina esta despiadada autocaracterística, sino que, a nuestro modo de ver, predice las futuras -poco fáciles- reflexiones sobre las posibles faltas de concordancia entre la edad y los sentimientos:

*No tengo que decirlo, porque se me distingue a leguas: soy feo, tímido y **anacrónico**. Pero a fuerza de no querer serlo he venido a simular todo lo contrario (10).* En esta autocalificación, J. Ortega observa en el protagonista “último espécimen de su clase y de su estilo” (Ortega, 2005, p. 74).

El simbolismo de tiempo participa en los mecanismo de juegos verbales. Citemos la hipérbole en la siguiente respuesta del protagonista al policía:

*¿En qué trabaja usted? Soy periodista. ¿Desde cuándo? **Desde hace un siglo** (54).*

El oxímoron y las combinaciones de palabras basados a su modelo, o sea, con la aparente ausencia de compatibilidad lógica, se observa, por ejemplo, en el sintagma *los muchachos de ochenta*, que da un toque de ironía condescendiente en las siguientes reflexiones del protagonista nonagenario:

*Hoy me río de **los muchachos de ochenta** que consultan al médico asustados por estos sobresaltos, sin saber que en los **noventa** son peores, pero ya no importan: **son riesgos de estar vivos** (15).*

El texto abunda en reflexiones irónicas del protagonista sobre la edad y el tiempo, que conducen – como justamente menciona C. Zuluaga – “a una glorificación de la vejez” (Zuluaga, 2004, p. 12). Destaquemos la percepción de los noventa años como un milagro de estar vivo:

*Quedé al borde de la ruina pero bien compensado por **el milagro de estar vivo a mi edad** (65).*

La autoironía se observa en el comentario de las ansias de escribir a la edad de noventa años, cuando la autoevaluación sensual y emotiva del protagonista empieza a contradecir al sentido común:

*...con la voz de **un hombre de noventa años que no aprendió a pensar como viejo** (68).*

Con la misma ironía el protagonista reconoce su coqueteo de la vejez al esperar un cumplido de aparentar mucho menos años:

*Al vendedor que me preguntó la edad le contesté con la **coquetería de la vejez**: Voy a cumplir noventa y uno. El empleado dijo justo lo que yo quería: Pues representa veinte menos (72).*

En fin, otro interesante de los múltiples ejemplos de ironía representan los comentarios del protagonista sobre la conducta provocativa de las mujeres jóvenes respecto a los ancianos:

*Se me ocurrió que uno de **los encantos de la vejez** son las provocaciones que se permiten las amigas jóvenes que nos creen **fuera de servicio** (46).*

En las reflexiones sobre la edad y el tiempo, las conclusiones sentenciosas manifiestan la mútua atracción de lexemas temporales y sensuales:

¿Por qué me conociste tan viejo? Le contesté la verdad:

***La edad no es la que uno tiene, sino la que uno siente** (61)*

El tiempo, el sueño y la ilusión

La contradicción -desde el punto de vista del sentido común- entre la edad biológica del protagonista y sus impulsos emotivos y sensuales se pone de relieve en sus sentimientos hacia la niña. De acuerdo con el argumento y el desarrollo de la acción, la joven está durmiendo, y el narrador la ve solamente dormida. Según M. Bajtín, el sueño, igual que la ilusión erótica, forma una condición para la *disparidad*:

“La ubicación dispar de los personajes en una ilusión es sobre todo obvia cuando esta última tiene un carácter erótico: es el personaje deseado el que alcanza tal grado de expresividad externa de que es capaz la imaginación, mientras que el protagonista, el que está soñando, vive sus deseos y su amor por dentro y no está representado externamente. La misma disparidad de planos tiene lugar en los sueños” (Bajtín, 2003, p. 33).

El sueño de la muchacha y las ilusiones del protagonista se funden en una particular construcción “sueño-ilusión”:

*Toda sombra de duda desapareció entonces de mi alma: **la prefería dormida** (77).*

“El grado de expresividad”, a la que alude M. Bajtín, se plasma en los minuciosos detalles del aspecto físico de la niña, difíciles –nuevamente desde el punto de vista del sentido común y práctico- ser notados por un anciano de noventa años. Hé aquí la descripción poética del color cambiante de los ojos de la niña, fruto de la imaginación del protagonista:

*Le cambiaba el color de los ojos según mi estado de ánimo: **color de agua al despertar, color de almíbar cuando reía, color de lumbre cuando la contrariaba** (61).*

Las fantasías del protagonista cambian también la edad de la muchacha, lo que, a nuestro modo de ver, pone de relieve una mútura atracción en el texto de la novela de lexemas de tiempo, edad y percepción emotiva:

*...novicia enamorada a los **veinte años**, puta de salón a los **cuarenta**, reina de Babilonia a los **setenta**, santa a los **cien** (62).*

*A los **treinta y cinco años**, si hace lo que le indique el corazón y no la mente, va a manejar mucho dinero, y a los **cuarenta** recibirá una herencia. (65).*

La interacción del código de tiempo con otros posibles códigos semióticos del texto

Ahora detengámonos en las manifestaciones del léxico de ciclos vitales. Los vocablos *vida*, *muerte*; *vivir*, *morir*; *nacer*, *morir* y sus oposiciones léxicas y conceptuales coordinan en muchos fragmentos del texto la profundidad de las emociones del protagonista y sus significados estéticos.

Mencionemos la llamada del protagonista a la dueña del burdel como una nueva vida a la edad de noventa años:

*<...> aquél fue el principio de una nueva **vida** a una edad en que la mayoría de los **mortales** están **muertos** (10).*

Parece notorio el siguiente fragmento con los verbos opuestos del ciclo vital al describir el protagonista su vivienda:

***Vivo** en una casa colonial en la acera de sol del parque de San Nicolás, donde he pasado todos los días de mi **vida** sin mujer ni fortuna, donde **vivieron** y **murieron** mis padres, y donde me he propuesto **morir** solo, en la misma cama en que **nací** y en un día que deseo lejano y sin dolor. (11).*

Debido a la oposición de la niñez y la muerte, se forma la despiadada conciencia del protagonista:

*Quiere decir, me digo ahora, que de muy **niño** tuve mejor formado el sentido del pudor social que el de la **muerte**. (13)*

*Hagas lo que hagas, en este año o dentro de ciento, **estarás muerto hasta jamás** (103).*

El sustantivo *muerte* culmina la aparente burlona y chistosa conversación del protagonista sobre el tiempo y la edad con su médico:

*¿Qué quiere decir? Que su estado es el mejor posible a su edad. Qué curioso, le dije, lo mismo me dijo su abuelo cuando yo tenía cuarenta y dos años, **como si el tiempo no pasara**. Siempre encontrará uno que se lo diga, dijo, porque siempre tendrá una edad. Yo, provocándolo para una sentencia aterradora, le dije: La única definitiva es **la muerte** (107).*

Formando una parte inalienable del almacén verbal del texto, los lexemas y las construcciones cronológicas y temporales actúan recíprocamente con otros leitmotivos y códigos de la novela, como lo son, a nuestro modo de ver, el código y el leitmotiv de espacio y geografía, los de la edad, los de la naturaleza, astrología, sensibilidad, etc., creando su inconfundible estética.

Por ejemplo, se convierten en los símbolos metafóricos de tiempo los fenómenos de la naturaleza. Las brisas de Navidad marcan los finales de diciembre:

Delgadina de mi vida, llegaron las brisas de Navidad (73).

Algunos de los significados y connotaciones ocultas de las enunciaciones de los personajes se desarrollan a base del simbolismo zodiacal. Por ejemplo, la polisemia del sustantivo español *virgo* incluye las siguientes acepciones: 1) virgen; 2) nacida bajo el signo zodiacal de Virgo (www.rae.es). En esta polisemia se basa el sarcasmo en la siguiente frase de la dueña del burdel:

Los únicos Virgos que van quedando en el mundo son ustedes los de agosto (10).

Con el signo de Zodiaco compara el protagonista el sentimiento de amor:

Descubrí, en fin, que el amor no es un estado del alma sino un signo de Zodiaco (66).

A modo de conclusión

Para resumir, el análisis textual de la novela *Memoria de mis putas tristes* del gran maestro colombiano pone de relieve que el tiempo tiene en esta novela múltiples manifestaciones léxico-semánticas y estéticas, que permite considerarlo como su importante concepto. El concepto “*Tiempo*” coordina y ordena la narración, entra en contacto con otros códigos y leitmotivos del texto, los satura y es saturado por ellos, formando de este modo su particular cronotopo y regalando al lector fuerzas provechosas en la búsqueda de las respuestas a las preguntas claves de la existencia humana: *¿Para qué vive el hombre?* , *¿Qué es la felicidad?* , *¿Hasta qué edad se quiere y se es querido?*, etc.

Dando fin a la construcción cíclica del texto, su última, igual que su primera palabra significativa, es la palabra *año* del campo temático “tiempo”:

Era por fin la vida real, con mi corazón a salvo, y condenado a morir de buen amor en la agonía feliz cualquier día después de mis cien años. (109).

Referencias bibliográficas

- Bajtín M.M. (2000). *Épica y novela*. San-Petersburgo: Azbuka (en ruso).
- Bajtín, M.M. (2003). *Estética de la creación verbal*. Traducción de Tatiana Bubnova. México: Siglo veintiuno editores.
- Chang-Rodríguez, R.& Filer, M.E.(1996). *Voces de Hispanoamérica. Antología literaria. Segunda edición*. Boston, Heinle & Heinle Publishers.

- Dubsky, Iván. (1968). *Sobre el concepto de tiempo de Hegel y Heidegger.* ECO. Revista de la Cultura de Occidente. Enero de 1968. Tomo XVI/3, 283-297.
- Eco, U. (1998) *Estructura ausente. Introducción a la semiología.* Moscú, Petrópolis (en ruso). *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española* (1997). Real Academia Española. Madrid – S.-Petersburgo: Lan'.
- García Márquez, G. (2004). *Memoria de mis putas tristes.* Bogotá, Ed. Norma.
- Kofman, A.F. (1997). *La visión artística del mundo latinoamericano.* Moscú: Nasliédie (en ruso).
- Lamíquiz, V. *El sistema verbal del español.* Málaga: Agora, 1982.
- Moreno-Durán R.H. (2004). *De ángeles está rodeada.* Piedepágina. Noviembre-Diciembre de 2004. Número 1. Págs. 8-11.
- Ortega, Julio. *Memoria de mis putas tristes.* Cuadernos hispanoamericanos. Marzo 2005. № 657. Págs.71-75.
- Patiño Rossellini, Carlos. *Apuntes de lingüística colombiana.* Forma y Función 13 (2000), 67-84.
- Prior A.N. (1957). *Time and Modality.* London: Oxford University Press.
- Real Academia Española. Diccionario de la lengua española.* (22^a ed.). Versión en línea (www.rae.es).
- Rojo, G. *La temporalidad verbal en español.* Verba I, 1974; 68-149.
- Stepánov, Yu.S. (1985). *En el espacio tridimensional de la lengua.* Moscú: Nauka, (en ruso).
- Stepánov Yu.S. (2004). *Constantes: Diccionario de la cultura rusa.* Moscú: Akademicheskii proiekt.
- Stepánov Yu.S. (2004a). *Proteo: Esbozos de la evolución caótica.* Moscú: Yaziki slavianskij kultur.
- Stepánov Yu.S. (2007). Conceptos. La sutil película de la civilización.* Moscú: Yaziki slavianskij kultur.
- Zuluaga, Conrado.(2004). *Mastín viejo ladra echado.* Piedepágina. Noviembre-Diciembre de 2004. Número 1, 12-14.

POLÍTICAS LINGÜÍSTICAS DEL ESPAÑOL DE COLOMBIA COMO LENGUA OFICIAL, SEGUNDA LENGUA Y LENGUA EXTRANJERA

Constanza Moya Pardo

Directora Departamento de Lingüística

Universidad Nacional de Colombia

“Dentro de tres o cuatro generaciones, el 10% de la población mundial se entenderá en español”
Instituto Cervantes

El español es la segunda lengua de comunicación internacional hablada por cerca de quinientos millones en América y en Europa. El español pertenece a las lenguas oficiales de la ONU y la UE y forma parte de los programas de casi todas las universidades más importantes del mundo: China, Estados Unidos, Japón, Corea o Brasil están cada vez más interesados en darle al español la importancia que tiene como lengua de comunicación, por lo que no es extraño encontrar facultades de español en países tan distantes como los ya mencionados. Sabemos que el español no es solo de España, por lo tanto es responsabilidad de todos los países que conforman la comunidad hispana difundir este patrimonio cultural y lingüístico. Aprovechando el prestigio de que goza el español de Colombia y en particular el de Bogotá, las distintas universidades del país, de la mano del Instituto Caro y Cuervo, trabajan de manera mancomunada para posicionar al país como principal centro de difusión del español en el ámbito internacional.

El inglés, el francés, el español y el alemán, en este orden, son los idiomas más estudiados como lengua extranjera según el *Primer informe Bertlitz sobre el estudio del español en el mundo* (2005). La demanda del español se produce especialmente entre gente joven para quienes saber esta lengua "abre caminos para ejercer su profesión en el ámbito internacional". Se estima que al menos 18 millones de alumnos estudian español.

El sociolingüista Francisco Moreno Fernández atribuye este crecimiento tan acelerado al interés en la amplia y variada cultura que poseen los 21 países del mundo donde el español es idioma oficial. “Cuando hablo de esta cultura me refiero a cine, literatura, gastronomía, deporte, todo lo vinculado a lo hispanico está siendo muy conocido y reconocido en todo el mundo”.

Entre otras razones de este interés y reconocimiento mundial, podemos mencionar que se trata de una lengua con una tradición literaria española e hispanoamericana muy importante. Desde el punto de vista lingüístico, es un idioma relativamente uniforme por su sistema vocálico simple o

por tener un léxico básico compartido. Este hecho de naturaleza lingüística -homogeneidad hace más atractivo el aprendizaje y sin duda facilita la comunicatividad y entendimiento mutuo.

Por otra parte, es una lengua geográficamente compacta pues la mayoría de los 23 países hispanohablantes ocupa territorios ubicados en gran parte de la geografía universal: Chile, Argentina, Uruguay, Paraguay, Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela, Panamá, México, Puerto Rico, Cuba, Guatemala, Honduras, Nicaragua, República Dominicana, El Salvador, Costa Rica, Nuevo México (Estados Unidos), en mucha parte de los Estados Unidos, en España, en las islas Filipinas y en varias regiones del Norte de África (Sahara occidental, Guinea Ecuatorial y Marruecos), en Belice y en algunas zonas del Medio Oriente, especialmente en comunidades sefardíes (judíos orientales de origen español).

Por último, vale mencionar el reciente esfuerzo de la Asociación de Academias de la Lengua Española por aunar esfuerzos y consensuar criterios a través del programa de política lingüística panhispánica desarrollado desde 1999 por las 22 corporaciones que conforman dicha Asociación y cuyos productos han sido ampliamente difundidos: el Diccionario panhispánico de dudas (2005), la Nueva gramática de la lengua española (2009), la Ortografía de la lengua española (2010) y la nueva edición del Diccionario de la lengua española (2013).

Por su parte, Colombia se reconoce como una nación pluriétnica y pluricultural según la Constitución de 1991 y en su Art.10 establece que: *el castellano es el idioma oficial de Colombia. Las lenguas y dialectos de los grupos étnicos son también oficiales en sus territorios. La enseñanza que se imparta en las comunidades con tradiciones lingüísticas propias será bilingüe.* A este respecto, hemos visto que en muchos casos, el español es considerado una lengua de ascenso en la cultura nacional, tal es el caso de las universidades, donde el español es la lengua vehiculante para apropiar aquellos contenidos de la cultura “blanca” relevantes para la comunidad. (ICFES, 1986:31). No obstante lo anterior, algunas comunidades indígenas consideran que en la escuela no se debería enseñar a escribir la lengua materna sino el español.

En el contexto educativo superior, como el de la Universidad Nacional de Colombia, se ha implementado el Programa de Admisión Especial (PAES), cuyo propósito consiste en generar equidad en el acceso a la Educación Superior a poblaciones con características particulares como los miembros de comunidades indígenas y afrodescendientes. Si bien la escritura y lectura del español siguen siendo un obstáculo en su vida académica, hablar y comprender la lengua oficial les permite adquirir la formación necesaria para su posterior desempeño profesional. En ese sentido se ha avanzado en las universidades pues desde el comienzo, este grupo de estudiantes cuentan con un importante acompañamiento que les garantiza condiciones de igualdad frente a sus otros compañeros.

Lo cierto es que las políticas educativas pretenden que Colombia sea reconocida por la calidad de sus programas de educación superior y por su español. Con este propósito, 18 universidades públicas y privadas del país vienen trabajando desde 2009 para promocionar de forma conjunta sus programas en otras latitudes y consolidar a Colombia como un destino académico atractivo. La iniciativa, denominada '*Colombia, Challenge Your Knowledge*' ('Colombia reta tu conocimiento'), y apoyada por Mineducación, Icetex, Proexport y Colciencias, se une a una reciente llamada "Misiones Académicas para la Promoción de la Educación Superior colombiana (Mapes)", liderada por el Ministerio de Relaciones Exteriores y el Ministerio de Educación, que busca internacionalizar especialmente los posgrados.

Aprovechando la fama de que en nuestro país se habla el mejor español del mundo, el programa '*Challenge Your Knowledge*' ofrecerá a partir de 2013 cursos de español, con un currículo unificado, para extranjeros, en diferentes regiones del país los cuales incluirán rutas turísticas, gastronómicas y culturales (Rutas del Español por Colombia). Con esta misma filosofía se han consolidado redes como REXCOL y ESPE. A nivel Nacional el Plan Decenal de Educación PNDE (2006-2016) del presidente Santos plantea como política nacional que se: “aprenda el mejor español del mundo con base en nuestra bien ganada reputación de hablar el mejor español del mundo. Uniremos la fuerza y la reputación del Instituto Caro y Cuervo con las universidades y la empresa privada, para convertir a Colombia en el mayor destino para aprender español como segunda lengua” (punto 61).

En la actualidad, muchos países demuestran su gran interés en el estudio de este idioma: tal es el caso de Brasil que ha hecho obligatoria su enseñanza como segunda lengua y de los Estados Unidos, donde cada vez se le da más importancia y es mayor el número de personas que lo estudian: 35 millones de hablantes de lengua española residen en este país.

Pese a las características lingüísticas que nos diferencian y nos unen. Desde el punto de vista práctico así se puede definir una lengua internacional que constituirá objeto de educación en nuestros sistemas escolares, de enseñanza a hablantes de otras lenguas y de eficiencia en la comunicación entre todos nuestros países (Lara, 1991:87). Es, por lo tanto necesario, realizar esfuerzos para identificar los elementos que pertenezcan al fondo lingüístico común y aquellos propios de las diversas variedades. Estos esfuerzos son necesarios porque todos los hablantes de la lengua española constituimos una unidad lingüística internacional y utilizamos una lengua de una riqueza incomparable, que ha evolucionado y se ha transformado con la contribución de todos sus usuarios. Esta lengua tiene como característica una gran variedad de usos, que son manifestación de la gran variedad de nuestra cultura hispánica. Se puede concluir que aunque esta lengua tiene incontables dialectos, sin embargo, posee una gran tendencia integradora y conserva una gran

unidad dentro de la necesaria diversidad. Presenta un fondo lingüístico común pero también variedades que los hablantes del español usan en las situaciones que así lo exigen.

Actualmente la mayoría de los países hispanoamericanos, Colombia por ejemplo, tienen una política lingüística: el español es la lengua nacional que deben aprender las demás etnias para integrarse a la nación pero debe haber una educación bilingüe y bicultural o intercultural utilizando su propia lengua como lengua materna y el español como segunda lengua³². A pesar de la gran riqueza y diversidad de usos del español, es innegable que podemos entendernos sin gran dificultad todos los hablantes de la lengua española. Esto se logra mediante el español estándar que comprendemos y usamos todos los hablantes de la lengua española sin distinciones. No obstante como lo señala en académico Humberto López Morales: todos los que hablamos español tenemos un poco más del 80 por ciento del vocabulario que es absolutamente el mismo, pero hay 20 por ciento que evidentemente es típico de cada zona. De manera que cuando se dice que el español es una lengua unitaria, no es que todo el mundo hable igual, pues no podemos perder de vista que en el ámbito de la cultura, el español constituye el soporte básico de muchas de nuestras manifestaciones literarias musicales o artísticas.

³²*Segunda lengua* es aquella, que sin ser la lengua nativa en un lugar determinado, se usa corrientemente como medio de comunicación, con propósitos educacionales, cívicos o comerciales, entre otros. Actualmente, el español es segunda lengua de muchos pueblos americanos que tienen una lengua amerindia como lengua materna. A su vez *lengua extranjera* es aquella que se enseña en establecimientos educacionales pero que no se emplea como medio de enseñanza ni de comunicación dentro de una comunidad

LA IMPORTANCIA DEL TEXTO LITERARIO EN LA ADQUISICIÓN DE UNA L2

*Luz Amparo Fajardo Uribe*³³

Profesora Asociada Departamento de Lingüística Universidad Nacional de Colombia

RESUMEN

El presente trabajo propone el empleo de textos literarios en la clase de L2, atendiendo a que estos son textos auténticos en los que el profesor de lengua puede trabajar no sólo aspectos lingüísticos característicos de la lengua objeto de aprendizaje, sino que además son portadores de un amplio bagaje cultural que le permitirán al estudiante entender aspectos que no necesariamente están explícitos en el texto pero que subyacen al mismo. Por otra parte, al igual que otros textos auténticos, estos permiten que el estudiante afiance sus estrategias de lectura y mejore los patrones de escritura.

Palabras claves: texto literario, cultura, bilingüismo, niveles lingüísticos, competencia lingüística, competencia comunicativa.

ABSTRACT

This paper considers the use of literary courses in L2 courses, keeping in mind that this texts are authentic ones with which the language teacher can work not only linguistic aspects characteristic of the object language, but also all those elements that carry a cultural substratum and which allow the student to understand aspects not necessarily explicit in the text, but that underlie it. On the other hand, as other authentic texts these ones help the student to strengthen his reading strategies and to improve his writing patterns.

Key words: literary text, cultura, bilingualism, linguistic levels, linguistic competence, communicative competence.

INTRODUCCIÓN

Probablemente este título no sorprenda a muchas de las personas que han emprendido la difícil empresa de aprender una lengua extranjera, pero a otros quizás les parezca que el texto literario como tal plantea muchas dificultades dada su naturaleza y que, por lo tanto, no sería de utilidad en el aula de L2. De hecho, hace unos años, el texto literario fue exterminado de las aulas de lengua extranjera, junto con la gramática y la traducción, aduciendo que ninguno de ellos contribuía positivamente al proceso de aprendizaje de la lengua (Widdowson, 1985, p.180) y se empezó a hablar con insistencia de la importancia de enseñar lenguas a partir del uso de éstas,

³³Profesora asociada del Departamento de Lingüística de la Universidad Nacional de Colombia. Magister en Lingüística Española del Seminario Andrés Bello, Instituto Caro y Cuervo. Doctora en Filología Universidad Nacional de Educación a Distancia UNED. Autora de libros y artículos de circulación nacional e internacional, entre los que se pueden mencionar *Lenguaje y Comunicación* (texto de secundaria), *El texto literario en la enseñanza de las lenguas extranjeras*, *Fundamentos neuropsicológicos del lenguaje*, *Historia de la neurolingüística*, *La metáfora como proceso cognitivo*, *Aproximación a los fundamentos neuropsicológicos de la metáfora*, *Lo metafórico y lo metonímico en los estudios del lenguaje*. *La metáfora como proceso cognitivo*, *La Lingüística Cognitiva*, *Principios Fundamentales*, *La Metáfora en la Formación de Pensamiento*, *Aproximación a la relación entre cerebro y lenguaje*, *A propósito de la comunicación verbal*, *Aproximación a la incidencia de la metáfora en el discurso político*. En la actualidad, vicedecana de investigación y extensión de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia.

mediante la implementación de un método comunicativo que partiera de situaciones reales de comunicación y que enfatizara las funciones comunicativas que una lengua está en capacidad de manejar, más que en las estructuras gramaticales que se empleaban para transmitir las. El tiempo ha pasado y se ha reivindicado el papel del texto literario, no como un documento de análisis dirigido a los críticos literarios o a los teóricos de la literatura, sino como un documento donde la lengua vive y transmite el ser y el sentir de sus personajes en situaciones propias del mundo que crea el texto.

Quienes hemos trasegado por el mundo del aprendizaje de una L2 como aprendices o como docentes sabemos que si bien es cierto que el texto literario plantea muchas dificultades discursivas, también sabemos que es de gran utilidad en el aula de L2, por cuanto le brinda al aprendiz la oportunidad de entrar en contacto con la lengua en uso y, por lo tanto, le brinda la posibilidad de entender el funcionamiento sintáctico, semántico y sobre todo pragmático de la lengua. Sin embargo, lo más importante es que la historia que cuenta el texto no solo le permite establecer al aprendiz ese diálogo entre culturas que hace posible comprender aquellas ideologías, costumbres, ritos, celebraciones, formas de vida, formas de pensar, sentir y compartir que subyacen al texto y que se transmiten en la L2, sino que además, facilita el camino para que el aprendiz pueda interiorizarlas y prepararse para comprender y producir, en un momento dado, ciertas estructuras gramaticales y comunicativas que se hacen presentes o se requieren cuando él se enfrenta a una situación comunicativa real.

Este trabajo, entonces, tiene como propósito especial mostrar las bondades del texto literario cuando se selecciona como una de las herramientas que el profesor emplea cuando planea y lleva a feliz ejecución su clase de L2. Se expondrá la riqueza que este tipo de texto tiene, no sólo en lo estrictamente lingüístico, sino particularmente en lo no lingüístico y, aunque no se puede pensar que reemplaza una situación de interacción con un hablante real, sí permite que el aprendiz se adentre en el mundo que se plantea en el texto y viva y sienta como otro de sus personajes. El texto literario enriquece no sólo la competencia lingüística del aprendiz de L2, sino que se convierte en ingrediente indispensable en el proceso de construcción y crecimiento de su competencia comunicativa tanto en la lengua oral como en los patrones que son propios de la escritura. Es, en últimas, uno de esos tipos de texto auténtico que tantas veces hemos reclamado los docentes como los necesarios e indispensables para que nuestros estudiantes experimenten la L2. El texto literario facilita, además, el contacto multicultural a partir no sólo de las diferencias entre las culturas, sino, sobre todo, cuando se piensa en sus semejanzas, pues las diferentes culturas presentes en el mundo de hoy comparten conceptos e ideas y puntos de vista frente a la vida y la realidad, así estemos parados en puntos opuestos del planeta.

Se darán algunos ejemplos a partir de algunos tipos de texto y se harán algunas recomendaciones acerca de lo que el profesor podría tomar como elementos claves para la enseñanza, en este caso particular, haciendo un énfasis particular en la enseñanza del español como L2.

EL TEXTO LITERARIO

El texto literario se ha definido de múltiples maneras. Se ha concebido como una pieza esencialmente estética, como un artefacto recreativo, como el portador de la memoria de las costumbres, los mitos, las leyendas, las ideas que un grupo social particular practica en un momento dado de la historia. En muchos casos, el texto literario se presenta como el testigo fiel de la cultura que caracteriza un grupo humano en un momento dado de su desarrollo y, por consiguiente, la lengua que en él se emplea será una muestra evidente de quienes son sus personajes, con todas las implicaciones que conlleva el ser miembro de una comunidad de habla; es decir, en el uso que los personajes hagan de la lengua se pueden reconocer formas de significar literales y no literales, estructuras sintácticas, y usos pragmáticos propios de esa comunidad en particular.

Los textos literarios son exponentes globalizadores de los usos de la lengua y por eso mismo suponen un refuerzo para los modelos de aprendizaje con que puede contar el alumno de L2, como les sucede también a los alumnos de L1. (Mendoza, 2008, p.6)

En últimas, los textos literarios nos conducen a reconocer aspectos culturales y lingüísticos que son característicos del grupo al que ese texto alude. Puede suceder, también, que el lector del texto encuentre semejanzas con su cultura, particularmente cuando el texto plantea un punto de vista frente a una realidad, tal y como suele suceder en aquellas formas literarias que guardan semejanza con lo poético o son ellas mismas ejemplos de poesía, pues lo que hace el poeta, finalmente, es proponer una opción frente a un tema en cuestión.

Cuando el aprendiz de una L2 enfrenta un texto, independientemente de su naturaleza, tiene que entablar una conversación con el texto y esa conversación le exige, en consecuencia, aplicar las máximas conversacionales a las que alude Grice (1975). Esas máximas, resultado del principio cooperativo, planteado por el mismo autor, en el que se promueve la idea de que los hablantes deben adecuar su contribución a las circunstancias contextuales en las que se da el intercambio, ayudan a que el lector, a partir de la conversación que establece con el texto, pueda comprender todas y cada una de las situaciones que allí se plantean y haga de su lectura un proceso mucho más rico y ameno. En el caso del texto literario que es empleado en el aula, el aprendiz contribuye, no solo con el proceso de comprensión- interpretación de las estructuras lingüístico-comunicativas que allí se emplean, sino con la actitud con la que enfrenta el texto, con su disposición para abrirse al texto y hacer parte del mundo que allí se está creando a fin de reconocer la contribución que el texto

hace a su bagaje cognitivo y cultural. En otras palabras, el aprendiz hace un pacto con el texto y se interna en el mundo que el texto le plantea lo enfrenta, como lo haría con cualquier otro tipo de interlocutor real. Es a partir de ese simulacro de diálogo que se entabla con el texto donde deben aplicarse las máximas que del principio cooperativo se desprenden. El aprendiz debe presuponer que lo que el texto dice con respecto a una situación particular, sea a través de la voz del narrador o de uno de sus personajes, es verdad (principio de calidad), que la información proporcionada es suficiente (principio de cantidad), que la forma como se comunica es la apropiada (principio de modo) y que lo dicho es relevante para la situación creada por el texto (principio de pertinencia).

A pesar de lo dicho, el aprendiz debe aprender también a interpretar cómo, por qué y para qué esas máximas son a veces transgredidas, por cuanto es a partir de las alteraciones que se producen que el aprendiz aprende otros posibles usos del lenguaje. Es la transgresión de las máximas la que lo llevan a enfrentar metáforas, metonimias e ironías que no sólo son parte del texto objeto de estudio, sino de las situaciones comunicativas en las que hablante y oyente pueden estar sumidos.

Es verdad, que en algunos casos, el texto literario le muestra al estudiante un uso de la lengua que dista, en oportunidades, del registro que él necesita para comunicarse con los hablantes de la lengua objeto y que las estructuras que algunos de esos textos emplean no son las más apropiadas para el contexto ni los interlocutores con los que el aprendiz emprende un intercambio comunicativo. Pero también es verdad que esta clase de texto, “en ocasiones, (...) es modelo de sencillez expositiva, de esencialidad gramatical y de claridad” (Mendoza, 2008, p.7)

El texto literario, al igual que otros textos llamados auténticos, además de ser modelos inagotables de creatividad lingüística, exigen que el profesor haga un proceso riguroso de selección que le permita determinar el tipo y grado de dificultades sintácticas, semánticas y pragmáticas que contiene el texto, a fin de determinar si se ajusta al nivel y a las necesidades lingüístico-comunicativas que sus estudiantes tienen en el proceso de aprendizaje de la lengua. Exige también que el profesor haga una amplia labor de sensibilización frente a la importancia que tiene la literatura cuando de conocer una cultura se trata, enfatizando, como se señalaba anteriormente, que en este proceso no sólo son importantes las diferencias de las culturas, sino también las semejanzas y que es esto lo que convierte el proceso de aprendizaje de una lengua en un camino hacia una mente multicultural y plurilingüe.

ALGUNOS EJEMPLOS DE TEXTO PARA SER EMPLEADOS EN EL AULA DE L2

El profesor de lengua extranjera tiene a su disposición múltiples manifestaciones de textos literarios para explotar en su clase, dependiendo de los objetivos que se haya propuesto. Puede trabajar, efectivamente, a partir de tiras cómicas, de canciones, de poemas, de cuentos completos o

fragmentos de estos, de biografías y de crónicas cuya versión original, en todos los casos, haya sido escrita en español. El proceso de lectura de cualquiera de ellos exigirá, en un estadio inicial, un proceso de decodificación que hará que los aprendices tengan un primer acercamiento al texto, al significado literal o de diccionario de las palabras. Algunas veces podrá predecir que la palabra empleada debe tener un significado no literal y solo, cuando el tema le es cercano o su nivel de proficiencia es alto, logra comprender-interpretar lo no literal. En una segunda lectura, el aprendiz puede acercarse a un proceso de interpretación, de búsqueda del sentido que las palabras y las expresiones ganan dentro del contexto en el cual han sido situadas; es decir, estará en capacidad de acceder al significado enciclopédico.

Así, dependiendo de la edad y de los intereses de quienes sean los aprendices, el profesor podría recurrir al siguiente texto biográfico que aparece como preámbulo de una entrevista a Rigoberto Urán, ciclista colombiano que fue el subcampeón del tour de Francia, versión 2013.

Fue un niño asmático. A sus seis, siete y ocho años, al borde del ahogo, tenía que correr cada quince días al hospital en busca de oxígeno.

Según la medicina oriental, una de las raíces del asma tiene que ver con la sobreprotección de los padres hacia sus hijos. En el caso de Rigoberto – “un peladito inquieto, molestón y hasta peleón”, como el mismo se recuerda –, su asfixia pudo haber tenido causa en el profundo apego hacia su viejo, su ídolo y mejor amigo. Pero esa es tan solo una teoría.

Lo cierto es que “Rigo” quiso hacer todas las cosas que su papá hacía: correr en la “bici”, que era su *hobby*, y trabajar en la calle, que era su sustento. Y arrancó por lo segundo.

Por cuenta de su necesidad, que hizo que lo echaran de varios colegios, trabajó desde niño en una especie de vacaciones obligadas. A los diez años se fue con su tío en una chiva – que en Antioquia es conocida como “escalera” – a recoger leche por las veredas de Urrao, Antioquia. A los once, en la fonda de su tía, se puso en la tarea de recolectar centenares de botellas de aguardiente vacías que le compraban a 50 pesos. “Y me empezó a gustar la plata”, corrobora.

Hasta que un día don Rigoberto le dijo: No, señor. Usted necesita estudiar. Usted va por mal camino. Si quiere trabajar, que sea al lado mío. Pero eso sí a estudiar”. Entonces Rigoberto Jr., a los trece, arrancó a vender chance con su papá. Por las mañanas estudiaba y por las tardes, de la mano de su viejo, se iba a visitar la clientela de la fortuna, puerta a puerta, por cada uno de los rincones de su pueblo. Los viernes, sábados y domingos salían a montar en bicicleta por las montañas del suroeste antioqueño. Entonces el asma dijo adiós.

Pero un día, cuando el adolescente apenas tenía catorce años, la escabrosa violencia nacional le arrebató a su papá. Así comenzó una historia de elocuente superación. (Bocas. Una revista de entrevistas, El Tiempo, Edición # 21 Julio 2013)

Todos los textos que se propongan en clase deben estar seguidos de ejercicios que le permitan al maestro evaluar la comprensión de los mismos. Una vez se logra la comprensión se podrán realizar otros ejercicios en los que se empleen diferentes estrategias para obtener resultados en los diferentes niveles de la lengua. Esos ejercicios estarán determinados por el tipo de texto y los objetivos que el maestro se ha propuesto alcanzar en esa unidad particular.

El texto que se acaba de presentar contiene varios elementos de tipo lingüístico que podrían ser aprovechados para enseñar español como L2. Entre ellos podemos mencionar:

1. Un ejercicio de vocabulario en el que se establezca la diferencia entre aquel cuyo significado es literal y aquel cuyo significado es no literal. Además, se pueden tener en cuenta ciertos colombianismos, tanto de nivel léxico como de expresiones, tales como:

- Peladito: niño de mediana edad. Es una expresión muy informal típica de la zona antioqueña.

- Chiva o escalera: medio de transporte público que no tiene vidrios en la ventanas y que transporta personas en la parte interior, y animales domésticos, víveres y alimentos en general en el techo. Es común en la zona cafetera y hoy en ciudades como Bogotá se emplea para hacer festejos de diferente índole.

- Aguardiente: bebida alcohólica típica del país

- Chance: juego de lotería que juega con las tres o dos últimas cifras de las loterías tradicionales y que se vende en las calles puerta a puerta.

- El viejo: se refiere generalmente al padre o a una persona mayor a la que se le tiene respeto y gran cariño. Tiene el mismo significado para el femenino

Algunas expresiones son:

- Tener que correr al hospital: ir al hospital para resolver una urgencia de salud

- Ir por los rincones de su pueblo: recorrer el pueblo en su totalidad.

- Arrancar a vender: iniciar la venta de algo.

Es importante señalar que al lado de estas expresiones que podríamos tildar de idiomáticas y propias de la cultura colombiana hay otras que son metafóricas y que posiblemente son compartidas con hablantes nativos del español originarios de otras latitudes: *la clientela de la fortuna*, *vacaciones obligadas*, *ir por mal camino*, *ir de la mano de su viejo*, *una historia de elocuente superación*.

2. un ejercicio de morfología del español en que los superlativos se pueden formar con la terminación *-on*, como en: *molest -on*, *pele-on*.

Finalmente, se podría hacer alusión a la importancia que, en la cultura colombiana, todavía hoy, tiene la familia y la figura de los padres como modelos a seguir para los hijos. Son los padres

los encargados de sentar los patrones laborales, recreativos y de comportamiento que deben seguir los niños en su vida.

Otro tipo de texto literario es la tira cómica de MAFALDA ilustrada y escrita por Joaquín Salvador Lavado, conocido en los medios como Quino. Esta tira cómica, aunque no es de origen colombiano, sino argentino, comparte muchos aspectos que pueden ser aplicables a la cultura hispanoamericana en general



Las tiras cómicas son un instrumento corto que puede despertar reflexiones profundas sobre la vida y las condiciones de los seres humanos. Este tipo de textos, en los que se juega con la unión de la imagen con las pocas palabras que emiten sus personajes, obligan al lector a realizar una serie de inferencias que le permiten al lector reconocer, a partir del contexto y la expresión corporal de quien habla, es decir, de los artificios semióticos que se emplean, la intención con la que cada uno de los personajes emite un enunciado y sólo cuando el lector es capaz de realizar este proceso es que está en capacidad de comprender-interpretar lo que efectivamente se está significando que generalmente es mucho más de lo que se está diciendo.

Vale la pena señalar que depende de la habilidad del escritor el ser capaz de transmitir un mensaje completo a partir de pocos elementos lingüísticos y de imagen, pues son escenas cortas, con pocos personajes y sin mayores posibilidades de mostrar expresiones o gestos que serían posibles en otro medio diferente al papel. Por otra parte, el papel de los signos de puntuación, el orden de los recuadros y la posición de los personajes en cada viñeta es de vital importancia en este tipo de textos.

Textos como este son útiles, desde el punto de vista de las estructuras sintácticas, para practicar el presente simple para expresar hábitos. En otras quizás aparezcan otros tiempos verbales con funciones diferentes.

En el caso que nos ocupa es posible observar la comparación que está implícita en la primera intervención de Mafalda, quien es interrogada por su interlocutor acerca de lo que es capaz de ver a través de un ruler (palabra empleada en el sur de América Latina para referirse al rollo en

el que las mujeres envuelven su cabello para darle una determinada forma), que es comparado allí con una especie de telescopio que permite ver más allá de lo que es capaz el ojo desnudo. Ella dice que ve muchas fotonovelas, es decir imágenes separadas unas de las otras pero que se convierten en una especie de series que revelan lo que la gente en su diario vivir hace: bailes, celebraciones de casamientos (matrimonios), pero a continuación ve FREGAR Y FREGAR EN LA CASA HASTA SER UNA VIEJTA. Esa expresión *fregar* es propia de los hispanoamericanos y tiene por lo menos dos significados: una molestar a los demás en exceso y la otra lavar la loza en el platero a mano o lavar el piso de la casa con instrumentos igualmente manuales. Allí, entonces, se hace manifiesta la visión que tiene la sociedad de las mujeres. Nos caracterizamos por decir más de una vez lo mismo en la casa, en el trabajo, en nuestra relación con los demás. También somos las que la sociedad ha designado, por lo menos en América latina, como encargadas y responsables del aseo del hogar. Felipe (el personaje masculino), por su parte, representa a los hombres que se sienten un poco agobiados de ver que las mujeres no somos capaces de ver más allá de nosotras mismas. Él se siente desilusionado de ver la pobreza con la que las mujeres ven la vida y el papel que juegan en ella.

Para finalizar, se sugiere un cuento corto de Gabriel García Márquez, desconocido para muchos, como sucede con otros de sus cuentos cortos. La mayoría de los cuentos cortos se comportan, y este es el caso, como poemas narrativos, es decir poemas, que aquí no juegan con la rima ni con la noción de verso, pero que en cada una de sus estrofas desarrollan una idea que unida a las demás cuentan una historia: característica esencial de la narrativa. En otras palabras, en este poema narrativo o cuento corto encontramos un inicio, un nudo y un desenlace.

Evidentemente, la comprensión-interpretación de este tipo de textos literarios requiere de un alto nivel de proficiencia en la lengua española para captar no sólo el significado de las palabras, sino ser capaz de entender lo no dicho.

La marioneta de trapo

Si por un instante Dios se olvidara de que soy una marioneta de trapo, y me regalara un trozo de vida, posiblemente no diría todo lo que pienso, pero, en definitiva, pensaría todo lo que digo. Daría valor a las cosas, no por lo que valen, sino por lo que significan.

Dormiría poco y soñaría más, entiendo que por cada minuto que cerramos los ojos perdemos sesenta segundos de luz. Andaría cuando los demás se detienen, despertaría cuando los demás se duermen, escucharía mientras los demás hablan, y cómo disfrutaría de un buen helado de chocolate...

Si Dios me obsequiara un trozo de vida, vestiría sencillo, me tiraría de bruceas al sol, dejando al descubierto no solamente mi cuerpo, sino mi alma.

Dios mío, si yo tuviera un corazón... Escribiría mi odio sobre el hielo, y esperaría a que saliera el sol.

Pintaría con un sueño de Van Gogh sobre las estrellas un poema de Benedetti, y una canción de Serrat sería la serenata que le ofrecería a la luna.

Regaría con mis lágrimas las rosas, para sentir el dolor de sus espinas, y el encarnado beso de sus pétalos...

Dios mío si yo tuviera un trozo de vida... No dejaría pasar un solo día sin decirle a la gente que quiero, que la quiero. Convencería a cada mujer de que ella es mi favorita y viviría enamorado del amor.

A los hombres, les probaría cuán equivocados están al pensar que dejan de enamorarse cuando envejecen, sin saber que envejecen cuando dejan de enamorarse.

A un niño le daría alas, pero dejaría que él solo aprendiese a volar. A los viejos, a mis viejos, les enseñaría que la muerte no llega con la vejez sino con el olvido.

Tantas cosas he aprendido de ustedes los hombres... He aprendido que todo el mundo quiere vivir en la cima de la montaña sin saber que la verdadera felicidad está en la forma de subir la escarpada. He aprendido que un hombre únicamente tiene derecho a mirar a otro hombre hacia abajo, cuando ha de ayudarlo a levantarse.

Son tantas cosas las que he podido aprender de ustedes, pero finalmente mucho no habrán de servir porque cuando me guarden dentro de esta maleta, infelizmente me estaré muriendo...

En esta historia se cuentan la reflexiones hechas por una marioneta de trapo frente al sentido de la vida, frente a aquello que el ser humano debería valorar y que no lo hace porque pierde minutos valiosos preocupado por las banalidades del mundo. Los pensamientos de la marioneta frente a la vida, frente a ese trozo de existencia que los demás desperdician y que ella añoraría tener, es uno de esos textos que no tienen una identidad cultural absoluta y única, sino que posiblemente es común a muchas culturas; las reflexiones que están contenidas en el texto son ese tipo de cavilaciones que lectores de diferentes partes del mundo quisieran leer, porque quizás más de una vez hemos tenido ideas que pasan por nuestras mentes que son similares a las de la marioneta, pero nunca antes las hemos materializado en un escrito. Este cuento es quizás ese texto que todos hemos querido escribir alguna vez y sentimos un satisfacción muy grande al encontrar que hay otro que piensa como nosotros. Es como si la voz de la marioneta fuera nuestra voz. Esa condición es la que hace que un lector al acceder a un texto escrito en otra lengua sienta que es un ser multicultural porque su cultura es capaz de conversar con la del texto y no importan las barreras geográficas, religiosas, políticas e ideológicas que se hayan trazado sobre la tierra porque cada uno de nosotros

se siente identificado con alguna parte del texto, aún si no sabemos quiénes fueron Benedetti ni Van Gogh.

Este texto, desde el punto de vista lingüístico, sería de gran riqueza a la hora de explotar el aspecto sintáctico para enseñar como comprender y construir oraciones adversativas, pues allí se hace permanentemente un juego de oposiciones y, para tal efecto, se utilizan diferentes conectores: *pero, sino, y*, o estructuras como las oraciones yuxtapuestas. Podría ser empleado también para enseñar las formas del condicional simple en español, llamado también pospretérito, y que es útil a la hora de expresar una acción que es potencialmente posible.

No obstante la importancia lingüística de un texto como este, la mayor cantidad de esfuerzo se debe dedicar al análisis de lo que la marioneta añoraría y a las comparaciones implícitas que se hacen con respecto a la manera como el ser humano desperdicia la oportunidad de vivir.

CONCLUSIONES

El texto literario es definitivamente un texto auténtico que puede ser explotado por el docente de L2 desde tres grandes perspectivas:

- La relacionada con la comprensión lectora que hace posible medir el nivel de lectura que tiene el estudiante y su capacidad para la comprensión e interpretación de la misma. El profesor en este caso podrá enseñarle al estudiante diferentes estrategias de lectura que le permitan al estudiante no solo desarrollar proceso de decodificación, sino, adicionalmente, procesos inferenciales que le permitan ir más allá de lo que las palabras dicen y que le enseñarían cómo en la lengua que aprende hay posibilidades de construir sentidos diferentes a los significados literales de los que da cuenta el diccionario. Además, debe conducir al estudiante a desarrollar procesos metacognitivos que hagan posible que el estudiante autoevalúe su capacidad lectora y las destrezas que ha desplegado para lograr los objetivos propuestos en el nivel de la lectura.

- El aspecto relacionado con las habilidades lingüísticas, en el que el profesor podrá aplicar tácticas para medir cada uno de los niveles de análisis de la lengua siempre que el texto se lo permita; es decir, el estudiante tendrá la posibilidad de entender a partir de mecanismos deductivos cómo funciona la lengua en lo fonológico, morfológico, sintáctico, semántico y pragmático.

- En lo relacionado con el nivel literario y cultural, el profesor encuentra en el texto literario una amplia gama de posibilidades a fin de analizar aquellas marcas que son propias de la cultura de origen, pero además aquellas que son compartidas con la cultura de llegada. Es importante que el profesor tenga en cuenta que el estudiante tiene un bagaje cultural, del que probablemente no es plenamente consciente, y que servirá de andamiaje para construir los nexos con la cultura que el texto le plantea. De esta manera, el estudiante podrá, tal y como se ha reiterado a lo largo de este trabajo, establecer un diálogo entre culturas y eso facilitará su camino para hacer

de él mismo un ser multicultural y purilingüe, como se promueve hoy a partir de la teoría de la globalización o, por lo menos, multicultural y bilingüe.

Por otra parte, la utilización de textos literarios hace posible que el estudiante afiance sus habilidades frente al ejercicio escritor, no sólo porque mejora su nivel estrictamente ortográfico, sino porque puede “copiar” – entendido en el buen sentido de la palabra – parámetros de escritura propios de la lengua que está aprendiendo y que, en ocasiones, difieren de aquellos de la lengua nativa.

Como recomendación general, vale la pena señalar que el profesor de L2 que opta por este recurso para emplearlo en su aula de lengua tiene la obligación, como sucede con cualquier otro texto auténtico, de hacer una selección rigurosa del texto a fin de que se acomode a la edad, nivel e intereses de sus estudiantes. Esto facilitará el logro de los objetivos y, sobre todo, el hacer del aprendizaje de una L2 y de la lectura una aventura amable y divertida. Se resalta muy especialmente este último aspecto ya que en muchas experiencias pedagógicas en lengua materna, sobre todo en mi país, no se ha hecho de la lectura una experiencia que los niños y jóvenes quieran realizar espontáneamente, sino que, en la mayoría de los casos, es una actividad tediosa producto de los requerimientos académicos de la escuela.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Cuatro cuentos cortos de García Márquez. (s.f.) recuperado el 26 de agosto de 2013 de <http://www.taringa.net/posts/arte/16120785/4-Cuentos-Cortos-de-Garcia-Marquez.html>

Grice, H.P. (1975). *Logic and conversation*, en Cole, P. y Morgan, J.L. (eds.), *Syntax and Semantics. Speech Acts*. vol. 3, Academic Press. Reimpreso en Grice, H.P. (1989). Traducido en 1991, por J.J. Acero, como "Lógica y Conversación", en Valdés, L.M. (1999).

Mafalda y las tiras cómicas I. (s.f.). Recuperado el 26 de agosto de 2013 de <http://www.todohistorietas.com.ar/tiras1.htm>.

Mendoza Fillola, A. (2008). *Literatura, cultura, intercultura. Reflexiones didácticas para la enseñanza de español, lengua extranjera*, Alicante : Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes p. 1-29

Silva, M. (2013). *Muerte, azar y pedalazos*. Revista Bocas, Edición. 21 julio 2013 p. 28 -33

Widdowson, H. G. (1985). *The teaching, learning and study of literatura en English in the world. Teaching and learning the languages and literatures*. Edited by R quirk and H. G. Widdowson. Cambridge: Cambridge University Press in association with The British Council p. 180 – 196.

PROGRAMA DE FORMACIÓN DOCENTE EN ENSEÑANZA DE ESPAÑOL COMO LENGUA EXTRANJERA 2007- 2013

Ligia Ochoa,

Alberto Cueva Lobelle

Colombia se ha convertido en un destino importante para estudiar español dada su tradición filológica, el prestigio del español colombiano y su singular situación geopolítica y comercial. Los extranjeros que llegan a Colombia a desarrollar actividades laborales e investigativas necesitan un buen nivel de español y desean aprender en la variedad del español de América y no en la de España para incursionar en la cultura latinoamericana.

En este sentido, en los últimos años se observa una gran apertura de Colombia al exterior y los flujos migratorios se han incrementado sensiblemente: personas que llegan de otros países pero también más y más colombianos que salen al exterior a trabajar, estudiar o simplemente a visitar otros lugares.

Como resultado de estas circunstancias, la toma de conciencia acerca de la necesidad de formar profesores para la enseñanza del español como lengua extranjera ha dejado huella en las actividades realizadas en el mundo académico.

En este contexto, la Universidad Nacional de Colombia ha venido desarrollando desde el año 2007 una experiencia de formación de maestros que tiene como particularidad la formación de profesionales de distintas áreas en la enseñanza del español como lengua extranjera y el estímulo a la elaboración de materiales propios. La descripción de esta experiencia será el objeto de la ponencia.

Presentación

El programa busca reflexionar sobre los principales problemas y dificultades que se plantean en la enseñanza de ELE, proponer metodologías que posibiliten un aprendizaje constructivo, proporcionar a los profesores una base teórica y práctica que les permita presentar dichos aspectos bajo un tratamiento didáctico adecuado en el aula de ELE, adaptar las estrategias al contexto real del ejercicio profesional y elaborar materiales propios acordes al contexto del profesor.

De acuerdo con estos objetivos inicialmente se ofrece al participante una serie de materiales teóricos y actividades prácticas que suscitan la reflexión en torno a la ELE; posteriormente se organiza el curso en grupos para que cada uno elabore una unidad didáctica. El programa tiene 5 módulos:

A. Bilingüismo e interculturalidad: caracterización de los tipos de bilingüismo, dimensiones cultural, social y educativa del bilingüismo.

B. Lingüística aplicada a la enseñanza de ELE: fonética y fonología, morfosintaxis, semántica y pragmática de la lengua española.

C. planteamientos pedagógicos y didácticos para ELE: estilos de aprendizaje, Marco Común Europeo para las lenguas y los planes curriculares, gestión de aula y técnicas grupales, integración de destrezas básicas, el trabajo por tareas y por procesos.

D. Desarrollo de procesos de comprensión y producción de textos en la clase de ELE: tipos de textos y superestructura, estrategias para el desarrollo de la lectura, escritura y oralidad.

E. Producción de materiales: la meta del programa es lograr que las personas produzcan sus propios materiales y a propósito de ello reflexionen acerca de lo que implica enseñar español como lengua extranjera.

En los procesos de comprensión y producción de textos se trabaja con la superestructura de textos informativos, argumentativos, expresivos, apelativos, descriptivos y se abordan desde los cuatro niveles de la lengua: el fonético-fonológico, el pragmático, el semántico y el sintáctico. El reto consiste en pensar preguntas y actividades que apunten a estos niveles. Se trabajan los textos a partir de tres niveles de procesamiento: literal, inferencial y crítico y a partir de procesos como la predicción (con base en título, subtítulos, imágenes), la comparación, visualización y el resumen.

Se trabaja también textos literarios a partir de dos talleres vivenciales donde se insiste en el carácter lúdico de la literatura y en cómo la conversación y argumentación son actividades privilegiadas que permiten comprender el sentido del texto.

En relación con la escritura se insiste en la planeación del texto, en la socialización a un lector potencial y en la revisión del mismo a partir de unas rejillas que permiten la autoevaluación y la heteroevaluación. A propósito de la revisión se abordan asuntos relacionados con la ortografía y la puntuación pero siempre al servicio de la escritura. Se invita a los asistentes a corregir y evaluar un texto y luego a elaborar una carta de respuesta al autor, todo ello con el fin de, por un lado, comprender la complejidad de estos procesos y por otro, aprender a hacerlo.

En la expresión oral, se trabaja como tipos de texto la presentación, la autobiografía, la descripción, el debate y la exposición.

El vocabulario se trabaja a propósito del tópico seleccionado de una manera inductiva pero en un momento dado se ofrece la definición, el ejemplo y preguntas que involucren el término.

En cuanto a la metodología del programa, se utilizan diversas estrategias pedagógicas: los profesores realizan exposiciones magistrales sobre los temas programados en cada módulo y diseñan talleres que permiten la comprensión de los temas tratados. Así mismo, se asignan para la casa una serie de actividades para trabajar en forma individual y grupal y unas lecturas de apoyo. La estrategia metodológica consiste inicialmente en que el profesor da el modelo, luego lo hace con el

estudiante y por último pide que él o ellos lo hagan solos.

Un buen tiempo del programa se invierte en el diseño de una unidad didáctica que se trabaja en grupos de 4 o 5 personas. Cada unidad tiene un eje temático que es propuesto por el profesor y que busca producir materiales culturales y contextuales. Algunos de los temas que han sido trabajados son: la Unión patriótica, la cocaína, Fernando Botero, caminos reales, indígenas, parques nacionales, el río Magdalena, la toma del palacio de justicia, desastres naturales en Colombia, El Chocó, el palenque, esmeraldas, el día de la independencia, el Che Guevara, fiestas populares, el Dorado.

Gracias a esta diversidad de estrategias pedagógicas, se logra una atmósfera de aprendizaje positiva que incluye en todo momento discusiones sobre los temas tratados y, en la medida de lo posible, contextualización de dichas discusiones según la situación educativa de los participantes.

Fundamentos conceptuales El programa se trabaja a partir de los siguientes paradigmas teóricos

1. Psicolingüística

¿Qué procesos mentales realiza una persona cuando lee, habla, escucha o escribe en una lengua distinta a la propia? es la pregunta que se hace desde la psicolingüística y cuya respuesta puede dar luces acerca de la metodología que se ha de implementar a propósito del desarrollo de las competencias comunicativas. Sabemos, por ejemplo, que dada la complejidad de estos procesos es conveniente acercarse a ellos a través de una serie de etapas u operaciones mentales. Por ejemplo, para escribir es necesario primero identificar los parámetros de la situación comunicativa y los contenidos a transmitir, luego identificar el tipo de texto y sus características, para después planear el texto, elaborarlo, corregirlo, socializarlo y editarlo.

2. La textolingüística

La ciencia que estudia el texto ha tenido desarrollos significativos en las últimas décadas y algunos de ellos han servido de insumo para el desarrollo de los procesos de comprensión y producción de textos.

En primer lugar, la textolingüística ha hecho estudios sobre tipologías textuales; es decir, ha agrupado textos que comparten ciertos esquemas y rasgos y ha descrito estas características. El conocimiento de las superestructuras o estructuras globales de los textos y de sus propiedades lingüísticas se deriva de este paradigma. Se sabe, por ejemplo, que todo texto argumentativo consta de una tesis y de un conjunto de argumentos que apoyan esa tesis.

También se sabe que, en textos descriptivos, las formas secuenciales se construyen sobre el verbo *ser* y que el tiempo verbal preferido es el presente atemporal.

Una propuesta didáctica relacionada con la lectura y la escritura debe aprovechar este conocimiento y construir las estrategias necesarias para su asimilación.

En segundo lugar, un conocimiento derivado de la textolingüística es la necesidad de trabajar con textos, no con unidades inferiores como oraciones sueltas, y con los textos esenciales para ser competente en una lengua.

3. Sociolingüística

Uno de los problemas graves del desarrollo de competencias tanto en lengua materna como en lengua extranjera es la gran distancia que hay entre lo que se enseña en la escuela y lo que realmente se emplea. En la institución escolar, los ejercicios de escritura están desprovistos de destinatarios, de función comunicativa; se trabajan textos artificiales, creados para los procesos de escolarización y por lo tanto válidos únicamente en el ámbito educativo.

El extranjero que se ha limitado a escribir frases sueltas o incluso no ha escrito nada se enfrenta, fuera de la institución escolar, a una serie de exigencias, como llenar formatos, hacer una reclamación, escribir una carta, etc., para las cuales no está preparado.

El reto, entonces, es enseñar a los estudiantes de lengua no española a elaborar textos coherentes y funcionales, es decir textos que circulan en la sociedad hispanoamericana con un propósito comunicativo específico. Se busca de esta manera que el estudiante adquiera la habilidad de producir los mismos textos que un hablante nativo suele emplear a lo largo de su vida: hojas de vida, tarjetas, anuncios, notas, recetas, resúmenes, formatos, cartas, informes, proyectos, textos literarios, etc.

Es necesario, por lo tanto, propiciar actividades lo más auténticas y funcionales que sea posible e incrementar la escritura, el habla y la lectura teniendo en cuenta las funciones que cumple en la vida, en contextos particulares y con propósitos específicos. El enfoque por tareas responde a esta necesidad al desarrollar las competencias a través de tareas comunicativas que implican en muchas ocasiones la integración de varias destrezas: leer, escribir, hablar y oír.

De otra parte, es importante que los textos estén pensados para ser leídos y entregados a sus respectivos destinatarios. Es diferente la estructura de un texto que se escribe para guardarlo a la de uno que se piensa entregar realmente para cumplir con un propósito en una circunstancia auténtica de comunicación.

4. Constructivismo

En el programa de formación se insiste en trabajar el aula de ELE a partir de cuatro principios propios del constructivismo: a. el conocimiento nuevo se construye a partir del conocimiento previo. B. el interés es el motor fundamental del aprendizaje, c. en los procesos de aprendizaje el sistema de valores y percepciones del mundo determina en gran medida la forma como un individuo se acerca a un objeto de conocimiento y d. el cerebro humano no procesa la información de manera fragmentaria y aislada sino en forma integral, holística.

De acuerdo con estos principios el programa insiste en recuperar los saberes previos de los estudiantes, suscitar la motivación (si no la tiene) del estudiante hacia el español y hacia las tareas propuestas, buscando que sean funcionales, establecer un diálogo entre la cultura del estudiante y la cultura española y específicamente latinoamericana y trabajar alrededor de unidades didácticas como estrategia para la enseñanza de español como lengua extranjera.

Resultados

Aproximadamente 300 estudiantes han sido formados en este programa. Hemos tenido 16 grupos, 12 en la ciudad de Bogotá, 1 en Leticia (Amazonas), 3 en San Andrés (islas), dos de estos han sido para estudiantes del Caribe anglófonos quienes enseñan español en sus lugares de origen. En relación con estos últimos grupos se ha aumentado un módulo sobre competencia comunicativa en español.

Hemos encontrado que las personas requieren una gran formación en temas propios de la lengua española; específicamente en gramática. De igual manera los asistentes nos han solicitado un apoyo fuerte en didáctica de ELE con el fin de generar actividades apropiadas a distintos públicos, mantener la motivación, enseñar de manera simple lo complejo, responder a las necesidades de los estudiantes, ser realmente comunicativos y evitar clases aburridas y poco pertinentes.

En el programa se analiza y se busca solución a problemas como el manejo de los grupos, el manejo del tiempo, el poco contacto de los estudiantes con el español, la dosificación de los contenidos, la necesidad de conocer al grupo con el que se trabaja, la falta de motivación en las poblaciones jóvenes y en poblaciones que sienten que el español no es una lengua de prestigio; por ejemplo, algunos jóvenes del Brasil y del Caribe anglófono.

Se hace también una reflexión en torno a la evaluación. Se comenta acerca de la dificultad de hacer una buena evaluación (adecuada al nivel, al propósito del evaluador y al objeto evaluado) y se discute acerca de las matrices de evaluación y de las rúbricas

Se aconseja hacer un diagnóstico de cada curso, planear muy bien las clases y actividades, seleccionar adecuadamente los materiales empleados, ser creativo preocuparse más por enseñar que por reprobar, tener un amplio conocimiento de la cultura y planear estrategias didácticas que hagan que el alumno se interese tanto por la lengua como por la cultura de los países de habla hispana.

La mayor fortaleza del programa consiste en la elaboración de la unidad didáctica. El punto de partida es la apropiación por parte de los alumnos de una temática a trabajar como auténtico objeto de estudio. Esta temática sirve como núcleo generador o aglutinador con base en el cual se desarrollan las competencias comunicativas, el vocabulario y los contenidos lingüísticos. El tema orienta la búsqueda de información y de las actividades que permitan su comprensión. Todas las lecturas y tareas propuestas tendrán como tópico la temática elegida. La información gramatical y

lingüística en general se trabaja alrededor de una pregunta o problema que se requiere solucionar para abordar la temática elegida.

Cuando los asistentes participan en el proceso de construcción de la unidad didáctica y gracias a la retroalimentación del profesor y de los demás compañeros, encuentran un modelo para en el futuro producir sus propios materiales o enriquecer los existentes.

El hecho de tener asistentes de distintas profesiones ha sido un aspecto positivo pues las unidades didácticas se han enriquecido con diversas perspectivas y temáticas.

Veamos un ejemplo de unidad didáctica. (ver anexo PDF).

EL DIÁLOGO INTERCULTURAL DE RUSIA Y COLOMBIA EN EL ESPACIO EDUCATIVO DE LA UNIVERSIDAD: ACERCA LA CUESTIÓN DE LA TRANSMISIÓN DE LOS VALORES

Alexandra Polyakova

Instituto de Sochi de la Universidad de Rusia de la Amistad de los Pueblos

Artículo de investigación

**alpol@rambler.ru* Doctora en ciencias pedagógicas, jefe del departamento de las lenguas extranjeras, jefe de la facultad de lenguas extranjeras y de estudios culturales del Instituto de Sochi de la Universidad de Rusia de la Amistad de los Pueblos.

Resumen: El artículo está dedicado a los problemas axiológicos de formación de la personalidad en el sistema moderno de la educación superior de Colombia. En él se examinan varios aspectos del problema de valores en la ciencia mundial. Se hace notar que en el espacio educativo de Colombia la educación de la persona debe realizarse por vía de la formación de riqueza del mundo interno de la personalidad. El acento se hace en el enfoque axiológico en la educación, en la adquisición por la personalidad en proceso educativo de los valores y significados, entre los cuales hay las costumbres y tradiciones de los pueblos de Colombia, sus mejores muestras espirituales.

Palabras clave: *diálogo intercultural, enfoque axiológico, sistema de enseñanza superior, transmisión de los valores, «vector de la educación», «significado personal», transformación de los valores.*

CULTURAL DIALOGUE RUSSIA-COLOMBIA IN THE EDUCATIONAL SPACE OF THE UNIVERSITY: TO THE QUESTION OF VALUES' TRANSLATION

Absrtact: The article is devoted to the axiological problems of personality formation in modern higher education system of Colombia. It examines various aspects of studying the problems of values in the world's science . It is noted that in the educational space of Colombia education of a person should follow the path of wealth creation of the internal world of the individual . The emphasis is on the axiological approach to the education and obtaining a person while learning values and meanings, among them - the customs and traditions of the people of Colombia , their best spiritual samples.

Keywords: *dialogue of cultures, axiological approach, system of higher education, translation of values, «vector of the education», «personal meaning», transformation of values.*

Una de las tareas principales de la moderna escuela superior es la formación y el desarrollo de la personalidad, que posee altas cualidades profesionales y morales, es capaz de vivir en un ambiente plurilingüe y multicultural. A este respecto, la prioridad en la ciencia y la educación es el desarrollo del enfoque axiológico.

La posición axiológica considera el sistema de normas de valores acumulados en el proceso del desarrollo de la cierta sociedad, su transmisión en el proceso educativo.

El enfoque axiológico se convierte en el componente orgánico y esencial de la reflexión del sostenible desarrollo social (I. Filiberto Fons, Hoyos y Herrera Mora, M. Morant González, M. Rokeach, M.- J. Viñals Blasco, V.I. Boyko, Y.M. Plyusnin, G.P. Vyzhletsov), los problemas de la interacción del conocimiento y de la conciencia de valores (M.S. Kagan, N.S. Rosov), del estudio de la fenomenología de los sistemas de valores de la personalidad (M. Rokeach, M.I. Bobneva, V.G. Alekseeva), la formación del tesoro y la paradigma educativo nuevos (A.B. Krilova, Z.A. Malkova, N.M. Vosresenskaya), el análisis retrospectivo de los sistemas filosóficos y pedagógicos, la base de la pedagogía comparativa, la filosofía de la educación de un nuevo tiempo (T.K. Akhayan, N.D. Nikandrov, Z.I. Ravkin, V.V. Veselova).

Según la Ley 397 de 1997 de la República de Colombia, «por todos los bienes y valores culturales que son expresión de la nacionalidad» o identidad de un pueblo, «tales como la tradición, las costumbres y los hábitos, así como el conjunto de bienes inmateriales y materiales, muebles e inmuebles, que poseen un especial interés histórico, artístico, estético, plástico, arquitectónico, urbano, arqueológico, ambiental, ecológico, lingüístico, sonoro, musical, audiovisual, filmico, científico, testimonial, documental, literario, bibliográfico, museológico, antropológico y las manifestaciones, los productos y las representaciones de la cultura popular».

Los valores se nos dan antes que las normas morales; son más originarios en la sensibilidad moral que los principios éticos y su fuerza vinculante para la acción humana es más fuerte motivacionalmente que la de las obligaciones morales o jurídicas [1, pág. 2].

A este respecto, la función axiológica de la escuela superior consiste en garantizar el proceso de la formación de la riqueza del mundo interior de la persona, en la formación de «un vector de la educación» y el autodesarrollo de la persona. A.N. Leontyev observó que los valores arraigados en la cultura serían eficaces para la persona, si recibirían para ella «el sentido de la personalidad». Sólo mediante la transformación de los valores en el nivel de la personalidad, la persona es capaz de diseñar el futuro.

Desde la constitución de las ciencias sociales en el siglo XIX, los valores han sido objeto de análisis. Por un lado, su estudio ha dado lugar, como resultado de la controversia entre personas partidarias y detractoras de una ciencia de valores, a una reflexión epistemológica sobre una

relación entre éstos. Por otro lado, los valores han sido centro de análisis por su papel determinante en la constitución de la acción social.

Los conceptos teóricos fundamentales de Allport, Vernon y Lindzey en 1960 y Kluckhohn en 1968, permitieron a Rokeach desarrollar una definición bien sostenida, pero sobre todo operacionalizable sobre valores (Arciniega y Gonzáles, 2002).

M. Rokeach (1973) considera que un valor constituye una creencia relativamente permanente de un modo de conducta particular o un estado deseable de existencia, que es personal y socialmente preferible a modos alternos de conducta o estados deseables de existencia. Un valor implica creer en algo, sobre lo cual se genera un estado emocional. Rokeach plantea la existencia de dos tipos de valores, los instrumentales, los cuales se relacionan con modos de conducta y los valores finales o terminales referidos a estados finales de existencia. A su vez los valores instrumentales, pueden ser morales cuando tienen foco interpersonal y de suficiencia, o cuando el foco es individual, orientado al UCMaule [4, pág. 30]. Dentro de las características de la teoría de Rokeach, se pueden citar las siguientes:

1. Los valores se encuentran condicionados por factores individuales, pero la cultura juega un papel muy importante, en la medida en que el individuo interioriza los valores que se transmiten de una persona a otra.

2. Los valores tienden a ser estables, pero no son estáticos; en la medida que reflejan los cambios socioculturales. Un cambio en los valores implica un proceso de resocialización o de socialización de nuevas generaciones.

3. La posición de Milton Rokeach es psicológica y cognitiva. Enfatiza el papel de la creencia en las formas de conducta del individuo.

Analizando las elaboraciones de los problemas de la axiología que hay en la ciencia psicológica y en la pedagógica es oportuno destacar las siguientes tendencias de la investigación de los problemas axiológicos de la personalidad: el estudio de los problemas de la internalización de los valores y las orientaciones de valores en el curso de la ontogenia y el proceso educativo; el diagnóstico real del sistema de las orientaciones de valores de los alumnos para la formación futura de su capacidad de la elección de la esfera de la actividad profesional, correspondiente óptimamente a las particularidades y exigencias del mercado de trabajo en los cuadros competitivos; la gestión de las orientaciones de valores de los alumnos para lograr los objetivos psicológicos y pedagógicos; los fundamentos axiológicos del desarrollo de la personalidad y etc.

Conforme al proceso de la enseñanza de las lenguas extranjeras en la escuela superior el enfoque axiológico, en nuestra opinión, debe realizarse en las siguientes tendencias: 1) la axiologización del contenido del dominio educativo «la lengua extranjera», 2) la axiologización del

proceso de aprendizaje de la lengua extranjera. Considerando el papel de la lengua extranjera en la escuela superior con la posición axiológica, hay que destacar que aquí la lengua es el instrumento del conocimiento de la cultura del país de la lengua estudiada, del estereotipo étnico del comportamiento de sus hablantes. A este respecto, es actual el problema del diálogo (polílogo) intercultural en el espacio educativo de la escuela superior. Al mismo tiempo, la idea del diálogo se convierte en el fundamento para resolver muchos problemas actuales de la educación orientada a la personalidad, en particular, la creación de las condiciones para la formación, el desarrollo y la aplicación de la personalidad en la cultura, entre los que se puede destacar:

- la formación de un nuevo sistema de valores universales y el reconocimiento del diálogo por uno de los medios principales de la interacción de la personalidad con el mundo (E.V. Belozertsev, E.V. Bondarevskaya, M.S. Kagan, I.Y. Lerner, L.A. Petrovskaya, Z.I. Ravkin, V.V. Serikov);

- el reconocimiento del diálogo por una de las formas principales de establecer las relaciones constructivas y efectivas en la colectividad y los medios de la organización de la interacción pedagógica (V.V. Gorshkova, S.Y. Kurganov, A.A. Rean, I.I. Rydanova).

El aspecto pedagógico del problema del diálogo intercultural consiste en que el diálogo no es sólo contactos humanitarios de las culturas, grandes y pequeñas, sino también una forma de atraer la personalidad en el mundo de estas culturas; en el diálogo entran no las culturas, sino la gente. El diálogo intercultural es el diálogo de las conciencias (V.S. Bibler, S.Y. Kurganov, L.I. Oreshkina).

En el espacio educativo del diálogo intercultural de Rusia y Colombia, Rusia y cualquier otro país el diálogo educativo comprende:

- la axiologización de las relaciones «sujeto-objeto» en el proceso del estudio del contenido axiológicamente saturado del material didáctico;

- la centración en las necesidades espirituales de la personalidad del estudiante en la axioesfera del diálogo intercultural: de la cultura rusa y la colombiana, la cultura rusa y la de cualquier otro país;

- la armonización de las relaciones de la personalidad con el mundo.

Así, por ejemplo, en la axioesfera del diálogo intercultural de Rusia y Colombia el diálogo educativo realiza una serie de funciones pedagógicas claves: cognitiva, reflexiva, creativa, que tienen el mayor efecto en la síntesis de los conocimientos teóricos, las orientaciones de valores, la motivación de la actividad aprendizaje y cognitiva, las habilidades prácticas y creativas de la personalidad.

El diálogo educativo plantea altas exigencias ante la cultura profesional de los profesores universitarios. En tales condiciones, la tarea del profesor es organizar el espacio de interacción educativa como el medio creativo del desarrollo de la personalidad en la axioesfera del diálogo intercultural en la moderna escuela superior.

Referencias bibliográficas

Hoyos y Herrera Mora. (2008). *Valores Colombianos: Ser y Deber Ser en Observatorio de la Economía Latinoamericana*, N° 97.

Kluckhohn C. (1951). *Values and Value Orientations in Theory of Action // Toward a General Theory of Action* / Ed by T. Parsons, E. Shils. Cambridge.

La interculturalidad que viene. El diálogo necesario. (1998). Barcelona: Fundació Alfonso Comín. Revista Académica (2008). N°35, Diciembre.

Rokeach M. (1968). *Beliefs, Attitudes and Values*. San-Francisco.

Rokeach M. (1973). *The nature of human values*. New York: Free press.

Полякова А.А. (2008). *Аксиологический диалог культур*. М.: РУДН.

Полякова А.А. (2001). *Развитие аксиологического потенциала личности в контексте диалога культур*. СПб: Изд-во РГПУ им. А.И. Герцена.

Полякова А.А. (2011). *Ценностная рефлексия как механизм развития личности студента в диалоге культур // Вестник Орловского государственного университета. Серия: Новые гуманитарные исследования. Орёл: Изд-во ОГУ, № 2 (16), 110-112.*

Полякова А.А. (2011). *Ценностно-смысловая составляющая «образа мира» в испанской культуре // Вестник РУДН. Серия: Вопросы образования: языки и специальность. М.: Изд-во РУДН, № 2. 85-92.*

LOS SÍMBOLOS LINGÜÍSTICOS DE LA IDENTIDAD NACIONAL EN LA HISTORIA DE ESPAÑA

*Marina Raévskaya**

Universidad Estatal Lomonosov de Moscú, Rusia

Artículo de investigación

Resumen

El artículo está dedicado al análisis diacrónico de los símbolos lingüísticos de la identidad nacional fijados en la mentalidad española. Según la idea básica, todas las comunidades étnicas de la Península Ibérica igual que todas las naciones han pasado el mismo camino, desde la conciencia de su filiación gentilicia, lingüística y religiosa a un entendimiento de su destino histórico y político común en el marco de un estado, pero cada etapa de la evolución social y política de un pueblo tiene su propio carácter especial, debido al cual se puede hablar de la experiencia española en el proceso de la conformación nacional y de los valores y matices puramente españoles que revelan los símbolos básicos de la identidad nacional en la lengua española.

Palabras clave: identidad nacional, identidad étnica, mentalidad lingüística española, comunidades étnicas de la Península Ibérica, conformación de una lengua, identidad transnacional.

LINGUISTIC SYMBOLS OF NATIONAL IDENTITY IN THE HISTORY OF SPAIN

Abstract

The article deals with the diachronic analysis of language symbols of national identity set in the Spanish mentality. According to the basic idea, all ethnic communities of the Iberian Peninsula as all nations have gone the same way, from the consciousness of his gentile, linguistic and religious affiliation to an understanding of their common historical and political fate in the context of a state, but each stage of social and political development of a people has its own special character, due to which one can speak of the Spanish experience in the process of national formation and purely Spanish values and nuances that reveal the basic symbols of national identity in the Spanish language.

Keywords: national identity, ethnic identity, language Spanish mentality, ethnic communities of the Iberian Peninsula, forming a tongue, transnational identity.

*mraevskaya@gmail.com. Doctora en Filología, Directora del Departamento Español de la Facultad de Lenguas Extranjeras y Estudios Regionales de la Universidad Estatal Lomonosov.

Introducción

La identidad nacional se manifiesta desde el principio a través de la identidad patrimonial, las formas de vida, las costumbres y la cultura de la nación. Es el conjunto de representaciones y referencias a partir de las cuales una comunidad hablante alcanza a sentirse y a tener una idea de sí misma. De ahí que la identidad cultural sea la base para la conformación posterior y gradual de la idea de la identidad nacional y se comprenda como “el conjunto de valores, tradiciones, símbolos, creencias y modos de comportamiento que funcionan como elemento cohesionador dentro de un grupo social y que actúan como sustrato para que los individuos que lo forman puedan fundamentar su sentimiento de pertenencia. La identidad cultural es similar a todo aquello que se pone en práctica desde que nos los enseñan nuestros antepasados y lo ponemos en práctica.”³⁴

Y no hay que olvidar que todo esto está basado en el léxico de una lengua que tiene muchos vocablos, cuyo sentido refleja la realidad respectiva y que constituyen los símbolos básicos de la conciencia nacional primitiva de una comunidad hablante. El vocabulario histórico, según la opinión de Pierre Vilar, no es impremeditado: no hay palabra empleada que carezca de significado.

El estudio diacrónico de conceptos básicos de la identidad española

El estudio de tales conceptos básicos de la identidad española como las palabras «*gente*», «*pueblo*», «*patria*», «*nación*», «*nacionalidad*», «*tierra*», «*país*» nos permite reconstruir las etapas principales de la conformación de la idea nacional que desde su principio se iba organizando como una formación poliétnica representada por íberos, celtas, visigodos y otros grupos étnicos.

En las etapas tempranas de su evolución los miembros de una comunidad se habrían identificado según los rituales y costumbres de la vida cotidiana y habrían preferido las formas más arcaicas de su denominación ascendientes al nombre de su patrón o al nombre de una realidad geográfica (por ejemplo, el río o el monte). El caso más representativo es el nombre de los íberos que podría haber descendido de la forma antigua de “IBER”, la que vemos en el topónimo Ebro. Claro que es una visión generalizada, teniendo en cuenta la variedad de asentamientos en el territorio de la Península Ibérica, pero muchos estudios historiográficos respecto al tema en cuestión comprueban la lógica de la mentalidad primitiva humana.

La primera denominación documentada de los habitantes de la Península Ibérica se remonta a la época de la romanización: está reflejada en los nombres de lugares, donde los grupos étnicos de *romanos* y *godos* vivían por separado el uno del otro (La Romana, Romanos, Romanones, Romancos, Godonhos, Godinho, Godinha, Godinhella, Suegos, Suebos, Villa Alán, Puerto del Alano, Bandaliés, etc.). La existencia misma de la palabra *romanos* lo dice todo: este grupo étnico se identificaba según su unidad lingüística, expresando así la residencia separada en las tierras que

³⁴Chiari, Carlos A. (1999). Identidad y autoestima. Extraído el 13 de Septiembre de 2009 de la Página Web Magister.com en <http://www.editorial-na.com/articulos/articulo.asp?art=>.

ya tenían el nombre de Hispannia. Así el nombre del territorio prevaleció sobre las formas étnicas primitivas y sirvió para denominar a sus habitantes como un todo.

La comparación de dos conceptos españoles originales «*gente*» y «*pueblo*» comprueba la preferencia muy específica de la conciencia española en la definición de los lazos familiares. El uso de la palabra “gente” - procedente de la palabra "gens" en latín, sugiere que los lazos tribales han dejado de sentirse como principales, en la mentalidad española la designación universal de origen desplazó definitivamente del primer lugar a la idea de pertenencia a una tribu. El concepto de «pueblo» se convirtió en el punto de partida de lo común en el espacio, es decir, la proximidad por el territorio, y no por la edad.

La palabra «*país*» según el Diccionario de María Moliner significa “Territorio que constituye una unidad geográfica o política limitada natural e irregularmente”. Cabe señalar que a diferencia de la palabra “tierra” el término «*país*» no tiene contenido específico porque vinculó el concepto de territorio y su población en un sentido más global.

La historia de las palabras «*patria*» y «*tierra*» tiene su propia especificidad en la mentalidad española debido a la herencia de los conceptos de *patria* y *patria communis* ya conocidos en latín. El gran historiador español R. Menéndez Pidal indica que durante la Edad Media la palabra «tierra» era un término más común, porque correspondía a unas relaciones feudales e implicaba un origen territorial específico. Sin embargo, en el siglo XV la palabra «patria» se ha ganado su posición en la conciencia de la comunidad hablante española y vino a significar una unidad territorial más amplia (que se puede ver en los sonetos de Santillana).

Durante los siglos X-XIV se ve el resultado de la segunda oleada de la conquista, cuando la lengua castellana resultó ser impuesta en otros territorios, pero no se puede hablar de un cambio fundamental en el lenguaje y en la conciencia, ya que se trata de la adquisición del papel dominante de un dialecto romano entre otras lenguas romances. De acuerdo con el eminente historiador español Marcelino Menéndez y Pelayo, la unidad de la religión cristiana fue un factor decisivo en la conformación de ideas sobre intereses comunes y, en consecuencia, sobre el destino común de los reinos separados de la Península Ibérica que sufrían la creciente presencia musulmana en sus territorios. En la mentalidad colectiva de los pueblos romanos que vivían en la península, se identificaron la religión común y el *socium* que obtuvo el nombre de *cristianos*. El mismo camino lo indicaron a principios del siglo XX los filósofos rusos N.A. Berdiaev, I.A. Illín y N.S. Trubetskóy, afirmando que el proceso de la consolidación nacional tiene una base religiosa y se conforma en la unidad del pueblo en la oración a Dios.

En general, el término "identidad étnica" aparece como una categoría psicológica, lo que se refiere a la conciencia de pertenecer a determinada comunidad étnica "(Stefanenko, p. 210). El

significado de este concepto lo refleja bien el término “*experiencia común*” propuesto por el filósofo ruso Gustav Shpet cuando los miembros de un grupo étnico comparten una herencia histórica (la memoria colectiva sobre los acontecimientos), cultural y cotidiana, lo que presupone la simpatía y las preferencias de asociación con los miembros del propio grupo étnico en contra de otros miembros de otros grupos étnicos.

Sin embargo, en esa época no se puede hablar de la conformación de una lengua nacional única, la idea de la identidad nacional unificada en relación con esa etapa histórica de la comunidad española es imprecisa, porque todavía no se había conformado la sensación de la identidad nacional (que llegó mucho más tarde, en el siglo XVIII). En el siglo XV la palabra «España», aunque se utilizaba desde la Edad Media, significaba una comunidad de diferentes reinos de la Península Ibérica. Una prueba de ello - las palabras con las cuales el escritor aragonés Diego de Valera se dirigió en 1481 a la reina Isabel: "Nuestro Señor vos ha dado la Monarquía de Todas las Españas", también lo dicen el obispo de Gerona Joan Margarit («Se han unido la España Citerior y la Ulterior») y Pedro Mártir de Anglería («Ya están unidas casi todas las Españas, sólo quedan dos dedillos, Navarra y Portugal»).

Pero a partir de la época del reinado de Isabel y Fernando se utiliza cada vez más la expresión «Reyes de España» concebida a base de una idea política unitaria de España. El historiador medieval Hernando del Pulgar comenta cómo en 1479 se plantea en el Consejo Real si designar a los Reyes Católicos como Reyes de España, pero ellos no adoptaron el título porque jurídicamente no había una entidad jurídica *España*. Sin embargo, se utiliza en los documentos internacionales (la bula de 1496 por la que se les concede el título de «Reyes Católicos, el tratado de Trento de 1501, etc.)

Sin embargo, la identidad étnica no es sólo la conciencia de experiencia común con otros miembros del grupo étnico, sino también la conciencia colectiva de los mismos valores y sentimientos étnicos. "La dignidad, el orgullo, el resentimiento, los temores son los criterios más importantes para ver las diferencias de la vida social de varios grupos étnicos" (Soldatova, 1998, p. 49). Todos estos sentimientos vienen basados en una profunda conexión emocional con la comunidad étnica, y las obligaciones "morales hacia ella, se formaron en el proceso de socialización" (ibid.). ¿Cómo se manifiesta el fenómeno en la conciencia española de aquel tiempo?

José Zepeda Adán (catedrático de Historia Moderna de la Universidad Complutense de Madrid) nos comenta que las ideas de fantasmagoría y de irrealidad de la existencia aparecen en muchas obras de escritores españoles que reflejan el pensamiento de la época. Esta atmósfera de autosuficiencia engañosa determina el estado de ánimo del personaje español del siglo XVII, y esta idea es el eje de un gran Libro de Cervantes. El capítulo en el que Sancho, entusiasmado, describe

la constelación de las cabrillas, don Quijote, que nada ha visto, observa: "Como todas estas cosas y estos tales sucesos van fuera del orden natural (véanse Cellorigo), no es mucho que Sancho diga lo que dice" (Cepeda Adán, p.33). Y más adelante: "Sancho pues vos queréis que os crea lo que habéis visto en el cielo, yo quiero que vos me creáis a mí lo que vi en la cueva de Montesinos"(ibid., p.33). En este diálogo, según el historiador, está definida la esencia de la mentalidad española del siglo XVII, y esta fantasmagoría penetró en todos los estratos sociales de la sociedad española que prefería vivir en el autoengaño.

A esta atmósfera hay que sumar otra observación, que hizo Gracián: los españoles del siglo XVII están profundamente convencidos de que han nacido para mandar («Hasta el último mochilero iba rumiendo idea esta: nosotros nacimos para mandar»). Por supuesto, era bastante típico para el año 1625, cuando el prestigio de la monarquía española era muy alto, y lo "español" estaba de moda desde Londres a París. Pierre Vilar dice que "es cierto que la *potencia* imperial, la *idea* católica, la *cultura* universalmente conocida por «española», crean, en su apogeo, una conciencia, un *orgullo* célebre en el mundo, de *ser español*" (p.30). Sin embargo, con el comienzo de la decadencia del imperio (a partir de 1635), este ensueño se convirtió en una idea totalmente ilusoria. Calderón y Quevedo, mejor que nadie, expresaron los sentimientos de los españoles de su época: el juego consistía en el hecho de que en su imaginación, muy diferente de la realidad, cada uno tenía asignado un papel relevante, lo importante era *representar* y *aparentar*. El sueño de la razón se convirtió en un juego colectivo que se iba alejando de la realidad.

Otro signo simbólico de la identidad étnica es un destino histórico común, que conduce a los individuos y los mantiene integrados en el sistema y representa un paso más para conformar la idea de la nación. En los períodos anteriores, se manifiesta en la conciencia de todos los miembros de la sociedad cristiana de dar respuesta a los invasores musulmanes (la Reconquista), y en el siglo XVI - de protagonizar en una gran misión histórica en las tierras del Nuevo Mundo. Los españoles tenían ese proyecto histórico como un programa vital al nacer y organizaban todos los planos de su vida desde el nacimiento a la muerte. Esta manera de pensar era común en España de los siglos XVI y XVII y está confirmada por una frase muy corriente en aquel tiempo: "España, mi natura; Italia, mi ventura; y Flandes, mi sepultura". La suerte de haber nacido en España, de ir a buscar la aventura en la hermosa y seductora Italia para ser enterrado en Flandes estaba preparada para la gran mayoría de los españoles que no querían ver otro futuro para sí mismos.

La transición del país a un nuevo estado - el Imperio, la conciencia de su unidad histórica después de la fragmentación, la nueva política respecto a los representantes de otras religiones, la creación de nuevas relaciones sociales - todo ello contribuye a los cambios en la terminología, todo esto está reflejado en nuevas connotaciones de las palabras. Respecto a la trayectoria semántica de

los vocablos Pierre Vilar nos cita al diputado español, el Sr. Meilán Gil, quien dijo una frase muy acertada: «Evidentemente, no somos dueños de las palabras; a veces las palabras siguen su curso independientemente de quién las pronuncia...» (Vilar, p.49).

En la mitad del siglo XVIII finalmente se consolidó la idea de una nueva forma de la unidad social y política de los pueblos que habitaban en los territorios pirenaicos, conocida como la "nación". José Antonio Maravall describe en detalle el proceso en su libro «Estado Moderno y Mentalidad social» (1972). Según su investigación, es imposible, antes del siglo XVII, dar un sentido especial al término *España* porque el autor define la nación como «*un grupo humano al que algo le sucede en común*», pero no todo «sucede en común» en el territorio español del siglo XVII» (Vilar, 39).

En el siglo XV el significado dominante de la palabra era "grupo de gentes de origen común", donde el origen podía ser interpretado de manera muy variada, o sea, no sólo como una descendencia exclusivamente biológica, que ya había perdido su posición de prioridad. Por ejemplo, la palabra «nación» en la Edad Media, se confundía con *lengua*, era igualmente aplicable no sólo en relación a los grupos étnicos y religiosos (cristianos, judíos), sino también a diversos estratos sociales de la sociedad (labradores, soldados, gente de baja extracción), e incluso sirvió para la distribución genérica de la sociedad (en Diego de Valera se puede encontrar la frase "femenil Nación") y hasta para la distribución del "mundo de los animales / los humanos" ("nación humana", "nación mortal" en Lope de Rueda). Junto a estos valores anteriores coexiste otra, que puede definirse como "una cualidad innata" (cualidad ingénita, nativa), lo que confirma un ejemplo tomado de Gil Vicente - uno de sus personajes era fuerte y cruel por naturaleza (fuerte y cruel por nación).

Los orígenes de la identidad nacional en el sentido más o menos moderno cabe buscarlos en el siglo XVIII, momento en el que se desarrolla el derecho racionalista natural, en cuya lógica la identidad nacional viene dada por el proyecto de futuro que ofrece ésta para los sujetos que la conciben, fundamentado en el contrato o consenso social³⁵.

Así el concepto de identidad nacional supuso relación estrecha con el de estado, formulándose el binomio estado-nación. Según la opinión de los investigadores (tales como Marcelino Menéndez y Pelayo, Claudio Sánchez Albornoz, Américo Castro, Ramón Menéndez Pidal, Angel Ganivet, José Ortega y Gasset, Pere Bosch Gimpera, Ferran Soldevila, José Antonio Maravall, Salvador de Madariaga, Julián Marías, Manuel García Morente, Henry Kamen, Pierre Vilar, José María Jover Zamora, etc.), la identidad nacional española se forjaría en un momento concreto de la historia de España, más concretamente con el advenimiento de los Austrias,

³⁵Talavera, P. (1999): "El valor de la identidad." Cuadernos electrónicos de filosofía del derecho, nº 2.

fundamentándose en una serie de elementos como la monarquía, el catolicismo, la lengua castellana y una posición hegemónica en la política internacional de la época, si bien en estos momentos no se podía hablar de un sentimiento nacional cohesionador en torno a este tipo de elementos, que no sucederá hasta el siglo XVIII³⁶ y España se revela al mundo como nación tan solo al final del siglo XVIII.

Hoy en día los filósofos y sociólogos definen la formación de la identidad nacional “como un proceso social, un elemento dinámico y en constante cambio, dentro del cual existen numerosas posibilidades, no un único camino posible”³⁷ y añaden una idea más: el concepto de la nación tiene la base jurídica y ha ido sujetando a los individuos a la pertenencia a un estado-nación en la medida en que la afiliación a tal constituía la garantía de ser beneficiario de una serie de prestaciones. Así es la idea básica de bienestar que inducía a la formación de identidades nacionales de pertenencia.

Esta visión no ha entrado en crisis hasta la actualidad, momento en que la soberanía y el derecho del estado particular se ven sobrepasadas por la de elementos supranacionales. Ortega y Gasset fue el primero en predeterminar que en el período contemporáneo se daría una situación de crisis de lo nacional y del propio estado por el auge de instituciones supranacionales³⁸.

En el contexto actual entender la identidad como algo ligado a la existencia de un estado se vuelve erróneo. Por un lado la crisis del estado-nación, tanto en el aspecto jurídico y de soberanía, con la existencia de órganos de decisión política supranacionales; como en el aspecto en el que este se constituía como prestador de una serie de servicios dentro de lo que se entendía como Estado de Bienestar, ha dado pie a que los individuos se desvinculen de su sentimiento de pertenencia al mismo. En segundo lugar el proceso globalizador, con la individualización y la homogeneización que ha supuesto, ha roto las viejas identidades, si bien ha reforzado identidades nuevas, ya no ligadas en exclusiva con el elemento nacional, apareciendo nuevas comunidades y nuevas formas de crear identidad-comunidad, como respuesta a la incertidumbre y al riesgo de las nuevas sociedades (Bauman, 2007: 196).

En la nueva sociedad globalizada los flujos constantes han puesto de manifiesto la inutilidad de las antiguas fronteras de los estados nación. El auge de las nuevas tecnologías y los transportes ha revolucionado los vectores espacio-tiempo. Los medios de comunicación han hecho posible que la postmodernidad, sus contenidos simbólicos se globalicen, que las culturas y los usos se extiendan planetariamente, homogeneizándose e hibridándose, dentro de un proceso en el que los movimientos migratorios tienen un papel fundamental y creciente a causa de la debilidad de las

³⁶Fusi, J.P.: “España. La evolución de la identidad nacional.”

³⁷Antonio Luis Vicente Canela, M^a Teresa Moreno Ramos. Identidad nacional: Planteamiento y evaluación de un modelo estructural. En: Revista Obets 3, 2009. P. 19-30.

³⁸Fusi, J.P.: “España. La evolución de la identidad nacional.”

fronteras nacionales. Tanto las sociedades de origen como las de destino absorben, por tanto, elementos de la otra cultura, de la otra sociedad, sin que ello suponga la pérdida de la identidad de original, generando la identidad transnacional, ligada a nuevos grupos o comunidades, así como a nuevas fórmulas de entender el espacio y las relaciones interpersonales y comunitarias³⁹.

La identidad transnacional puede entenderse como aquella que, estando generada en base a una comunidad, no encuentra su formación ligada a la existencia de un estado nación o de una ciudadanía civil, sino que se articula, sin ningún tipo de elemento coercitivo en torno a la persecución de una serie de intereses y valores comunes que se forman tanto en la sociedad de origen como en la de destino, con un deterioro de la soberanía nacional y una desterritorialización de la ciudadanía⁴⁰.

Antonio Luis Vicente Canela, M^a Teresa Moreno Ramos (la Universidad de Alicante) han presentado los resultados del análisis de la situación en la España contemporánea donde expresan su propia opinión de que se puede observar la tendencia hacia la concepción de nuevas identidades fuera del ámbito del Estado en la medida en que se dan usos diferenciados en la lengua dependiendo de la determinación identitaria del sujeto con un ámbito territorial concreto⁴¹.

A modo de conclusión

Así, todas las comunidades étnicas de la Península Ibérica, igual que todas las naciones, han pasado el mismo camino, desde la conciencia de su filiación gentilicia, lingüística y religiosa a un entendimiento de su destino histórico y político común en el marco de un estado, pero cada etapa de la evolución social y política de un pueblo tiene su propio carácter especial, debido al cual se puede hablar de la experiencia española en el proceso de la conformación nacional y de los valores y matices puramente españoles que revelan los símbolos básicos de la identidad nacional en la lengua española.

Referencias

- Корнилов О.А. (2003). *Языковые картины мира как производные национальных менталитетов*. Москва.
- Привалова И.В. (2005). *Интеркультура и вербальный знак*. Москва.
- Солдатова Г.У. (1998). *Психология межэтнической напряженности*. Москва.
- Стефаненко Т.Г. (1999). *Этнопсихология*. Москва.
- Сударь Г.С. (2007). *Испанская топонимия*. Москва
- Шпет Г.Г. (1996). *Введение в этническую психологию*. СПб.

³⁹Pedone, C. (2006): "Estrategias migratorias y poder. Tú siempre jalas a los tuyos." Ed. Abya- Yala. Ecuador

⁴⁰Ibáñez Angulo, M. (2008): "De la identidad nacional a la ciudadanía transnacional: procesos migratorios y espacios transnacionales". En línea. Consultado el 02/05/09. En: <http://docsgedime.files.wordpress.com/2008/02/monicaibanez.pdf>

⁴¹Antonio Luis Vicente Canela, M^a Teresa Moreno Ramos. Identidad nacional: Planteamiento y evaluación de un modelo estructural. En: Revista Obets 3, 2009. P. 29.

- Canela, Antonio Luis Vicente, Moreno Ramos, M^a Teresa. *Identidad nacional: Planteamiento y evaluación de un modelo estructural*. En: Revista Obets 3, 2009.
- Capmany, Antonio de (1821). *Práctica y estilo de celebrar Cortes en Aragón, Cataluña y Valencia*. Madrid. En <http://archive.org>
- Cepeda Adán, J. (1996). *Historia de la Cultura Española «Menéndez Pidal»*. Dir. por J.M. Jover Zamora. Madrid.
- Chiari, Carlos A. (1999). *Identidad y autoestima*. En <http://www.editorial-na.com>
- Fusi, J.P. “*España. La evolución de la identidad nacional*.” En <http://documentos.fundacionfaes.info>
- Ibáñez Angulo, M. (2008): “*De la identidad nacional a la ciudadanía transnacional: procesos migratorios y espacios transnacionales*”. En <http://docsgedime.files.wordpress.com>
- Jover, J.M. (Dir.) (1996). *Historia de la Cultura Española «Menéndez Pidal»*. Madrid.
- Kamen, H. (2003). *Imperio*. Madrid.
- Menéndez Pidal R. (2005). *Historia de la lengua española*: in 2 vol. Madrid.
- Menéndez y Pelayo, M. (2002). *Historia de los heterodoxos españoles*, Madrid.
- Maravall, J.A. (1972). *Estadomoderno y mentalidad social*. Madrid.
- Pedone, C. (2006): “*Estrategias migratorias y poder. Tú siempre jalas a los tuyos*.” Ed. Abya Yala. Ecuador.
- Talavera, P. (1999): “*El valor de la identidad*.” Cuadernos electrónicos de filosofía del derecho, n^o 2. En: <http://www.uv.es/CEFD/2/Talavera.html>
- Vilar, P. (1980). *Estado y nación en las conciencias españolas: actualidad e historia*. AIH, Actas VII. En <http://cvc.cervantes.es>

VERBALIZACION DEL CONOCIMIENTO DEL TEXTO ESPAÑOL CIENTIFICO – TECNICO

Táisa Popova

Universidad Rusa de la Amistad de los Pueblos, Rusia

Artículo de investigación

*taisapo@mail.ru Doctora en Filología, catedrática del Departamento de Lenguas Extranjeras de la Facultad de la Ingeniería de la Universidad Rusa de la Amistad de los Pueblos, Rusia

Resumen

La integración de la verbalización del conocimiento nuevo, viejo y precedente determina la construcción universal del texto científico - técnico. Se analizan sus funciones, sus marcadores discursivos, se forma el mecanismo de la intertextualidad y la continuidad.

Palabras clave: *intertextualidad, texto científico, discurso, conocimiento nuevo, conocimiento viejo, conocimiento precedente, marcadores discursivos.*

VERBALIZATION OF KNOWLEDGE STRUCTURES OF SPANISH SCIENTIFIC TECHNICAL TEXT

Abstract

The universal construction of scientific text is composed by integration of new old and precedent knowledge. Functions, discursive markers, the intertextuality and continuity are investigated.

Key words: *intertextuality, science text, discourse, new, old and precedent knowledge, discursive markers.*

*Cada texto representa un tejido nuevo
insertado en las citas viejas. (R. Barthes)*

Introducción

El término de “la intertextualidad” apareció en el siglo pasado de las décadas 60 - 70 del siglo XX. El punto de partida para el desarrollo de la teoría de intertextualidad fueron las ideas de M. M. Bajtín sobre «las voces ajenas» y «loguismo» y su concepción de la «novela polifónica», donde se revela el fenómeno del diálogo del texto con otros textos anteriores y paralelos en el tiempo [Bajtín, 1979, p. 434].

En base de estas ideas la investigadora de semiótica J. Krísteva introdujo por primera vez en 1967 el término «intertextualite» en francés. J. Kristeva en el ensayo titulado «Le mot, le dialogue et le roman», consagrado a Bajtín, expresa que cualquier texto se construye como un mosaico de citas y tiene inclusiones y la transformaciones de otro texto [Krísteva, 1967]. Barthes

aclara que todo el texto ya es un intertexto. Cada texto representa un tejido nuevo insertado en las citas viejas, los fragmentos de los códigos culturales, las fórmulas, etc. [Barthes, 1989]. Las variedades de los términos afines eran la polifonía, el poliloguismo, el dialoguismo, la transposición, la transtexualidad, etc. Pero sólo el término “intertextualidad” se hizo «favorito» en el ámbito universal aunque hasta ahora la acepción de este término es variable. Actualmente el término de la «intertextualidad» es fundamental tanto en el punto de vista literario como en el punto de vista lingüístico. Vamos a definir la categoría de la intertextualidad como una relación multidimensional del texto con otros pre-textos por medio del contenido, de las particularidades genéricas, de la estructuración y de la expresión formal [Popova, 2003, p. 115].

La intertextualidad se considera como una propiedad categorial importante del texto científico que realiza la «deshermetización», la «apertura» del texto y la capacidad de hacer contactos con los textos anteriores (pretextos, prototextos) así como una estrategia especial de la construcción del texto en distintas áreas de la comunicación.

Para interpretar un texto el lector necesita un conocimiento previo que se refiere a diferentes aspectos: los códigos lingüísticos, el uso del lenguaje en relación con distintas prácticas sociales, la situación social en la que el acto discursivo se produce, el mundo exterior.

Situación intertextual en el texto científico – técnico

Sumergido en la situación de comunicación cualquier caso del «préstamo» del texto ajeno se convierte en una situación intertextual que puede ser presentada como un modelo tridimensional. Sus tres componentes del modelo son: 1) el sujeto (autor) que incorpora en su propio texto con préstamo; 2) el texto con un fragmento prestado; 3) el destinatario con el texto del fragmento prestado. Cada uno de los tres componentes de esta situación intertextual se puede analizar en diferentes direcciones.

En definitiva la situación intertextual de la citación de los fragmentos ajenos hace participar por lo menos tres participantes: el autor del texto original, el destinatario (lector) y el autor de la citación y referencia. El autor y el destinatario permite revelar tres aspectos de investigación que son 1) la fuente del préstamo textual o referencia; 2) el objeto del préstamo textual o de la referencia; 3) el modo de la realización del préstamo textual o de la referencia. Los fragmentos prestados o las referencias insertadas en el espacio del texto portador representan el «dialogo» entre el conocimiento nuevo, el conocimiento viejo y el conocimiento precedente.

La idea de que en el texto científico hay sólo un autor o autores (sujetos) es poco probable, puesto que en el discurso científico hay además muchos autores citadores, referenciadores, conceptadores precedentes. La autorización en la comunicación científica se puede definir como un

componente conceptual dialógico. La autorización tiene un carácter de interacción distante debido a la aparición de la autorización «ajena».

La autorización del discurso se puede analizar como un fenómeno unidimensional (sujeto), bidimensional (sujeto+destinatario) y tridimensional (sujeto+citador+destinatario) y multidimensional. Gran cantidad de citas, referencias y menciones de «otros» autores en el discurso científico indican que la cantidad de sus dimensiones en este sentido puede aumentar y la autorización puede obtener un carácter multidimensional [Dolzhich, 2012, p. 94].

Podemos sacar la conclusión que el espacio autoral del texto científico es multidimensional y tiene una configuración muy compleja y en definitiva manifiesta su carácter intertextual.

Vamos a analizar el contenido del “continuum” científico. El contenido del conocimiento científico forma el núcleo cognitivo de la concepción del investigador. Este núcleo incluye dos componentes importantes del «continuum» de la ciencia, o sea el conocimiento nuevo del autor (sujeto) y el conocimiento viejo de los sujetos viejos (autores, citadores y referenciadores) en su enlace intertextual dialéctico.

En el discurso científico este «continuum» se divide en el subtexto (fragmento del sub – texto) del conocimiento nuevo, el subtexto del conocimiento viejo y dentro del mismo el subtexto del conocimiento precedente. El subtexto se comprende como una unidad textual bilateral que verbaliza en la superficie textual distintos conceptos (cognitivos, axiológicos, pragmáticos, etc.) de la estructura conceptual del texto científico [Popova, 2003, p. 115]. Estos subtextos están relacionados con los principales parámetros extralingüísticos de la actividad cognitiva y manifiestan el contenido típico del texto científico y su verbalización.

El subtexto del conocimiento nuevo comprende la concepción del autor, el planteamiento del problema, las conclusiones y el resumen. El subtexto del conocimiento viejo y el subtexto precedente forman parte de la estructura conceptual del texto científico y representan la continuidad, carácter dialógico e intertextualidad.

Subtexto del conocimiento nuevo

El subtexto del conocimiento nuevo comprende la concepción del autor, el planteamiento del problema, las conclusiones y el resumen. Así, el conocimiento nuevo del planteamiento del autor es:

«El propósito de este trabajo es evaluar algunas de las características principales del acuífero asociado a los yacimientos» (Ingeniería.Ciencias ambientales, № 37, 1998).

«El principal objetivo de este trabajo es lograr la fotobiodegradación de las mezclas preparadas con almidón» (Ingeniería. Ciencias ambientales, № 37, 1998).

«El presente trabajo pretende revisar los diferentes mecanismos descritos»
(Interciencia. vol. 26, №10, 2001).

Los marcadores discursivos (del planteamiento del problema) del conocimiento nuevo son: *el objetivo es establecer las causas, se pretende investigar el efecto de las propiedades, se pretende, este proyecto tiene como objetivo, el propósito del presente trabajo, el trabajo pretende, el objetivo de la investigación, como una contribución al estudio, programar el estudio con el propósito, etc..*

El conocimiento nuevo de las conclusiones y los resultados del autor son:

«A partir de las referencias hechas, es fácil concluir que la investigación sobre el tema se centra, principalmente, en la digitalización» (Boletín informativo GEOS, 2000).

«Los resultados permiten proponer nuevas leyes de atenuación..» (Interciencia, vol.26, №10, 2001).

«Los resultados del modelo permitieron analizar el funcionamiento...» (Interciencia. vol. 26, №10, 2001).

«Con estos resultados se elaboraron otras pruebas...» (Interciencia. vol. 30, №10, 2001).

Los marcadores discursivos del conocimiento nuevo de las conclusiones y resultados son: *es conveniente puntualizar las siguientes conclusiones, los resultados reportados indican, con base en los resultados se puede concluir, los resultados obtenidos nos conducen a, los resultados permiten se concluye que, en conclusión, para concluir, las principales conclusiones se resumen, se determinó que, con la base de los resultados obtenidos se encontró, etc.*

El desarrollo del conocimiento nuevo se forma de las etapas básicas de la actividad cognitiva tomando en consideración el contenido de las etapas (problemas, explicaciones, ideas, argumentos, resúmenes, etc.).

Subtexto del conocimiento viejo

El subtexto del conocimiento viejo (anterior) establece la concepción del autor con las ideas de los investigadores anteriores, desarrollando las relaciones intertextuales. Por ejemplo:

«Los ingenieros especializados en la mecánica y dinámica de suelos, conocen que el suelo en la naturaleza se presenta con múltiples características que dependen de su origen y formación en el ambiente de la región» (Ingeniería. Investigación y tecnología. 2002).

«Las herramientas para los métodos de análisis y cálculo de los problemas antes mencionados se pueden encontrar en las referencias que se citan» (Ingeniería. Investigación y tecnología. 2002).

Los marcadores discursivos del conocimiento viejo son: *de acuerdo con, según tal o cual persona, según la definición, a juicio de, en autores como, etc. .*

En la superficie del texto científico la intertextualidad dispone de un conjunto de marcadores capaces a identificar el conocimiento prestado (viejo) dentro del conocimiento científico nuevo. Su función es definir y hacer explícitas las «costuras» entre el estrato del conocimiento nuevo y el estrato del conocimiento viejo y precedente, o sea entre el texto portador y el texto prestado.

La cita en la ciencia es la forma científica de la presentación del conocimiento previo. Es una unidad «plenipotenciaria» del texto científico. Se distinguen diferentes tipos estructurales de las citas, o sea la cita completa, la cita reducida y la cita segmentada.

La cita completa es un elemento funcional del sistema del texto receptor, está destinada a realizar cierta intención comunicativa y tiene los parámetros formales convencionales. La cita es una señal importante explícita del enlace intertextual entre dos textos (del autor y el prestador). Es un fragmento fuente literal sin reducciones en el sentido conceptual completo implantado en el texto receptor. Es un fragmento comillado del texto reproducido exactamente del pre-texto. Por ejemplo:

«En este momento queremos hacer moldes poliméricos, que implica usar ceras líquidas, pero tenemos problemas por la contracción de cera» - explica Kohl» (Interciencia 2003. VII, №6).

«Es importante conocer los preceptos que indica el profesor Karl Terzaghi, pionero de mecánica de suelos y de problemas en campo: “Entender los fenómenos de naturaleza es una tarea difícil que el ingeniero científico tiene que descubrir sin desesperación”» (Ingeniería. Investigación y Tecnología. V. I, № 5, 2000).

«Ya calculadas las tendencias preferenciales del flujo- dice la licenciada de Intevep – se pueden ajustar las tasas de inyección y producción para mejorar la eficiencia del barrido» (Petróleo Internacional, junio, 2001).

Las palabras prestadas pueden estar enseradas dentro del citador.

La cita reducida es un fragmento reducido cuyo sentido conceptual lógicamente se inserta en el contexto del texto receptor. Sus rasgos diferenciales principales también tienen la marcación explícita del préstamo, pero la cita está reducida y las construcciones sintácticas están sin incluir las palabras de introducción del autor. Por ejemplo:

«La ingeniería inversa «es el acto de crear un conjunto de especificaciones para sistemas hardware por medio del análisis y dimensionamiento de un espécimen» (Ingeniería. Ciencias ambientales, №44, 1999).

«La ingeniería inversa es «una herramienta para actualizar la base de datos CAD» (Ingeniería. Ciencias ambientales, №44, 1999).

La cita reproduce literalmente el fragmento prestado el cual tiene marcadores explícitos con la referencia obligatoria de la página del texto de la fuente.

La cita segmentada representa segmentos citados con los intervalos pequeños y con los marcadores explícitos del préstamo que tiene las estructuras conceptuales dentro el texto «ajeno». En la cita hay préstamos segmentados y las construcciones sintácticas también están sin incluir las palabras de introducción del autor:

Se habla del «efecto restaurador de la naturaleza» que permite a las personas «limpiar la cabeza, recuperar la dirección de la atención...» (Interciencia. Revista de ciencia y tecnología de América Latina, v. 30, Nº 11, 2005).

El estilo indirecto o en otro término la “cita indirecta” a diferencia de la cita completa se somete a la transformación considerable del contenido y «satura» las fronteras en el texto portador. La construcción sintáctica del estilo indirecto avanza al investigador quien analiza o interpreta las palabras ajenas con los marcadores formales intertextuales. El estilo indirecto tiene modelos sintácticos para indicar a los citadores que tienen las estructuras conceptuales dentro el texto «ajeno». Los marcadores intertextuales del estilo indirecto no tienen comillas. Por ejemplo:

«Lynd (1996) señala que en este caso no se requiere dedicar gastos de capital o de operación para la producción de enzimas dentro del proceso» (Interciencia, 2005, vol. 30 N° 11);

«Rekoff enfatiza la necesidad de entender el funcionamiento» (Ingeniería. Ciencias ambientales, Nº44, 1999);

«Aranson ha descrito algunos productos comerciales» (Ingeniería. Ciencias ambientales, Nº44, 1999). El estilo indirecto no reproduce las palabras ajenas sino el concepto ajeno.

Los marcadores intertextuales tienen la introducción e intercalaciones, los marcadores léxicos, léxico-sintácticos con los verbos *de hablar, declarar, señalar, enfatizar, de acuerdo con, según, en palabras de, etc..*

«De acuerdo con Rekoff, la estrategia general de la ingeniería inversa es tomar un producto» (Ingeniería. Ciencias ambientales, Nº44, 1999).

«A juicio de los autores, todo lo arriba expresado se puede condensar en dos pensamientos» (Ciencia y desarrollo, Nº 154, 2000).

Cabe mencionar que las construcciones estructurales del estilo indirecto son más frecuentes que las citas en los textos científico-técnicos. Además los marcadores intertextuales del estilo indirecto son implícitos mientras que los marcadores de citación son explícitos.

La referencia intertextual se determina como un tipo de la relación intertextual en el cual no se integra el fragmento del texto sino se remite al conocimiento del fondo presentado implícitamente. La cantidad de estas referencias cognitivas supera considerablemente la cantidad de las citas completas o indirectas en los textos científicos. Las referencias cognitivas existen para formar el espacio del fondo teórico precedente, para poder actualizar el pretexto para la percepción en caso necesario. Estos conocimientos precedentes subyacen en el espacio del texto nuevo en los esquemas evocados. La predominancia de las referencias se debe a los procesos informativos de compactación y comprensión en el conocimiento científico.

Los rasgos formales de las referencias que existen dentro del texto receptor remiten a la bibliografía en su título, el nombre y el apellido del autor y otros datos bibliográficos. En el texto receptor a menudo dejan entre paréntesis sólo el nombre y el año:

«Las aplicaciones notificadas de estos métodos han aumentado en años recientes» (Evans, 1991; Hosni et.al., 1993; Motavalli y Shamsaasef, 1994; Mirloy et al., 1996).

«Además son de los pocos métodos prácticos que ofrecen información acerca del origen, disponibilidad física-química y biológica, movilización y transporte de metales pesados en ambientes acuáticos» (Tessier y Campbell, 1987; Kersteny Forstner, 1991; Hriwitz, 1991; Landing y Lewis, 1991; Lewis y Landing, 1992; Martínez y Senior, 2001).

Actualmente en los textos científico-técnicos hay una gran cantidad de las referencias:

«Los datos disponibles de estrategia (De Cserna Zoltán, et. al., 1988; Delgado Grabados, et. al, 1994) paleomagnetismo (Centeno Elena, et. al, 1986), arqueología y vegetación (Rzadovski, 1954), composición litológica (Badilla Cruz, 1977, Martín del Pozo, 1982) y edades radiométricas (Urrutia Fucugauchi, 1996) de la zona conocida como “pedregal de San Angel” han contribuido a la caracterización de un evento volcánico reciente de la cuenca de México». (Ingeniería. Investigación y Tecnología, v. 1, № 5, 2000). En este caso en las relaciones intertextuales se desarrollan los conocimientos viejos compactados.

Las intercalaciones inglesas. Las relaciones intertextuales de la lengua española se vinculan con las intercalaciones de inglés. Por ejemplo:

«Es la versión original del artículo “Concepts and Term Hierarchy”, que se publicó en la revista Terminology, International Journal of Theoretical and Applied Issues en Specialized Communication» (Interciencia, 2005, vol. 30 N°). El artículo y la revista de español están escritos en inglés sin traducción del español.

Se encuentran las intercalaciones inglesas con la traducción del español:

«Esta fragmentación de la molécula principal se conoce como “cracking pattern”, o fragmentación, que será el término utilizado en este trabajo» (Interciencia, 2001, vol. 30 N° 10).

«*Stragglings: Fenómeno de dispersión de energía de las partículas incidentes (en principio mono-energéticas), al interactuar con la muestra*» (Interciencia, 2001, vol. 30 Nº 10).

También se observan las siglas con las intercalaciones inglesas en la textura del texto español. Por ejemplo:

«*DAE. Posc Data Store Application Program Interface. Está único muy estrechamente con el Epicentro, en él se encuentran las especificaciones de como pueden acceder al PDS (Posc Data Store) las aplicaciones, a través de un API*» (Ingeniería. Investigación y Tecnología.1.4. 2000).

«*Los estándares en cuestión son los siguientes: POSC Petrotechnical Open Sodftware Corporation (Corporación petrotécnica de sistemas abiertos)*» (Ingeniería. Investigación y Tecnología.1.4. 2000).

También se observan las siglas inglesas con la traducción española. Por ejemplo:

«*Es la implementación y desarrollo de la sacarificación y fermentación simultáneas (SSF por sus siglas en inglés)*» (Interciencia, 2001, vol. 30 Nº 12).

También se observan en los textos científicos las intercalaciones terminológicas de la lengua latina. Por ejemplo:

«*Se han desarrollado cepas de S. Cerevisiae a las cuales se les ha introducido un plásmido que le confiere la capacidad de expresar los genes que codifican la ámilasa de la bacteria Bacillus subtilis y la glucoamilasa del hongo Aspergillus awamori, adquiriendo así la habilidad de convertir directamente el almidón en EtOH*» (Interciencia, 2001, vol. 30 Nº 10).

Cabe mencionar que el conocimiento viejo refleja la continuidad y representa el mecanismo de la intertextualidad.

Subtexto precedente

El subtexto precedente representa un signo personal «ajeno» de «cuantos» del conocimiento viejo. El subtexto precedente como un bloque conceptual tiene un valor especial conocido para un determinado grupo de investigadores que dominan el conocimiento científico común para los investigadores. En el texto científico-técnico se distinguen los epónimos científicos, en que se indican las funciones de autoridad de su autor y la función de la comprensión de la información.

Los términos epónimos están personificados y están relacionados con el nombre del investigador y su concepción que paulatinamente va convirtiéndose en un signo del conocimiento científico. Por ejemplo, la raíz de “galvan” (investigador L.Galván) forma los términos de *galvanismo, galvanizar, galvanización, galvanómetro, galvanoplastia, galvanotecnia*. La raíz “pasteur” (investigador L. Pasteur), forma los términos *pasteurela, pasteuriza, pasteurización*. La

raíz “hipnos”(Hipnos, dios del sueño) forma los términos *hypnosis hipnosia, hipnosis, hipnotizable, hipnótico, hipnofobia, hipnogenesis*).

Es un conocimiento viejo cuyo contenido está reducido al término o concepto muy bien conocido en la ciencia y en la cultura que por lo tanto no necesita desciframiento. En el aspecto cognitivo el subtexto precedente es el procedimiento de compresión del conocimiento viejo para conservar, compactar y acumularlo.

El subtexto precedente representa la compresión del conocimiento viejo. Con frecuencia se encuentran los epónimos de los nombres de los investigadores que realizaron un descubrimiento: *caracol de Pascal, célula de Jordan, cortadura de Dedekind, criba de Eratóstenes, integral de Riemann, ley de Boltzmann, onda de Lamb, onda de Love, frontera de Conrad, dispositivo de Schlumberger, efecto Compton*. Los términos de adjetivos formados de nombres personales son: *de Euclides – euclidiano, de Euler - de euleriano, de Tauber – tauberiano, de Newton - newtoniano, pitagórico*; (véase, *la concepción saussureana y hjelmsleviana, el relativismo whorfiano, postulado chomskyano*). Por ejemplo, el subtexto precedente que representa «el efecto Compton» en forma compactada. «El efecto Compton consiste en el aumento de la longitud de onda de un fotón de rayos X cuando choca con un electrón libre y pierde parte de su energía. La frecuencia o la longitud de onda de la radiación dispersada depende únicamente de la dirección de dispersión. Como consecuencia de estos estudios Compton ganó el Premio Nobel de Física en 1927 (Wikipedia)».

Estos conceptos son la herramienta de la compresión del conocimiento precedente que permite conectar las relaciones intertextuales con una u otra concepción, criterios, espacios, algoritmos, analogías, etc.. La compresión del conocimiento precedente permite actualizar las relaciones intertextuales por medio de las estructuras determinadas.

Los más frecuentes son los subtextos precedentes de las estructuras sintácticas de “subjuntivo+nombre personal”: *frontera de Mohorovicic, zona de Benioff, onda de Stoneley, etc..* Menos frecuentes son los complejos terminológicos con las estructuras sintácticas de “subjuntivo+ sustantivo +nombre personal” ; “subjuntivo+ adjetivo + nombre personal”, etc.: *potencial de ondas de Rayleigh, ecuación de Voigt para ondas, anomalía gravitacional de Bouguer, anomalía gravitacional de Fay*.

La función principal de los marcadores discursivos del conocimiento precedente consiste en cambiar las construcciones largas en vez que las fórmulas cortas, acumulando de esta manera el conocimiento precedente. Estos marcadores no tienen comillas.

El subtexto del conocimiento viejo y el subtexto precedente forman parte de la estructura conceptual del texto científico y representan la continuidad, carácter dialógico e intertextualidad así como «encajan» el nuevo conocimiento «sumergido» en el contexto cognitivo, axiológico,

pragmático, etc.. La función principal de los epónimos formados de los nombres de los investigadores anteriores consiste en cambiar las construcciones largas en vez de las fórmulas cortas, acumulando de esta manera el conocimiento precedente. Estos marcadores no tienen comillas.

Conclusiones

Es conveniente puntualizar las siguientes conclusiones: la integración de los subtextos del conocimiento nuevo, viejo y del conocimiento precedente en la estructura intertextual representa un vehículo universal de la intertextualidad del texto científico-técnico.

Para concluir vamos a resumir en forma de tabla la correlación entre los distintos aspectos del conocimiento, su autorización con distintos tipos de autores, distintos tipos de relaciones intertextuales y su carácter de manifestación verbal.

<i>conocimiento</i>	<i>autorización</i>	<i>tipos de relaciones intertextuales</i>	<i>manifestación verbal</i>
conocimiento nuevo	autor del texto nuevo	recursos verbales de estereotipos textuales	marcadores explícitos
conocimiento viejo	autores citadores del texto viejo autores referenciadores del texto viejo	citas completas citas reducidas citas indirectas referencias cognitivas	marcadores explícitos marcadores implícitos
conocimiento precedente	autor precedente de alto prestigio (del signo personal)	citas - términos	intercalaciones con marcadores (comillas) intercalaciones sin marcadores
conocimiento del fondo común para los investigadores	el cuadro científico del mundo de los investigadores en un área determinada	patrimonio científico cultural	Desaparición de marcadores, conocimiento científico común

Referencias bibliográficas

- Bajtin, M. (1979). *Estética de la creación verbal*. Moscú: Progreso.
- Barthes, R. (1989). *Semiótica. Poética*. Moscú: Progreso.
- Dolzhech, E.A., Popova, T.G. (2012). *Las relaciones intertextuales en el discurso científico español*. M.: RUDN.
- Kristeva, J. (1967). *Sémiotiké: Recherches pour une sémanalyse*. Paris.
- Popova, T.G. (2003). *El texto científico – técnico español: las tradiciones y la situación actual*. Moscú: RUDN.

СЕКЦИЯ 1
ОБЩИЕ ВОПРОСЫ ЯЗЫКОЗНАНИЯ
АКТУАЛЬНЫЕ ПРОБЛЕМЫ ЛЕКСИКИ И ФРАЗЕОЛОГИИ

¿CÓMO DETERMINAN EL CLIMA Y LA BIODIVERSIDAD LA UTILIZACIÓN DEL LENGUAJE?

Alexey Akhrenov

Universidad Estatal Regional de Moscú Instituto de Lingüística y Comunicación Intercultural
Departamento de lenguas indoeuropeas y orientales

Artículo de investigación

* alexeiakhrenov@hotmail.com, doctor en lingüística por la Universidad Estatal Regional de Moscú. El artículo se desarrolló en el marco de la investigación a nivel de postdoctorado.

Resumen

Esta investigación se trata de las peculiaridades lingüísticas del español hablado en diferentes países de habla hispana (y en Colombia en particular) a causa de la biodiversidad y el clima. Se dan ejemplos de los cambios semánticos, así como de usos metafóricos de fitónimos y zoónimos que también forman parte de unidades fraseológicas, se contrasta su uso con el de otros países de habla hispana. Nuestro estudio se basa en los datos recabados mediante diccionarios, buscador Google, así como en nuestras propias observaciones durante los viajes a Colombia. Se llega a la conclusión de que la biodiversidad y el clima que nos rodea determina de manera significativa la riqueza de nuestro lenguaje.

Palabras claves: dialectología hispánica, cambio semántico, fraseología, uso metafórico, fitónimo, zoónimo, biodiversidad.

Introducción

Es indudable que el clima y la biodiversidad modulan la percepción de la realidad por los seres humanos y determinan nuestra utilización del lenguaje (p.e. conocer veinte especies de árboles es saber nombrarlas). Nuestras zonas de riqueza del lenguaje dependen en gran parte de nuestro hábitat natural y social, así como de nuestro clima.

En el caso del idioma español extendido en un territorio tan inmenso en las zonas con diferentes tipos de clima con flora y fauna tan variada es lógico suponer que deba haber diferencias

lingüísticas más o menos acusadas entre los países hispanohablantes producto de esa variedad climática y biodiversidad.

Una de las principales diferencias tiene que ver con el cambio semántico de las voces que se refieren a las estaciones del año. Mientras que en España y México en el Hemisferio Norte, así como en Chile, Argentina, Uruguay, Paraguay, Bolivia y Perú en el Hemisferio Sur se distinguen de una manera más o menos notoria (dependiendo de la zona) las cuatro estaciones: primavera, verano, otoño e invierno, los países de América Central (Guatemala, Honduras, Salvador, Nicaragua, Costa Rica y Panamá), Venezuela, Colombia y Ecuador tienen básicamente dos estaciones: la época seca o “verano” y la época lluviosa o “invierno”. Para confusión de los visitantes norteros, estos países están en pleno “verano” durante las vacaciones navideñas y los turistas en sus vacaciones de verano encuentran a estos países en pleno invierno (¡Ojo! No confundir con los países del Hemisferio Sur donde las estaciones son opuestas a las del Hemisferio Norte y donde en la época de las fiestas navideñas es verano porque es la época más calurosa del año). La razón de esta denominación en los países tropicales del Hemisferio Norte y en el Ecuador es histórica: los colonizadores españoles provenían de un clima mediterráneo con veranos secos y cálidos e inviernos frescos y lluviosos y relacionaron las estaciones de su nuevo hogar con el régimen de lluvias de su tierra natal [Stiles, G.F. & Skutch A., 2007].

La sincronización de las estaciones lluviosa y seca varía entre las vertientes del Pacífico y del Caribe a causa de las fluctuaciones estacionales de la fuerza de los vientos alisios y las interacciones entre estos y las principales cadenas montañosas que producen sombras de lluvia, vórtices y remolinos. Pero lo cierto es que llueve más entre mayo y noviembre y esta época en estos países se llama “invierno”, salvo el Ecuador que está en la línea ecuatorial donde la temporada de lluvia (“invierno”) comienza en octubre y se prolonga hasta mayo cuando empieza el “verano”.

La conclusión de todo esto es la siguiente: los mismos meses del año pueden asociarse tanto con “verano” como con “invierno” dependiendo de la zona de cada país tropical determinando.

Curiosamente aunque Perú también se halla en la zona tropical (pero del Hemisferio Sur) y limita con el Ecuador, no comparte con Ecuador la manera de referirse a las estaciones del año. El clima en Perú es sumamente variado, oscilando desde las temperaturas tropicales en La Selva al frío ártico en la cordillera de los Andes. El clima no sufre altibajos gracias a los vientos que soplan del Pacífico procedentes de la corriente fría de Humboldt, que corre paralela a la línea de costa peruana. En la zona costera (en Lima, por ejemplo) hace bastante frío en julio (unos 12 grados de noche y unos 18 grados de día), en las tierras altas se producen heladas nocturnas, en cambio en enero las temperaturas en Lima rondan los 30 grados y en las tierras altas no hay heladas, lo que justifica que los meses junio, julio y agosto se llamen invierno y los meses diciembre, enero y febrero – verano,

igual que en los países del Hemisferio Sur alejados de la zona tropical como Chile, Argentina, Uruguay.

Todo esto puede ocasionar un malentendido regional entre los hispanohablantes de diferentes países.

Hace varios años yo estuve en Venezuela y aproveché mi viaje para viajar a Canaima y conocer el famoso Salto Ángel y otras cascadas que están en esa zona. Nuestro guía era un indígena pemón y en el grupo había turistas de diferentes países europeos, entre ellos una pareja española (madrileña, para ser más preciso) de recién casados. Lógicamente el guía daba su explicación en español aunque no todos éramos hispanohablantes. Era el mes de agosto y el guía nos dijo que ese tipo de viajes a la selva se hacía solo en “invierno” cuando el nivel del agua en el río por el que tuvimos que navegar en una curiara, era alto. Enseguida los españoles le preguntaron a qué se refería cuando dijo “invierno”, pues, agosto no era “invierno”. Ese malentendido era de esperarse. En ese momento intervine yo explicándoles que en Venezuela y en otros países tropicales “invierno” no significa “época más fría del año” sino “temporada de lluvia” que en Venezuela abarca los meses entre mayo y noviembre lo que les sorprendió bastante.

También fui testigo de otro malentendido que surgió entre una mexicana y una guatemalteca, ambas amigas más que a su vez son amigas entre ellas. En México igual que en España “invierno” significa “época más fría del año” que abarca los meses de diciembre, enero y febrero. Sin embargo en Guatemala que limita con México la palabra “invierno” ya no significa lo mismo. Una vez estuve en México en agosto y mi amiga mexicana me comentó que le parecía extraño que estando Guatemala tan cerca de México, donde era pleno “verano”, nuestra amiga guatemalteca le hubiera escrito por correo electrónico hacía poco que en Guatemala llovía mucho y que había llegado el “invierno”. Aunque en México igual que en Guatemala llueve entre mayo y noviembre, esa época del año allí no se conoce como “invierno”. Según los mexicanos, la temporada de lluvias en su país comienza en primavera, dura todo el verano y termina en otoño. No llueve en invierno y en la primera mitad de primavera.

Resumiendo, por lo tanto, si uno viaja, por ejemplo, en junio a América Latina le van a decir en México que es verano (refiriéndose al calor), en América Central, Venezuela y Colombia que es invierno (refiriéndose a las lluvias), en Ecuador que es verano (refiriéndose a la sequía), en el Perú y otros países hispanohablantes del Hemisferio Sur que es invierno (refiriéndose al frío).

Como vemos el clima condiciona los cambios semánticos de las voces invierno y verano. Dichos cambios semánticos están tan arraigados en la vida cotidiana que incluso podemos encontrar refranes con estos vocablos refiriéndose a la temporada de lluvias y a la estación seca respectivamente.

Por ejemplo en Nicaragua y Costa Rica existe el refrán “El que nació para olote aunque el invierno sea copioso”. En Nicaragua también dicen: “El que nació para olote aunque el invierno sea bueno”. En Colombia existe otro refrán: “Año de verano, bueno para el grano” o su variante “Año de verano, año de grano”. Para poner un ejemplo de su uso se puede citar el artículo “Producción empieza bien el año, pero persisten las dudas” en el periódico “La patria” publicado el 10 de febrero de 2011 que habla sobre la cosecha del café: “Fue un período seco el que disfrutamos y hasta ahora las floraciones son tímidas, sin contar que ya comenzaron las lluvias, por lo que lo único que esperamos es que mejoren las condiciones, porque como decimos los cafeteros: 'año de verano, bueno para el grano, pero cuando hay invierno la pasamos mal'”, explicó Ricardo Sánchez Prieto, representante por Chinchiná y Villamaría.

El cantante colombiano Diomedes Dias canca una canción que se llama “Llegó el verano” (del compositor Gustavo Gutiérrez Cabello) y que dice lo siguiente:

Está llegando el verano el río se va a secar
la brisa se está sintiendo allá en Valledupar
ya no seguiré esperando el tiempo se acabó
no me mortifiques tanto decídetelo por Dios
más de cuatro meses tengo de esperarte sin razón
cambia el tiempo de estaciones toma ya una decisión.

Curiosamente, en Venezuela y Colombia la palabra “verano”, aparte de la acepción mencionada, tiene otra con connotación erótica: ausencia prolongada de amor como acto carnal. El “Diccionario del habla actual de Venezuela” [2005] registra solo la expresión “estar veraneado”: “*coloq hum* Referido a un hombre, que lleva un período más o menos largo de abstinencia sexual”. Sin embargo, la palabra “verano” en sí puede emplearse de la misma manera lo que se comprueba con nuestras propias observaciones durante los viajes a Venezuela y Colombia. Además, existe el poemario del profesor y poeta venezolano Javier Lasarte Valcárcel que se titula “Verano” [Lasarte Valcárcel, 2001]. No hay títulos sobre los poemas, solamente cinco partes que dividen los pensamientos. Es suficiente leer lo siguiente para ver representada la segunda acepción de la palabra “verano” en estas expresiones poéticas de Lasarte.

A veces una casa
un cuerpo tropieza con nosotros
nos besa
y a veces nos dejamos besar
y seguimos el camino de esa boca
que sabemos ajena

Casi nunca
sólo a veces
una casa que contiene su ruina
un cuerpo que muestra su sutura
nos abrasa
y casi nunca sólo a veces
ardemos
Se reduce entonces todo
al frágil cimiento que se yergue
el crepitar del músculo
la imposible consistencia del verano
-Tu piel
es mi derrota
Nada espero
ni temo
con más ansia
-Sólo me es dado
amar
lo transitorio
prendido a tu cuerpo
como un esclavo aéreo...

En un mercado de Bogotá encontramos una camiseta que decía: “Mi verano es tan seco, y tú tan húmeda”.

Ahora veamos como se refleja la biodiversidad en la riqueza del lenguaje. Desde los tiempos remotos ha habido una estrecha relación entre el mundo humano, la naturaleza y el mundo animal. Debido a este vínculo tan íntimo, los animales a menudo se convierten en el espejo de nuestro comportamiento, nuestros defectos o cualidades.

Colombia, por ejemplo, es uno de los países del mundo con mayor riqueza de especies. Muchos representantes de la flora y la fauna colombiana (inexistentes o poco comunes en otros países de habla hispana) adquieren en Colombia sentidos metafóricos o forman parte de las unidades fraseológicas lo que refleja las costumbres y el alma del pueblo colombiano. El antropomorfismo incita al hombre a verse en los objetos de la naturaleza y a prestarles sus sensaciones, sus sentimientos, sus cualidades, sus pensamientos. Las plantas, los animales y el

hombre son asociados mediante una simpatía fraternal.

Así, por ejemplo, gallinazo que es un ave rapaz diurna que se alimenta de carroña denota a un mujeriego, conquistador de mujeres o que pretende serlo: “Se casó con el primer novio. Le salió "filipichín, gallinazo y descarado". Al suegro le presentó la amante. Así es la historia de María. "Hablabla con una de sus mozas desde la casa"” [Colombia, Caracol].

El refrán “Todo gallinazo tiene su sirirí”, según Ramiro Montoya, indica que al más importante le sale alguien menospreciado que puede molestarlo. (El sirirí común (*Tyrannus melancholicus*) es una de las aves más comunes y conspicuas en Colombia. Su nombre hace referencia a su comportamiento belicoso y territorial. *Tyrannus* viene del latín que significa tirano, despota y *melancholicus* quiere decir melancólico, de mal humor y carácter).

El vocablo gallinazo da origen al verbo gallinacear que significa “exhibirse como un conquistador de mujeres”: “No es que la pareja potencial crea que otros tipos la van a gallinacear, es que está seguro que el rechazo que él siente, lo comparten sus congéneres” [López Montaña, 2011].

Ninguna de estas expresiones se usa en otros países hispanohablantes, ni en la vecina Panamá donde, sin embargo, existe su propio fraseologismo ensillar un gallinazo que significa enfrentar una situación difícil: “Si usted tiene una cita de especialidad en la policlínica Santiago Barraza y el doctor no asiste por cualquier motivo, prepárese a ensillar un gallinazo para que se la reprogramen” [Panamá, Crítica].

Bagre – un pez de cabeza muy grande, hocico obtuso, y con barbillas tiene en Colombia dos sentidos metafóricos: “mujer muy fea” y “sujeto gordo y de aspecto desagradable”: "Ese tipo es un bagre" [Montoya, 2012].

Mapaná es nombre de una serpiente. Se dice también de la mujer muy brava. También se dice tatacoa, que es el nombre de otra serpiente.

La enredadera de la familia de las Pasifloráceas llamada curubo, cuyo fruto, la curuba, es comestible se asocia con el alto nivel social o económico: “Se casó con un rico que la tiene en el **curubito**” [López Montaña, 2011].

En la prensa colombiana encontramos el siguiente ejemplo:

Voy por una presea: Luis Fernando López

“La vida no ha sido fácil para una de las cartas fuertes que tendrá Colombia en los próximos Juegos Olímpicos de Londres. Pese a la adversidad y a que le tocó llegar al atletismo obligado, hoy esta disciplina lo tiene en el curubito y con la ilusión latente de alcanzar algo más grande” [Colombia, El Espacio].

Guayabo que es un árbol de América cuyo fruto es la guayaba, significa: 1. “resaca” – “Tengo un guayabo por la fiesta de anoche”. 2. Nostalgia amorosa o sentimental del bien perdido:

“Tengo guayabo de no verte”. Al mismo tiempo existen derivados como enguayabado, desenguayabe (alivio para el malestar del guayabo) y desenguayabar v. 1. -Beber y comer en busca del remedio por los excesos de la noche anterior. 2. -Buscar una nueva compañía u ocupación que haga olvidar un desengaño.

Guama (vainita que encierra semillas cubiertas de una sustancia comestible) se asocia con un problema: “¡Qué guama que me olvidé de nuestro aniversario!”. // “Salir como pepa de guama” es salir alguien despedido y contra su voluntad (expulsión o salida veloz de un determinado espacio.) La expresión tiene su origen en el curioso movimiento de proyectil con el que el hueso del reconocido fruto, suele abandonar su corteza al serle propinado un golpe seco.

Lulo – arbusto de las Solanáceas con fruto de color amarillo anaranjado, de sabor ácido, usado en jugos y dulces, solo en Colombia denota a la persona atractiva, apetecible: “Esa recepcionista es un lulo” y además se usa en la expresión “bozo de lulo” para referirse al vello que tienen los jóvenes sobre el labio superior antes de nacer la barba. Encontramos la siguiente conversación en uno de los foros:

- ¿A que edad se corta el bigote?
- No sé exactamente a que edad se deba quitar pero por favor si lo tienes cortaloooooo... Lo peor es un bozo de lulo.... característico de los niños que apenas les empieza a salir, se lo ven todos los días en el espejo y creen q nadie mas lo ve... [Yahoo en español].

Otra de las expresiones típicamente colombianas es dar papaya que significa exponerse por ingenuidad a un riesgo por descuido: “No le discuta a la autoridad si no tiene todos los papeles, no dé papaya” [Montoya, 2012].

Bejuco – planta trepadora o rastrera cuyos tallos sirven como cuerda, es al mismo tiempo una persona contrariada, de mal humor: “Está bejuca porque el marido llegó a la madrugada”. El verbo derivado es embejucarse – ponerse furioso.

Yarumo o guarumo // La expresión “Le gusta el yarumo sin hormigas” indica que alguien sólo acepta lo que no implica esfuerzo [Montoya, 2012].

A modo de conclusión, opinamos que para conocer a fondo el español de cada uno de los países hispanohablantes y poder describirlo como áreas dialectales bien definidas, con sus subdivisiones, forzosamente hay que tomar en cuenta el vocabulario relacionado con la flora y fauna del país y realizar estudios geográfico-lingüísticos tanto panhispánicos como nacionales. Igualmente ayudarían a esta labor todos los estudios histórico-lingüísticos para poder documentar el origen y supervivencia de muchos fenómenos lingüísticos.

El uso metafórico de los zoónimos y fitónimos, así como su aparición en los refranes o cualquier tipo de unidades fraseológicas nos informa de la extensión sociolingüística de dichos

nombres (conceptos) debido al contacto muy estrecho entre el ser humano y la biodiversidad que lo rodea.

Esperamos que este trabajo sirva como fuente de inspiración para todos los que se interesan por el tema, ya sea el de la fraseología de español de Colombia o el de los zoónimos o fitónimos.

Referencias bibliográficas

Colombia, Caracol (2009). *Archivo de audio programa del 03 de junio de 2009*.

Consultado el 25 de septiembre de 2013 en

http://www.caracol.com.co/audio_programas/archivo_de_audio/se-caso-con-el-primernovio-le-salio-filipichin-gallinazo-y-descaradoal-suegro-le-presento-la-amante-asi-es-la-historia-de-mariahablaba-con-una-de-sus-mozas-desde-la-casa/20090603/nota/773887.aspx

Colombia, El Espacio. (2013). *Voy por una presea*. Consultado el 25 de septiembre de 2013 en <http://www.elespacio.com.co/archivo/component/content/article/95-deportes/dp141i/51858-voy-por-una-presea-luis-fernando-lopez>

El Vallenato. (2013). *Gustavo Gutiérrez Cabello. Llegó el verano* Consultado el 25 de septiembre de 2013 en

<http://www.elvallenato.com/letras/letras/531/Lleg%C3%B3el%20veranoDiomedes%20Diaz-Gustavo%20Guti%C3%A9rrez%20Cabello.htm>

Lasarte Valcárcel, J. (2001). *Verano*. Caracas: Fondo Editorial La Nave Va.

López Montaña, C. (2011). *Sexo y poder del 23 de mayo de 2011*. Consultado el 25 de septiembre de 2013 en

http://www.cecilialopezcree.com/k_OldTopics/a_Web/2011/e_Mayo/d_Sexo.html

Montoya, R. (2012). *Diccionario comentado del español actual en Colombia*. Visionnet Ediciones.

Núñez, R., Pérez, F.J. (2005). *Diccionario del habla actual de Venezuela*. Caracas: UCAB.

Panamá, Crítica. (2013). *Comentarios chorreranos del 6 de octubre de 2013*. Consultado el 8 de octubre de 2013 en <http://www.critica.com.pa/notas/1392388-comentarioschorreranos>

Stiles, G.F. & Skutch A. (2007). *Guía de aves de Costa Rica*. 4ta. edición Trad. L.

Rosellillus. D. Garner. Heredia, Costa Rica: Instituto Nacional de Biodiversidad.

Yahoo en español. (2008). *¿A qué edad se corta el bigote? del 21 de mayo de 2008*.

Consultado el 25 de septiembre de 2013 en

<http://espanol.answers.yahoo.com/question/index?qid=20080521112645AATWZpT>

DENOMINACIONES DE LAS PLANTAS EN LOS FRASEOLOGISMOS DE COLOMBIA Y MÉXICO

Luisa Gishkayeva

Universidad Rusa de la Amistad de los Pueblos (URAP), Rusia

Artículo de investigación

*adv88-02@mail.ru la profesora de la catedrática del Departamento de Lenguas Extranjeras de la Facultad de la Filología de la Universidad Rusa de la Amistad de los Pueblos, Rusia

Resumen

Las connotaciones culturales encerradas en cada palabra y la identidad nacional fraseológica explican dificultades que surgen a la hora de transmitir modismos y refranes en otros idiomas. Se analiza la específica étnica e identidad del lexico que de vez en cuando se quedan ocultas para los nativos, ya que las imágenes cargadas de diferentes significados son tan familiares y habituales, que parecen universales, aunque de hecho su universalidad es imaginaria.

Palabras clave: *fraseologismos, denominaciones de las plantas, connotaciones culturales, mentalidad nacional, identidad nacional fraseológica*

DENOMINATIONS OF THE PLANTS IN THE PHRASEOLOGICAL UNITS OF COLOMBIA AND MEXICO

Abstract

The cultural connotations of the words and the national phraseological identity explain difficulties that arise at the time of transmitting idioms and sayings into other languages. There are analyzed the specific ethnic characteristics and identity of the lexicon that sometimes remain secret for the natives, since the images loaded with different meanings are so familiar and habitual, that seem universal, although in fact its universality is imaginary.

Key words: *phraseological units, denominations of the plants, cultural connotations, national mentality, national phraseological identity*

El cuerpo fraseológico en la lengua española de Colombia y México es bastante diversificado. Las denominaciones más frecuentes del arsenal fraseológico de estos países son tales sustantivos, como *maíz* y *frijoles* que siguen desarrollando actualmente múltiples connotaciones contextuales.

La propagación de *frijol* y *maíz* por toda América Latina y España, y su uso amplio y frecuente en la vida cotidiana condujeron al surgimiento de acepciones y aplicaciones semánticas nuevas y originales en el discurso, lo cual enriquece las variantes nacionales de la lengua española. El *maíz* siendo uno de los productos básicos del alimento de hombre, se considera en las antiguas culturas latinoamericanas como el símbolo de la prosperidad, felicidad, fertilidad, así como el símbolo, conectado con el espacio cósmico y el Sol.

El *maíz* es “la única planta, que se refleja en la literatura latinoamericana como una estable imagen simbólica con sus constantes semánticas y motivos folclóricos permanentes” [Kofman 1997, 165].

Los incas, aztecas y maya tenían el maíz como el producto básico del alimento como el pan para los rusos y arroz para los chinos. Por ejemplo, *ativeña*: *ativa* era un nombre que le daban los muiscas al maíz por los lados de la lagunas de tota. De maíz fermentado en Colombia preparan una bebida que es *chicha* [<http://smashing.pumpkins.com>].

Son ilustrativos los ejemplos siguientes de las unidades fraseológicas, en la composición de las cuales está incorporado el vocablo *maíz*, que señala – diversas manifestaciones de su papel en la vida de los latinoamericanos – mexicanos y colombianos: *el que sembró su maíz, que se coma su pinole*; *no está el maíz para esquite (lo cual significa estar de mal humor)*; *maíz para mantener, trigo para enriquecer y cebada para empobrecer*. La idea de que para arreglar cierta situación a veces es suficiente una elemental concesión se reflejó en el refrán siguiente: *¡Silencio, pollos pelones, ya les voy a echar su maíz!* La expresión *De mi maíz ni un grano (от моей кукурузы – ни зёрнышка)* testimonia la obstinación del parlante. De la gente hipócrita se dice: “Comen frijoles y eructan pollo”. En Colombia son usuales los siguientes giros: *estar sin un maíz que asar y darle a uno su maíz tostado* – rendir a alguien lo que merece y también castigarlo. El último dicho, característico para la variante nacional colombiana de la lengua española, revela polisemia.

Los frijoles, así como los platos de maíz constituyen una parte inalienable de la dieta latinoamericana. Este hecho se menciona en el artículo léxico del *frijol* en el “Diccionario de la lengua española de México” – ‘es parte fundamental de la dieta de los mexicanos’. Por lo tanto no es de extrañar que deseando acentuar las características verdaderamente nacionales de algún fenómeno, objeto o persona, se dice: *más mexicano que/ tan mexicano como los frijoles*. En la variante nacional pirenaica de la lengua española como el estándar de la identidad sale el componente de aceitunas: *más español que / tan español como las aceitunas* [Diccionario español-ruso. América Latina. 2004, 332]. Las fuentes colombianas también sostienen que los frijoles pueden servir de guarnición casi para todos los platos culinarios. En el artículo periodístico colombiano titulado “Frijoles con casi todo” pone: “Los frijoles son polivalentes: combinan con muchos tipos de carnes, tanto de caza (perdiz, conejo...) como de matadero (en especial el marrano) o de mar como las almejas o las langostas” [<http://www.prensaescrita.com>].

De algo excepcional en broma los colombianos dicen: *Más ordinario que acompañar frijoles con champaña*. Se conocen los augurios como por ejemplo los de una canción popular en Sudamérica – *¡Qué abunde el frijol, qué abunde el maíz y qué seas feliz!* [<http://luisf.que-abunde->

el-frijol-que-abunde]. Es notable, que las denominaciones de dichas plantas se asocien al concepto de la felicidad.

Para designar *el frijol* la lengua española dispone también de varios vocablos: *alubia*, *judía*, *haba*, *habichuela*, *fréjol*. En Colombia se usa la palabra *poroto*, y en algunas regiones de Colombia se dice *frisol*: “Los hombres y mujeres representativos de la Antioquia grande en toda la historia más que bicentenario se criaron con *frisoles*, no con *frijoles* ni con *fríjoles*” [<http://m.elcolombiano.com/article>]. En el artículo del periódico colombiano *El Tiempo* que ya fue mencionado aquí se concretizan ciertos detalles: “Los nombres de esta leguminosa van desde el común frijol, hasta el de poroto, que es la voz Quechua, pasando por él de frisol que le dan en algunas zonas rurales del América o él de alubia como lo llaman los españoles”. Se podría añadir unos nombres de diferentes variedades de frijol, como por ejemplo, el colombianismo *carauta* – frijol de color blanco y tamaño mayor [<http://smashing.pumpkins.com>].

Arroz y frijoles es uno de los platos más populares de América Latina. Los huevos también van muy a menudo fritos con frijoles, los desayunos y almuerzos se acompañan con buñuelos de frijoles. La importancia del frijol en la vida de los hispanohablantes confirma un titular editorial en la publicación de “ABC”, dedicada a la celebración del cumpleaños del rey de la novela colombiana Gabriel García Márquez, quien vive en México: “Flores amarillas, música y *frijoles* para celebrar los 86 años de García Márquez” [<http://www.abc.es/cultura/abci-marquez-ml>].

En el español moderno la palabra *frijol* es un americanismo [Diccionario español-ruso. América Latina. 2004, 332]. Son sinónimos interculturales los vocablos *judías verdes* (versión ibérica) y el nauatlismo *elotes* (versión mexicana). En la variante nacional mexicana el singular (frijol) es un cultivo, mientras la forma del plural (frijoles pl.) es un plato culinario.

Citemos algunos ejemplos de modismos mexicanos: *echar frijoles* (pl.) quiere decir *presumir*, *alabar sus propios méritos*; *a la mejor cocinera se le queman los frijoles* significa que equivocarse es propio del hombre, mismo si éste es un profesional en su oficio, que nadie es perfecto; *ganarse los frijoles* equivale a ‘ganarse la vida’. Es fácil que un colombiano diga “*ganarse la papa, ganarse sus porotos*”.

Tanto en México como en Colombia, crece abundantemente papaya. Los colombianos dicen “Papaya dada, papaya partida”, “Papaya partida, papaya comida” – ‘lo que se perdió se perdió’ o ‘lo que te fue dado hay que aprovecharlo’. En esta frase hecha *papaya* puede significar absolutamente todo, incluyendo situaciones. Recordemos un modismo más con la palabra *papaya* – *no dar papaya* – ‘no permitir que otros te ataquen’ [http://es.wikiquote.org/proverbios_colombianos]. En la variante mexicana de la lengua española este fitónimo no tiene tanta productividad fraseológica.

Al contrario, el diccionario de americanismos y mexicanismos proporciona un amplio paradigma fraseológico con el sustantivo *chile*: hablar al chile – 'hablar abiertamente, directamente', no tenerle miedo al chile, aunque se vea colorado – 'no es tan fiero el león como lo pintan'; peor es chile y el agua lejos – 'hay casos peores'; ponerse (*estar hecho un chile*) – 'ponerse verde de rabia'. De modo que al pasar a ser Rey de la cocina mexicana, chile va conquistando otras esferas de la vida y cultura de los mexicanos, comunicándole un colorido especial e idiosincrasia incomparable al español de México. Esta planta se conoce a través de diversas denominaciones fuera de México, como por ejemplo *ají, pimiento, guindilla, morrón, peperonchino*. Cuando nos llega la hora de demostrar nuestras capacidades, los mexicanos lo expresan empleando con *chile*: *Ahora es cuando, chile verde, le has de dar sabor al caldo*.

Conclusión

Las connotaciones culturales encerradas en cada palabra y la identidad nacional fraseológica explican dificultades que surgen a la hora de transmitir modismos y refranes en otros idiomas. Normalmente dicha específica étnica e identidad quedan ocultas para los nativos, ya que las imágenes cargadas de diferentes significados son tan familiares y habituales, que parecen universales, aunque de hecho su universalidad es imaginaria. Por eso en muchas ocasiones al que intente transponer sus modismos a otras lenguas le espera un fracaso comunicativo.

El léxico que se remonta al mundo de las plantas es un material lingüístico, que contiene una información valiosa para los estudios transculturales de la mentalidad nacional y las peculiaridades de la cosmovisión de diversos pueblos latinoamericanos.

Referencias bibliográficas

- Diccionario español-ruso. América Latina. (2004).
- Chesnokova, O.S. (2001) *El español de México en el sistema de variedades nacionales del español* // Situación lingüística en América Latina: Pasado y actualidad. FIEALC. Moscú.
- García Posada, J. J. (2013) *Son más sabrosos los frisoles con s.* // El Colombiano. 11 de agosto de 2013 (<http://m.elcolombiano.com>).
- Gishkayeva, L.N. (2011) *El papel de los fraseologismos en la formación del cuadro idiomático del mundo hispánico y mejicano*. Vestnik. Moscú: RUDN.
- Giving Papaya & the Malicia Indígena [<http://smashing.pumpkins.com>.]
- Kofman, A.F. (1997) *La imagen artística latinoamericana del mundo*. Moscú.
[<http://www.prensaescrita.com>.]
[http://es.wikiquote.org/proverbios_colombianos].
[<http://www.abc.es/cultura/abci-marquez-ml>].
[<http://luisf.que-abunde-el-frijol-que-abunde>

NUEVAS TENDENCIAS EN EL ESPAÑOL HABLADO EN COLOMBIA

Elizaveta Zhuravleva

Universidad Pedagógica Estatal de Moscú

Artículo de investigación

*zhu18@yandex.ru actualmente doctora en letras y profesora titular de la cátedra del idioma español del departamento de las lenguas extranjeras de la Universidad Pedagógica de Moscú.

Resumen

En el artículo se analizan ciertas particularidades léxico-gramaticales del fenómeno lingüístico y cultural del *parlache*, propio de la variante nacional de Colombia. El examen sociolingüístico se realiza a base de la prensa corriente y obra literaria colombiana. El estudio del parlache evidencia su penetración al habla de todos los sectores de la sociedad y su uso en medios escritos de prensa de calidad.

Palavras clave: *parlache, meios de informação de massas, referente cultural, sicolinguística, variante nacional de Colômbia*

Abstract

The article gives some grammatical and lexical characteristics of parlache, a linguistic and cultural phenomenon of the Colombian national variant. The sociolinguistic research is based on current newspapers and modern literature of Colombia. The investigation shows its intromission into different social groups and the way it is used in the quality print media.

Key words: *parlache, mass media, cultural reference, sociolinguistic, Colombian national variant*

La lengua parece un organismo que vive su propia vida, depende de muchos factores y evoluciona permanentemente, su dinámica se nutre de la experiencia de los hablantes y de las condiciones y particularidades del contexto. La variante nacional de Colombia actúa de igual manera y además no se puede separar el lenguaje colombiano del momento social, político y cultural que vive el país. Los cambios y procesos más rápidos se registran en el habla coloquial y es por eso que últimamente se presta especial atención a la lingüística del habla coloquial y su potencial nacional y cultural. El habla coloquial está impregnado de cultura nacional de un pueblo y representa un conjunto de recursos lingüísticos y extralingüísticos. La identidad nacional y cultural aparece en todos los niveles, o sea en el ideológico, el conceptual, el lingüístico etc. Y todos estos niveles interactúan creando una imagen del mundo, propia de una comunidad lingüocultural nacional. Uno de los fenómenos lingüísticos propios de Colombia es el parlache.

El parlache se crea en el mundo lleno de violencia como una respuesta al lenguaje de otros estratos sociales. Se desarrolla en el tiempo del famoso narcotraficante y capo de Medellín, Pablo Escobar, siendo un código especializado para encubrir originalmente la verdadera intencionalidad de las palabras del mundo de droga. Al inicio, no tuvo denominación y como alternativa se propusieron los nombres del “parceñol”, “el parcero” (de parcero, que significa amigo) o “hablar torcido”. El periódico colombiano “El Tiempo” bien claro explica su nombre en un artículo:

“Se llama Parlache porque es la combinación de dos términos que integran el nuevo vocabulario: hablar y parche. Es lo mismo que decir, hablar en un sitio donde se pasa bien. El nombre original también es producto del ingenio de los jóvenes de las comunas de Medellín. Para escoger el nombre se realizaron varias reuniones pero no se llegó a un acuerdo. En sueños, un amigo muerto le sopló al líder del grupo, cómo debían bautizar el nuevo vocabulario, y por su magia y sonoridad, fue aceptado Parlache sin ninguna discusión.” (El Tiempo)

Actualmente dejó de ser el lenguaje especializado de los jóvenes habitantes de Medellín, o sea un argot minoritario exclusivo de ciertos grupos de personas, en especial marginados, y se extiende y se difunde por diversos sectores de la sociedad colombiana. Se puede señalar, que últimamente el fenómeno de parlache se nota en todas las esferas de la vida en Colombia, desde la vida cotidiana hasta los anuncios publicitarios y discursos políticos.

El parlache se usa mucho en la prensa, recalcamos que se registra su inserción en la prensa escrita, donde habitualmente no se recurre al argot y lenguaje coloquial, porque el estilo periodístico (hablamos de prensa de calidad en este caso) tiende a la norma estandarizada en el uso del idioma. Penetra en la literatura y su presencia se fija en el cine. Ilustramos el uso del parlache aduciendo el ejemplo de la novela de Fernando Vallejo “La Virgen de los sicarios” que nos lleva al mundo oscuro de Medellín:

*“Yo te lo mato – me dijo Alexis -. Déjame que la próxima vez saco **el fierro**”. El fierro es el revólver. Yo al principio creía que era un cuchillo pero no, es un revólver. Ah, y transcribí mal las amadas palabras de mi niño. No dijo “Yo te lo mato”, dijo “Yo te lo **quiebro**”. Ellos no conjugan el verbo matar: practican sus sinónimos. (F.Vallejo)*

En realidad el vocablo “**matar**” tiene siguientes sinónimos (aducimos sólo algunos de ellos en orden alfabético): *alzar, aplicar el tratamiento, arreglar, bajar, barrer, borrar, cargar, cascar, cazar, coronar, chuliar, dar borrador, dar el último paseito, dar gatillo, dejar estirado, dejar floriado, dejar listo, dejar tieso, despegar del planeta, enamorar, fijar, fumigar, hacer el vómito, hacer un cascado, hacer un pegado, lambar, levantar, limpiar, liquidar, llevar de cajón, madrugar, mandar a cargar lápida, mandar al averno, mandar de viaje, mascar, muñequear, llevar al paseo,*

pegar, pegar pelo, pelar, pillar, poner a oler adobe, quebrar, quemar, sacar de circulación, sonar, tener el dedo caliente, tirar al piso, tumbar.

Los periodistas en su obra hacen uso del parlache para nombrar la realidad en especial relacionada con la droga, el narcotráfico y la violencia a efectos de atraer la atención del lector, acercarse al público familiarizado con el parlache. Esto da especial expresividad y colorido al texto, lo hace llamativo y fomenta el cumplimiento de la función persuasiva y de entretenimiento propias al estilo periodístico.

Frecuentemente lo vemos en los reportajes, aun en prensa de calidad, como es el periódico de alcance nacional “El Tiempo”:

*- Qué busca? ¿Quiere **susto**? es decir, **basuco**. ¿Perica? Le consigo **bareta** de la buena y las mejores chicas. Estos días han llegado bastantes de Medellín. Están aquí no más, a media cuadra. Yo lo llevo. Usted fresco, campeón!.- Carlitos, el muchacho que desgrana semejantes ofertas apenas tiene 17 años. Hace parte de un grupo de calanchines que se ubican en la calle 85 con carrera 14, y sirve de enlace, entre otras cosas, para llevar clientes a las casas de prostitución que funcionan muy cerca de allí, en la calle 86 A entre carreras 14 y 15. (El Tiempo)*

En este párrafo descubrimos los siguientes vocablos del parlache, en negrilla, que comentamos líneas abajo:

Bareta – marihuana

Susto, basuco - Es una droga que se produce al calentar el clorhidrato de cocaína con bicarbonato sódico y agua. Esta droga conocida con diversos apelativos como “susto, **zuco, pistolo**” en el parlache y se vende en “**bichas**”, se consume fumándola en cigarrillos (el proceso se llama “**soplar**”), mezclándola con tabaco, en pipas (“**carro**”) o aspirando el humo tras calentar la droga en papel aluminio. Precisamente, el nombre del basuco en inglés (crack) se deriva del sonido que produce la ruptura de los cristales al calentarse para ser fumado. Su bajo costo incrementó la divulgación masiva y ahora es una plaga que atraviesa ciertos estratos de Colombia.

Perica - cocaína

Tanto fue su desarrollo que ahora la Real Academia de la Lengua incluye en su diccionario el término "parlache" como jerga surgida y desarrollada en los sectores populares y marginados de Medellín, que se ha extendido en otros estratos sociales del país⁴². La estratificación social⁴³ en Colombia junto con la marginación de algunos sectores es un fenómeno común, que generó un mundo de subcultura de los excluidos con su propio idioma. El parlache es el producto de una

⁴² www.rae.es

⁴³ En Colombia existe una clasificación de sectores urbanos y rurales en seis estratos socioeconómicos en dependencia de su alcance a los servicios públicos. La infraestructura del lugar y su nivel económico.

comunidad pluriétnica, multicultural, con grandes diferencias sociales. Y este entorno de marginalidad ha creado un lenguaje especial que se ha difundido con rapidez en el mundo de los violentos, violentados y carcelarios y que ha seguido su tránsito a otros sectores sociales. A través del parlache se expresa el máximo de sentido con un mínimo de palabras. Se puede afirmar que el parlache es un dialecto social, diastrático, muy creativo, que expresa la realidad que viven amplios sectores de la sociedad colombiana.

En los últimos años se llevaron a cabo varias investigaciones lingüísticas y lexicográficas del parlache y hasta se prepara un diccionario. Valiéndose de los estudios de Luz Stella Castañeda Naranjo (su tesis doctoral) resumamos las principales características del parlache:

“Se trata de un lenguaje urbano, muy creativo, que expresa sin pudores ni temores la nueva realidad que viven amplios sectores de la sociedad medellinense y colombiana. Para expresar dicha realidad, los jóvenes crearon y transformaron palabras y locuciones; además, este lenguaje comparte algunas piezas léxicas con el lunfardo, con el lenguaje coloquial de algunos países del Caribe, con el argot español, con el lenguaje rural antioqueño y con el lenguaje coloquial más usado en Colombia. Tiene, también, algunos préstamos del inglés y, en una mínima proporción, del portugués.

El parlache es, pues, una variedad lingüística que utilizan la mayoría de los jóvenes de la ciudad de Medellín y de su Área Metropolitana, pertenecientes a los estratos uno, dos y tres¹⁶. Surge y se desarrolla en estos sectores, como una de las respuestas que los grupos sociales excluidos dan a los otros sectores de la sociedad que los margina. Por esto, es un dialecto claramente diferenciador de los procesos de comunicación, y sólo los iniciados, los que se reconocen como habitantes de estos sectores y como hablantes del parlache o conocen ampliamente el contexto lingüístico donde opera este lenguaje pueden comunicarse por medio de esta variedad lingüística”⁴⁴.

Muy en breve echamos una ojeada a las peculiaridades lingüísticas del parlache. Morfológicamente se caracteriza:

- por el uso frecuente de la variante pronominal del verbo
- formación de nuevas palabras según las normas gramaticales de la variante nacional de Colombia
- abundancia de unidades fraseológicas para denominar los principales conceptos en cuestión
- el corpus léxico se compone de los neologismos que poseen siguientes particularidades:
“neologismos de forma como extranjerismos, híbridos, creaciones propias a través de la derivación la composición y la acronimia, y neologismos de sentido, es decir, palabras de la variedad estándar que han pasado al parlache con otro u otros significados, esto es, palabras

⁴⁴ <http://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/8177/Tlscnde1de1.pdf?sequence=1>

resemantizadas; además, palabras que incorpora de otros argots, unas veces con el mismo significado y otras con uno diferente.

En el caso particular del parlache, se combinan las necesidades denominativas con las expresivas, ya que los usuarios deben denominar realidades nuevas; pero, al mismo tiempo, necesitan matizar o encubrir la información en el mundo de violencia y trasgresión en el que se desenvuelven y expresar su creatividad y función lúdica con el lenguaje cotidiano. Por ello, muchos significantes corrientes en la lengua estándar adquieren en la variedad argótica significados completamente diferentes”⁴⁵

- recategorización entre adjetivos y sustantivos, o sea sustantivación y adjetivación

La mayor parte de estos modismos se emplea para: nombrar las realidades del mundo de la violencia - armas, subcultura de droga, muerte, policía, cárcel, sicariato, bandas, grupos armados en la mayoría de los casos y mucho menos para nombrar las relaciones familiares y elementos de la vida cotidiana.. Todo eso traza una imagen de una sociedad desgarrada por importantes diferencias sociales en las condiciones de vida.

Resumiendo se puede decir que en general las nuevas formas del habla, los parlaches, los neologismos, las jergas son más comunes de lo que parecen, y aunque la estandarización del lenguaje las vea como usos inadecuados del mismo, los usuarios las adoptan como parte de su idiolecto, los medios las hacen cada día más visibles. Por ejemplo, ahora el parlache no sólo se utiliza en las crónicas, noticias y reportajes, sino en toda la prensa escrita, como un recurso de titulación, por ejemplo, sin que se incluya en el texto, en este caso se usa como un recurso retórico, por el impacto que produce en el lector, siendo lenguaje llamativo y novedoso. Esto coadyuva a su divulgación por todas las clases de la sociedad y facilita su penetración en el habla culto. Los periodistas colombianos manipulan el parlache en sus reportajes para crear un especial colorido describiendo las realidades de la vida actual.

De la extensión por el mundo testimonia su uso en los reportajes y noticias de la prensa española que cuenta sobre la vida de Colombia, por ejemplo:

*Se inició en el negocio de la cocaína con 18 años al oír a su hermana hablar de un colombiano que se la metía por la nariz. «Se llamaba Guillermo y un día me presenté y le dije que quería vender **perico**. Enseguida me enseñó a mezclar la coca y a venderla entre mis compañeros de trabajo, que compraban los gramos a crédito y me pagaban los viernes después de cobrar». (El Mundo)*

Y la palabra “sicario” se usa frecuentemente no sólo en relación con los asesinos colombianos sino en el contexto de las realidades de España:

⁴⁵ <http://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/8177/Tlscnde1de1.pdf?sequence=1>

*Prim, según este libro de admirable investigación, murió estrangulado con un cinturón de cuero por **un sicario**, «acaso en presencia y sin duda por orden del Jefe del Estado Serrano, 'el general bonito' que estuvo liado con la Reina castiza. (El Mundo)*

El complicado proceso de la creación del léxico del parlache refleja no sólo las particularidades léxicas y gramaticales del idioma español en Colombia, sino está estrechamente relacionado con la situación político-social del país. Cualquiera que sea su origen, no deja de ser el referente cultural de Colombia que caracteriza la identidad nacional y cultural. Es obvio que salió de los barrios marginados de Medellín y se registra en la prensa escrita. Aun cruza la frontera geográfica del país y se extiende a España. Se plantea seguir estudiando este fenómeno en adelante en el marco de investigaciones semánticas, pragmáticas, socio e interculturales.

Referencias bibliográficas

Castañeda Naranjo L.S. (2005) *Caracterización lexicológica y lexicográfica del parlache para la elaboración de un diccionario*. Consultado el 10 de marzo de 2014 en <http://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/8177/Tlscnde1de1.pdf?sequence=1>

Diccionario de la Real Academia Española. Consultado el 10 de marzo de 2014 en www.rae.es

El Tiempo. Consultado el 10 de marzo en www.eltiempo.com

Vallejo F. (2006). *La Virgen de los sicarios*. Madrid: Santillana Ediciones Generales, S.L.

EL USO DE LOS BIBLEÍSMOS EN LA PRENSA COLOMBIANA

Liliya Kulikova

Universidad Rusa de la Amistad de los Pueblos, Rusia

Artículo de investigación

*lily.tutor@mail.ru La estudiante de la Universidad de La Amistad de Los Pueblos

Resumen

Es la investigación a base de los artículos de los periódicos colombianos en los cuales sus autores han usado los bibeísmos. Se puede ver las razones y la tendencia progresiva del uso de las referencias bíblicas en las obras periodísticas. Además, esta investigación nos presenta la estadística actual de la extensión de la religión católica en Colombia.

Palabras claves: *religión, bibeísmo, católico, prensa, Colombia*

THE USAGE OF BIBLEISMS IN THE COLOMBIAN PRESS

Absrtact

This work is the investigation which is based on the articles of the Columbian newspapers where the authores used the bibleisms. We can see the reasons and the progressive tendency of using the words with Bible roots in the Columbian press. Moreover, the investigation contains the real statistics about the expansion of catholic religion in Columbia.

Key-words: *religion, bibleism, catholic, press, Columbia*

Según los datos del Departamento Administrativo Nacional de Estadística, un 90% de la población de Colombia se consideran "los católicos". La iglesia católica colombiana tiene mucha influencia en la vida de la gente, especialmente, en los jóvenes para que se guarden las tradiciones católicas. La mayoría de la población colombiana respeta las tradiciones y, sobre todo, la Biblia. Los representantes de la iglesia católica se esfuerzan mucho para interesar a la gente en leer la Biblia porque este libro es una fuente eterna de las frases que cubren todos los aspectos de la vida humana. Las frases de la Biblia están llenas de sabiduría, además, son lacónicas y por eso las usan mucho los políticos, diplomáticos y periodistas. Al escuchar o leer sólo una palabra bíblica muy a menudo podemos identificar la posición del autor.

Para los representantes de los medios de comunicación masiva lo más importante es llamar la atención del auditorio. Por esta razón se usan los títulos cortos y llamativos y los periodistas no podrían evitar bibeísmos en sus artículos.

Para provocar el miedo en los periódicos de Colombia (por ejemplo en “El Tiempo”, “El Espectador”, “El Catolicismo”, “El Colombiano”) se usan tales palabras como *"el Infierno (infernol)", "el Diablo (endiablado)"* y el verbo *"satanizar"* con sus derivados. Encontramos los siguientes títulos: "El Infierno hubiera sido un mejor hogar" dice una mujer maltratada por su ex esposo", "El Infierno urbano", "Círculo infernal", "Satanizando la TV", "Contratos están satanizados", "La inflación es un Diablo", "La pesadilla del Diablo".

Para comunicar que alguna persona se acusade un delito los periodistas usan los nombres de *Judas* y de *Caín*. Por ejemplo, encontramos tales títulos como "Caín y Abel", "La farsa del Caín", "La revancha de Caín", "El beso de Judas", "El abrazo de Judas", "Los Judas en el gobierno".

Los autores, además, usan la frase *"La torre de Babel"* para describir un caos y desarmonía : "La Babel electoral", "Fráncfort o la Babel moderna", "Torre de Babel, torre de papel".

Los bibeísmos se usan no sólo para describir acontecimientos negativos, sino que también para algunas noticias positivas. Con este objeto se usan las palabras *"Cristo"* y *"Edén"*: "Colombia, tierra del Edén", "Chávez es Cristo redentor de los pobres", " Cristo caminando sobre los demonios", "El jardín del Edén para los fieles".

Lo más interesante es que la mayoría de los bibeísmos relacionados con los hechos negativos se usaba más en los años 2008-2009 en plena crisis financiera. Por eso podemos concluir que la Biblia sigue siendo muy importante para la gente durante los tiempos duros.

PARLACHE COMO UN FENÓMENO SOCIOLINGÜÍSTICO EN EL ESPAÑOL DE COLOMBIA

Anastasia Kutkova

Universidad Estatal Lomonósov de Moscú Facultad de Filología Departamento de las
Lenguas Ibero-románicas

Artículo de investigación

*a.kutkova@mail.ru Doctora en filología románica, profesora del Departamento de las Lenguas
Ibero-románicas de la Facultad de Filología, Universidad Estatal Lomonósov de Moscú

Resumen

El parlache todavía no se ha abordado en los estudios hispánicos rusos. Este fenómeno es remarcable en la década de los años 1980 e inicialmente era un "lenguaje secreto" de los criminales, narcotraficantes y capas marginales, cercanos a ellos, en Medellín, la segunda ciudad colombiana en tamaño e importancia. Poco a poco, este léxico jergal pierde su naturaleza secreta y su especialización, y se convierte en un medio de expresión emocional, adquiriendo un uso metafórico y eufemístico en el habla de amplias capas sociales de Medellín. Actualmente, un considerable número de sus palabras y expresiones se usan en los pueblos de Antioquia, en sus zonas rurales, en otras ciudades colombianas y aún fuera del país. Este artículo está basado en identificar los modelos más productivos de formación de palabras en el idioma español, a partir de una investigación lexicográfica de la jerga parlache.

Palabras clave: *socilecto, parlache, derivación de palabras, español de Colombia*

PARLACHE AS A SOCIOLINGUISTIC PHENOMENON OF COLOMBIAN SPANISH

Abstract

Parlache jargon, an integral part of Colombia's modern vernacular, has up to now been overlooked by Russian scholars of Spanish. This sociolinguistic phenomenon made its appearance in the 1980s as a cant spoken by marginal groups in Medellín. It quickly became a means for emotional expression, imagery, euphemisms and wordplay - an integral part of everyday communication of modern Medellín, with some lexical items current elsewhere in the country and beyond. The article aims to identify the most prolific word-building patterns in the Spanish language based on the vocabulary research of the parlache vernacular.

Keywords: *social dialect, parlache, word-building, Colombian Spanish*

El parlache todavía no se ha abordado en los estudios hispánicos rusos, aunque los datos de Internet demuestran que el fenómeno ha despertado un gran interés entre lingüistas, sociólogos, antropólogos, psicólogos, periodistas de Colombia, Bolivia, Ecuador, Perú, Venezuela, Estados Unidos, España, Francia, Alemania, Finlandia.

El parlache es remarcable en los años ochenta del siglo pasado y en un principio fue un "lenguaje secreto" de los criminales, narcotraficantes y capas marginales en Medellín, la segunda ciudad colombiana en tamaño e importancia. Con el paso del tiempo, este léxico jergal perdió su naturaleza secreta y especializada, y se convirtió en un medio de expresión emocional, adquiriendo un uso metafórico y eufemístico en el habla de amplias capas sociales de la ciudad.

Ya en la década de los 1990 los términos y expresiones de este dialecto social empiezan a ser utilizados activamente en los textos de los medios de comunicación y publicidad, aparecen en las películas y libros sobre la vida de los jóvenes de las zonas pobres, quienes son principales portadores de este sociolecto; algunos políticos usan palabras de parlache en sus discursos para darles un matiz más expresivo y "vital". Al mismo tiempo los lingüistas de la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia empiezan a recopilar el material y trabajar en el primer diccionario de parlache.

En 2001 la Real Academia de la Lengua Española incluyó el término parlache en la vigésima segunda edición del Diccionario de la lengua española (DRAE) con la siguiente definición: "parlache. 1. m. Col. Jerga surgida y desarrollada en los sectores populares y marginados de Medellín, que se ha extendido en otros estratos sociales del país".

El mismo año, Luz Stella Castañeda Naranjo y José Ignacio Henao Salazar de la Universidad de Antioquia publicaron su primer Diccionario de Parlache (DIPARLA) que recogía 1.500 términos, mientras la edición del año 2005 disponía ya de 2.538 términos. El Diccionario tuvo tanto éxito que en 2009 salió su versión revisada.

El éxito del DIPARLA no fue casual. A pesar de haber sido estudiado de una forma exhaustiva, el parlache sigue exitosamente cumpliendo las funciones de una "lengua secreta", siendo un enigma para un profano o forastero. Así, un joven estadounidense que ha vivido años en Medellín y socializándose estrechamente con jóvenes de zonas pobres de la ciudad, describe en su blog (amanofnoundation.com) una curiosa historia, de cómo sus amigos que vinieron a Medellín desde Bogotá, tenían que consultar el diccionario continuamente, para poder entenderse con los locales: «About three years ago I bought a book called "Diccionario de Parlache" by Luz Stella Castañeda Naranjo & José Ignacio Henao Salazar [...]. A while ago I hosted two guys from Bogotá, Colombia and they walked around town with this dictionary. When I saw them later that day they

thanked me for lending them the book because often times they couldn't understand what was said. Colombians unable to understand other Colombians».

La formación del parlache está relacionada con la crisis económica aguda en Colombia en la década de los 1980. Desde aquel entonces, Medellín ganó la fama de la capital del mundo del narcotráfico. Durante el último cuarto del siglo XX la ciudad era considerada el baluarte de Pablo Escobar, líder del grupo criminal, un capo de la droga que ocupaba el séptimo lugar entre las personas más ricas del mundo, de acuerdo con la revista Forbes. Hasta ahora, en Colombia persisten leyendas sobre su gran capital. Según una de esas, Escobar, quien contaba con un confidente en la Casa Blanca, exigía de los EE.UU. concesiones para el tráfico de drogas, prometiendo a cambio pagar la deuda pública colombiana con sus ahorros personales. El capo narcotraficante libraba una guerra terrorista contra el gobierno colombiano, que intentaba extraditarlo a las autoridades estadounidenses.

Después de haber eliminado a Escobar, el gobierno hizo muchos esfuerzos para detener los disturbios y devolver a la ciudad la fama del centro cultural de Colombia. Hoy en día Medellín se está convirtiendo gradualmente en una ciudad tranquila y segura. Según las estadísticas oficiales, en los últimos años el nivel de delincuencia en la ciudad y sus alrededores se ha reducido en un 73%. No obstante, se mantienen vivos en la jerga parlache los recuerdos sobre las antiguas guerras brutales por la influencia en el negocio de la droga, en las que de una u otra manera participaba la mayor parte de la población de Medellín.

Los lingüistas han señalado en varias ocasiones que la formación de un nuevo sociolecto es una respuesta peculiar de ciertas capas de la sociedad frente a las fracturas sociales, cambio en las actitudes públicas y políticas y las condiciones económicas de existencia. En este sentido, llama la atención la similitud de los procesos de la formación del parlache y el lunfardo, dialecto social de Buenos Aires, que surgió a finales del XIX - principios del siglo XX entre los inmigrantes italianos que vivían en las zonas pobres de esa ciudad argentina. Es bien conocido y documentado que en un comienzo, el lunfardo fue un lenguaje rechazado y discriminado de los criminales y otros sectores marginados de la sociedad argentina. Según Sebrelli: «El lunfardo, que comenzó siendo el lenguaje técnico de los malhechores, destinado a ser entendido sólo por los iniciados, devino luego el habla común de todo este sector desasimilado, que socavaba simbólicamente la sociedad organizada, mediante la ruptura de su lenguaje» [8, p.106]. La misma intención por destruir un sistema social dado socavando el sistema lingüístico sirve de inspiración al parlache, que surgió entre los jóvenes de las zonas pobres, marginales, en su mayoría llegados a Medellín desde áreas provinciales en busca de trabajo, sintiendo su desasosiego y vulnerabilidad y sin poder ganarse la vida de una forma legal.

Sin embargo, la peculiaridad del parlache, que lo distingue tanto del lunfardo, como de otros dialectos sociales, está en la velocidad y alcance fenomenales de su propagación que desbordó los límites habituales.

Los estudios del parlache más significativos lo han clasificado como una variedad diastrática del español, un lenguaje urbano flexible y sumamente creativo que expresa sin pudores ni temores la nueva realidad que viven amplios sectores de la sociedad medellinense y colombiana en general: “Podemos afirmar, entonces, que el parlache es una variedad lingüística que cumple funciones crípticas, lúdicas, de identidad y cohesión social entre miembros de un mismo grupo, y cuya principal característica es la transformación y la creación léxica. Es humorístico, juguetón, creativo y muy variable. Todas estas características se dan en el parlache; aunque muchas personas lo consideran una amenaza contra la variedad estándar, porque se difunde rápidamente en todas las esferas de la sociedad” [4, p.80].

Hoy en día es común encontrar personas de estratos altos de la población que usan algunas palabras del parlache con normalidad. En el trabajo “Caracterización lexicológica y lexicográfica del parlache para la elaboración de un diccionario” Castañeda Naranjo citó los siguientes ejemplos: un anesthesiólogo comentaba que cuando el cirujano se equivocaba, al anesthesiolólogo le tocaba sacar el muñeco (“muerto”); otro médico, deportólogo, hablaba de un torneo chichipato (“de poco valor”), un ingeniero decía que en Urabá trabajaba a lo bien (“muy bien, de la mejor manera”), una madre de familia que vive en un barrio de estrato seis demostró un cierto conocimiento de este lenguaje, al preguntarle por la razón de este conocimiento, dijo que simplemente lo había aprendido copiando en una libreta las palabras extrañas que sus hijos pronunciaban [1].

También algunos políticos recurren al parlache: Carlos Alberto Lucio, cuando era el senador, afirmó en una discusión en el Congreso: “Gato que cruza la calle gato que pierde el año (“morir”); el ex-ministro del gobierno, Gilberto Echeverri Mejía dijo en un discurso que se enorgullecía de haber sido nombrado parcero (“amigo”) mayor; el expresidente Andrés Pastrana dijo en uno de sus discursos que el gobierno de Samper ofreció paz y generó violencia a la lata (“en abundancia”) [1].

Como se sabe, la jerga se diferencia de la lengua literaria por sus términos y expresiones específicos, pero a la vez no posee un sistema gramatical y fonético propios. El vocabulario jergal se construye sobre la base del vocabulario de la lengua literaria, cambiando su significado y las formas de manera metafórica, así como mediante la asimilación de palabras y morfemas extranjeros. Estas observaciones son absolutamente vigentes para el parlache, ya que en su caso se trata de ciertas inserciones léxicas en la gramática española.

El análisis de los datos del DIPARLA nos permite concluir que el parlache se construye a base de originalidades léxicas, cuyos mecanismos son:

afijación: parcerero, parcerera, parcerín, parcerito, parcerita, parcerazo, parceraza; fierro, fierrito, superfierro, enfierrado, enfierrada, fierrazo, superenfierrado;

resemantización: fierro (revólver), mula (persona que transporta drogas), dulce (mujer bonita), roberto (robo), natilla (nada), maletas (mal), simón (sí), notas (no);

revitalización de palabras que habían caído en desuso: arreglar (matar), chocho (enamorado);

yuxtaposición: dedicaliente (delator), boqifrió (revólver), atrapalocos (calzones, bragas), cometrapos (apetito intenso), carroloco (desenfrenado);

onomatopeya: tilintilín (imita el sonido de las campanas y significa “campanero, vigilante”), traqueteo (significa “abaleo”, porque esta está relacionado con el sonido que emite la ametralladora), bombonbum (pene);

acortamiento de la base (e.g. coletto de “colectivo”, parce de “parcerero”, ñero de “compañero”)

alargamiento de la base (e.g. buseto para “bus”);

verse: lleca (calle), grone (negro), tabogo (Bogotá).

Por otra parte, el parlache comparte algunas piezas léxicas con el lunfardo (e.g. lucas para “dinero”), con algunos dialectos del Caribe (chévere para «excelente, óptimo; agradable», etc.), con el argot español (feto para «feo»; ñoño para «abobado, infantil», etc.). Tiene, también, algunos préstamos del inglés que, en la mayoría de los casos, han sufrido un proceso de españolización (e.g. bisniar para «negociar»; bai para despedirse, ansorris para presentar excusas), y, en una menor proporción, del portugués (e.g. parcerero de «parceiro»).

Además, en el parlache se forman combinaciones de palabras que con el tiempo se lexicalizan y se convierten en unidades fijas:

verbales: coger de quieto (asaltar a una persona), montar videos (inventar historias y contarlas de manera convincente), medir el aceite (calibrar, examinar o evaluar la actitud o la eficiencia de una persona o de una institución), salir en bombas (reaccionar en forma acelerada);

nominales: mujer de antena (homosexual que se viste de mujer), barrio de los acostados (cementerio); adjetivas: duro de codo (avaro), de chimba papá (agradable);

adverbiales: de arepa (de suerte), a lo bien (muy bien), al zoco (muy abundante; a toda velocidad);

fórmulas fáticas: qué bacanería (¡qué maravilla!), qué cuca, qué burguesía, qué elegancia (¡qué bonito!); todo ray/rai (bien), ¿bien o pa' qué?, ¡qué uvas! (saludo), nos vemos las carátulas, ahí nos pillamos, ahí nos vidrios (despedida).

A partir del estudio lexicográfico, podemos concluir que todos los mecanismos de transformación y de creación léxica en el parlache se adaptan a los procesos fonológicos,

morfosintácticos y semánticos del español. Su fondo léxico es surtido por las siguientes capas:

- 1) español estándar
- 2) lenguaje coloquial
- 3) habla vulgar rústica
- 4) dialectos sociales (argot delincuencial, lunfardo, argot español)
- 5) préstamos de otras lenguas.

En la formación del vocabulario jergal los siguientes mecanismos resultan los más productivos en el parlache:

I. Formación morfológica

- 1) Afijación (842 términos de los 2.538 recogidos en el DIPARLA)

- sufijación
- prefijación
- combinación de sufijación y prefijación

- 2) Derivación sin uso de afijos (33 términos)

- acortamiento de la base
- alargamiento de la base
- duplicación de la base en las onomatopeyas

- 3) Yuxtaposición (39 términos)

II. Formación léxico-semántica

- 1) Resemantización (652 términos)

- 2) Revitalización (226 términos)

III. Formación ortográfica – inversión silábica, verse (23 términos)

IV. Lexicalización de combinaciones de palabras (461 términos son locuciones verbales, 133 locuciones nominativas, 50 locuciones adjetivas, 46 locuciones adverbiales, 33 enunciados fraseológicos).

Este artículo es una aproximación y no pretende profundizar en el campo tan multidimensional como es el parlache. El objetivo del mismo es despertar el interés de los hispanistas rusos por este fenómeno sociolingüístico, que merece un estudio profundo y completo.

Referencias bibliográficas

- Castañeda Naranjo, L. S. (2005) *Caracterización lexicológica y lexicográfica del parlache para la elaboración de un diccionario*. Tesis doctoral. Lleida: Universitat de Lleida.
- Castañeda Naranjo L.S. y Henao Salazar J.I. (2009) *Diccionario de parlache. Edición depurada y actualizada para LEA*. Medellín: ENVIGADO.

- Castañeda Naranjo L.S. y Henao Salazar J.I. (2001) *El parlache*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Castañeda Naranjo L.S. (2005) *El Parlache: Resultado de una investigación lexicográfica. Forma y Función, enero-diciembre, número 18, 74-101.*
- El argot, entre España y Colombia. Estudios léxicos y pragmáticos.* (2012) N.Vila Rubio, L.S. Castañeda Naranjo (eds.) Lleida: Edicions de la Universitat de Lleida.
- López Morales H. (2010) *La andadura del español por el mundo*. Madrid: Taurus.
- Montoya R. (2006) *Diccionario comentado del español actual en Colombia: incluye el parlache, jerga de marginados, suplemento madrileño urgente para colombianos*. Bogotá: Párrafo.
- Sebreli, J. (2011) *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación: seguido de Buenos Aires, ciudad en crisis*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Tobón Betancourt J. (1997) *Colombianismos*. Medellín: Autores Antioqueños.
- Кутькова А.В. (2013) *Парлаче – язык улиц Медельина. Вопросы иберо-романистики: Сборник статей: Выпуск 13*. Москва: МАКС Пресс, 59-67.
- Овчинникова А.В. (2011) *Социолингвистические аспекты изучения речи испанской молодежи*. АКД. Москва: Московский Университет.
- Фирсова Н.М. (2011) *Современный молодежный сленг испанцев*. Москва: Книжный дом «Либроком».

DIALÉCTICA DEL DESARROLLO DE DOS PARADIGMAS LINGÜO-CULTURALES EN COLOMBIA

DIALECTICS OF DEVELOPMENT OF TWO LINGUISTIC AND CULTURAL PARADIGMS IN COLOMBIA

*Concepción García-Caselles**

Universidad Rusa de la Amistad de los Pueblos, Rusia

Doctora en Filología e Historia Universal. Jefe Adjunto del Departamento de Lenguas Extranjeras para Asuntos Internacionales de la Facultad de Filología de la URAP

*konchitag@mail.ru.

Resumen

El artículo está dedicado al análisis culturoológico de la síntesis peculiar de dos proyectos socio-históricos y culturales en Colombia, de su estatus especial en cuanto a la dominación de lengua y cultura españolas junto con la existencia de gran cantidad de grupos indígenas que hoy siguen hablando sus lenguajes ancestrales, preservando así su cultura autóctona. La idea principal del artículo consiste en que la evolución de la identidad cultural de Colombia se refleja principalmente en la dialéctica de la unidad y lucha de estas dos paradigmas lingüo-culturales: indigenismo e hispanismo.

Palabras clave

Lengua ancestral, dialéctica, identidad cultural, indígena, paradigmas lingüo-culturales, castellano, sociedad multifacética, unidad y lucha de contrarios, etnogénesis, pluralidad.

Abstract

The article is devoted to the analysis of the peculiar synthesis of both socio-historical and cultural projects in Colombia, of its special status in terms of the domination of Spanish language and culture along with the existence of large number of indigenous groups that continue today speak their ancestral languages, thus preserving their autochthonous culture. According to the basic idea, cultural identity of Colombia is reflected primarily in the dialectics of unity and struggle of these two linguistic and cultural paradigms.

Key words

Ancestral language, dialectics, cultural identity, indigenous, linguistic and cultural paradigms, Castilian, multifaceted society, unity and struggle of opposites, ethnogenesis, plurality.

CADA NACIÓN TIENE SU DESTINO

HEGEL

Introducción

Esta sentencia podría ser plenamente aplicada a Colombia. La historia de la lengua y cultura en Colombia es un proceso altamente controvertido y ambiguo. En el contexto general de la civilización latinoamericana, aquí se enfrentaron y siguen luchando dos paradigmas del desarrollo histórico: indigenismo e hispanismo. En este sentido, podemos hablar de la civilización latinoamericana, y en especial de Colombia, como uno de los países líderes en América Latina, inherente de la dualidad de la conciencia, y, en consecuencia, de la cultura. Historicamente cada civilización se desarrolla de acuerdo a las condiciones y circunstancias imperantes. La colisión del proceso civilizatorio de Colombia – es tratar de entender su historia, su destino histórico, su conciencia histórica.

Busqueda de la identidad lingüo-cultural

Leopoldo Zea – uno de los más grandes filósofos de América Latina moderna, considera el problema de la filosofía de la historia de América Latina en búsqueda de su identidad cultural e histórica. Habiendo comenzado su carrera científica bajo la dirección del filósofo español José Gaosa – compañero del famoso filósofo José Ortega-y-Gasset, Leopoldo Zea hizo una gran contribución a la formulación de los problemas de la “esencia” de América Latina, de su desarrollo peculiar. Se opuso firmemente a la idea del “eurocentrismo” y destacó en su “Filosofía de la historia Americana” que el problema central en América Latina es el problema de la superación de la dependencia de la conciencia. (Leopoldo Zea: 1978, p. 15). El problema de la identidad cultural en América Latina no es la oposición al mundo, sino que, al contrario, la determinación de su lugar en el mundo tan diverso.

Es bien conocido que las formas de colonización de América Latina se diferieron considerablemente del proceso similar en América del Norte. Los conquistadores españoles impusieron a la fuerza su cultura, idioma y religión. A consecuencia, en todo el continente se produjo el proceso de mestizaje el mas destacado a la escala planetaria, por lo cual, gradualmente nació una nueva raza, que junto con la indígena, española y creolla formó una sociedad extremadamente multifacética con la dominante de lengua y cultura españolas. Esta síntesis de las culturas al igual mentalidades todavía están en un estado de unidad y lucha de contrarios. “En la historia del colonialismo europeo, escribe Leopoldo Zea, hay muchos ejemplos de dominación política, económica y cultural que impuso su huella en el destino de los pueblos conquistados, su forma de vida. Pero, en ninguna parte del mundo la transplatación de la cultura espiritual de los conquistadores no tuvo tan profundas consecuencias que llevaron primero a la interacción, y

después a la síntesis de diversos principios etno-culturales, como en América Latina”. (Leopoldo Zea: 1977, p.31).

Hay que constar también que el proceso de etnogénesis tenía la influencia especial de la tradición católica con su universalismo, lo cual a su vez contribuyó en gran medida a la integración de los grupos étnicos de América Latina.

En el siglo XIX, la civilización latinoamericana ha experimentado un proceso extremadamente importante – la adquisición de la independencia.

Como resultado del movimiento de liberación nacional prácticamente en todas las partes de América Latina fueron reclamadas y establecidas, una tras otra, las Repúblicas, lo que contribuyó a la integración de América Latina en el proceso histórico mundial.

El escritor colombiano Arismendi Posada Octavio afirma con razón:” La Guerra de Independencia en Hispanoamerica se presenta como la primera y más promisoría empresa de integración...en la que emularon en esfuerzos y heroísmo los pueblos que forman nuestras Repúblicas por lograr plena soberanía y conquistar un lugar digno en la historia mundial”. (Arismendi Posada Octavio: 1978, p. 80).

La civilización latinoamericana ha enfrentado el reto de encontrar su destino histórico en un Nuevo entorno. Muchos pensadores destacados en América Latina- Andres Bello, Domingo Faustino Sarmiento, José Martí y otros, vieron su futuro en la erradicación del colonialismo, es decir, erradicar, especialmente su sistema ideológico –“ hispanismo”. La principal herramienta para lograr este objetivo – seguir la experiencia de los países avanzados de Occidente. Y es en aquél entonces cuando en la opinión pública en América Latina se enfrentaron dos proyectos socio-culturales, dos modelos del desarrollo de su futuro: “conservador” y “civilizador”.

El modelo de desarrollo “ conservador” se basaba en la teoría del famoso filósofo español José Ortega-y-Gasset, la teoría del “perspectivismo”. Según su teoría, la gente, la nación en general, existen en una realidad dada, de acuerdo con su forma de ver el mundo y su historia. O sea, su formula: “ Yo soy yo y mi circunstancia”, une la civilización latinoamericana con las realidades concretas de su trayectoria de desarrollo histórico, y dentro de estas realidades específicas, la civilización latinoamericana debe seguir desarrollandose.

El modelo “civilizador” a su turno, al final se redujo al “ europeismo”, a la negación de sus propias tradiciones y el peligro de la pérdida de la imagen autóctona de las naciones indígenas de América Latina.

Una síntesis peculiar de los dos proyectos identifica y determina hasta hoy día el momento socio-histórico y las tendencias de la lengua y cultura de América Latina.

Colombia en el contexto de la civilización latinoamericana en su conjunto, tiene un estatus especial. En el proceso de la colonización española muchos grupos étnicos nativos casi han desaparecido como consecuencia o de la destrucción física o severa explotación. Sin embargo, cabe destacar el hecho de que a principios del siglo XX ha habido un crecimiento significativo de la población indígena en Colombia, mostrando así la viabilidad de las étnias indígenas y su consolidación nacional y étnica.

En América Latina no es fácil encontrar experiencias de dos lenguas oficiales a un nivel nacional. El país que tiene esta experiencia es Paraguay en donde el castellano es oficial con el guaraní, Haití con el francés y el creol y por fin, Puerto Rico con el castellano y el inglés. El resto de los países latinoamericanos tienen un sólo idioma oficial: español o portugués.

No obstante, en Colombia hay bastante grupos indígenas que hoy siguen hablando sus lenguajes ancestrales. Se puede decir que Colombia es uno de los países de Latino América con mayor cantidad de lenguas nativos. La composición étnica de Colombia en actualidad es 60% mestizos, 20% de los blancos el 14% de creollos. La población indígena vive primordialmente en las regiones Amazonas y Orinoquía. Conservan su lenguaje, costumbres y tradiciones. El Ministerio de Cultura de Colombia reconoce que 20 de esas lenguas están amenazadas y que cinco más están extinguiendo. (Esteban Díaz Montenegro: 2012, p.57).

El tukano, el kúbeo y el sáliba son las que se conservaron más. El kúbeo, que es hablado por unas 15.000 personas, está mucho más difundido que otras. La mitad de las lenguas indígenas en Colombia lo son por grupos menos de 1000 personas. Algunas de ellas son habladas por un puñado de personas mayores. Y eso les causa gran preocupación, porque a muchos jóvenes y niños les habérgüenza hablar en sus lenguas nativos en estos tiempos en que la tecnología, los computadores y la Internet les hablan en inglés y en español. En los años 60-70 del siglo XX El Ministerio de Cultura de Colombia emprendió un programa de etnoeducación como una alternativa ante esas amenazas. Pero entonces, salió una serie de problemas y ante todo la falta de profesionales bilingües que dominarían bien el lenguaje ancestral al igual el castellano.

Por supuesto, esta preocupación es comprensible, porque sin lengua va muriendo la cultura. “Resalta la importancia cultural y política de las lenguas y la educación indígenas lo que establece la necesidad de defender la historia, lengua y costumbres indígenas y formar profesores bilingües para que eduquen de acuerdo con las condiciones de las comunidades”(Carta Constitucional de corte multiculturalista – el CRIC, 1971)

Sin embargo, aunque esta idea ha sido avanzado en la práctica, actualmente, después de más de 40 años de haber impulsado esta tarea, los avances en el fortalecimiento de las lenguas nativos no parecen ser muy alentadores.

Sin duda alguna, la lengua y la cultura indígenas hicieron una aportación muy importante a la tesorería de la cultura de la nación colombiana.” Lo importante es - la contribución de los indígenas en el folclor colombiano. Amplia corriente de vocabulario indígena entro en la poesía y la prosa de destacados escritores colombianos como Eustasio H.Rivera, E. Salamea Borda, S. Uribe Piedraita, por no mencionar a Gabriel García Márquez. Los imagenes animistas de la naturaleza colombiana son la parte integral no solo de la literatura colombiana, sino de la literatura latinoamericana en general, lo que muestra los aspectos esenciales de la cosmovisión indígena. (Polischuck: 1977, La Cultura, la Educación y el Desarrollo. – Bogotá, “Desarrollo” №39, agosto).

Los idiomas indígenas han tenido un impacto en la lengua castellana. El científico colombiano Luis Flores encuentra este efecto en la terminología de flora y fauna, de los utensillos de titulo, artículos para el hogar, alimentos, etc. (Henao y Arrubla: 1967, p.453).

No obstante, hoy en dia, se debe reconocer que la lengua castellana- es el idioma del futuro de Colombia. El castellano o español goza en el mundo moderno del aprecio y la admiración de los entendidos. El autor eminente como Prampolini en su “ Historia Universal de Literatura” afirma que Colombia tiene la primacía en el continente por su cohesión orgánica y su firme tradición castellana. La lengua castellana ha aglutinado toda una constelación de nacionalidades latinoamericanas. La existencia de esta familia hispánica de naciones es además una seguridad de que el español es la lengua del futuro, y sobre todo teniendo en cuenta que América Latina es el continente del futuro.

La civilizacion latinoamericana cobra hoy en el mundo una nueva importancia. Después de siglos de dificultades se afirma una ideología unitaria en medio de la pluralidad de concepciones y sistemas. El ilustre historiador colombiano, Presidente de la Federacion Internacional Sociedades Bolivarianas, José Rivadeneira proclamaba “ unidad en la variedad”, “la Solidaridad Pluralista de América Latina en el futuro”. “ La aspiración común de Latino America a constituirse, a través de la unidad dentro de la pluralidad, en una gran potencia por razon de sus grandes espacios geográficos disponibles, de la variedad de sus recursos naturales, de su gran capacidad demográfica, de su rapido desarrollo industrial, de sus altos niveles de cultura y de favorable condición de estar constituida por pueblos jóvenes en cuya conformación étnica confluyen varias sangres, cuya energía vital puede canalizarse hacia el progreso”. (Rivadeneira Vargas: 1998, p.23).

Respalda este criterio el professor colombiano Javier Ocampo Lopez: “ ...Y en el siglo XX los esfuerzos de la integración por la conciencia y la cultura se han hecho realidad... la integración se presenta como un instrumento de desarrollo socio-económico y cultural para el futuro de América Latina.” (Ocampo Lopez Javier: 1987, p. 55).

Referencias

- Arismendi Posada Octavio. Del Congreso de Panama a la Confederación de los Andes.- *Revista Bolivariana*, № 80, Bogotá, 1978.
- Arismendi Posada Octavio. Ministro Hispano América. *Revista Bolivariana*, № 82, Bogotá, 1978.
- Caldera Rafael. *El pensamiento de Bolívar, guía permanente, expresión actual de nacionalismo latinoamericano*. Memoria IY Congreso Internacional de Sociedades Bolivarianas. – Lima, 1974.
- Esteban Díaz Montenegro. *Una mirada a las contradicciones de la revitalización lingüística en el Cauca*. - Bogotá, 2012.
- Henao y Arrubla. *Historia de Colombia*.-Bogotá, 1967.
- Leopoldo Zea. *Filosofía de la historia americana*.- México, 1978.
- Leopoldo Zea. *El problema cultural de América*.- México, 1977.
- Kaplan Marcos. *Problemas del desarrollo y de la integración en América Latina*.- Bogotá, 1976.
- Ocampo Lopez Javier. *Bolivia y San Martín en el proceso de integración latinoamericana*. –Tunja, 1987.
- Polischuck M.L. *La Cultura, la Educación y el Desarrollo*. –Bogotá, “Desarrollo” №39, agosto, 1977.
- Rafael M. Granados. – *Historia general de Colombia*. – Bogotá, 1978.
- Rivadeneira Vargas A.J. *Historia constitucional de Colombia*. Bogotá, 1998.
- Síntesislatinoamericana. – La Habana, 2001, № 573.

Biografía del autor

Concepción García-Caselles- Profesora Asociada del Departamento de Lenguas Extranjeras de la Universidad de la Amistad de los Pueblos. Doctora en Filología e Historia Universal. Jefa Adjunta del Departamento de Lenguas Extranjeras en Relaciones Internacionales. Autora de 75 publicaciones dedicadas a las esferas de Culturología, Lingüística e Historia de America Latina.

FÚTBOL Y PASIÓN

Luísa Fernanda Hernández Capera

En esta unidad vamos a conocer acerca de:

- El cine colombiano
- El fútbol y los hinchas en Colombia
- Otras formas de expresar opiniones, puntos de vistas y juicios de valor
- Algunos personajes

Y para esto vamos a:

- Aprender una forma de expresar opiniones y juicios de valor
- Conocer algunos adjetivos para describir personalidades
- Repasar los superlativos absolutos
- Analizar las ideas principales de un texto
- Distinguir puntos de vista

Y como tarea final vamos a:

- Presentar una película, algunos de sus personajes y nuestra opinión.





FÚTBOL Y PASIÓN

¿Qué piensas de esta imagen? Comenta con tus



compañeros.

CUÉNTALE A LA CLASE...

¿Cuál es el deporte más popular e importante en tu país? ¿Hay muchos fanáticos? Y el fútbol, ¿es muy popular?



país? ¿Hay

Compartamos



Con un compañero vas a hablar acerca de los deportes y el fútbol en tu vida: ¿Cuál es tu deporte favorito? ¿Sigues algún equipo? ¿Ves fútbol? ¿Apoyas algún equipo? ¿Juegas fútbol? ¿Qué opinas de los fanáticos del fútbol?

Leamos

Lee y compara los siguientes textos:

Texto 1. El fanatismo por el fútbol

El ser fanático de algún equipo de fútbol puede determinar el trato y problemas con los demás, la elección de nuestros amigos, según nuestro equipo gane o pierda definir nuestro estado de ánimo, afectar a nuestra salud debido al estrés, resultar heridos por la violencia que lo rodea o hasta llegar a vernos perjudicados por lesiones aún más graves o permanentes como fallos cardiacos y hasta la misma muerte.



En cuanto a la juventud, afecta a su debida educación, ya que muchos adolescentes fanáticos dedican su vida a lo que ellos llaman su pasión, en lugar de aprovechar de mejor forma su tiempo en la preparación de sus vidas para vivir sus propios sueños y no remitirse a sólo observar el de los demás.

Adaptado de www.informatizarte.com.ar

Texto 2. El fanático de fútbol

El verdadero fanático de fútbol no es aquel al que le gusta el fútbol, es aquel que sufre por el fútbol. El que pierde toda compostura tanto si su equipo gana como si pierde. El que divide al mundo en dos, los buenos y los malos. Los buenos, por supuesto, son los que apoyan a su equipo. Los malos siempre son los del otro equipo, desde los jugadores hasta los fanáticos. Nunca un hincha aceptará de buena gana la derrota, siempre le echará la culpa al árbitro, a las circunstancias, a los jugadores lesionados, a la poca inversión en jugadores. Un fanático nunca será un buen perdedor.

El **hincha** dice y jura que apoya a su equipo en las buenas y en las malas. Piensa que de no estar él apoyando, el equipo no ganaría, piensa que sus **porras**, ya sea en las gradas o por internet, tienen un efecto mágico en los jugadores, que los impulsa a ganar. Así, el fanático se siente parte del equipo y piensa que de no existir él, el equipo no sería nada. Ser parte de “algo grande” es una necesidad humana que satisface un equipo de fútbol.

Adaptado de www.elchepito.com

Ejercicio

A continuación encontrarás una serie de afirmaciones sobre los fanáticos. Indica cuáles pertenecen al texto 1 y cuáles al texto 2.

TEXTO 1	TEXTO 2
1	

1. El fútbol puede afectar seriamente nuestras vidas. Las consecuencias pueden ser incluso mortales.
2. Un fanático es el que vive por su equipo, el que piensa que los malos son todos los que están en contra de su equipo.
3. Un fanático siente que es una parte importante del equipo y por eso los apoya en cualquier circunstancia, buena o mala.
4. Los jóvenes pierden su tiempo apoyando un equipo de fútbol.
5. Apoyar o ser parte de algo importante como un equipo es importante para satisfacer la necesidad humana de pertenecer a algo.
6. Lo mejor sería que las personas dejen de seguir un equipo y vivan sus propias vidas y sueños.

Vocabulario Útil

Ahora tú, ¿estás de acuerdo con alguno de los textos? ¿Con cuál y por qué?

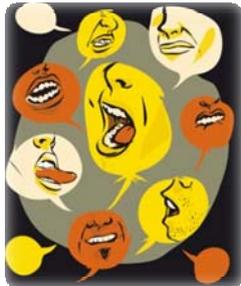
Fanatismo	Defensa apasionada de creencias, opiniones, ideologías, etc.:
Fanático	Preocupado o entusiasmado ciegamente por algo
Hincha	Partidario entusiasta de alguien, en especial de un equipo deportivo:
Porras	Conjunto de gritos de un grupo de partidarios que apoyan ruidosamente a alguien o algo

Dar opiniones

Para expresar opiniones y juicios de valor, puedes utilizar estas formas

- Me parece + adjetivo + que + (sujeto) + (verbo en subjuntivo presente)
- Es + adjetivo + que + (sujeto) + (verbo en subjuntivo presente)
- Creo que es + adjetivo + que + (sujeto) + (verbo en subjuntivo presente)
- Considero que es + adjetivo + que + (sujeto) + (verbo en subjuntivo presente)

Por ejemplo:



- Me parece genial que haya tanta pasión por el fútbol
- Es interesante que las personas jóvenes se emocionen tanto por el fútbol

Para conjugar un verbo en el presente de subjuntivo se quita la terminación del infinitivo y se añaden al radical las siguientes terminaciones:

Verbos en -AR	Verbos en -ER	Verbos en -IR
Radical +	Radical +	Radical +
-e	-a	-a
-es	-as	-as
-e	-a	-a
-emos	-amos	-amos
-en	-na	-an

En el anexo puedes encontrar la conjugación de los verbos irregulares más comunes.

A practicar

Completa las siguientes oraciones que expresan opiniones con el verbo indicado en subjuntivo presente:

1. Es necesario que los jugadores también _____ (asumir) responsabilidad para evitar la violencia en los estadios.
2. Creemos que es bueno que los niños _____ (compartir) tiempo con su familia viendo fútbol.
3. Es exagerado que la gente _____ (pelear) por un equipo
4. Me parece que es malo y arriesgado que las personas _____ (apostar) en partidos.
5. Creo que es malo que en una familia no todos _____ (disfrutar) lo mismo.

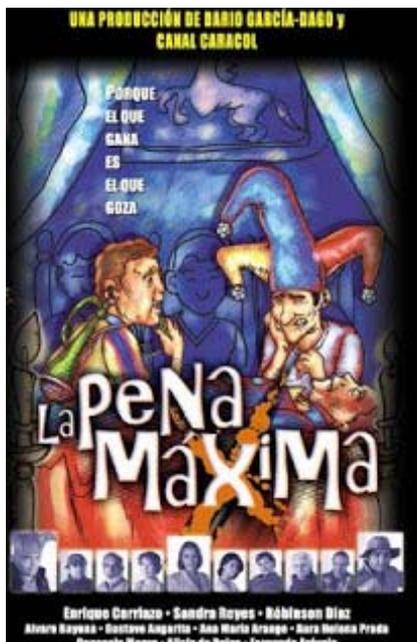
Cine Colombiano

¿Has visto alguna película colombiana? ¿Cuál?

¿Conoces *La Pena Máxima*? Según ese título, ¿de qué crees que se trata?

La Pena Máxima (2001)

La selección Colombiana de fútbol tiene la posibilidad de llegar a un mundial, la clasificación se la juega enfrentando al equipo



Argentino.

Para

Mariano

Concha, un

oscuro

empleado

público, el acontecimiento se convertirá en una obsesión.

Confiado en el triunfo de su equipo, Mariano hipoteca sus

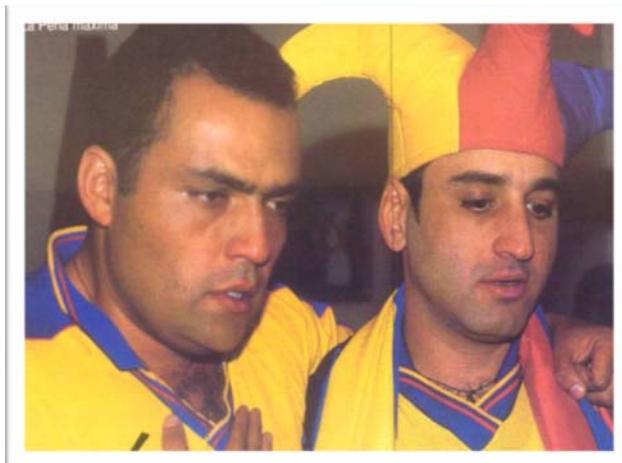
sueños de una vida mejor y arriesga lo que valora en extremo y

le da sentido a su existencia: Luz Dary, su esposa. Pero un

suceso cambia por completo los planes de Mariano: el domingo,

minutos antes de partir hacia el estadio, descubre que su tío

Pedro ha muerto.



¡A Practicar!

Mira el siguiente fragmento que es parte de la introducción de *La Pena Máxima*.

1• Vas a recibir la transcripción de este video en partes separadas. ¡Ordénala!

2• Ahora, comparte tu opinión acerca del video con tus compañeros, usando la estructura anterior.

Ejemplo:

-Creo que **es bueno que** la gente **sea** tan patriota

-Es **malo que** la gente **se comporte** así, porque...

Apuestas

¿Sabes qué es una apuesta?



APOSTAR: Pactar con otra u otras personas que aquel que se equivoque o no tenga razón, perderá la cantidad de dinero que se determine o cualquier otra cosa.

Discute con un compañero:

¿Qué opinas de las apuestas y en especial de las apuestas en los deportes?

¿Alguna vez has apostado? Si es así, ¿Qué apostaste? ¿Perdiste o ganaste?

¿Conoces a alguien que haya perdido o ganado mucho dinero apostando?

EJERCICIO

Relaciona las siguientes palabras o expresiones con su significado:

- | | |
|---------------------------------|--|
| • Refrescar la memoria | ○ Desquite o venganza |
| • Revancha | ○ No tener plata |
| • No tener en qué caerse muerto | ○ Falto de valor, miedoso |
| • Arrimado | ○ Persona que vive en la casa de otra abusando de su confianza |
| • Cobarde | ○ Recordar |

Observa

Observa los siguientes fragmentos de la película, en el que Mariano hace dos apuestas.

FRAGMENTO 1. Observa y completa las oraciones con las claves en negrilla.

Mariano discute con su tío Pedro y apuestan por el partido entre Colombia y Argentina.

- Mariano apoya a _____, mientras que el tío apoya a _____.
- La apuesta que Mariano propone primero es _____.
- El tío se burla de la apuesta y le dice que mejor apuesten lo de siempre, es decir _____.

d) Finalmente, la apuesta es que si Colombia pierde, Mariano tiene que pagarle a su tío _____ . Si Mariano gana, el tío tiene que darle a Mariano _____. Con la condición que el que pierda se tiene que ir de la casa.

-\$20.000

-Colombia

-\$100.000

-La casa

-6 millones

-Argentina

Ahora discute:

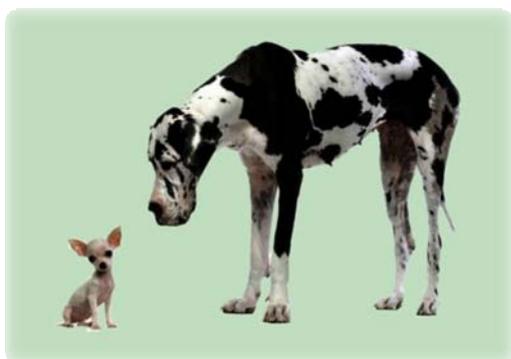
- ¿Por qué Saúl no quiere que Mariano apueste?
- ¿Por qué el tío no quiere apostar?
- ¿Por qué Mariano decide hacer una apuesta tan grande?

FRAGMENTO 2. Observa y elige la opción correcta para las siguientes preguntas.

Mariano y Luz Dary retiran sus ahorros del banco. Ella cree que la plata es para pagar la primera cuota de una casa, pero en realidad Mariano la guarda para la apuesta con su tío. Sin embargo, en el trabajo Mariano apuesta con su jefe.

1. ¿Qué apostaron?
 - a) 9 millones de pesos
 - b) 6 millones de pesos
 - c) 600 mil pesos

2. ¿Quién guardará el dinero?



- a) Gutiérrez, el empleado
 - b) El jefe
 - c) Pedro, el tío de Mariano
3. Esa misma noche es el aniversario de Luz Dary y Mariano, pero él no va a poder ir a su casa temprano. ¿Por qué?
 - a) Porque tiene que trabajar
 - b) Porque hay un partido de fútbol
 - c) Porque tiene que ir por las boletas para el partido

Expresa tu opinión: Usando la estructura de la página 5, comenta con la clase lo que opinas de la apuesta que hizo Mariano.

Ejemplo. Es bueno que la gente sea tan arriesgada y apasionada.

¿Tú qué harías? ¿Si fueras Mariano qué harías en estas situaciones?

Superlativo Absoluto

En la segunda apuesta, Mariano le pregunta a su jefe que si está seguro, a lo que él responde: “**Segurísimo**”. ¿Qué significa eso y cuándo se usa?

Los **Adjetivos Superlativos** son aquellos que expresan una característica en su máxima intensidad, y tienen concordancia en género y número:

Grande: grandísimo / grandísima grandísimos / grandísimas

Ejemplo: Ese perro es grandísimo.

Formación:

- Adjetivo/adverbio terminado por vocal, se sustituye la vocal por –ísimo: tardísimo
- Adjetivo/adverbio terminado por consonante +–ísimo: facilísimo

¡A practicar!

Convierta las frases a frases que usan el superlativo absoluto.

Ejemplo: La torre Eiffel es muy **grande** → La torre Eiffel es grandísima.

1. Los jugadores Argentinos son los **más famosos** del mundo.
2. Las pruebas para entrar a la Universidad son unas de las más **difíciles** de la universidad.
3. Las arepas boyacenses son muy **ricas**.
4. Ustedes corrían más **rápido** que los otros.
5. Me gustaría ir al mundial pero las boletas son excesivamente **caras**.
6. Los partidos locales son muy **aburridos**.
7. El fútbol, el baloncesto y la natación son deportes muy **importantes** a nivel mundial.
8. El equipo era muy **malo**. Todos los jugadores eran **lentos**.

PERSONALIDADES

A) Relaciona las siguientes características con su respectiva definición

- Sencillo/sencilla
 - Arriesgado/arriesgada
 - Orgullosa/orgullosa
 - Amoroso/amorosa
 - Descarado/descarada
 - Sensible
 - Irritable
-
- Que tiene orgullo, es decir, exceso de estimación propia, arrogancia.
 - Que siente o manifiesta amor.
 - Que se enfada fácilmente
 - Que habla o actúa con descaro, sin vergüenza o recato



- Aventurado, peligroso.
- Que se deja llevar con facilidad por sus sentimientos y que es fácil herir
- Ingenuo en el trato, sin doblez ni engaño, y que dice lo que siente

B) Ahora, teniendo en cuenta lo que has visto de la película, relaciona cada personaje con la palabra o palabras que consideres que los describan.



Mariano

Saúl

Pedro

Luz Dary



C) ¿Qué otras características usarías para describir a cada personaje?

¿Y tú? ¿Cómo eres?

¡Vamos a escribir!

Escribe un texto (al menos 100 palabras) describiendo tu personalidad. ¿Crees que una o más de las características anteriores te pueden describir? Usa algunos adjetivos en grado superlativo (-ísimo/ -ísima)

Ejemplo: Yo soy una persona sensible porque me afecta fácilmente lo que le pasa a las personas a mí alrededor. Además soy sencillísimo porque...

→ **Ahora intercambia tu escrito con un compañero, léelo y luego coméntalo con la clase.**

El Pibe

Lee el siguiente texto que es la presentación de un personaje famoso colombiano, Carlos “El Pibe” Valderrama.

Carlos Alberto Valderrama Palacio, más conocido como “El Pibe Valderrama”, nació en Santa Marta el 2 de septiembre de 1961. El Pibe es un ex-futbolista colombiano considerado uno de los máximos exponentes en la historia del fútbol de su país, de América, e incluso del Mundo. Valderrama fue un centrocampista de excelente técnica que participó en los mundiales de Italia 90, Estados Unidos 94 y Francia 98.

A pesar de que el Pibe se retiró oficialmente en 2004, él todavía es un personaje reconocidísimo alrededor del mundo. En 2012 fue escogido como uno de los representantes para llevar la Llama Olímpica durante los Juegos Olímpicos de Londres 2012.

Creo que es necesario que la gente reconozca la importancia de los deportistas como el Pibe, porque ellos influyen muchísimo en la sociedad y en los jóvenes.

En este texto hay bastante información. Clasificala en la siguiente tabla según corresponda:



Datos personales (nacionalidad, edad, lugar/fecha de nacimiento)	
Descripción del personaje (trabajo, características físicas o personales)	
Información de su trabajo o por qué es conocido (méritos)	

Opinión del autor del texto	
-----------------------------	--

TAREA FINAL



Teniendo en cuenta todo lo aprendido en esta unidad, especialmente la expresión de opiniones, elige un deportista famoso que te llame la atención, sin importar la nacionalidad para presentarlo a la clase. Sigue la estructura del texto anterior: datos personales, información general del personaje, información de su trabajo y tu opinión acerca de esa persona y de lo que hace. ¡Sé creativo! Prepara un afiche, un álbum o algo para que puedas mostrarle a la clase.

Debes estar preparado, ¡tus compañeros podrán hacer preguntas sobre tu personaje!

Además... presta mucha atención a las exposiciones de tus compañeros. Al terminar, se te asignará uno de los deportistas presentados para que escribas un texto de al menos 100 palabras presentándolo y dando tu opinión.

VERBOS IRREGULARES EN SUBJUNTIVO PRESENTE

	SER	IR	HABER	HACER	CABER	SABER	SALIR
Yo	sea	Vaya	Haya	haga	quepa	sepa	salga
Tú	seas	Vayas	Hayas	hagas	quepas	sepas	salgas
Él/ella/usted	sea	Vaya	Haya	haga	quepa	sepa	salga
Nosotros	seamos	Vayamos	hayamos	hagamos	quepamos	sepamos	salgamos
Ustedes/Ellos	sean	Vayan	hayan	hagan	quepan	sepan	salgan

	VENIR	TENIR	TRAER	PONER	DECIR
Yo	venga	tenga	traiga	ponga	diga
Tú	vengas	tengas	traigas	pongas	digas
Él/ella/usted	venga	tenga	traiga	ponga	diga
Nosotros	vengamos	tengamos	traigamos	pongamos	digamos
Ustedes/ellos	vengan	tengan	traigan	pongan	digan

¿CIRCULA LA CRÍTICA EN LA TELEVISIÓN EDUCATIVA COLOMBIANA?

ESTUDIO SOBRE CONECTORES ARGUMENTATIVOS

Olga Rojas Torres

Universidad Nacional de Colombia Docente de Lenguaje y Pedagogía

Artículo de investigación

*oyrojast@unal.edu.co

Necesitamos repensar la vida. Debatir con los opositores, integrar otros puntos de vista, y afirmar con confianza.

Resumen

Este artículo pretende mostrar la necesidad y la posibilidad práctica de introducir a los televidentes de programas educativos en las formas expresivas del pensamiento crítico. El estudio se apoya en perspectivas del análisis semio-lingüístico y de la semiótica visual. La reflexión se hace desde el modelo de análisis de discurso propuesto por Charaudeau, principalmente, en lo referente al aparato argumentativo. Además, se toman algunas ideas de Sergei Eisenstein, genio del lenguaje filmico, sobre la argumentación en lo visual. También se dialoga con Piaget, Bruner e incluso Freud para aclarar conceptos sobre el pensamiento. Los ejemplos verbales y visuales que se analizan son tomados de programas educativos infantiles colombianos que circularon en la televisión colombiana, en 2010. Además, como apoyo para la reflexión se presentan algunos ejemplos de argumentación en la imagen del cine universal.

Introducción

Cuando el discurso educativo no incluye oposiciones, o presenta certezas que no resultan del debate, se informa no se educa. Educar es una actividad con propósito crítico-creativo, siempre. Informar, en cambio, es una actividad para sujetar al sujeto dentro de un paradigma del pensamiento. Los niños, y niñas de cualquier edad están en capacidad y tienen la necesidad de ver el mundo a partir de más de una óptica. Cuando el discurso pedagógico incorpora una diversidad de perspectivas del mundo, tenemos también abundancia de conectores de oposición, y de certeza.

El discurso educativo que llega a la pantalla chica, sin embargo, hace eco del anhelo del mundo del mercado por el dominio, la sujeción y la restricción del pensamiento. El discurso escolar

no ha dado a las formas expresivas de la discusión el lugar central que le corresponde en la tarea de formar para la paz, la libertad y la creatividad. Del abanico de formas de razonar, la escuela, y con ella la televisión educativa, privilegian los encadenamientos por adición, en primer lugar, y en segundo lugar las explicaciones a partir de procesos lógicos de causa y consecuencia.

No han llegado ni al discurso escolar, ni al discurso de la televisión-educativa, ni en general al lenguaje audiovisual las formas más encumbradas de la crítica y del debate capaces de formar el hábito de pensar de a dos; pensar incluyendo puntos de vista diversos, que preparen para la vida en sociedad. Así, las reflexiones encadenadas no surgen como síntesis de la discusión, sino que aparecen como retomas no dialogadas de saberes pre-establecidos. Se establece, entonces, la tradición de validar las estructuras predominantes, sin interrogarlas.

En la perspectiva de la escuela hegemónica, heredera de los más gastados modelos de dominación, los argumentos críticos se perciben como desestabilizadores del bienestar. El bienestar se entiende desde este enfoque como un estado de quietud e inmovilidad mental que conviene a la formación para vivir en sociedades verticales, siendo una preocupación que las habilidades críticas lleven a los estudiantes al desorden y la anarquía.

En la televisión educativa, las afirmaciones se expresan sin poner en evidencia que es el enunciador quien plantea su perspectiva; sin subjetivarlas. Es decir, no se usan conectores de certeza, presentando entonces los enunciados como saberes universales. Esto es propio de una tradición que se interesa por imponer antes que por construir conocimiento, colectivamente. Esta misma estrategia es empleada en el audiovisual, con el propósito de crear efectos de verosimilitud. Sin embargo, el hábito de afirmar con fuerza pero señalando que lo dicho es, apenas, un punto de vista, resulta clave tanto cuando se están formulando nuevos conocimientos como cuando se están formando personalidades más sociales. Finalmente, esta escasa presencia del pensamiento lógico de choque, y de síntesis asertiva, ocurre tanto en el lenguaje verbal como en el visual, propio de los medios audiovisuales.

La televisión educativa

En Colombia, un país de geografías múltiples, de paisajes agrestes y selváticos, de regiones con llanuras, y montañas, de ciudades populosas, y pequeños pueblos anclados en el pasado; la educación, la escuela, llega apenas al 65% de los jóvenes. Sin embargo, en el 98% de los hogares hay un televisor. De modo que contamos con más televisores que escuelas en una nación que requiere de estrategias para reflexionar sobre sí misma: su pasado, sus violencias, sus fijaciones, y sus anhelos.

La televisión comunica a través de diversos lenguajes, entre ellos, el verbal y el visual. Por su parte, en la escuela: los maestros y los libros de texto apoyan sus discursos casi exclusivamente en el lenguaje verbal. Son excepcionales los maestros que acompañan sus explicaciones con algo más que láminas en las que se comprueba la existencia de lo que se enuncia. Aún no entra en la escuela ni la palabra, ni la imagen que rete al pensamiento, que conforme preguntas desequilibrantes.

Para este trabajo hemos considerado al subgénero de televisión educativa que quiere formar en ciencias sociales a un público infantil. Se trata de tres series de televisión educativa infantil animada con dibujos o títeres. De cada serie tomamos un capítulo. En el programa de la serie *Jaibaná* que aborda temas de historia, se enseñan tradiciones indígenas de ofrenda a las aguas de la Laguna de Guatavita. En el programa de la serie *Wanana* dedicada a la geografía nacional, se enseña la región cafetera, ubicada en las cordilleras occidental y central. Por último, de la serie *Kikiriki*, dirigida a temas de formación ciudadana, tomamos un programa sobre el concepto de familia.

Para el análisis seguimos el modelo de semio-ligüística desarrollado por Patrick Charaudeau (1983). Este modelo reconoce cuatro aparatos constitutivos de los discursos: enunciativo, narrativo, retórico, y argumentativo. Presentamos en esta ocasión, las reflexiones a que se llega a través del análisis del aparato argumentativo. Este análisis nos permite poner en evidencia la tendencia a privilegiar la argumentación por encadenamientos, y en cambio, a omitir la argumentación por choque, llamada así por el director de cine ruso, Sergei Einsenstein (2006).

El modelo de análisis

Cuando hablamos de argumentar estamos pensando tanto en las estructuras de los lenguajes que permiten expresar los modos a través de los que llegamos a conclusiones como en las líneas de coordinación o choque por las que llegamos a una idea. Estas estructuras interesan porque hacen evidentes las operaciones de pensamiento de recorridos por superestructuras previamente establecidas, o el planteamiento de desequilibrios para desembocar en producción de nuevos saberes. Para el lenguaje verbal, estos ejercicios de pensamiento, como señala Charaudeau (1983) están introducidos por la mecánica conceptual de conjunciones con que se marcan los enunciados con propósito demostrativo.

En términos de lo visual, el proceso argumentativo, es decir la evidencia de las formas lógicas del pensamiento, estarían expresadas por la composición de escenas, o *mise-en-scène*, y, de cuadros o *mise-en-cadre*. Así, siguiendo los postulados de Einsenstein, encontramos dos tipos de ordenamiento de las imágenes: por encadenamiento y por choque. Como veremos en los ejemplos,

estas maneras de ordenar la propuesta visual, las composiciones, involucra elementos técnicos de la imagen tales como luz, color, volumen, geometría, uso del plano, y temáticas, entre otros; inquietando, y proponiendo preguntas al espectador. Así, desde el lenguaje visual, también se mueven las estructuras cognitivas, se las interpela, y se las reordena.

Desarrollo intelectual

En las ideas de desarrollo intelectual tanto como en las estructuras argumentativas del enunciado, resulta fundamental pensar la relación entre equilibrio y desequilibrio. Como señaló Piaget en su tiempo, “es evidente que en una perspectiva de equilibración una de las fuentes de progreso en el desarrollo de los conocimientos ha de buscarse en los desequilibrios como tales, que por sí solos obligan a un sujeto a superar su estado actual y a buscar lo que sea en nuevas direcciones” (Piaget, 2005:14). El equilibrio entonces se entiende como un estado que resulta de andar por entre desequilibrios. Son las instabilidades las que proponen preguntas, y obligan nuevas sinapsis entre ideas, o incluso entre paradigmas. En las expresiones desequilibrantes del pensamiento tienen lugar importante los conectores de oposición y restricción de los enunciados, las relaciones de choque en las composiciones visuales. Además, de las expresiones equilibradas que reflejan hábitos y saberes previamente establecidos, tanto como resultados de la sinergia entre oposiciones, participan conectores de causa-consecuencia, y de aserción, así como composiciones de encadenamiento en lo visual.

Para la escuela el equilibrio es el estado ideal en el que debe mantenerse a los estudiantes desde el comienzo hasta el final de su formación. Esta elección que ha hecho la institución educativa podría explicarse por una intención protectora, y cuidadora de la emocionalidad. Sin embargo lo que hay en verdad es un deseo de mantener a los estudiantes en estado de minoría de edad; posibilitar la sujeción del sujeto por parte del poder, como diría Foucault. Pero, volviendo a Piaget, es el desequilibrio lo fundamental para el desarrollo del más alto potencial del pensamiento, es allí donde debería insistir la escuela, su discurso, y sus medios si lo que en verdad busca es formar jóvenes con capacidad para resolver problemas; ciudadanos creativos.

Siguiendo a Charaudeau, diremos que las operaciones cognitivas que avanza el enunciador se ponen en evidencia en el orden de los enunciados. “El aparato argumentativo se orienta hacia el enunciado del acto de habla. Este es el lugar donde se organiza el universo del discurso en operaciones cognitivas”(1983:66). Es decir, que el proceso lógico que sigue el pensamiento de un hablante puede ser rastreado a través del análisis de los enunciados. Así mismo, se propone a los televidentes unas relaciones con sus conocimientos previos, con sus estructuras mentales a través de la composición de imágenes y de secuencias de las mismas. Siguiendo a Peirce diremos que “la

palabra o signo que el hombre usa es el hombre mismo.” Afirmación en la que debe entenderse que el signo excede a la palabra involucrando a otros lenguajes como el visual, y que una palabra encadenada es un hombre sujetado, mientras una palabra con choques es un hombre convulso, vital.

Argumentación por encadenamiento

El montaje o diseño de cuadros y escenas tanto en el lenguaje visual como en el lingüístico-verbal se apoya en estrategias de encadenamiento cuando se quieren reproducir modelos establecidos; o en estrategias de choque cuando quieren plantearse inquietudes. El encadenamiento de elementos o de sucesos surge de un interés por proponer ideas equilibradas. Con este propósito se construye el enunciado con elementos que mantienen relaciones de semejanza semántica o sintáctica, ya sea en lo visual o en lo verbal.

La literatura escolar, y el audiovisual educativo, privilegian este modo de reflexión para la *mise-en-cadre*, y para la *mise-en-scène*. Así, el conocimiento que se propone en la escuela tiende a evadir el cuestionamiento. Los textos escolares prefieren el género explicativo, en el que las secuencias por causa-consecuencia parecen obligatorias. En el audiovisual educativo, como hemos observado en este estudio, incluso las narraciones de aventuras, reproducen este orden de causa-consecuencia, o incluso el de conjunción, aboliendo la formación de héroes y anti-héroes por el enfrentamiento de éstos con situaciones oscuras, ambiguas, o desequilibrantes.

En el lenguaje verbal el encadenamiento se expresa por el uso de conectores de conjunción y de causa-consecuencia. Los conectores de conjunción tienen un efecto muy fuerte en proponer semejanza entre elementos. Por su parte, los conectores de causa-consecuencia incluyen a los conectores de razón que expresan causa, y a los conectores narrativos (mientras, entonces) que expresan consecuencia. Un caso particular lo constituyen los conectores de condición que hacen parte del grupo de conectores de causa-consecuencia, pero que no son usados en absoluto, en los audiovisuales educativos colombianos, siendo expresiones del pensamiento deductivo que recogen desequilibrios para buscar en ellos el orden que permita establecerlos en la malla cognitiva.

Por su parte, la imagen visual presenta encadenamientos en dos órdenes, dentro de un mismo cuadro, y en la secuencia de una o más escenas. Al interior del cuadro, el encadenamiento que provoca la sensación de equilibrio, tiene que ver, parafraseando a Eissenstein con la armonía entre elementos de luz, color, volumen, geometría, usos del plano, y temáticas. Así, un cuadro armónico presentará personajes que respetan las dimensiones áureas, los focos de luz apoyarán la percepción del centro narrativo, desplazándose en el orden de la secuencia narrativa.

Entre cuadros, en la *mise-en scène*, iremos de un evento introductorio a su desarrollo, siempre sobre un eje temático co-orientado. Así se propondría el encadenamiento. Y así ocurre en la

estructura de los centros temático-narrativos de los programas de televisión educativa colombiana estudiados. Sin embargo, en términos de la *mise-es-cadre* la armonización se recarga eliminando la profundidad de campo de la imagen. En la televisión educativa se opta por cuadros en un único primer plano, sin puntos de fuga. Además, siguiendo con lo propuesto por el montaje armónico, los personajes tienen todos la misma talla. Incluso, la armonización se extrema, en programas como *Wanana* donde la única diferencia entre personajes es su atuendo. Un exagerado uso de la armonía que raya en el desconocimiento de la diferencia y el desprecio de la inteligencia de los niños-teleaprendices.

En este estudio, nos interesa, además, observar este proceso de encadenamiento en el montaje como un ejercicio del pensamiento. Como un esfuerzo por mantener el equilibrio del pensamiento, por proceder de lo establecido a lo nuevo, sin interrogar ni a lo nuevo, ni a lo previamente establecido, ni mucho menos a los paradigmas en que se fundan. Veremos también cómo algunas estructuras que fracturan, sin chocar, la cadena de la narración, resultan de interés para provocar un pensamiento agudo, de indagación. Se trata de la entrada de elementos sorpresa, en cadenas que se nutrirán de ellos para producir inferencias abductivas, elaboración de hipótesis.

Encadenamiento por conjunción

Los conectores por encadenamiento uniforman, crean la ilusión de armonía. Cuando ligamos elementos de un mundo a partir de conjunciones como la “y” queremos crear un efecto de hipérbole. Por su parte, cuando se agregan elementos a un aquí y ahora por el uso del conector de semejanza “tal como” queremos defender la correspondencia del nuevo elemento en la realidad establecida.

Los elementos conjuntados por encadenamiento pretenden representar la realidad. Propone el semiólogo C. S. Peirce en sus reflexiones: “intentemos establecer en qué consiste exactamente la realidad. Si le pregunto a usted en qué consiste la realidad de un evento, me dirá que consiste en el hecho de que ocurre en ese momento y allí. Las especificaciones en ese momento y allí implican todas sus relaciones con otros existentes. La realidad del evento parece residir en sus relaciones con el universo de los existentes”. (CP 1.24.) Así, si la condición de realidad depende de las relaciones. De la misma manera las relaciones pueden construir nuevas realidades, siendo justamente de esta posibilidad de la que se nutre el audiovisual, y el pensamiento creativo. Es decir, se intenta representar la realidad como un asunto unipolar.

Como señala Charaudeau (1983) “para que dos enunciados estén en relación de conjunción son necesarias y suficientes dos condiciones: que tengan la misma estructura narrativa, y que al menos uno de los elementos constitutivos de cada estructura sea semánticamente idéntico a su

homólogo en el otro enunciado, de suerte que se convierta en factor común de todos los otros elementos.” A partir de la conjunción, entonces, se argumenta la correspondencia entre elementos intensificando el poder de la acción que recae sobre la categoría a la cual pertenece el conjunto de elementos.

En el capítulo sobre el tesoro de El Dorado, que presenta la serie *Jaibaná*, podemos observar una alta tendencia al uso de conjunciones. En la introducción del programa, por ejemplo, nos dicen:

Había una vez una *Pacha Mama* que tuvo una bella hija, América. Allí, aparecieron los indígenas hace muchas lunas. Eran amigos de las criaturas de la selva, jugaban con el viento y con el agua, hablaban con la noche y las estrellas, reían y cantaban con el sol, sabían el idioma de los animales y las flores. Ahora, ellos quieren ser tus amigos. Podemos aprender nuestra historia y pasarla muy bien (Antolines, 2010).

El uso de la conjunción “y” con la que se suma, tiene un propósito de hipérbole que podríamos sintetizar insistiendo en que “más es mejor”. En el comienzo del programa, cuando se quiere presentar a los indígenas con sus ritos, lo cual es un tema transversal en la serie *Jaibaná*, se afirma que los indígenas son mejores por efecto del reiterado uso de la conjunción. Que la amistad entre indígenas y otros seres, tema al que se refiere el enunciado era de muy alta calidad.

Hacemos la primera revisión sobre la conjunción “y” en respuesta a su predominancia en la televisión educativa infantil animada colombiana, pero además, porque de los tipos de encadenamiento el más recurrido es la conjunción “y”. De hecho, en la serie *Kikiriki* el 52,49% de los conectores empleados se reducen a la conjunción “y”, por su parte, en *Wanana* es el 58%, mientras en *Jaibaná* el 70,23% de los conectores usados corresponden a la conjunción “y”.

El conector de conjunción, como podemos observar, tiene por propósito crear un efecto hiperbólico sobre la premisa que sin embargo está conectada, aunque de manera implícita, por un conector de causa. Además del efecto de hipérbole hay en el uso de la conjunción una elaboración subjetiva del conjunto de elementos a que se refieren los sustantivos “amistad”, y “seres de la selva”. Particularmente, el segundo concepto resulta característico de la propuesta ideológica del programa. Es decir, la adición de elementos es argumental, a través de ella se sostiene que en el pensamiento indígena la idea de ser es más amplia y compleja extendiéndose incluso a aquellos que no tienen materialidad, como el viento.

La conjunción “y” tiene un múltiple interés en un programa de televisión infantil. Se trata de una conjunción propia de la oralidad, es decir, habitual en las relaciones sociales más familiares y prácticas. Ya Walter Ong, señalaba cómo una de las características de la oralidad es que es copiosa, que suma para sostener argumentos, para presentar realidades. Así, se entendería que para el pensamiento infantil, también es esta una conjunción de fácil comprensión al ser la facilidad un

principio de relación con los niños, principio que ponemos en duda por considerar que la tarea del adulto-maestro es la de construir andamiajes que lleven al niño a estadios de pensamiento superior, como lo señalaba Vigotsky.

Por otra parte, la estructura del enunciado, es una estructura infantil, como se verá, evita la síntesis evaluativa, eligiendo la adición con dos propósitos, definir qué es ser amigo (jugar, hablar, reír, cantar y comunicarse lingüísticamente), y qué son las criaturas de la selva presentando, para este concepto, una ampliación que transforma la idea misma de criatura al integrar a animales, astros, y elementales como el agua. En estos casos en que se quiere presentar la modificación de un concepto sin despertar prevenciones en el interlocutor, resulta muy conveniente el uso de estructuras aditivas.

También en la serie *Jaibaná* encontramos el mejor ejemplo de conjunción en el lenguaje visual. Se trata de una serie de cuadros en los que aparecen todos los animales protagonistas de la serie, juntos. En primer plano todos los personajes. No hay segundos ni terceros planos lo que resulta una construcción de una dimensión espacial única, en la que se suman personajes que, por tanto, adquieren estatus equivalentes. Se unen todos a la espera de que el personaje invitado, un pez que vive en las aguas de la Laguna de Guatavita les narre la Leyenda del Dorado. Son, todos, en ese momento aprendices. Aparecen al borde de la Laguna, Oso, Illo el Armadillo, Tucán, la Guacamaya, *Jaibaná*, Quiné, Pepe el mico, y Nana la delfin. Cuantos más personajes son espectadores-estudiantes, más interesante resulta la leyenda. La suma de audiencia agrega valor de realidad a la narración.

En esta presentación de un cuadro en el que predomina la relación copulativa, de suma de elementos, yace también el postulado de que todos somos seres iguales. Es decir, la presencia de animales que hacen las veces de estudiantes, o de maestros como es el caso del pecesito, no es casual, ni responde restrictivamente a un acercamiento al pensamiento animista de los niños, quienes aceptan desprevenidamente que un animal hable, discuta, se siente juicioso a atender aquello que le cuentan. En este cuadro, se conjuntan niña y niño indígenas, con animales de la selva, la costa y los llanos, en una categoría que es la de “seres de la selva”, seres en fin, proponiendo en últimas una idea de ecosistema propia de la cosmogonía indígena.

O como diría Walt Whitman en “Hojas de Hierba” para reconfigurar el concepto de belleza y perfección:

Creo que una brizna de yerba no es menos
que el camino que recorren las estrellas.
y que la hormiga es perfecta.
y que también lo son el grano de arena

y el huevo del zorzal.
y que la rana es una obra maestra, digna de las más altas.
y que la zarzamora podría adornar los salones del cielo.
y que la menor articulación de mi mano
puede humillar a todas las máquinas.
y que una vaca, paciendo con la cabeza baja,
supera a todas las estatuas.
y que un ratón, es un milagro
capaz de asombrar a millones de incrédulos.

Encadenamiento por causa-consecuencia

Si bien, entre los tipos de conector por encadenamiento el más usado en los programas de televisión educativa infantil animada colombiana es la conjunción “y” en un porcentaje que va entre el 53% y el 70% de frecuencia; en segundo término está el encadenamiento por causa-consecuencia, usado en los enunciados verbales con una frecuencia de entre 0% y 8 %. De entre la larga lista posible de conectores de causa-consecuencia el preferido es “porque” usado con el propósito de aportar razones.

Los conectores de c-c comportan la capacidad para hacer evidentes las relaciones entre elementos. Es por eso que resultan fundamentales en la enseñanza de las disciplinas. La pregunta por las causas de un evento histórico o de un fenómeno natural ha dado origen a reflexiones tanto de tipo científico como mítico. Así, siempre que queremos ahondar en un conocimiento c-c resultan fundamentales. Sin embargo, esto no es lo que predomina en los discursos de la televisión educativa colombiana.

Uno de los casos en que se hace uso explícito de un conector de c-c, por ejemplo en la serie *Wanana*, resulta un recurso descriptivo paisajístico. El niño ciudadano aprendiz pregunta a su maestro, el niño indígena, por la razón para la orientación de la malla vial, después de algunos retos que prueban habilidades memorísticas. El conocimiento que se propone sirve para acompañar una imagen sobre las inclinaciones agudas de las montañas en el eje cafetero colombiano, así como para introducir el tema del Nevado del Ruíz que es una montaña insigne de la región.

Bogo: Bueno, Waná, dime por qué están tan empinadas las calles de esta ciudad?

Waná: Si me repites el nombre de la ciudad en donde nos encontramos te respondo la pregunta.

Bogo: Ah, fácil, esta ciudad se llama, Mani, Mani, Manizales.

Waná: Bien, Bogo, vas muy bien. Te cuento, las calles de Manizales son muy empinadas porque Manizales está construida en las montañas, muy cerca del nevado del Ruiz.

No se llega verdaderamente a la formulación de un conocimiento topográfico, ni a una reflexión sobre la ingeniería vial. Es decir, el conector de c-c cumple funciones narrativas-descriptivas en lugar de explicativas de una realidad científica como se esperaría.

Sin embargo, como lo hemos reconocido con Peirce quien insiste en la capacidad interpretativa como constructora de signos, y con el mismo Piaget quien distingue entre los procesos de comprensión del objeto en sí mismo y la relación entre el objeto y el sujeto; con frecuencia los conectores de c-c reflejan el mundo interior del sujeto enunciador, y la cultura en que se inscribe más que una realidad científica pura. Es decir, en el fondo de la estructura relacional de la causa-consecuencia hay, como dirían Anscombe y Ducrot (1983) un tópico, un modo de entender el mundo, que quiere hacerse verosímil.

En las estructuras narrativas, como lo presenta Charaudeau (1983) tenemos tanto las relaciones c-c para argumentar la posición del enunciador, como la composición misma de la narración en su potencial argumentativo. Podríamos decir que las líneas de tiempo propias de la narración implican la presencia de estructuras relacionales de c-c. Para que un evento tenga sentido, éste debe surgir de un evento precedente, y viceversa, para que un evento tenga sentido deben sucederle eventos nuevos que lo prueben. Así, las estructuras narrativas del audiovisual presentan en su estructura narrativa conectores de c-c implícitos.

Dice Charaudeau que la composición argumentativa “es el lugar de organización que consiste en organizar el conocimiento de la palabra de dos maneras: una forma programática que consiste en organizar la sucesión del discurso en un plan que se desarrolla a lo largo de una línea de tiempo orientado (principio, medio o transiciones, final) o en un movimiento anafórico retrospectivo (recuerdos) o potencial (previsiones, expectativas); y una forma taxonómica de clasificación del conocimiento en conjuntos y subconjuntos del discurso, a manera de tabla, síntesis, resúmenes, esquemas, etc.”⁴⁶ (Charaudeau, 1983:70). La línea de tiempo es fundamental, y esto lo saben los magos prestidigitadores, y los directores de cine que, orientados por la naturaleza del

⁴⁶ L'argumentatif-composition

⁴⁶ Cette composante est le lieu d'organisation du faire compositionne qui consiste à organiser le savoir du discours de deux façons:

⁴⁶ - d'une façon programmatique qui consiste à composer la successivité du discours en un plan qui se développe selon une chronologie orientée (Début, Milieu ou charnières, Fin) ou dans un mouvement anaphorique, rétrospectif (Rappels) ou prospectif (Annonces, Anticipations);

⁴⁶ - D'une façon taxonomique qui consiste à classer le savoir du discours en ensembles et sous-ensembles, sous forme de tableau, synthèses, résumés, schémas, etc.

pensamiento, ubican en la línea de tiempo un elemento junto a otro para provocar con esta conexión una ilusión de causalidad o correspondencia.

En el cine encontramos casos muy conocidos como el hecho de presentar primero el crimen y acto seguido a un personaje que, desprevenido, y a pesar de estar llevando a cabo acciones inconexas, nos parece el primer sospechoso. También nos presenta el cine cuadros de eventos pasados o futuros que por efectos de color, de luz o de indumentaria nos llevan a ese espacio de tiempo sin soltar el evento anterior, conectando a uno y otro como eventos de una serie causal.

Más interesante, sin embargo, resulta la secuencia de eventos de relación no evidente, que consiguen instaurar una pregunta en el espectador. Este caso se presenta particularmente en las producciones policíacas o investigativas. Así, por ejemplo, en *El nombre de la rosa* de Umberto Eco, llevada al cine por el director Jean Jacques Annaud, tenemos una escena en la que Guillermo de Baskerville se encuentra en su habitación de la abadía, organizando sus instrumentos científicos, por un acto reflejo, abre la ventana, apenas para que entren la luz y el aire, pero entonces, la cámara se queda en la imagen que allí se revela, un campo cementerio en el que aparecen una serie de cruces sobre tumbas, pero en la que sobresale una tumba con tierra descubierta de vegetación, coronada por un cuervo negro que observa desenfadado a la cámara.

Acto seguido, en una conversación Guillermo de Baskerville pregunta por el hermano recientemente encontrado muerto en la abadía. Esto despierta sorpresa en los hermanos franciscanos que no habían querido revelar su preocupación a los recién llegados. En este caso, el espectador, tenía también los datos que se revelaban como un rompimiento temático en la secuencia, ubicarse en la habitación, airearla, ser observado por un cuervo, conversar con el abad.

Por su parte, en el programa de *Wanana* para televisión educativa infantil colombiana, la composición argumentativa sigue la estructura de una explicación sobre el proceso de producción del café. Se recogen los granos maduros en un canasto, las cantidades se juntan en un costal, el costal se lleva en burro hasta el beneficiadero, se pasan los granos por la descerezadora que separará la cereza o cáscara roja del grano, se lava el grano para retirar la pulpa que lo cubre, se deja secar al sol removiéndolo, se tuesta en grandes pailones y finalmente, se muele para obtener el café fresco y aromático que constituye el producto insigne de la región cafetera y de Colombia en su conjunto.

Parece obvio que las secuencias de una explicación informativa aparezcan ordenadas y que ese orden esté co-orientado, buscando en cada ocasión completar la secuencia de actos que lleva a conseguir la bebida nacional. Sin embargo, un programa educativo es aquel que supera la explicación, introduciendo preguntas y desequilibrios. Para nadie es desconocido que los procesos de producción artesanal, o industrial son procesos socio-económico-políticos, ricos en temas de discusión que darían un matiz más profundo al conocimiento presentado. Incluso, preguntas desde

la perspectiva de la técnica, de manipulación, la vida infantil en este escenario, o las transformaciones químicas que acompañan al grano en estos cambios de estado, llevarían a los niños-espectadores-aprendices a otra actitud, otro estadio cognitivo.

Argumentación por choque

El montaje por choque es una idea permanente en la obra de Serguei Eisenstein, que aparece también en obras de otros directores del cine y en la pintura. Se trata de inquietar al espectador-interlocutor a partir de desequilibrios en el *mise-en-cadre* tanto como en el *mise-en-scène*. En el lenguaje verbal los desequilibrios, los choques se expresan en oposiciones vinculadas por conectores de restricción y de oposición. Es necesario distinguir entre restringir y oponerse. Cuando usamos conectores como “pero”, “aunque”, entre otros, estamos señalando una salvedad dentro de un acuerdo. La oposición, por su parte, supone un “no” explícito o implícito: “no estoy de acuerdo”, “así no es”, entre otros.

La crítica, y con ella la inclusión de oposiciones de perspectiva, no son lo habitual en los audio-visuales educativos. Esto quiere decir que con demasiada frecuencia, en la construcción de personajes se ignora el principio de creación de antagonistas. No hay, ni personajes que impongan retos a otros, ni objetos que planteen oposición. La tendencia es a crear personajes uniformados como es la tendencia en la escuela. Esto provoca un estancamiento en el desarrollo del protagonista.

En la serie *Kikiriki*, en cambio, encontramos fuertes caracterizaciones de los personajes. Se destaca el hecho de que representan regiones de Colombia, pero también que exhiben sus debilidades, sus defectos; y reaccionan caprichosamente a las necesidades del colectivo. Faltan sin embargo, retos sostenidos, pugnas que obliguen verdaderamente a una transformación de uno o más de los personajes, a revelaciones de saberes, o de modos de ser.

Tampoco encontramos nudos fuertes en las historias, en las narrativas que constituyen los programas de televisión educativa. Es decir, que en el aparato narrativo faltan obstáculos que justifiquen las búsquedas; con la consecuente pérdida de sentido de la narración. Esto no es así ni en los dibujos animados comerciales, ni en el cine o televisión comerciales, en donde tenemos incluso casos extremos como los de las historias del *Coyote* o la ardilla de la película, la *Era de hielo* que enfrentan obstáculos en cada escena.

Por su parte, en el aparato argumentativo del discurso de la televisión educativa; en el nivel frástico, tampoco aparecen oposiciones que planteen ideas en más de un punto de vista. El conector de choque más empleado “pero”, cumple la función de restringir el sentido sin romperlo o debatirlo. Las oposiciones que contienen negación del punto de vista precedente, no aparecen. Sólo está el caso del programa *Kikiriki* que, sin enunciarlo, se opone a la tradición sobre la idea de familia permitiendo con ello la inclusión de una gama amplia de conceptos de estructura familiar.

Choque por restricción

Una de las maneras en que chocan los enunciados es por restricción. En el lenguaje coloquial le reconocemos al conector “pero”, un fuerte poder de choque; vemos en este conector la representación de la oposición. Sin embargo, como a partir de la caracterización que hace Patrick Charaudeau, esta conjunción, junto con otras que le son sinónimas, tiene la función de señalar un desacuerdo parcial, manteniendo a los dos enunciados conectados por un eje de sentido. Dice Charaudeau (1983):

Para que los dos enunciados estén en relación de restricción son necesarios y suficientes dos conjuntos de condiciones:

A) Con respecto a los enunciados presentes.

- que estén constituidos por un miembro de base al que se atribuyan las propiedades,
- que haya identidad entre los elementos de base de cada enunciado (sin que se restrinjan a un formato).

B) Con respecto al significado del enunciado de la oración resultante:

- que los dos enunciados estén semánticamente en una relación tal de oposición que
- el segundo enunciado niegue (por antonimia) el enunciado implícito que será la consecuencia del primero en el mismo polo semántico.
- este tipo de relación se puede especificar por las subclases del género: Restricción simple, Restricción concesiva.

- Por ejemplo, "él es fuerte, pero estúpido." (Restricción simple)

- "A pesar de que es fuerte, es estúpido." (Restricción concesiva)⁴⁷ (p.68).

Un ejemplo tomado de la televisión educativa infantil animada colombiana es este en el que el coordinador del noticiero-magazín está introduciendo el tema del capítulo “la familia”. El coordinador recuerda a los reporteros y demás personal del noti-magazín que les pidió traer fotos familiares, siempre con un tono demagógico:

⁴⁷ Pour que deux énoncés soient en relation de Restriction il faut et il suffit de deux séries de conditions:

A. ⁴⁷Quant aux énoncés en présence.

- ⁴⁷qu’ils soient constitués d’un élément de base auquel sont attribuées des propriétés,
- ⁴⁷qu’il y ait identité entre les éléments de base de chaque énoncé (sans mise en facteur).

B. ⁴⁷Quant à la signification énonciative de la phrase résultante:

- ⁴⁷que les deux énoncés soient sémantiquement dans un rapport de contraire de telle sorte que
- ⁴⁷le deuxième énoncé nie (de façon antonymique) l’énoncé implicite qui serait la conséquence du premier dans le même pôle sémantique.
- ⁴⁷Ce type de relation pourra être spécifié par des sous-classes du genre: Restriction simple, Restriction concessive.
- ⁴⁷Ex. “il est fort, mais bête.” (Restriction simple)
- ⁴⁷“Bien qu’il soit fort, il est bête.” (restriction concessive)

Alber Tote: En este equipo la unión familiar es muy, muy importante y por eso les pedí, gentilmente, que nos trajeran fotos de sus familias.

Alber Tote: ¡Pero, ese no es de la familia!

Corazón: Pero, yo le digo papito.

Pepino: Ah, sí, claro la familia sí, ese discursito, claro con razón nos pagan tan poquito como somos personal de confianza, casi de la familia entonces, ¿eso pa' qué, pa' qué plata? Páguennos con amor, mejor dicho.

El personaje, Corazón, presenta una foto que trajo. Esta foto, sin embargo, no es de un miembro de su familia. Se trata de la foto bien de un personaje de la televisión que encarna a un guerrillero o al guerrillero mismo. El guerrillero o el actor son conocidos con el sobrenombre de "Papito". Este es un término polisémico que refiere tanto al padre, o cabeza de la familia, como a un hombre atractivo, "papito". Así, la conjunción "pero" señala que si bien quien aparece en la foto no hace parte de la familia, sí es llamado con el título del hombre que hace las funciones de padre.

Choque por oposición

La argumentación por oposición resulta muy interesante aunque escasa en el discurso pedagógico audiovisual. La oposición es importante en términos cognitivos porque a través de ella se consigue el desequilibrio del que surgen inquietudes, preguntas, y por tanto novedades y creatividad. Enseñar a oponerse no supone, como temen algunos, entrar en una actitud destructiva, al contrario, es a través de la oposición como mejor se reconoce al opositor, y como se llega a cambios necesarios en hábitos e ideas gastados o inconvenientes.

Hemos encontrado, en este estudio, que es posible oponerse tanto en el lenguaje verbal como en el visual. En el lenguaje verbal, es el uso explícito o implícito de la negación lo que nos ubica en el terreno del choque propiamente. Como lo señala Charaudeau "para que dos enunciados estén en relación de oposición, es necesario y suficiente que: "al menos dos elementos de cada enunciado sean estructuralmente homólogos.

- cada uno de ellos debe ser semánticamente contrario a cada uno de los otros.
- los dos enunciados se oponen en lo explícito y no en lo implícito." (Charaudeau, 1983:69).

Sobre una estructura semejante se proponen sentidos o significados opuestos. Así, en el ejemplo que presenta el programa sobre familias de la serie *Kikiriki*, tenemos a un empleado revelándose a sus funciones laborales, y como resultado de esto un jefe que se opone a validar el argumento del anterior. Se trata de un reportaje que hacen las periodistas Cómo y Por qué a Pepino

sobre su familia. Él está explicando cómo se ha fraccionado y reconfigurado su familia. Cansado de las preguntas de las reporteras pide al jefe que lo libere de la tarea de ser entrevistado diciendo:

Pepino: ¿Jefe, me toca explicar? Eso no está en mi contrato.

Alber Tote: Si no está lo ponemos, papito.

El empleado se quiere negar a cumplir con la función de invitado, de entrevistado, que no corresponde a su papel de reportero. Acude a la figura legal pero el jefe, en tono de burla y con definitiva actitud retadora, le señala que es él quien escribe los contratos y que si ese es el problema, se resolverá con una reescritura del mismo, abandonando al reportero a su función de entrevistado.

Esta serie, *Kikiriki*, se destaca por ser polémica. Lo más interesante de ella es que presenta oposiciones en las que el primer enunciado está elidido. Así, dentro de la estructura temática del programa tenemos el concepto de familia. Para avanzar en este tema, se presentan una serie de tipos de familia. Hablar en plural de los tipos de familia es ya una actitud polémica que se plantea así por oponerse a la idea hegemónica de familia nuclear compuesta por padre, madre e hijos. Así, las tipologías diversas son estructuralmente semejantes a la estructura familiar que circula como opción privilegiada en las mentes de los televidentes, siendo a esta estructura a la que se semejan los otros tipos de familia que, sin embargo, se oponen en que la constitución de las familias incluye más de un padre y madre, o una madre sola, o un hijo sin vínculos sanguíneos, o hijos sin padre ni madre, o el caso más auténticamente colombiano, una familia determinada fundamentalmente por los vínculos territoriales como ocurre con las familias afro de las costas.

A pesar de que en este programa se presentan dos tipos de choque, uno enunciativo marcado por los enunciados en que se niega lo propuesto por el enunciado precedente, y el tipo de choque en que se pone en duda un modelo conceptual como el de familia tan importante para la formación ciudadana y para entender las reconfiguraciones sociales. No encontramos en ninguna serie de televisión educativa ejemplos de choques en el *mise-en cadre*.

Choque en el cine

En el cine encontramos varios ejemplos clásicos y muy interesantes sobre choques entre los elementos que componen el cuadro. En la propuesta hecha por el director S. Eisenstein tenemos múltiples cuadros en los que la luz y la sombra conforman ideas dinámicas. Así, también encontramos choques en la geometría de la composición, y en la temática, para señalar algunas.

En esta imagen del *Acorazado de Potemkin* tenemos oposiciones conseguidas por la horizontalidad de los escalones en choque con las verticales conformadas por los cuerpos yacientes. También aquí encontramos, como reconocerá el auditorio, una oposición fuerte entre vida y muerte, entre niñez y vida adulta. Estas oposiciones dan fuerza y movimiento a la escenificación de las protestas proletarias.

Otro tipo de choque también muy interesante es el que encontramos en un cuadro de la película *Psicosis* de Alfred Hitchcock, en esta imagen tenemos al asesino aterrado por la visión del cuerpo muerto de la mujer, mientras la imagen de un ave muerta que él colecciona en estado de disección pone en evidencia la farsa que constituye su sobresalto.

Lo interesante de los choques, la razón por la que son necesarios y por la que es alarmante que no aparezcan con más insistencia en los discursos educativos del audiovisual es que ellos, los choques, mueven el pensamiento a través del desequilibrio de las ideas establecidas. Es gracias a esos desequilibrios que evoluciona el pensamiento. Es gracias a esos desequilibrios que surgen preguntas. Posteriormente, vía las preguntas, llegan nuevas reflexiones, propuestas creativas, comprensiones más audaces y profundas de la realidad. Si la educación, si las instituciones educativas se preocupan por el desarrollo del pensamiento entonces resulta grave que se descuiden, o se ignoren los choques, los desequilibrios y las oposiciones.

Bibliografía

- Anscombe, J. C. y Ducrot, O. (1983). *La argumentación en la lengua*. Madrid: Gredos.
- Antolines, L. E. (Dirección). (2010). *Jaibaná, El Dorado* [Película].
- Bruner, J. (2004). *Realidad mental y mundos posibles, los actos de la imaginación que dan sentido a la experiencia*. Barcelona: Gedisa.
- Calsamiglia, H., & Tusón, A. (1999). *Las cosas del decir*. Barcelona: Ariel Lingüística.
- Charaudeau, P. (1983). *Langage et discours*. (O. Rojas, Trad.) París: Hachette.
- Eisenstein, S. (2006). *La forma del cine* (10ª edición ed.). México: Siglo XXI editores.
- Ferrés, J. (2005). *Vídeo y educación*. Barcelona: Paidós.
- Freud, S. (1970). *Inhibición, síntoma y angustia*. México: Grijalbo.
- Freud, S. (1997). *Introducción al psicoanálisis* (23ª edición ed.). Madrid: Alianza Editorial.
- García Mantilla, A. (2003). *Una televisión para la educación, la utopía posible*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Peirce, C. S. (1987). *Obra lógico-semiótica*. Madrid: Taurus.
- Piaget, J. (2005). *La equilibración de las estructuras cognitivas, problema central del desarrollo* (7ª edición ed.). México: Siglo XXI Editores.
- Ricœur, P. (1983). *Time and narrative*. Chicago: University of Chicago Press.
- Segovia, A. (Dirección). (2010). *Wanana, Manizales* [Película].
- Tribu, la. (Dirección). (2010). *Kikirikí, Familias* [Película].

SÍMBOLOS UNIVERSALES Y ETNO-ESPECÍFICOS EN LA OBRA DE GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ Y SUS ENCARNACIONES LÉXICAS*

*Marina Kútieva,**

Universidad Rusa de Amistad de los Pueblos, Moscú, Rusia

Resumen. Este artículo trata de símbolos dominantes en la mundivisión colombiana plasmada en el universo literario creado por Gabriel García Márquez. Lo específico de los símbolos se reconoce de la mejor manera mediante su comparación con los de otras naciones. Por eso para determinar y esclarecer la especificidad/universalidad etnico-cultural de los vocablos-símbolos se ha empleado la metodología de análisis comparativo y cognitivo. Los múltiples símbolos míticos abundan en la conciencia verbal humana en general y en la colombiana en particular, gozando de un enorme potencial creativo.

Palabras clave: *simbólico, místico, ficticio, universo literario, alegoría, semántica figurativa.*

UNIVERSAL AND ETNO-SPECIFIC SYMBOLS IN THE WORKS OF GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ AND THEIR LEXICAL INCARNATIONS

Abstract. This article treats about dominant symbols in the Colombian world vision reflected in the literary universe created by Gabriel García Márquez. The specificity of the symbols are recognized in the best way by comparison with those of other nations. So to detect and clarify the ethnic-cultural specificity / universality of words-symbols we have used the methodology of comparative and cognitive analysis. Multiple mythical symbols abound in human verbal awareness in general and in Colombian one in particular having a huge creative potential.

Keywords: *symbolic, mystical, fictional, literary universe, allegory, figurative semantic.*

Resumo. Este artigo concentra-se em símbolos dominantes na visão de mundo colombiano refletidos no universo literário criado por Gabriel García Márquez. A especificidade dos símbolos reconhece-se da melhor forma em comparação com os de outras nações. Para determinar e esclarecer a especificidade / universalidade étnico-cultural de palavras-símbolos usamos a metodologia de análise comparativa e cognitiva. Vários símbolos míticos abundam na consciência

* este trabajo deriva de una investigación lingüística emprendida en el marco de la tesis doctoral “Peculiaridades nacionales y culturales de la semántica metafórica de los ornitónimos en las lenguas rusa y española” defendida por la autora en el año 2009 en la Universidad Rusa de la Amistad de los Pueblos («Национально-культурная специфика переносной семантики орнитонимов в русском и испанском языках» 2009/ “Natsionalno-kulturnaya spetsifika perenosnoy semantiki ornitonimov v russkom i ispanskom yazykah” 2009).

verbal humana em geral, e na colômbiana, em particular, desfrutando de um enorme potencial criativo.

Palavras-chave: simbólico, místico, imaginário, universo literário, alegoria, semântica figurativa.

*No me opongo a la ficción
como una parte de la realidad...
(G. García Márquez)*

El pensamiento literario latinoamericano es profundamente simbólico. El simbolismo del mundo artístico de Gabriel García Márquez, remontando a las raíces de la cultura colombiana, asciende hacia el nivel de la generalización humanística panamericana y universal. Cuando le condecoraron al escritor con el premio Nobel, los críticos sostuvieron que en su obra “lo fantástico y lo real se funden en la compleja riqueza de un universo poético que refleja la vida y conflictos de un continente” (Premios Nobel, URL).

Hoy es difícil encontrar a un ruso que no haya leído nada de este escritor colombiano. ¿Por qué en Rusia hay tanta admiración por todo lo que sale de su pluma? Es que de hecho, aunque nos separan doce mil kilómetros, tenemos mucho en común. Rusia es un país multinacional y multiétnico. La Cuenca del Caribe es un cruce de tres razas. En Rusia y Colombia se mezclan las mentalidades patriarcal, pagana, cristiana, capitalista y socialista. Ambos países han atravesado duros tiempos despóticos y dictatoriales. En los dos países la crueldad de la realidad ha sido mucho más fuerte que todo lo que uno se puede imaginar. Nuestras realidades son tan extrañas que parece que fueran inventadas en sueños delirantes. Las condiciones de vida humillantes, inaguantables e infrahumanas suelen suscitar una imaginación desenfrenada dominada por la sensación de desesperación o soledad quiméricas y agotadoras.

Por primera vez Gabriel García Márquez visitó Moscú en 1957 cuando se celebraba el festival de la juventud mundial – primer evento de apertura hacia el mundo exterior después de la caída del telón de hierro. “Gabo se encontró a un pueblo estrábico, con un ojo puesto en la conquista del espacio y otro en la supervivencia terrenal. <...> El soviético no era un pueblo celestial, sino cósmico y campesino a un tiempo; un pueblo que tenía la vista clavada en el cielo tanto por si llovía como por si alguno de los suyos llegaba a la Luna antes que los americanos” (Utrilla, 2010, URL).

Lo sorprendente y lo inverosímil de la realidad le esperaba ya en 1957. Increíble y fantasmagórico le pareció el líder del estado soviético Nikita Jruschov, quien inspeccionando “las granjas colectivas, verde de vodka, apuesta con los campesinos a que es capaz de ordeñar una vaca. ¡Y la ordeña!” (Utrilla, 2010, URL). Nikita Jruschov acabó con los cincuenta años de la soledad

soviética. Fue justo el momento en que Márquez empezaba el primero de sus futuros *Cien años de soledad*.

Como grito de sorpresa ante lo imposible suena el título de su cuento impregnado de previsiones acertadas y un gran sentido de humor “URSS: 22.400.000 kilómetros cuadrados sin un solo aviso de Coca-Cola”.

A la pregunta hecha a Márquez en 1979 en un encuentro con periodistas de la revista soviética “América Latina” si creía en el realismo mágico o en la magia de la literatura, él contestó: “Creo en la magia de la vida real” (Bagno, 1997, p.5). Igual que la contradictoria e increíble vida misma en Rusia, la creación de este incomparable escritor es un entrelazamiento fantástico de lo existente y lo imaginario, penetración en las profundidades secretas de la conciencia. Las leyes del conocimiento esotérico e intuitivo actúan en los destinos de sus protagonistas en las novelas “Cien años de soledad”, “El coronel no tiene quien le escriba”, “El amor en los tiempos del cólera”, “Memoria de mis putas tristes”.

Simbólicos y místicos se ven los títulos de sus historias escritas a lo largo de medio siglo, y su sencilla enumeración se lee como un conjuro mágico: “La noche de los alcaravanes”, “Me alquilo para soñar”, “Tubal-Caín forja una estrella”, “Amargura para tres sonámbulos”, “El rastro de tu sangre en la nieve”, “Muerte constante más allá del amor”, “Eva está dentro de su gato”, “Ojos de perro azul”, “Espantos de agosto”, “Alguien desordena estas rosas”, “Un señor muy viejo con unas alas enormes”, “Diálogo del espejo”, “Del amor y de otros demonios”, “Crónica de una muerte anunciada”. La gente en todos los confines del planeta siente más necesidad de creencias, mentiras piadosas y confabulaciones que de verdades crudas.

Todo lo escrito por Márquez es una interpretación de la predestinación del hombre, tentativa de explicar con alegorías el porqué de sus desgracias, es una retrospección y predicción del sino del continente latinoamericano entero, un pensar sobre los apuros de la historia y cultura - desde los mitos antiguos hasta la actual crisis de la globalización total. El narrador nos invita a vivir la fantasía en que la realidad no tiene límites y buscar caminos para comprendernos a nosotros mismos. Es lo que anhela tanto la enigmática alma rusa. La infinidad de mitos y símbolos no cansa ni extraña al lector ruso que vive sumergido en signos y alegorías, errando en su vida día a día entre ya caducadas estrellas de cinco puntas, hoces y martillos de las estaciones del metro, tocando para atraer la buena suerte, como lo haría un pagano, la cresta del gallo de bronce y el hocico del perro de bronce en una sala subterránea situada debajo de la Plaza Roja.

En la novela “Cien años de soledad” se nos abre un mundo que acaba de surgir. Mucho en él todavía no está nombrado, y es necesario indicar cada cosa con un dedo, porque todavía carece de nombre. A principios de los cincuenta años de soledad rusos pasó justamente lo mismo: se

inventaron palabras jamás oídas, porque muchos fenómenos carecían de nombre todavía: sóviet, bolchevique, rabfac (facultad obrera), likbés (liquidación del analfabetismo). En el mundo de los “Cien años” los tapices vuelan, los cadáveres resurgen. En la URSS se puso en marcha la aviación y volaron al cielo los halcones estalinianos de acero, relevados por los sputniks, mientras que se estaba momificando en su mausoleo el cadáver de Lenin, seguido por el de Stalin treinta años más tarde. Poco tiempo después a Stalin lo enterraron sin grandes honores en un ataúd sencillo, al desmoronarse la popularidad de su dictadura. En cambio, Lenin idolatrado sigue allí ni vivo ni muerto con los tejidos y piel inyectados y embalsamados cada tres meses por una colectividad de decenas de especialistas en problemas bioquímicos. El progenitor de la dictadura del proletariado a veces parece capaz de levantarse y andar como Lázaro o los antepasados de la familia Buendía. Cabe mencionar que las dictaduras rusas tuvieron una gran popularidad tanto a la escala doméstica, cómo a la internacional. Las dictaduras crean un hechizo y la gente se embarca en ilusión de que una mano decidida, rígida y dura pueda resolver más eficazmente, que los gobiernos anteriores, los complicados problemas que se hubieran acumulado durante siglos. Las dictaduras surgen gracias a la existencia de mitos e ilusiones creando a su vez nuevos mitos y nuevas ilusiones.

Stalin se ocupó de construir avenidas capitalinas, sistemas de canales, represas y redes de líneas eléctricas. La ciénaga alrededor de Macondo también fue domada por los hombres. Nuevos caminos unen a la aldea con otros pueblos. Por esos caminos “llegaron los primeros árabes de pantuflas y argollas en las orejas, cambiando collares de vidrio por guacamayas” (García Márquez, 1987, p. 117). *Máquinas del bienestar* entran en el diario vivir de Úrsula. Y al final “una vía ferroviaria trae consigo los poderes de la compañía bananera. Ese mismo tren se lleva al final los cadáveres del personaje colectivo de Macondo masacrado por el poder central y lejano. Los mensajeros que han cruzado las ciénagas son finalmente los *asesinos de la inocencia*, los mercaderes de la Edad de Hierro, quienes *imponen los parámetros de otra identidad, teóricamente más moderna, pero en todo caso más cruel*” (Aínsa, 2002, p.106).

Cuando se muere el ancestro de la dinastía de los Buendía, pequeñas flores amarillas caen del cielo. Unas flores amarillas le regalaron al propio Márquez en el día del galardón Nobel, en 1982. A la muerte del escritor un espectacular halo solar sorprendente y nunca visto apareció, iluminando la ascensión de su espíritu, encima de México, “ciudad tan grande y tan compleja que ya no se sabe si estoy o no estoy”(Quesada, 2014, URL). “El Gabo es muy supersticioso, por lo que siempre hay una flor amarilla en su mesa de trabajo que, según él, le da buena suerte. También cree que los caracoles detrás de la puerta, los pavos reales, las flores de plástico son de mala suerte” (Escárcega, 2012, URL).

Márquez llamó a Moscú la aldea más grande del mundo y algunas costumbres moscovitas le parecían bien aldeanas. La ficticia aldea Macondo (su prototipo es el pueblo de la niñez del escritor, Aracataca) simboliza América Latina, y su fundador Buendía con sus descendientes representa la historia de la humanidad. Macondo no es tan ficticio como lo pintan. Existe en el mapa de Angola. Con lo cual, quizás el autor quiera remontar hacia las raíces africanas de los caribeños. A lo largo de la narrativa la escala geográficamente microscópica de un Macondo ignoto viene a ser metafísicamente eucuménica y enorme. “Macondo no es un lugar sino un estado de ánimo que le permite a uno ver lo que quiere ver, y verlo como quiere”, - advirtió el narrador en una de sus declaraciones a la prensa (Ciudades de leyenda I: Macondo <http://laspalabraspermanecen.wordpress.com/tag/macondo/>).

Con el tiempo, degradando más en cada generación, los Buendía se convierten de los alegres y felices conquistadores de la selva, en unos neuróticos desamparados, ensimismados y lamentables. En su totalidad la novela entera afirma que todo se repite, y todo lo que tenemos en el presente está también en el pasado. El futuro incluye el pasado, de una manera latente, aunque los dos tiempos no se vislumbren en el presente. Viviendo en casa de los antepasados, los protagonistas se encuentran con sus fantasmas, y el tiempo en sí también pasa a ser gradualmente no más que un fantasma, pero un fantasma bien poderoso. Todos los hijos en la familia se llaman igual que sus padres. Y el nombre, como se sabe, forma el sino y el destino. La repetición de los nombres se convierte en el portador material y representante verbal de la repetición cíclica del tiempo o de la ausencia de su movimiento. En Rusia, por cierto, ocurrió al revés: las mismas cosas cambiaron de nombre tantas veces cuantas cambió el poder. La Plaza Roja se llamaba la de Mercado y la de Incendio. La calle central se llamó Tverskaya y Gorkiy para volver a llamarse Tverskaya. Los servicios secretos han cambiado de ropas verbales decenas de veces: Comisión de lucha contra el banditismo y contrarrevolución, Comisaria Popular de los Asuntos Interiores, Comité de Seguridad Estatal, Servicio Federal de Seguridad. Los españoles dicen: “¡Hay que ver como cambia todo para que todo siga igual!” y también: “Si queremos que todo siga igual, es preciso que todo cambie”.

Toda la obra de Márquez está girando alrededor del concepto del Poder. Si no se trata del poder político, se recurre al poder del amor o al del miedo. En los “Cien años de soledad” la predicción tiene su poder irrefutable sobre todos. La imposibilidad de descifrar correctamente el texto sacral se explica por la necesidad de salvaguardar el conocimiento auténtico y verdadero de las arbitrariedades del ignorante y de su profanación. En cuanto se haya leído el texto y ya se esté muy cerca de su comprensión, la vida llegará a su fin. Lo mismo acontece en la realidad: tan pronto como el hombre se madura, y lo más importante se dá por entendido, cometidos ya todos los errores, viene la hora de morir. La desesperación, el desconsuelo y la ausencia de la necesidad de

cualquier búsqueda se manifiesta en el símbolo de un torbellino de polvo, que se mete en los ojos. Dura el torbellino toda la segunda mitad de la novela, él es insuperable como la vanidad de las vanidades que impide vislumbrar lo esencial. La muerte es la única verdad de la existencia, por terrible que sea. A esta conclusión el autor le hace llegar a su lector.

Márquez crea su propio mundo, sin tener que reproducir la realidad. El final abierto de sus novelas hace que el propio lector determine, cuál de los planos de la narrativa es más verídico – el ficticio o el habitual, cotidiano; el místico o el ordinario; el de la intuición o el de la experiencia, la realidad o el sueño. La historia de la familia Buendía está sintonizada con la evolución del género humano, que pasó bajo el signo del individualismo llegando a ser víctima de la enajenación, tan característica para el siglo XX. El tema de la soledad, plasmado en esta obra, seguirá caminando por las páginas de sus libros hacia los trabajos posteriores.

El protagonista de una de sus últimas novelas “Memorias de mis putas tristes” tiene 90 años. Pero en su vida de hecho no hubo nada, como en la de tantos personajes de Gógol y Chéjov. Sus sentimientos actuales, que surgen ahora, al haber vivido la vida, son los verdaderos. Sin embargo, no están conectados de ninguna manera a la realidad. El protagonista no desea saber como se llama en realidad la muchacha, con quien se acuesta cada noche, no desea oír su voz. Quiere que permanezca silenciosa para que no se destruya el mito que él creara en torno de ella. Le inventa un nombre - Delgadina, al extraerlo de un cuento mágico de hadas. En los cuentos de hadas Delgadina es una princesa que tuvo que huir del acoso sexual de su padre. Delgadina todo el tiempo a lo largo de la novela está durmiendo como si fuera la Bella Durmiente, y nunca la veremos despierta. Se sabe que trabaja en una fábrica de costura cosiendo botones. Este detalle nos devuelve al cuento de hadas “La Bella Durmiente”, en el cual la princesa tejiendo un hilado se pinchó un dedo con el huso. El viejo la adora como icono, le canta canciones, le susurra poemas, lee libros. Se supone que Delgadina oirá sus discursos sin escuchar y, sumergida en ellos, percibirá su amor misterioso y un día se despertará nueva y perfecta.

Fuera de la dimensión temporal quedan los enamorados al final de la novela “El amor en los tiempos del cólera”. Florentino ya a la edad avanzada, logra el amor de Fermina Daza, al pasar toda su vida soñando con ella. Los dos se ven a bordo de una nave, que nunca se arrimará a ninguna orilla, y estará condenada a viajes eternos por el río Magdalena – la gran madre de los ríos, territorio del mito y de la leyenda. El río y el agua simbolizan vida y la salvación. Sin embargo el río en su correr está abrazado por la plaga de cólera - el símbolo de la muerte. La muerte le espera al lector nada más entrar en el espacio semiótico del libro. Está envuelta en el olor a almendra: “El olor a *las almendras amargas* le recordaba siempre el destino de los amores contrariados” (García Márquez, 1988, p.13).

Otro símbolo de la muerte - *el cuervo* – acompaña a la protagonista Fermina Daza desde el principio de la novela. Su padre tuvo en casa una jaula con tres cuervos. Siendo novio, al visitar a su prometida, el futuro marido de Fermina se choca con la maldita jaula: «Los cuervos despiertos bajo las sábanas lanzaron un chillido fúnebre. “Te sacarán los ojos”, dijo el médico en voz alta, pensando en ella» (García Márquez, 1988, p.130). Para entender la sentencia del doctor hace falta saber el principio del refrán: *Cría cuervos y te sacarán los ojos*.

Al casarse, una vez en su casa nueva, Fermina Daza dobla el número de estas aves de mal agüero: «...Compraron <...> una jaula de alambre con seis cuervos perfumados, iguales a los que Fermina Daza había tenido de niña <...>. Pero nadie pudo soportar los aleteos continuos que saturaban la casa con sus efluvios de coronas de muertos».

Como una señal de la inevitabilidad del sino, el cuervo, igual que Florentino, que consiguió conquistar a su Fermina sólo al final de su vida, la acompaña ya siendo ella viuda: «En sus amaneceres de cazador furtivo, Florentino Ariza las encontraba a la salida de la misa <...>, amortajadas de negro y con *el cuervo del destino en el hombro*». Por cierto, Melquíades de “Cien años de soledad” vestía un sombrero con plumas de cuervo. Posiblemente, estos detalles sirven para acentuar su vínculo con las fuerzas oscuras y su aislamiento de la época, para hacer alusión a que él “no es de aquí”. La palabra *cuervo* en varias obras de Márquez trasciende su significado habitual para evocar otra realidad, la del otro lado de la existencia. El cuervo es una de las imágenes universales: extraordinarias y a la vez naturales, descifrables por millones de los lectores de este “colombiano más mexicano del mundo”.

El paralelo con la lechuza, paralelo entre su grito y presentimientos vagos, amenazantes de que algo malo puede ocurrir, se contiene en el cuento “La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y su abuela desalmada”. Veamos un fragmento del texto en el que aparece esta ave de mal augüero: “En ese instante, el viento despavorido estuvo a punto de desarraigar la carpa, y en el silencio que dejó a su paso se escuchó en el exterior, nítido y lúgubre, *el canto de la lechuza*. Eréndira no supo qué hacer para disimular su turbación. <...> Pero la abuela le conoció el temor de la mano cuando le entregó la llave. “No te asustes”, - le dijo. - “Siempre hay lechuzas en las noches de viento”. Sin embargo no dio muestras de igual convicción cuando vio salir al fotógrafo con la cámara a cuestas. - Si quieres, quédate hasta mañana - le dijo, - la muerte anda suelta esta noche” (García Márquez, URL). La novela empieza y termina con el viento que trajo desgracia para Eréndira que en un pueblo conoció a un tal Ulises. Él se enamoró de ella y le propuso escapar juntos del poder de su cruel abuela. Quedaron en que en la noche la llamaría usando el silbido de lechuza. Los dos huyen, pero la abuela consigue que las autoridades militares los atrapen. Así que no fue la lechuza que silbó, sino Ulises. La huida termina con la muerte de Ulises-lechuza quien con sus

propias manos, dentro de la lógica mítica del cuento, llamó y creó su triste final. El viento representa fuerzas superiores e indomables. La lechuza es un símbolo de la maldición. También, según el doctor Urbino, “los gallos estaban malditos porque se habían prestado para que a Cristo lo negaran tres veces” (García Márquez, El amor en los tiempos del cólera, URL).

El protagonista de la novela “El coronel no tiene quien le escriba” se preocupa incansablemente por su gallo de pelea y está pendiente de su salud. La vida de nuestro coronel y el sentido de la misma se trasladan, sin que se dé cuenta, al cuerpo de gallo: “De noche, desvelado en la hamaca, sufrió muchas horas por la suerte del *gallo*. Pero el miércoles lo pesaron y estaba en forma. Esa misma tarde, cuando los compañeros de Agustín abandonaron la casa haciendo cuentas alegres sobre la victoria del *gallo*, también el coronel se sintió en forma” (García Márquez, 2000, URL). El autor hace énfasis en la imagen de gallo para revelar la naturaleza del protagonista, que en las relaciones con los demás se comporta como el gallo de pelea llevado por el espíritu de la agresión. “Quince años de espera habían agudizado su intuición. *El gallo* había agudizado su ansiedad”. Además, toda la realidad turbia que rodea al militar olvidado por su país queda alborotada constantemente por la voz del gallo.

La alegoría *hombre-gallo* aparece en la novela de una manera absolutamente clara: “- Esta tarde tuve que sacar a los niños con un palo – dijo. - Trajeron una gallina vieja para enzararla con *el gallo*. - No es la primera vez - dijo el coronel. - Es lo mismo que hacían en los pueblos con el coronel Aureliano Buendía. Le llevaban muchachitas para enzarzar” (García Márquez, 2000, El coronel..., URL).

El gallo, además, tiene valor puramente financiero: “- Es un gallo contante y sonante. <...> Nos dará para comer tres años” (García Márquez, 2000, El coronel..., URL). ¡La palabra *gallo* se encuentra en la novela 106 veces! La esencia espiritual del coronel se identifica con la imagen del gallo. El clásico para la cultura latinoamericana motivo del *gallo peleón*, vinculado con una tradición antigua y muy importante de riñas de gallos, en la novela de Márquez se convierte en símbolo artístico y filosófico dominante, específico desde el punto de vista étnico-cultural y ajeno absolutamente a la mentalidad y comprensión rusas. Al contrario, en el cuadro semiótico de las acepciones figurativas rusas *el gallo* carece de toda virilidad. Como sus plumas son tan vistosas, la voz muy chillona y alta, los chillidos muy frecuentes e insensatos *el gallo* en Rusia sirve para denominar a los hombres afeminados. Influyó en la formación de este significado ruso metafórico la consonancia *pet/ped* (de pederasta, pederastía), ya que en ruso *gallo* es ‘*petuj*’.

Los ríos tempestuosos, las montañas inaccesibles, los bosques densos y frondosos llenos de los cantos de pájaros ora festivos, ora proféticos, mesetas desérticas con el aire disperso y cóndores por las nubes, los terremotos y derrumbamientos del fango, las diferencias bruscas de temperaturas

determinan las condiciones severas, bajo las cuales se esfuerza para sobrevivir el hombre de los Andes. Todo esto contribuye a cristalizar una específica imagen étnica de la naturaleza en la cultura y mentalidad nacional de los latinoamericanos. La naturaleza aparece como un ser vivo que es imprevisible y considerablemente más fuerte que el hombre. El acervo léxico que remonta a los fenómenos y representantes de la naturaleza se presta fácil y eficaz a la metaforización.

Al lector de las novelas de Márquez le queda una extraña impresión de la predestinación de cualquier acontecimiento al resultado trágico y, por paradójico que sea, de la incertidumbre total y el carácter arbitrario del destino. El hombre está solo. Por doquier se siente aplastado. Nadie puede ayudarle a entender para qué vino al mundo. Aspirando a descubrirlo y a descubrirse a sí mismo, se resbala y se traiciona a sí mismo, y de paso a los demás. Él y solamente él es autor de su pasado, del cual el futuro depende y no depende a la vez. Es que el futuro esquivo es capaz de repetir o contradecir el pasado. A este futuro para verlo, es mejor mirar con los ojos cerrados o ciegos, por ejemplo, con los de la vieja Úrsula.

La obra de Márquez es un llamamiento a parar un instante, volver la cabeza, recuperarse y superarse a sí mismo. Es una lucha por el rescate de nuestra identidad, nuestra sabiduría y nuestra memoria. En sus novelas y cuentos creó un extraño mundo de los significados figurativos, en los que la lengua castellana demuestra su enorme potencia semántica y asociativa. Vivirá para siempre, sobrevivida la muerte, en sus múltiples símbolos míticos que representan una herramienta de la cual ya puede valerse cada uno de nosotros cuando la realidad nos llega a ser agobiante, estrecha y escasa.

De modo que el abismo de contradicciones es un rasgo característico tanto del espíritu ruso como del espíritu narrativo del pueblo colombiano y de G.García Márquez, este genio literario o literato genial al cual está dedicado el presente artículo y el cual a sí mismo calificaba de “un artesano insomne, que no sale de la sorpresa por todo lo que le ha sucedido” (García Márquez, 2007, URL).

El conjunto estable de los elementos artísticos del código semiótico cultural de la nación colombiana se puede describir con la ayuda de las constantes filosóficas “místico”, “fatal”, “anomal”, “inexplicable”, “desacostumbrado” y también através de una misteriosa aleación del espacio y del tiempo latinoamericanos. Se crea un mundo poético y artístico peculiar en sus novelas y cuentos que desembocan el uno en el otro. En el tejido literario entran orgánicamente la inevitabilidad de predicciones y voluntades de dioses, seres míticos y fantasmas. Esta familia de entes efímeras forma el espacio fantástico que coexiste con el plano verdadero y refleja la eventualidad de una realidad maravillosa que es una idea típica para la mundivisión andina que lucha por su sueño en la sustantividad paradójicamente privada de milagros.

Referencias bibliográficas

- Aínsa, F. (2002) *Macondo más allá de la geografía y del mito. Homenaje a Gabriel García Márquez*. En: Pasarelas. Letras entre dos mundos Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/pasarelas-letras-entre-dos-mundos---ensayo-0/html/>
- Ciudades de leyenda I: Macondo. Disponible en: <http://laspalabraspermanecen.wordpress.com/tag/macondo>
- Escárcega, Marisol. (2012) *Gabriel García Márquez: 85 años para contar*. En: Hoy. Estado de México. 6 / marzo / 2012 Disponible en: <http://www.hoyestado.com/nota.html?ver=1992>
- García Márquez, G. (2007) *Así escribí 'Cien años de soledad'*. En: El País. 27.03.2007. Disponible en: http://elpais.com/diario/2007/03/27/cultura/1174946402_850215.html
- García Márquez, G. (1987) *Cien años de soledad. Edición crítica de Jacques Joset*. 4ª edición. Madrid, Ediciones Cátedra. - 496 pp.
- García Márquez, G. (1988) *El amor en los tiempos del cólera*. Consultado el 10 de septiembre del 2013. Disponible en <http://es.slideshare.net/fabianprofe/garcia-marquez-gabriel-el-amor-en-los-tiempos-del-colera-8280303>.
- García Márquez, G. (2000). *El coronel no tiene quien le escriba*. Consultado el 10 de septiembre del 2013. Disponible en: http://www.iesmigueldecervantes.com/publica/biblioteca/el_coronel_no_tiene_quien_le_escriba_garcia_marquez.pdf
- García Márquez, G. *La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y su abuela desalmada*. Disponible en: <http://www.literatura.us/garciamarquez/erendira.html>
- Palabra creadora. *Lengua y literatura. Colección Bicentenario* (2012) . Consultado el 20 de agosto del 2013 en: http://www.me.gov.ve/coleccion_bicentenario/pdf/media/lengua4.pdf
- Premios Nobel latinoamericanos. Sitio: *About.com América Latina* (2013). Consultado el 24 de agosto del 2013. Disponible en: <http://americalatina.about.com/od/Biografiasvarias/a/Premios-Nobel-Latinoamericanos.htm>
- Quesada, J.D. *El mundo empieza a despedir a Gabo* (2014). El País. 18.04.2014. Disponible en: http://cultura.elpais.com/cultura/2014/04/18/actualidad/1397852336_484969.html
- Багно, В. (1997) *Об одиночестве, смерти, любви и о прочей жизни. Предисловие к собранию сочинений Г. Гарсиа Маркеса*. М.: Изд-во «Симпозиум», 1997. – С. 3-8.-С. 5 / Bagno V. (1997) Ob odinochestve, smerti, lyubvi i o prochey zhizni. Predislovie k sobraniyu sochineniy G. García Márqueza. М.: Izd-vo «Simpozium». Disponible en: <http://noblit.ru/content/view/52/33/>; http://m.tululu.org/bread_75317_91.xhtml
- Травкин, В.Е. (2007) *Интервью длиной в три года. Беседа с Г.Г. Маркесом*

// «Латинская Америка», № 10, 2007 / Travkin V.E. (2007) Intervyu dlinoy v tri goda. Beseda s G.G. Márquezom // «Latinskaya Amerika», # 10, 2007. Disponible en:

http://scepis.net/library/id_2036.html

Габриель Гарсиа Маркес об Э.Р. / *Gabriel García Márquez ob E.R.* Disponible en:

<http://www.radzinski.ru/gabriel/>

Una ciudad de la leyenda: Macondo. (2010) Disponible en:

<http://laspalabraspermanecen.wordpress.com/tag/macondo/>

Utrilla, D. (2010) *El Moscú que vio Gabo.* El mundo. 23.04.2010. Disponible en:

<http://www.elmundo.es/blogs/elmundo/cronicasdesdeeuropa/2010/04/23/el-moscu-que-vio-gabo.html>

EL VOCERO PRIVILEGIADO DE COLOMBIA (JOSÉ MARTÍ SOBRE RAFAEL POMBO)

María Simonova

National Research University «Higher School of Economics» HSE, Moscú, Rusia

*msimonova@hse.ru

Doctora en filología hispánica y traductología literaria, profesora del departamento de lenguas extranjeras de la Facultad de Economía Mundial y Política Internacional de la Escuela Superior de Economía (HSE).

Resumen: El artículo aborda el tema de percepción e interiorización de la obra de uno de los grandes poetas y símbolos de la literatura colombiana Rafael Pombo. En el artículo se analiza el estilo personal del poeta y fabulista a través de otro gran escritor y poeta cubano José Martí. Encontramos un enlace muy fino pero al mismo tiempo muy fuerte que une a los dos poetas - su deseo de luchar por la libertad de su pueblo. Además en el artículo se analiza la percepción de la obra de Pombo por el lector ruso el cual, por desgracia, se lo imagina exclusivamente como autor de fábulas.

Palabras clave: traducción literaria, percepción y apreciación, literaturas latinoamericanas, influencia cultural.

Abstract

The article deals with the theme of perception and comprehension of the literary heritage of one of the greatest poets and symbol of the Colombian literature - Rafael Pombo. The individual style of Pombo is analyzed through the prism of another well known Cuban poet José Martí. There is a very thin but at the same time very powerful link between the poets - their desire to fight for liberty of their nation. More than that, the article deals with the problem of translation of Pombo's works into Russian, lack of which represents him only as an infantil poet.

Key words: literary translation, perception and comprehension, Latin-American literatures, cultural influence.

“La palabra poética es la palabra popular del hombre;
la palabra poética es la palabra nacional del hombre;
la palabra poética es la palabra terrenal del hombre:
crece desde la tierra...”

Luis Rosales,
poeta y ensayista español

“Nació Pombo con aquellos alientos soberanos” y “el rebotante e impaciente espíritu de América... se puso en él como en uno de sus privilegiados voceros...”; así, a tan alto grado y estima, caracteriza a Rafael Pombo uno de los destacados “voceros” de Cuba, José Martí.

En la inauguración del Seminario Internacional dedicado al 160 aniversario de José Martí celebrado en la Universidad Lomonosov (Moscú, marzo 2013), el señor Simanca Marín, consejero de la Embajada de Cuba en Moscú, dijo: “Para los cubanos hablar de Martí resulta fácil pues es alguien muy cercano a nosotros, pero a la vez difícil porque no bastaría una pequeña intervención... para resumir su vida y la vigencia de su obra en la historia de Cuba y su actualidad”. Siguiendo la idea del señor Consejero, sería conveniente añadir que las ideas de José Martí, su amor por su Patria y la libertad de su pueblo, van muy unidas a las de muchos poetas, filósofos y escritores colombianos.

José Martí era una persona muy perspicaz y sensible a todo lo nuevo y positivo, pasaron esas cosas en Cuba o en otros países. El patrimonio que nos dejó José Martí es enorme; en la colección de sus obras completas hay interesantísimos artículos no solamente sobre la cultura y vida política de Cuba, sino artículos y opiniones sobre célebres escritores, poetas, pintores y personajes históricos de diferentes países. Entre sus trabajos encontramos, por ejemplo, artículos dedicados al poeta ruso A. Púshkin (“Pushkin. Un monumento al hombre que abrió el camino hacia la libertad rusa” publicado originalmente en inglés en el periódico estadounidense “The Sun” el 25 de agosto de 1880 (“Pushkin. A memorial to the man who blazed the pathway leading to Russian liberty”), al pintor ruso Verescháguin y a otras personas famosas.

Es de interés analizar los artículos de José Martí unidos bajo el título “Nuestra América. Colombia” (tomo Nº7). De una forma muy subjetiva, clara, directa y a veces tajante, el filósofo cubano describe la realidad colombiana. Aquí encontramos artículos sobre el té bogotano y su superioridad ante el té asiático (“El té de Bogotá”), sobre diferentes eventos culturales y literarios, por ejemplo, la lectura de la “Historia de la literatura colombiana” de José M. Vergara, o el discurso de José Martí en la Sociedad literaria hispanoamericana de Nueva York sobre Santiago Pérez Triana, o también unos artículos sobre los famosos escritores y poetas tales como: Rafael Pombo,

Santiago Pérez Triana, Arsenio Ezguerra, Roberto Mac Douall y Santiago Pérez Manosalva. En total, seis artículos, pero muy profundos, vívidos y llenos de empatía.

Merece la pena analizar más detalladamente el artículo dedicado a Rafael Pombo (1833 – 1912) – escritor, traductor y periodista colombiano. Rafael Pombo es muy conocido como autor de libros infantiles. Héctor H. Orjuela, uno de los pocos investigadores de la obra de Rafael Pombo, llama al escritor “poeta nacional de Colombia”. Algunos críticos, hablando de su importancia en la literatura colombiana, lo comparan con Andersen, Cervantes y Tolstoy, y lo llaman “el poeta más representativo de toda la historia de Colombia”. Unas palabras muy tiernas sobre Rafael Pombo pertenecen a Eduardo Carranza, que en sus estudios de la obra pombiana dice que desde los tiempos de Calderón y Quevedo no había cosas tan bellas, tan profundas y trascendentes como la poesía de Pombo.

Ante todo, Pombo, a pesar de tener un ciclo de poesía amorosa, entró en las almas de sus paisanos como autor infantil. Respecto a eso, Beatriz Helena Robledo, autora del libro “Rafael Pombo: la vida de un poeta”, escribe: “Es curioso que un hombre que fue tan popular, haya caído en el olvido de tal manera que solo se le recuerde por sus versos infantiles”. Aunque se puede encontrar otra imagen del escritor, por ejemplo en el prólogo a la edición de algunas de sus fábulas, que ponen que al preguntar a los colombianos decir una poesía de amor, te van a recitar un poema de Pombo. El poeta Darío Jaramillo Agudelo, respecto al talento de Rafael Pombo, decía: “Él era el poeta más conocido de los bogotanos y hay cientos de páginas con versos a matrimonios, bautizos, cumpleaños de todas las damitas bogotanas. Era una época en que la poesía era una forma de intercambio social y Pombo era el redactor de los versos”.

Para el lector ruso, la personalidad y la obra de Rafael Pombo quedan desconocidas. Existe solamente una edición con 29 de sus fábulas infantiles publicada en Moscú – Leningrado en 1941 bajo el título “Cuentos del abuelito Pambo (!)” («Сказки дедушки Памбо»). Desgraciadamente hay un error en la transliteración del apellido del poeta colombiano al ruso. En cuanto a la edición, los traductores de sus fábulas escriben en el prólogo que esa manera de llamar a Rafael Pombo, “abuelito Pambo” en ruso, se debe a otro personaje en la literatura infantil – “abuelito Krilov” (Iván Krylov), autor de más de 200 fábulas. Los autores del prólogo (M. Zamojovskaya, traductora rusa del polaco, francés y español. Le pertenece la traducción de “Los milagros del desprecio” («Мни-мо равнодушные») de Lope de Vega (1945), y A. Kagarlitskiy, traductor ruso del español, tradujo “La zapatera prodigiosa” («Чудесная башмачница», 1976) de Federico García Lorca) caracterizan a Rafael Pombo exclusivamente como escritor para los niños, contando que durante toda su vida viajó por América Central y del Sur con el motivo de recopilar fábulas, leyendas y principalmente motivos para sus cuentos. Los autores destacan que el lector ruso tiene ante sí una versión poética

de María Zamajóvskaya (traductora rusa del polaco, francés y español. Le pertenece la traducción de “Los milagros del desprecio” («Мнимое равнодушие») de Lope de Vega (1945) basada en la traducción al pie de la letra de Alexánder Kagarlítskiy. Entre las fábulas encontramos tales como: “La nariz y los ojos”, “El puntero de reloj”, “El lobo y el pastor”, “El humo y la llama” y otros. Aquí tenemos la fábula original “Arroyo” y su traducción al ruso («Ручеек»). Es una interpretación libre, un modo de comprender personal de la fábula original. La versión rusa tiene su propia melodía, estilo y contenido. Además de eso, los traductores decidieron no traducir la moraleja del texto original:

<p>En aguas pobre, en planes opulento un arroyuelo vil, iba formando en charla de contento proyectos mil y mil. Yo seré río; puentes y canales y vapores tendré; cruzaré reinos; cortes imperiales soberbio arrullaré. ¡Qué de combates legaré a la historia teñido en sangre audaz! ¡Qué de poetas cantarán mi gloria en la guerra y la paz! ¡Cuántas beldades me darán su abrazo en retozo infantil! ¡Y dejarán que pula en mi regazo su túrgido marfil! ¡Cómo me envidiarán el Tíber vano el Rin, el Tajo, el Po! ¡Qué grande va a sentirse el Océano al presentarme yo! Así dijo el arroyo... Pronto vino canícula fatal, y de su orgullo y su agua y su destino no quedó ni señal. No ambicionemos mucho, que en la suerte no manda el hombre aquí, y oyendo tantos planes, se divierte en burlarnos así.</p>	<p><i>По лугу протекал прозрачный Ручеек. Он был и не широк и не глубок. Но вот пришла пора весеннего разлива, И Ручеек подумал горделиво: «Сомненья нет – я становлюсь рекой! Теперь прощай навеки мой покой! Пройдет еще немного лет – И буду я в гранит одет, И потекут в каналы эти воды, и побегут по волнам пароходы, И задрожит от зависти и страха Дунай и Волга, Рейн и Тахо. Я буду первым между ними, - История мое прославит имя! Пройду через десятки стран И наконец впаду я в океан! Как буду я велик и благороден, Глубок, широк и полноводен! Да, этот день, я знаю, недалек!» Так размечтался жалкий Ручеек. Меж тем настала летняя пора – Зной, засуха и душная жара. Вода в ручьях спадала и спадала, И вот ее совсем осталось мало. А Ручеек? Да где ж он? Вот беда! Уж не осталось от него следа.</i></p>
--	---

* «Arroyo», Rafael Pombo

Hablando de la importancia de la poesía de Pombo, hay que destacar un hecho en la biografía del gran escritor colombiano. En 1854 se proclamó en Bogotá una dictadura militar que trastornó el régimen legal de la vida de los colombianos, y Rafael Pombo, sin pensárselo dos veces, entra en el servicio militar en defensa del gobierno legítimo. A este período pertenecen unos versos muy ardientes, que demuestran su actitud cívica y desprecia dichos acontecimientos. Quizás fuese precisamente este hecho de su biografía el que atrajo tanto a otro libertador y luchador, en este caso cubano, por sus raíces nacionales y la identidad de su pueblo; me refiero, naturalmente, a José Martí. Aunque la mayoría de estudios presentan a Pombo como autor de fábulas, José Martí ve en él ante todo a un luchador, un héroe nacional que con su fiel palabra, que viene desde el fondo de su alma, ayuda a la gente a mejorar este mundo y establecer justicia. El artículo de José Martí es muy emocionante y positivo; es un canto, un elogio a un gran colombiano: al “poeta nacional”, como también lo llaman otros científicos y investigadores de la cultura y literatura colombianas.

En primer lugar, Martí ve a un aliado, un compañero que pregona y lleva adelante las mismas ideas. Para Martí, Rafael Pombo es un héroe, un luchador cuya obra atraviesa nuestros corazones “a manera de aguas de un río caudaloso contra los estribos del puente de piedra que les estorban al paso”.

José Martí valora a Rafael Pombo muy alto diciendo que él “en sí condensa un pueblo”. Sobre todo, para Martí, Rafael Pombo es un “espíritu nuevo” y osado que se opone a los fanáticos con el alma vieja española, “en quienes el amor a lo tradicional y pintoresco puede más que el amor a lo humano y justo”. José Martí ridiculiza a “estos sumisos y serviles trasamericanos” que no tienen fuerza de dar de sí, de demostrar lo que valen y lo que tienen. Entre ese *crepúsculo* humano se yergue la figura de Rafael Pombo, cuya principal virtud es el orgullo—Martí lo compara con un muecín en la torre de la mezquita que llama a toda la ciudad a contemplar la maravilla e interiorizar los honores de la vida. A los menguados los tiñe con aspereza por no compartir con él su entusiasmo. Otra virtud de Pombo es la caridad en la que está tallado el gran colombiano; amor para Pombo es no causar dolor a los que te han dado su amor y creencia. Esa vocación, guiar el pueblo, se refleja en su poesía que puede parecer a veces fatídica y vehemente “por el abrasante aliento que corre por ella”, pero en su conjunto la poesía pombiana para Martí es muy plácida, armónica; es una canción de amor inefable muy positiva.

En su artículo, José Martí compara la vocación de Rafael Pombo con el vuelo de un ave; podríamos añadir que con el vuelo del cóndor – símbolo de la libertad no solamente de Colombia sino de otros países latinoamericanos: “... el genio poético, al batir las alas, recoge en ellas, aprieta a su corazón y cierra en él todas las fuerzas y aromas de la tierra en que surge, y con sus enseñanzas,

pasiones y dolores, los espíritus de las generaciones desaparecidas que habitan el espacio, y desde él empujan a su pueblo y lo vigilan”.

Opina José Martí sobre el estilo de Rafael Pombo que a veces parece sobrio y confuso. Por ser tan fiel a la verdad, y a veces amigo de la sobriedad al mismo tiempo, y de pensar abundoso, “suele caer en nimio, y por el choque de las ideas torrenciales y este laudable gusto suyo por lo conciso y pictórico, para a veces en irregular y confuso”. El peculiar estilo poético de Pombo, según Martí, se debe a un sano horror a las palabras inútiles y de relleno. Pombo tiene tantas ganas de salirse de sí, tanto brío del amor por las formas más elevadas, y tantos escrúpulos, que a veces se le queja el verso, aunque casi siempre se adivina un bravo pensamiento bajo él. Es genial la comparación martiana de esa su cualidad con asir por la melena revuelta a un león, y postrarlo. Una tormenta semejante a un combate que pasa a menudo en la mente de Pombo, al final los acaba postrando. Muchas veces en su artículo José Martí subraya que el único mal de Rafael Pombo fue el de “limitarse a ceñir en formas estrechas y convencionales el rebosante e impaciente espíritu de América, que se puso en él como en uno de sus privilegiados voceros”.

Para Martí es un nuevo genio literario, cuya lengua “ni le cabía en los moldes tradicionales, que a innovar se atrevió, mas no en el grado que debiera”. Caracterizando su lengua, José Martí usa los siguientes epítetos: “áurea”, “caudalosa”, “vibrante”, “pujante”, “resuelta” y otros.

Elogiando a Rafael Pombo, al mismo tiempo Martí demuestra su desprecio por los poetas y autores latinoamericanos que se limitan “a copiar el espíritu de los poetas de allende”. Haciendo esto, reconocen que no tienen patria ni espíritu propio; son las sombras de sí mismos que andan por la tierra vivos de limosna.

Resumiendo lo dicho sobre la gran persona de Rafael Pombo, me gustaría destacar una vez más la aportación de José Martí en el estudio e investigación del patrimonio literario de Pombo. El artículo de Martí nos descubre a otro Pombo; desde otro ángulo tenemos la posibilidad de ver su obra literaria, comprender su estilo, su manera de pensar y distinguir aquel amor, aquella gran idea cuyos principios le guiaron toda su vida.

Bibliografía:

Martí, José (1991). *Ciclo “Colombia”*. En *José Martí. Obras completas. Tomo 7* (pp. 401 – 428).

La Habana: Editorial de ciencias sociales.

Pombo, R. (1983). *18 poemas. Cuadernos de poesía. Instituto colombiano de cultura*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura.

Pombo, R. (1956). *Fábulas y verdades*. Bogotá, D.E.: Imprenta Nacional.

Pombo, R. (1957). *Poesías completas*. Madrid: AGUILAR. 1641 pp.

Басни дедушки Памбо. Пред. М. Замаховской и А. Кагарличкого. Изд-во детской литературы. Москва – Ленинград, 1941.

María Simonova - doctora en filología hispánica y traductología literaria. Es profesora del Departamento de lenguas extranjeras de la Facultad de Economía Mundial y Política Internacional de la Escuela Superior de Economía (HSE). Se graduó de la Universidad Lomonosov (Moscú). Areas de su investigación son: traducción literaria, influencia de la literatura rusa en la hispana y viceversa, problemas socioculturales y lingüísticos de la traducción al español la novela de M. Shólojov «El Don apacible», problemas de traducción y adopción del tiempo y del lugar al español/ruso («cronotopo» término de Bajtín, filósofo ruso), tiene artículos dedicados a los problemas del estado actual de la lengua castellana de los medios de comunicación. En total tiene más de 25 artículos. Además, ha participado en los congresos internacionales en España, Bielorrusia, Turquía y Azerbayzhán.

**LA LEYENDA DE YURUPARÝ: SU LUGAR ENTRE LAS COSMOGONÍAS
LATINOAMERICANAS
“THE LEGEND OF YURUPARÝ” AND ITS PLACE IN LATIN AMERICAN
MYTHOLOGY**

Oxana Morgunova

Universidad Rusa de la Amistad de los Pueblos

Resumen:

Este artículo estudia “La leyenda de Yuruparý” desde un punto de vista descriptivo y comparativístico, analizando la obra en general y los aspectos que tiene en común con otras leyendas latinoamericanas y mundiales. Especial atención se presta a los puntos en común entre distintas mitologías: el agua como elemento fundamental en la creación/destrucción del mundo, la concepción inmaculada de los héroes, la partida del héroe, etc. Con base en el análisis comparativo de distintas obras la autora concluye que “La leyenda de Yuruparý” tiene muchos puntos en común con otras cosmogonías, sin olvidarse de los elementos que hacen al texto único y que justifican su futura traducción a otros idiomas.

Palabras claves: *cosmogonía, literatura precolonial, lengua Nheengatú, ritual yurupary, mitologías latinoamericanas*

Abstract:

This article explores «The Legend of Yurupary» from descriptive and comparative standpoint, giving it a general analysis and investigating its common features with others legends of Latin-America and with universal mythology on the whole. The emphasis is placed on the points which are common for various mythologies such as water being a fundamental element of world's creation and destruction, the Immaculate Conception of the heroes, departure of the protagonist, etc. On the basis of the investigation of different mythologies the author concludes that «The Legend of Yurupary» has a multitude common features with other cosmogonies, retaining, nevertheless, some points that distinguish the legend as a national work of art that justifies its future translation into other languages.

Keywords: *cosmogony, pre-colonial literature, Nheengatú language, yuruparyrite, mythologies of Latin America*

Aunque en occidente las cosmogonías latinoamericanas no son tan conocidas como el panteón grecoromano o el sistema mitológico escandinavo, ellas siempre han sido uno de los temas más atractivos para el hombre occidental y a su vez uno de los menos comprendidos por él.

Lamentablemente, a causa de la evangelización y los actos de la inquisición hoy en día no podemos contar con muchas obras literarias, escritas en la época de las civilizaciones precolombinas.

La literatura de la época precolonial de Colombia, uno de los países con el mayor número de etnias indígenas¹, fue una de las que se vio más afectada por la conquista y muy pocos textos han llegado hasta nuestros días. La violencia de los conquistadores y sus esfuerzos por imponer sus costumbres fueron una de las causas para la pérdida de textos legendarios. Entre los textos de la literatura colombiana precolonial que se conservan en la actualidad el más famoso es “La leyenda de Yuruparý”, cuyo origen es común a todas las tribus de la Amazonía colombo-brasilera (río Vaupés, Isana y río Negro), principalmente en la región del Vaupés colombiano.

Sucintamente, Yuruparý hace relación a un ser hermoso y extraordinario nacido de una virgen, que quedó embarazada por haber comido de un fruto prohibido, además Yuruparý realiza hazañas asombrosas y tiene un aspecto peculiar, ya que su cuerpo irradia luz o fuego, y está dotado de agujeros que producen sonidos musicales, o truenos, según el caso. Es además un enviado del sol (Seucy), y busca una mujer que no sea curiosa, ni chismosa, ni libidinosa. Igualmente, Yuruparý tiene una misión religiosa que cumplir. Así, luego de recibir la piedra cilíndrica y emblemática de la luna, inicia su labor y dicta leyes, ordena ayuno obligatorio, enseña a cultivar el maíz y establece cantos, bailes y ceremonias rituales. Pero las mujeres quieren conocer los secretos del culto, que les están vedados, y espían a los hombres, por lo que Yuruparý las castiga, convirtiéndolas en piedras y devorando a sus hijos. Los ancianos deciden entonces dar muerte a Yuruparý y después de emborracharlo, lo arrojan a una hoguera; pero del cuerpo del héroe brotan palmas que crecen extremadamente rápido, y por ellas Yuruparý trepa hasta el cielo. En su ausencia, las mujeres, que han vuelto a la vida, se roban los instrumentos sagrados, que son la voz de Yuruparý, y esto da lugar a un cambio de status social, en el que las mujeres predominan, se hacen cargo del culto, y los hombres en cambio tienen que trabajar en las labores del hogar y sufren la menstruación.

En este período, Yuruparý se hace presente de nuevo, completa su misión evangelizadora, restableciendo el predominio masculino, y conoce por primera vez el amor humano; pero falla en la

¹Colombia cuenta con aproximadamente 87 pueblos o etnias indígenas. Solo Brasil la traspasa (en el territorio de la cual viven 222 etnias). Para comparación: Perú tiene 72 etnias y pueblos, Venezuela y Bolivia 36, y Ecuador 26.

búsqueda de la mujer perfecta, que no puede encontrar sobre la tierra. Entonces se despide de sus discípulos y desaparece caminando siempre hacia el oriente.

“La leyenda de Yuruparý” fue transmitida por muchos siglos de boca en boca, de generación en generación, hasta ser recogida a finales del siglo XIX por el indígena brasilero Maximiano José Roberto, quien la plasmó por escrito en lengua Nheengatú, un idioma derivado del tupí-guaraní, que usa caracteres latinos. A pesar de haber sido escrito en Nheengatú, la lengua franca de la región, todo parece indicar que el sistema mítico de Yuruparý tenía una sola versión, pues la región del noroeste del Amazonas es un territorio multiétnico y multilingüe, razón por la cual Maximiano José Roberto hace constantemente anotaciones en más de una docena de lenguas amazónicas: tariana, tukano, tapuya, cubeo y muchas otras. La existencia de esta matriz lingüística es una prueba de que este sistema mítico, junto con sus rituales, es uno de los más importantes de esta zona. Además cada una de las distintas etnias ha adaptado el mito a su propia historia, es decir que el mito tiene una estructura abierta que le permite adaptarse rápidamente a diferentes condiciones sociales y geográficas.

Lamentablemente, la versión de Maximiano José Roberto se perdió y se conservó únicamente la versión italiana que de dicho texto hizo Ermanno Stradelli, y que fue publicada en el boletín de la Sociedad Geográfica Italiana en 1890 bajo el título de *Leggenda dell' Jurupary*.¹

“La leyenda de Yuruparý” no sólo pertenece al fondo nacional de la literatura colombiana, sino que además representa una de las expresiones más importantes del pensamiento simbólico de las sociedades del noroeste del Amazonas. Esta leyenda generó el ritual yurupari, misterioso acto de iniciación para varones entre 12 y 15 años del cual mujeres y niños pequeños son excluidos so pena de muerte. En dicha celebración se utilizan flautas y trompetas, llamados los yuruparis, que producen los rugidos de la Anaconda y del Jaguar ancestrales. Las personas que ejecutan el ritual llevan máscaras que representan al héroe Yuruparý, tejidas con pelo de mono y de mujer, y adornadas con hojas de palma. Este evento es para los varones el ritual de traspaso a la vida adulta: después del ritual los iniciados están listos para casarse y desarrollar todas las actividades propias de un hombre adulto, como cazar, pescar y participar en las decisiones del pueblo.

No es sorprendente que los misioneros españoles al haberse enterado de este culto chamánico, hayan acuñado la palabra Yuruparý y la hayan usado para referirse a una amplia gama de conceptos, que se pueden identificar con el demonio católico. “Los misioneros llegaron y dijeron

¹Oscar Castro García Literatura indígena colombiana –La literatura colombiana vista por los escritores colombianos. Medellín: UNAL, 1982 pp.9-27

que ese era el diablo. Lo mismo la palabra diablo y su connotación. Entonces metieron esa idea que ese era Yurupary, pusieron el nombre Yurupary, en vez de tener otro nombre “¹

Pero a pesar de tener un carácter particularmente nacional, “La leyenda de Yurupary” contiene una serie de rasgos típicos que comparte con la mayor parte de mitologías no solo latinoamericanas sino mundiales.

Una catástrofe que precede a la historia: el agua como elemento destructor y creador

“En un principio del mundo una terrible epidemia se desató entre los habitantes de la Sierra de Tenui exclusivamente a los hombres. Sólo se salvaron unos pocos viejos cansados ya vencidos por los años, y un anciano payé”.²

Muchas mitologías, independientemente de la región donde hayan nacido sus creadores, tienen como punto de partida común una catástrofe que acabó con el mundo precedente. La misteriosa epidemia de “La leyenda de Yurupary” es una excepción entre la mayoría de sistemas cosmogónicos, en los cuales esa catástrofe inicial está relacionada con el elemento del agua. Sin embargo, en “La leyenda de Yurupary” con el agua está vinculada la creación, o en otras palabras, la repoblación del mundo: fue el agua del lago donde solía bañarse Seucy, la que ayudó al payé a fecundar a todas las mujeres del tribu.

Un número significativo de mitologías mundiales tienen el agua como un atributo importantísimo para la creación o la destrucción del mundo. En la mitología azteca, por ejemplo, el mundo nació del agua como resultado de la batalla de los hermanos Quetzalcoatl y Tezcatlipoca con un monstruo acuático, llamado Cipactli, cuyo cuerpo se convirtió en tierra. También por medio del agua fue destruido el primer sol en la época en la que gobernaba Chalchiuhtlicue (diosa de las aguas tranquilas, quien fue la primera en crear a los hombres, pero los hizo tan pequeños que se le escaparon de las manos y los hombres terminaron convertidos en peces). Este periodo terminó con un terrible diluvio que duró 52 años, después del cual sobrevivieron tan solo un hombre y una mujer, que se refugiaron bajo un enorme ciprés. Otros tres soles fueron destruidos a causa del viento, de una lluvia de fuego y de los jaguares.

Viracocha, dios-creador de la mitología incaica, también usó el agua para destruir el mundo fallido. Por otro lado, del agua surgieron Manca Capac y Mama Ocllo, primeros incas, considerados como los fundadores del Cuzco.

Indudablemente, el diluvio más famoso es el que se describe en la Biblia, aunque grandes catástrofes acuáticas son un tema que aparece en las mitologías griega, india y china.

¹ Luque, M., Osorio, B. y Pérez, E. Historia, Mito y Oralidad en el Vaupés. Bogotá: Comité de Investigaciones Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, 1988

² Héctor H. Orjuela. Yurupary. Mito, leyenda y epopeya del vaupes (con la traducción de la “Leggenda dell’ Jurupary” del Conde Ermanno Stradelli por Susana N. Salessi) — Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1983, p.179

La constelación de Las Pléyades está siempre presente en la cosmología de la mayoría de los pueblos del mundo

Esta constelación es nombrada varias veces en el relato de Yuruparí, y sobre todo en el nacimiento de Seucy (encarnación de las Pléyades), en los nombres de Meenspuin y Seucy (las mismas diosas), y el del lago Muypa, los tres relacionados también con lo divino y la fecundidad.

Pero las Pleyadas representaban un papel importante no sólo en la vida de los tribus de Amazonía, sino en la mitología y la vida cotidiana de los aztecas y los mayas. Piedra del sol, famoso calendario indígena, fue hecho con base en cálculos del movimiento solar y del ciclo anual de las Pléyades. También los incas tenían un calendario basado en observaciones de estas estrellas.

La concepción inmaculada

Seucy terrestre, madre de Yaraparí, se encontró fecundada al comer el Pihycan, fruto que está prohibido a las jovencitas que no han llegado a la pubertad porque despierta en ellas los instintos sexuales.

“Eran tan succulentas (las frutas), que parte del jugo se le escurrió por entre los pechos, mojándole las partes más ocultas, sin que ella diera a esto la menor importancia.”¹

Un ejemplo cercano lo podemos encontrar en la mitología azteca, en la cual el dios-guerrero Huizilopochtli nació gracias a una bola de plumas de Quetzal, el pájaro sagrado, que su madre Coatlicue se había escondido en su regazo.

Lo mismo sucede en la mitología escandinava, donde la vaca Audumla, madre de Buri fue fecundada en mitad del hielo salado que ella lamía.

La historia de la concepción inmaculada goza de mucha popularidad y se repite en muchas mitologías mundiales: recordemos a Isis, Semíramis, Afrodita y Venus y por supuesto a la Virgen María; todas ellas fueron fecundadas por un dios con propósitos divinos.

El cuento de la población del mundo y la creación humana

“La leyenda de Yuruparí” está formada por un conjunto de mitos, relacionados entre sí, y que pueden ser narrados independientemente. Uno de estos mitos nos cuenta acerca de la repoblación del mundo después de un catastrófe. Según esta historia, todos los seres humanos que habitan la Tierra son descendientes de Pinon, hermano de Seucy, quien fecundó a las mujeres de su tribu hasta poblar el mundo.

Sin embargo este mito no nos da una explicación sobre como apareció el hombre en la Tierra.

¹Héctor H. Orguela Yurapary. Mito, leyenda y epopeya del vaupes (con la traducción de la “Leggenda dell`Jurupary” del Conde Ermanno Stradelli por Susana N. Salessi)- Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1983, p.183

Una de las creaciones humanas más difícil y más larga es la narrada en la mitología azteca, en la cual se cuenta como los dioses intentaron cuatro veces crear un hombre, pero todos sus intentos fallaron y cuatro veces la humanidad fue destruida. Sólo la quinta tentativa de Quetzalcoatl quien mezcló la polvera de los huesos sagrados con su propia sangre resultó exitosa.

El dios Viracocha talló en piedra las figuras de los dos primeros seres humanos, del primer hombre y la primera mujer, que al darles nombres, cobraban vida.

En la mitología escandinava, el dios Odín sólo le dio vida a dos árboles de forma humana, que había encontrado en la orilla del río y de ellos nació la raza humana.

El protagonista abandona a su pueblo, una vez cumplida su misión

Todos los hijos de los dioses, como Yuruparý o Cristo, vienen a enseñar, instruir y a instaurar las leyes de sus padres. Tienen una misión religiosa o evangelizadora que cumplir.

Yuruparý viene a la tierra a cambiar las leyes matriarcales y caóticas por las leyes del Sol, que son en esencia patriarcales y ordenadas. De la misma forma el héroe trae consigo un conjunto de ritos, cantos y mitos. El protagonista viaja por sus tierras para enseñar a tribus diferentes las leyes del Sol. Pero al terminar su misión evangelizadora, Yuruparý no se queda con su pueblo, lo abandona, emprendiendo el camino para buscar la mujer perfecta.

En diferentes culturas, los dioses solían desaparecer por temporadas y volver pasado un tiempo.

Esto mismo sucede con Quetzalcoatl, que después de un suceso vergonzoso, ocurrido por culpa de su hermano Tezcatlipoca, se fue de su tierra, alejándose por el Oriente. Del mismo modo desapareció Viracocha, que, después de crear y civilizar a los pueblos incas marchó caminando sobre la espuma del mar, prometiendo un día volver a sus tierras.

Tal vez, por esta razón los conquistadores fueran recibidos con tantos honores: los pueblos indígenas los tomaban por los hijos regresados de los dioses.

Además de lo anterior, “La leyenda de Yuruparý” tiene algo, que no se encuentra en otras mitologías, que le da a la cosmogonía colombiana un carácter nacional: “La leyenda de Yuruparý” se caracteriza por un muy fuerte carácter antifemenino: las mujeres en la leyenda son presentadas como seres astutos y malignos, que se oponen a la misión del protagonista; ellas quieren apoderarse del conocimiento sagrado, permitido sólo a los hombres. El mismo Yuruparý afirma que sus leyes estarán en vigor hasta que en la tierra aparezca una mujer perfecta, pero el texto nos da a entender que esto no sucederá nunca. En el final de la leyenda, el protagonista se marcha para buscar una mujer perfecta, a la que define como “la mujer que sea paciente, que sepa guardar un secreto y que no sea curiosa”. Y finalmente la encuentra, pero no es una mujer ordinaria, sino que es la esposa digna del sol, además de vivir en las montañas, lejos de los otros seres humanos.

“La leyenda de Yuruparý” tiene mucha importancia desde punto de vista histórico y etnográfico, pero es extraña la falta de interés que hasta la fecha ha existido por estudiarla desde un punto de vista literario, lo cual no ocurre con otros textos amerindios como el notable Popol-Vuh de los quichés de Guatemala. “La leyenda de Yuruparý” recoge mitos de origen prehispánico y sólo recientemente ha sido vertida al español, por lo que su influencia en la literatura hispanoamericana no ha sido importante.

Lamentablemente, “La leyenda de Yuruparý” cuenta sólo con una traducción al italiano y la recién hecha al español. Por eso se hace necesario traducir la leyenda a otros idiomas, incluyendo el ruso, para que los habitantes de otros países puedan conocer la obra épica más significativa de la Colombia precolonial.

Bibliografía:

- Orjuela, H. (1983). *Yurupary. Mito, Leyenda y Epopeya del Vaupés*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Orjuela, H. (1982) Yurupary: epopeya indígena suramericana. *Thesaurus*, tomo XXXVII, 1, 107—118. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Donald, J. (1999) Cosmogonía en la literatura indígena colombiana. En *Literatura Indígena de América: primer congreso* (pp. 201, 215—216). Guatemala: Asociación Cultural B`EYB`AL.
- Ayala Poveda, F. (1986) Literatura viva aborígen colombiana. En *Manual de la literatura Colombiana* (pp. 7—15) Bogotá: Ecuador Editores.
- Castro García, O. (1982) Literatura indígena colombiana. En *La literatura colombiana vista por los escritores colombianos* (pp. 9—27). Medellín: UNAL.
- Aliaga, F. (1987) Los dioses en la mitología andina. *Dialogo Andino*, 6.
- Luque, M., Osorio, B. y Pérez, E. (1988) *Historia, Mito y Oralidad en el Vaupés*. Bogotá: Comité de Investigaciones Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales.

**LA SITUACIÓN LINGÜÍSTICA ACTUAL EN COLOMBIA: EN BÚSQUEDA DE LA
PLURICULTURALIDAD**

**THE LINGUISTIC SITUATION IN COLOMBIA: IN SEARCH OF PLURICULTURALITY
A SITUAÇÃO LINGÜÍSTICA ATUAL NA COLÔMBIA: EM BUSCA DE
PLURICULTURALIDADE**

Oscar Roberto Segura Guzmán

Universidad Rusa de la Amistad de los Pueblos

Resumen: En el presente artículo el autor analiza de manera general la situación lingüística actual de Colombia, destacando por un lado la riqueza idiomática del país y por otro lado comentando los problemas que amenazan a ciertas lenguas y culturas de Colombia. Con base en el análisis se reflexiona acerca de la necesidad que tiene el país de perseguir la pluriculturalidad, es decir la igualdad a nivel político de las distintas culturas que conviven en el país, y se habla del papel de los lingüistas, antropólogos y demás humanistas en la consecución de esa igualdad.

Palabras claves: *pluriculturalidad, igualdad, situación lingüística, cultura, lenguas amenazadas.*

Abstract:

In this article the author analyses the linguistic situation in Colombia overall, on one hand drawing attention to the idiomatic richness of the country and on the other commenting the problems that threaten some languages and cultures of Colombia. Based on this analysis some reflections are made on the necessity that the country has on searching the pluriculturality, i.e. the equality in a political level of the different cultures that cohabit in the country; the author also talks about the role of linguists, anthropologists, and other humanists in the consecution of that equality.

Key words: *pluriculturality, equality, linguistic situation, culture, endangered languages*

Este artigo fornece uma análise geral da situação linguística real na Colômbia, chamando a atenção para sua riqueza idiomática e comentando os problemas que afetam algumas línguas e culturas da Colômbia. Na base do inquérito, o autor reflete sobre a necessidade de se chegar a uma situação de pluricultural do país, o que significa a igualdade política de todas as culturas que coexistem na

Colômbia, bem como sobre o lugar de linguistas, antropólogos e outros humanistas no processo YJE de alcançar a igualdade tã.

Palavras-chave: *pluriculturalidade, igualdade, situação lingüística, cultura, línguas ameaadas*

LA SITUACIÓN LINGÜÍSTICA ACTUAL EN COLOMBIA: EN BÚSQUEDA DE LA PLURICULTURALIDAD

A pesar de que en Colombia conviven gran cantidad de grupos étnicos, cada uno con una cultura propia, con tradiciones, creencias, hábitos y lenguas diferentes, la igualdad cultural en el país no existe. Entiéndase por igualdad cultural la equidad de distintas culturas a nivel político, económico, social e individual; también es la igualdad de las personas de distintos grupos étnicos a la hora de tener derechos y deberes, y la misma posibilidad de participación al momento de tomar decisiones acerca del territorio en el que se convive. Especialmente importante es que cada cultura tenga la misma oportunidad de transmisión, de preservación, de conservación. La igualdad cultural se refleja, además, en que personas de distintas culturas se reconozcan como individuos en parte semejantes, y en parte diferentes, pero de igual importancia. Con respecto al idioma, es la posibilidad de que el portador de una lengua la use como mínimo en su territorio, no sólo en ámbitos informales, sino también en las escuelas, en los hospitales y en los diferentes entes gubernamentales.

A nivel lingüístico, como ha sido resaltado por diversos investigadores, Colombia se encuentra en una situación lingüística privilegiada. Por una parte es uno de los países con mayor cantidad de hablantes nativos del español, un idioma que en este país cuenta con dos superdialectos (Costeño y Andino). Por otro lado en Colombia, según datos del Departamento Administrativo Nacional de Estadística:

“se hablan 64 lenguas amerindias, el bandé, lengua de los raizales del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, el palenquero, lengua criolla de las comunidades de San Basilio de Palenque, [...] y el Romaní o Romanés”.(Rodríguez, 2007)

Pardo García (2007) añade a esa lista el inglés hablado en San Andrés, además de la “lengua de señas colombiana; el árabe, en buena parte del territorio colombiano; el hebreo, hablado por parte de la comunidad judía en Colombia; el coreano y el chino”.

Esta diversidad lingüística ha sido aprovechada por lingüistas, filólogos y humanistas de Colombia y de todo el mundo, quienes han estudiado no sólo el español de Colombia en sus distintas variedades dialectales, sino también muchas de las lenguas indígenas y lenguas criollas que conviven en el territorio colombiano, además de las situaciones de contacto entre distintas lenguas, tocando aspectos como la dialectología, el bilingüismo y el multilingüismo.

Sin embargo, ese “paraíso lingüístico” se ha visto y se está viendo amenazado por la desigualdad cultural de la que hablamos al comienzo de nuestro artículo, y en general por la situación extralingüística que se vive en el país, tanto a nivel político y social, como a nivel individual.

Además de declarar al español como lengua oficial del país, la Constitución de Colombia de 1991 afirma que “las lenguas y dialectos de los grupos étnicos son también oficiales en sus territorios”. Sin embargo esa división territorial no es clara: distintos grupos étnicos en muchos casos se han visto obligados a abandonar sus lugares de residencia o a integrarse a una comunidad donde su cultura y su lengua se ven amenazadas. Además, como afirma Pardo García, (2007) “para los indígenas colombianos es necesario hablar español para poder establecer contacto con los organismos gubernamentales en sus propias regiones”. Esta incómoda situación geopolítica es uno de los mayores enemigos de la nación pluricultural, aunque no el único.

Otro problema que amenaza la diversidad cultural y lingüística de Colombia es la visión que tienen los hablantes no-lingüistas, en primer lugar, de su propia lengua y, en segundo lugar, de las lenguas ajenas. Lastimosamente la búsqueda de una igualdad cultural en un estado como Colombia, donde conviven tantas culturas y lenguas, es infructuosa, en parte por la ignorancia lingüística de sus habitantes; desafortunadamente el conocimiento lingüístico que se da en la escuela es mínimo y en muchos casos equivocado, lo que lleva a que se tenga una visión errónea de la situación lingüística del país.

Ese desconocimiento se refleja, en primer lugar, en el no entendimiento de su lengua por parte de los colombianos. En una encuesta realizada por Villa Mejía (2001) se indica que 45% de los colombianos afirman hablar español, 40% castellano, 10% americano y 5% colombiano. Igualmente, según una pequeña encuesta realizada por nosotros, las personas desconocen el origen de palabras indígenas como *carpa*, *chicle*, *chocolate*, *huracán* (menos del 50% de respuestas correctas), palabras árabes como *limón* o *tabaco*, e incluso palabras de origen latino como *mejilla* o *navidad*. Empero, las palabras de origen angloamericano son reconocidas con facilidad, y muchas palabras indígenas y árabes son clasificadas erróneamente como angloamericanas.

Aunque los datos presentados puedan no ser significativos a gran escala, y sea necesaria una investigación mucho más profunda, sí son un indicador de la situación que ha sido ya mencionada: el desconocimiento de su propio idioma por parte de los colombianos. Obviamente un hablante no-lingüista no debe conocer el origen y la etimología de cada palabra de su idioma, ni ser un experto lexicógrafo. Sin embargo, el desconocimiento de nociones básicas de su idioma, que pueden ser extrapoladas a otras lenguas, es la razón para que la gente crea que el español es una lengua mejor y más importante que las lenguas indígenas o afroamericanas, entre otras, lo que

deriva en la existencia de una discriminación lingüística, que a su vez impide que exista una igualdad entre el español de Colombia y las lenguas de los grupos étnicos con los que convive. De hecho son pocos los no-lingüistas que comprenden el rol que tuvieron las lenguas indígenas y afroamericanas en la formación del español que hablamos hoy en día. Y si no se es consciente de esa importancia en la propia lengua, menos aún se le dará importancia a una lengua ajena.

Lastimosamente en Colombia la educación bilingüe en zonas de contacto entre el español y otras lenguas es todavía un proyecto por desarrollar. Además, cada vez es más común que las nuevas generaciones de indígenas hablen el español fluidamente y que dejen de lado la lengua de su etnia, muchas veces a causa del estigma social de ser indígena o afroamericano. Igualmente los pocos proyectos de protección cultural que existen en el país, como por ejemplo el Programa de Protección de la Diversidad Etnolingüística, han dado pocos resultados o se desarrollan muy lentamente.

No en vano, según datos de la UNESCO, 68 lenguas habladas en Colombia se encuentran en algún grado de vulnerabilidad, y una docena de esas lenguas han sido clasificadas como “critically endangered” (Moseley, 2010), es decir que son lenguas habladas tan sólo por las generaciones más viejas de una comunidad o por hablantes que no dominan el idioma como lengua madre.

Todo lo anterior nos demuestra que, aunque el “estado monocultural, que reconocía como valioso un solo Dios: él de los católicos, una sola lengua: el castellano, un solo sistema de familia: la nuclear, un solo derecho: el positivo estatal; una única forma de propiedad: la privada; de economía: la capitalista” (Botero, 2003) está ya casi desaparecido, todavía estamos lejos de ser una nación pluriétnica, plurinacional y pluricultural *de facto*.

A pesar de las leyes y las modificaciones a las leyes que buscan garantizar la protección de los grupos étnicos que conviven en el país y de sus culturas, una verdadera nación pluriétnica, plurinacional y pluricultural será posible únicamente cuando sus habitantes sean conscientes de la necesidad de una igualdad cultural entre los distintos habitantes del país, y de la importancia de la protección de las manifestaciones culturales de cada grupo étnico, entre ellas el idioma.

Una de las soluciones es el apoyo a las organizaciones indígenas que tienen entre sus planes la conservación y transmisión de su propia cultura, de sus lenguajes y sus tradiciones. Lastimosamente los proyectos ofrecidos por el gobierno tienen, en algunos casos, visiones sesgadas de la realidad de los distintos grupos étnicos colombianos, y no tienen en cuenta su visión del mundo, que puede ser muy diferente a la nuestra.

Por otro lado es claro que es necesario un cambio en la manera de educar a la población en general, y en la forma en que se muestra la realidad cultural y lingüística en Colombia. En

Colombia la gente sigue viendo al indígena como un extraño, un “outsider”, y no lo reconoce como uno de los suyos; ése es el inicio de la discriminación, no sólo lingüística, sino cultural y social.

Igualmente es necesario que los humanistas, lingüistas, antropólogos, sociólogos y demás, continúen estudiando e investigando la cultura indígena, llevándola al mismo tiempo a la gente del común, para que ellos logren entender lo que nos une a ellos y también lo que los hace a ellos y a nosotros diferentes y únicos.

En el siglo XX, lastimosamente, desaparecieron en Colombia cuatro lenguas indígenas (kankuamo, opón-carare, pijao, resígaro), y junto con ellas cuatro maneras de ver el mundo, únicas, irrepetibles y ahora desaparecidas para siempre.

Esperemos que en este siglo XXI que está comenzando en Colombia se consiga esa igualdad cultural y esa protección que tanto necesitan las comunidades indígenas, afroamericanas y los demás grupos étnicos del país. Es necesario entender que cada cultura es igual de importante para el país y para la humanidad, sin importar el número de personas que pertenezcan a ella o el tamaño del territorio en el que vivan esas personas, y por lo tanto su conservación, su transmisión y su preservación es fundamental. Y en el momento en que se consiga la igualdad cultural se podrá hablar de Colombia como un estado pluricultural de verdad. Ojalá que en el siglo XXI Colombia, junto con los demás países de Latinoamérica, sea capaz de salvar culturas, en vez de enterrarlas.

Referencias

- Botero, E. S. (2003). *Los Pueblos Indígenas en Colombia. Derechos, Políticas y Desafíos..* Bogotá: UNICEF.
- Mejía, V. V. (2001). *Política Idiomática en Colombia: visión sociolingüística..* Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Moseley, C. (2010). *Atlas of the World's Languages in Danger.* París: UNESCO Publishing.
- Pardo García, N. A. (2007). *Diversidad lingüística y tolerancia en Colombia.* : GIST: Revista Colombiana de Educación Bilingüe.
- Rodríguez, E. P. (2007). *Colombia una nación multicultural..* : DANE.

LA ESTRATEGIA TRADUCTORA/INTERPRETANTE Y LA EFECTIVIDAD DE LA COMUNICACIÓN INTERCULTURAL BILINGÜE INTERMEDIADA

Elena A. Notina

Doctora en Lingüística Comparativa y Teoría de la traducción e interpretación, Directora del departamento de lenguas extranjeras №1 de la Universidad Rusa de la Amistad de los Pueblos

*lena.notina@yandex.ru

Resumen: El objetivo de este artículo es proseguir en la elaboración del aparato conceptual de la teoría de la traducción e interpretación. Se estudian, en particular, el concepto de la estrategia traductológica e interpretativa, o sea, el algoritmo de las acciones del traductor/intérprete dirigidas a lograr mayor efectividad en la comunicación; la interacción de los sistemas conceptuales del remitente y del receptor de la información en el acto comunicativo, las especificidades nacionales y culturales de los participantes en la comunicación intercultural bilingüe intermediada.

Palabras clave: traducción; comunicación intercultural bilingüe intermediada, estrategia traductora; particularidades específicas nacionales y culturales; variantes nacionales y territoriales de la lengua española.

TRANSLATION STRATEGY AND EFFICIENCY OF THE MEDIATE INTERLINGUISTIC COMMUNICATION

Abstract:

The article deals with the problem of the further development of the translation theory conceptual framework. It is particularly devoted to the translation strategy concept taking into account the national-cultural characteristic aspects of the participants of the conceptual interlinguistic communication.

Keywords: translation; interlinguistic communication; translation strategy; national-cultural characteristic aspects of the participants;

La teoría de la traducción e interpretación (TTI) es una ciencia relativamente joven lo que explica que su aparato conceptual sigue el proceso de la formación y precisión constantes. La estrategia traductora/interpretante o traductológica/interpretativa (ETI), o sea, la estrategia escogida por el traductor/intérprete a la hora de comenzar a traducir/interpretar el texto, no es un problema

de mucho discutir por los teóricos y prácticos de la traducción/interpretación a pesar de suma importancia que tiene para la formación del aparato conceptual de la TTI.

Desde el punto de vista teórico, la traducción como proceso de toma de decisiones por el traductor/intérprete está compuesta de dos etapas: la elaboración del programa de acciones, o sea, la estrategia traductológica/interpretativa y de la de su realización lingüística concreta, es decir, de “transformaciones traductorales” que forman la tecnología de la traducción e interpretación. Las decisiones en ambas etapas se toman en base a la combinación de lenguas concretas y las determinantes extralingüísticas. El proceso de traducción/interpretación se conforma por una serie de actos electivos. En la primera etapa se elige la estrategia. El traductor/intérprete puede dar sus preferencias a la traducción exacta, prácticamente literal, o elegir la traducción/interpretación libre de la estructura formal del original. En este caso, es el género del texto que puede influir en la decisión del traductor/intérprete: p. ej., la traducción de un texto científico o la traducción de una poesía. El traductor/intérprete debe preestablecer una escala de prioridades, pues, como es sabido, la transmisión adecuada de todos los aspectos del original es prácticamente imposible, ciertas pérdidas son inevitables. Por lo tanto, es necesario crear una jerarquía de valores para destacar los principales rasgos relevantes del original en opinión del traductor/intérprete.

La noción de la estrategia traductológica/interpretativa está directamente relacionada con el algoritmo operacional del intermediario bilingüe en el proceso de la traducción/interpretación (TI). Fue H. P. Krings [1986] quien entre los primeros analizó esta noción proponiendo diferenciar, en base al material experimental y los métodos del “pensar en voz alta”, las “macro” y las “micro” estrategias traductológicas/interpretativas. Según el famoso investigador, la macroestrategia dispone de los medios para resolver varios problemas traductológicos/interpretativos mientras que la microestrategia tiene como fin la resolución de un solo problema concreto. La macroestrategia comprende tres etapas: el análisis pre-traducción/interpretación, la traducción/interpretación per se, la elaboración post-traducción/interpretación del texto.

El eminente lingüista ruso, especialista de renombre mundial en la traducción e interpretación Vilén N. Komissárov, opinaba que “la estrategia traductológica/interpretativa supone que el traductor/intérprete conoce y sabe aplicar los principios generales para realizar el proceso traductológico/interpretativo que se forman en tres grupos: ciertos postulados de partida, la elección de la dirección general de operaciones por parte del traductor/intérprete para tomar decisiones concretas, la elección de sucesividad de operaciones en el proceso traductor/interpretante” [Комиссаров, 2012, 77]. El conocido investigador K. Nord [1999] comprende la estrategia traductológica/interpretativa como una de las etapas de la misión-tarea que debe cumplir el

traductor/intérprete: 1. interpretación de la misión- tarea; 2. análisis del texto-origen; 3. elección de la estrategia; 4. creación del texto-meta.

En opinión de Alejandro D. Shvéitzer, renombrado sociolingüista, enciclopedista, uno de los clásicos de la teoría y práctica de la traducción e interpretación en Rusia, la estrategia traductológica/interpretativa sirve de base para buscar la variante óptima de la traducción/interpretación que consiste en tomar la orientación hacia el proceso multidimensional y plurifacético de la traducción/interpretación determinado por numerosos factores lingüísticos y extralingüísticos, entre los cuales figuran los sistemas y las normas de dos idiomas, dos culturas, dos situaciones comunicativas, primaria y secundaria, la situación contextual, la característica funcional del texto-origen, la norma de la traducción/interpretación

Irina S. Alexéeva, doctora en filología, traductora (la combinación de idiomas ruso y alemán), propone examinar la noción de la ETI tomando en consideración la ética profesional del traductor/intérprete. Según su opinión, la estrategia de la traducción e interpretación supone tres etapas analíticas que son operaciones de elaboración del texto-origen (TO), la creación del texto-meta (TM) y por fin, la elaboración del TM. [Алексеева, 2008, 148].

T. M. Dridze considera que la elección de la ETI está en función directa de la actividad textual que comprende las siguientes etapas: la de orientación, la de ejecución y la del control y la corrección [Дридзе, 1996].

Generalizando las posiciones de los renombrados científicos, peritos en la traducción e interpretación, se puede constatar, que en la actualidad existen numerosas opiniones sobre la esencia de la noción teórica de la estrategia y la táctica a escoger en la traducción e interpretación que toman en cuenta diferentes factores lingüísticos y extralingüísticos tales como son el contexto socio-cultural, el tipo del texto-origen (de partida), el objetivo de la comunicación, las características de los participantes en la comunicación, la ética profesional etc. No obstante, ninguna de estas posiciones incluye en su órbita el factor no menos importante que son las especificidades nacionales y culturales de los idiomas que poseen diferentes variantes nacionales y territoriales, como son, por ejemplo, el español con sus 20 variantes; el inglés con sus variantes norteamericana, canadiense, australiana, etc.; el francés con las variantes canadiense, belga, zuiza, etc; el alemán; el árabe y otros. Existen muchas situaciones cuando “ si no se toman en cuenta las particularidades específicas del destinatario de la traducción/interpretación que habla una de las variantes nacional-territoriales, ello conlleva a la violación de la comunicación interlingüística hasta que se produzca un choque cultural” [Быкова, 2005, 85].

El objetivo de este artículo es precisar el concepto de la estrategia traductológica/interpretativa introduciendo en su corpus como una de las constituyentes el factor de la influencia de las

especificidades (peculiaridades) nacionales y culturales inter-variantes lingüísticas de los participantes en la comunicación interlingüística intercultural intermediada. (P.ej.: el remitente de la información (autor) es cubano y el receptor primario y a la vez el segundo remitente de la información (traductor/intérprete) es argentino (combinación cubano-argentina), o el traductor/intérprete y el receptor de la información pertenecen a distintas comunidades nacional-territoriales y dominan diferentes variantes nacional-territoriales de una lengua (España – México). Hasta el momento, el factor de las especificidades (peculiaridades) nacionales y culturales inter-variantes lingüísticas de los participantes en la comunicación interlingüística intercultural intermediada como parte constitutiva de la noción conceptual de la ETI en la teoría de la traducción e interpretación, no se ha enfocado todavía.

En la comunicación interlingüística e intercultural se produce la interferencia de los mundos axiológicos de dos y más culturas semióticas y etnolingüísticas.

La efectividad de la comunicación intercultural bilingüe intermediada depende de la personalidad del traductor/intérprete, figura central de la traducción/interpretación, y en particular, de la estrategia que escoge, lo que entre otros, depende del factor vinculado a las especificidades nacionales, culturales interlingüísticas de los participantes en la comunicación intermediada. Analizando distintos problemas vinculados a la traducción e interpretación, la famosa autora de numerosos libros, monografías, manuales y artículos dedicados a la problemática de la traducción e interpretación Irina A. Bykova destaca: «La transmisión adecuada de algunas nociones de una comunidad lingüística-cultural al idioma de la otra exige el conocimiento de las asociaciones complementarias relacionadas con la cultura, las tradiciones y las costumbres de esta comunidad lingüística-cultural...» [Быкова, 2013,163].

Presenta un interés especial, desde este punto de vista, la posición que ocupa X. Krings con respecto a las diferencias entre las ETI en la traducción e interpretación *del* idioma extranjero y *al* idioma extranjero. El celebre lingüista considera que para hacer la traducción/interpretación *del* idioma extranjero es necesario elegir en el arsenal de recursos lingüísticos del idioma natal que como se supone, el traductor/intérprete domina a la perfección, mientras que para realizar la misma operación en el sentido contrario, o sea, *al* idioma extranjero, el traductor/intérprete puede experimentar ciertas dificultades para encontrar el equivalente, pues no domina por completo el sistema de la lengua extranjera [Krings, 1996].

En la comunicación bilingüe crece el peligro de la comprensión deficiente (hasta la incompleta) de la información emitida por el remitente a causa del carácter intercultural de la comunicación. El receptor de la información no será capaz de comprenderla por completo si no conoce lo suficientemente bien la vida material y espiritual de la cultura del remitente, lo que

en primer lugar, se refiere al primer destinatario de la información que es el traductor/interprete. El texto traducido/interpretado sin que hayan sido considerados los aspectos lingvo-socio-culturales de la comunicación relacionados a la no coincidencia de los cuadros del mundo del remitente y del destinatario, se percibe como un texto artificial.

Los conceptos y sus relaciones permiten enfocar desde un ángulo nuevo el proceso de la comunicación interlingüística intermediada que podemos considerar como una interacción de los sistemas conceptuales del remitente (autor) y el destinatario (receptor) de la información. En el proceso de la traducción/interpretación se comparan los cuadros conceptuales del mundo del remitente primario (autor) de la información y el del destinatario primario (receptor, traductor /intérprete) de esta información. Para lograr una comunicación efectiva, es necesario que el nivel (grado) de la coincidencia entre los sistemas conceptuales del remitente y del destinatario de la información sea lo máximo alto posible. El sistema conceptual del autor, recibiendo la expresión verbal, participa en la generación del texto en el idioma-origen (de partida).

El proceso análogo se desarrolla cuando el texto es generado por el traductor/intérprete, pero en este caso el proceso tiene el carácter más complejo: el intermediario bilingüe, siendo el receptor primario y el remitente secundario de la información, debe verbalizarla en el marco del sistema conceptual de la comunidad lingvo-socio-cultural del idioma-meta, o sea, al recibir la información el traductor/interprete debe presentarla acorde con el sistema conceptual del idioma al que traduce.

En base a este enfoque destacamos tres modelos comparativos de los sistemas conceptuales del remitente de la información (R primario) y el traductor/ intérprete (receptor primario, destinatario primario, remitente secundario) de esta información, tomando en cuenta las condiciones de realización del acto comunicativo.

Modelo I

El remitente (autor, Rem. primario) y el destinatario primario (el traductor/intérprete, receptor primario, destinatario primario, remitente secundario) de la información pertenecen a la comunidad lingvo-socio-cultural común, o sea, el proceso de comunicación que se puede percibir como un proceso del intercambio de sistemas conceptuales, se desarrolla en el marco del cuadro conceptual del mundo, común tanto para el remitente primario como para el traductor/intérprete.

En estas condiciones comunicativas, la información enviada por el remitente y recibida por el destinatario se percibe en el marco del sistema conceptual común, es decir, el autor y el traductor/intérprete pertenecen a la comunidad lingvo-socio-cultural común mientras que el destinatario es miembro de la otra, diferente, lo que condiciona que el traductor/intérprete tendrá dificultades a la hora de adaptar su sistema conceptual al sistema conceptual del destinatario y exponer la información recibida en conceptos del receptor de la información parlante otro idioma, y

tomando en consideración sus especificidades nacionales y culturales inter-variantes lingüísticas (por ejemplo, el autor y el traductor son chinos mientras que el lector es canadiense).

Modelo II

El remitente primario de la información y el destinatario primario (el traductor/intérprete, receptor primario, destinatario primario, remitente secundario) de la información pertenecen a distintas comunidades lingvo-socio-culturales, o sea, el proceso de la comunicación transcurre en el marco de distintos cuadros conceptuales del mundo para el remitente primario y el destinatario primario de la información. En este caso, las dificultades para el traductor/intérprete surgirán en el proceso de la adaptación de su sistema conceptual al sistema conceptual del autor, remitente primario de la información con la consiguiente verballización del información recibida en conceptos del cuadro conceptual del mundo común para el traductor/intérprete y el destinatario (receptor secundario) de la información (por ejemplo, la lengua materna de autor es el árabe mientras que el traductor y el lector son japoneses).

Modelo III

El remitente primario de la información, el destinatario primario (el traductor/intérprete, receptor primario, destinatario primario, remitente secundario) y el receptor secundario (destinatario secundario) de la información pertenecen a distintas comunidades lingvo-socio-culturales, o sea, el proceso de la comunicación se lleva a cabo en el marco de distintos cuadros conceptuales del mundo para los tres participantes en la comunicación. Las dificultades en la traducción/interpretación consistirán en que el traductor/intérprete se verá obligado a realizar una doble adaptación de su sistema conceptual a los sistemas conceptuales tanto del remitente como del destinatario (por ejemplo, el remitente primario es checo, el traductor/intérprete es chino y el destinatario secundario es italiano).

El texto es el objeto de aplicación de fuerzas impartidas por todas las determinantes de la traducción/interpretación porque, por una parte, es un texto-origen en el marco de la situación comunicativa primaria y la vez es un texto-meta en la situación comunicativa secundaria. Los mismos filtros participan en la interpretación del contexto de origen y en el de meta: el sistema de la lengua, la norma de la lengua, las normas de la traducción/interpretación, la tradición literaria, las peculiaridades nacionales y culturales, la distancia del tiempo, las situaciones comunicativas primaria y secundaria, la situación contextual.

En el caso de que la ETI se haya elegido de una manera correcta y la táctica escogida por el intermediario se haya realizado con éxito, se crean las condiciones favorables para lograr una traducción/interpretación adecuada; en el caso contrario, existe el peligro de que el acto comunicativo como tal no se produzca. El mismo cuadro se observa si no se toman en

consideración las diferencias que existen entre las variantes nacional-territoriales de la combinación de lenguas con las que opera el T/I, o sea, las particularidades específicas nacionales y culturales de las variantes nacional-territoriales de una lengua que es hablada en varios países, por ejemplo, el remitente y el traductor/intérprete o el traductor/intérprete y el receptor pertenecen a distintas variantes nacional-territoriales de una misma lengua. La misma situación se observa si los participantes en la comunicación interlingüística intermediada pertenecen a distintas comunidades socioculturales y a diferentes variantes nacional-territoriales de una misma comunidad lingüística.

En conclusión, de todo lo arriba mencionado podemos deducir que las particularidades específicas nacionales y culturales inter-variantes lingüísticas de los participantes en la comunicación interlingüística intercultural intermediada y en primer lugar, las del T/I, son una de las constituyentes muy importantes de la noción de la ETI. El algoritmo de los procedimientos del T/I dirigidos a la creación del texto-meta debe comprender la toma en cuenta de estas peculiaridades nacionales y culturales inter-variantes lingüísticas de los participantes en la comunicación que pertenecen a comunidades lingvo-socio-culturales distintas. Para elegir la estrategia adecuada hace falta escoger el modelo comparativo de sistemas conceptuales de los participantes en la comunicación interlingüística intercultural intermediada correspondiente tomando en cuenta sus particularidades específicas (especificidades o peculiaridades) nacionales y culturales inter-variantes lingüísticas.

Queda pendiente, para un próximo trabajo, profundizar en el análisis de las constituyentes socioculturales inter-variantes lingüísticas de la noción de la estrategia traductora/interpretante.

Referencias bibliográficas

Алексеева И.С. (2008). *Текст и перевод. Вопросы теории*. М.: Международные отношения. – 184 с.

Быкова И.А. (2005) *Когнитивно-прагматические основы межъязыковой межкультурной коммуникации: текст, дискурс, перевод*. – М.: Изд-во РУДН. – 144 с.

Быкова И.А. (2013). *Языки и символы этнокультур в опосредованной коммуникации* //«Известия Волгоградского государственного технического университета». Серия «Проблемы социально-гуманитарного знания».- В.: Изд-во Волг ГТУ, выпуск 12(105). -С.161-164.

Дридзе Т.М. (1996).*Социальная коммуникация как текстовая деятельность в семиосоциопсихологии* // Общественная наука и современность. - №3 . –С. 14

Нотина Е.А. (2013). *Национально-культурная специфика иностранных языков и перевод (сопоставительный аспект)* //«Известия Волгоградского государственного технического

университета». Серия «Проблемы социально-гуманитарного знания».- В.: Изд-во Волг ГТУ, выпуск 12(105). -С.167-170.

Комиссаров В.Н. (2012) *Современное переводоведению*. –М.: Изд-во «ЭТС». - 424 с.

Швейцер А.Д. (2013). *Теория перевода: Статус, проблемы, аспекты*. – М.: Книжный дом «ЛИБРОКОМ». – 216 с.

Krings Н.Р. (1986). *Was in den Kopfen von Ubersetzen vorgeh*. Tubingen.

Nord С. (1999). *Fertigkeit Ubersetzen*. Munchen.

Elena. A. Nótina, Doctora en Lingüística Comparativa y Teoría de la traducción e interpretación, Directora del departamento de lenguas extranjeras №1 de la Universidad Rusa de la Amistad de los Pueblos, autora de más de 150 publicaciones científicas, manuales, monografías, artículos publicados en Rusia y en el extranjero.

Graduada de la facultad de traductología de la Universidad Lingüística Estatal de Moscú, famoso centro de enseñanza superior a nivel nacional e internacional (antes ISPLE Mauricio Tórréz), se dedica a las prospecciones traductológicas e interpretativas, estudio de la lingüística comparativa, teoría de la comunicación intercultural. Hoy día lleva a cabo las más actuales investigaciones en el marco teórico y práctico de la traducción e interpretación.

EQUIVALENCIA COMUNICATIVA: ASPECTOS COGNITIVOS DE LA TRADUCCIÓN E INTERPRETACIÓN

Irina A. Bykova

Universidad Rusa de la Amistad de los Pueblos, Rusia

* Irina A. Bykova, Doctora en Lingüística Comparativa y Teoría de la traducción e interpretación

Vicejefa del Departamento de lenguas extranjeras №1 de la Universidad Rusa de la Amistad de los Pueblos

iabykova5@rambler.ru

Resumen:

El objetivo de este artículo es examinar aspectos cognitivos y discursivos de la interacción de los sistemas lingüísticos en los actos reales de la comunicación verbal en el marco de la teoría de la traducción/interpretación, así como su perfilación en la percepción, comprensión e interpretación de las nominaciones con arraigo en culturas nacionales; así como las particularidades de la verbalización del pensamiento humano en el discurso intermediado partiendo de las particularidades específicas nacionales y culturales de los hablantes.

Palabras clave: teoría de la traducción; equivalencia; sentido; discurso intermediado; culturas nacionales; particularidades específicas nacionales y culturales.

COMMUNICATIVE EQUIVALENCE: COGNITIVE ASPECTS OF THE TRANSLATION

Abstract:

This article examines cognitive and discursive aspects of the mediate bilingual communication in connection with language, cultural and historical presuppositions of the communications when dealing with sense generating, verbalization and perception at the level of national culture symbols interpretation.

Keywords: theory of translation; equivalence; sense; mediated discourse; national cultures; national and cultural specificity (particularity).

Bajo la influencia de las nuevas paradigmas científicas, en primer lugar, la cognitiva y la comunicativa, las investigaciones traductológicas se centran, entre otros, en distintos aspectos de la interacción de los sistemas lingüísticos en los actos reales de la comunicación verbal, donde el estudio de la cognición y del discurso basado en la convergencia transdisciplinaria de las

prospecciones científicas propicia nuevos perfiles para su comprensión y explicación en los marcos de la teoría de la traducción e interpretación (TTI).

En la actualidad la teoría de la traducción/interpretación moderna ha generado una amplia comprensión del fenómeno de la traducción como una de las variedades de la mediación intercultural e interlingüística, una forma singular y única de la actividad humana que postula plantea el imperativo de conectar los puntos de partida de esta teoría con la actividad discursiva del ser humano, o sea, con el nivel comunicativo, que implica supone? la necesidad de revelar las regularidades generales de la interacción de los componentes lingüísticos y extralingüísticos que participan en la formación y reconstrucción del sentido tanto a nivel del proceso mismo de la generación del texto, como su percepción en la lengua origen (LO) y meta (LM). A pesar de las diferencias y una gran variedad de los enfoques existentes, en todas las prospecciones traductológicas recientes se perfila su propiedad principal que es la esencia interpretativa de la traducción/interpretación (T/I). Los eminentes científicos y teóricos rusos de renombre nacional e internacional, tales como por ejemplo, el famoso fundador de la traductología lingüística V.N. Komissárov, el renombrado investigador de los problemas sociosemióticos de la teoría de la traducción e interpretación A.D. Schvéitzer, uno de los célebres fundadores de la teoría de la traducción simultánea G.V. Chernov y muchos otros postulan en sus obras maestras que el objetivo de la traducción/interpretación consiste en reconstruir o reproducir el sentido del texto y no la suma de acepciones de los signos que lo integran, describiendo el proceso mismo de la T/I como la extracción del sentido del texto de la lengua de origen y su posterior reconstrucción o reorganización con los medios de la lengua meta. A.D. Schvéitzer afirma en este contexto: “en lo ideal es el sentido el que se queda invariable: el sentido conferido al texto origen por el remitente; el sentido deducido o extraído de este texto por el traductor/intérprete que lo analiza y, por fin, el sentido del texto meta interpretado por el receptor final ... En casos cuando estamos hablando de la equivalencia semántica de los textos origen y meta se tiene en cuenta la equivalencia de los sentidos y no la de los significados” [Швейцер, 2013: 115]. En el transcurso del proceso de la T/I se produce y se revela la interacción entre los factores lingüísticos y extralingüísticos (comunicativos) que implican, constituyendo una condición objetiva, la variedad de los recursos lingüísticos en obediencia a lo cual los constituyentes del sentido en LO y LM pueden recibir distinta manifestación a nivel léxico, gramatical y pragmático ya que representan a nivel textual los componentes de sentido que no tienen directa y preestablecida vinculación o enlace con unas u otras formas en las lenguas en contacto.

El enfoque cognitivo del propio proceso traductológico abarca todo un complejo de problemas vinculados con el impacto en el proceso traductor de las particularidades de la cultura,

idioma y pensamiento humano, al igual que las habilidades que tiene formadas el ser humano para generalizar y representar de manera funcional las estructuras del saber mediante la categorización y conceptualización, lo que de por sí manifiesta y comprueba la propiedad fundamental de la traducción e interpretación como todo un sistema íntegro y jerárquico, es decir, su esencia interpretativa.

Según el destacado científico norteamericano E. Nida el enfoque sociosemiótico de la traducción e interpretación refleja de manera idónea el estado de las prospecciones traductológicas e interpretativas actuales. Dicho enfoque plantea que son tres factores principales, o sea, el signo, el referente y el interpretador, en función de los cuales ha de interpretarse y evaluarse el significado del texto origen, incluyendo el estudio de las diferencias entre los significados de los signos sinónimos, de las presuposiciones y sistemas de valoración existentes y generadas en cada una de las comunidades lingüísticas con respecto a los objetos o referentes que se denominan (por ejemplo, en los países occidentales el vocablo “*dragones*” se usa como símbolo de peligro, amenaza o fiereza, mientras que en los países orientales es sinónimo de éxito y prosperación). Se subraya en particular que la semejanza o afinidad en los significados en LO y LM (o sea, el “isomorfismo” acorde a la terminología de E. Nida) es, por regla general, relativa puesto que los cambios en las estructuras conllevan de manera obligatoria a las modificaciones en los significados. Al mismo tiempo la existencia de las universalias funcionales en diferentes idiomas facilita establecer relaciones de equivalencia en la traducción e interpretación.

El idioma, constituyendo un medio y recurso sumamente importante de la comunicación, de la formación y verbalización del pensamiento, sirve de instrumento para la percepción y comprensión del mundo, para la transformación de la experiencia en el saber (conocimiento). Para que la comunicación sea efectiva y equivalente se requiere una esfera o espacio cognitivo en el que reciban su exteriorización de un modo particular y determinado las estructuras del conocimiento y la experiencia humana, la interpretación del mundo y su evaluación (valoración) por intermedio del idioma, o sea, un espacio en el que según la afirmación de la famosa lingüista rusa E.S. Kubryakova “se encuentren implicados distintos factores sociales, funcionales y pragmáticos, es decir nociones y conocimientos sobre las opiniones y orientaciones intencionales (propósitos) de los hablantes, así como los papeles sociales que interpretan y sus emociones” [Кубрякова, 2001: 10]. En esta relación G. Gadamer sostiene que llegar a comprender algo resulta posible solamente gracias a las suposiciones ya existentes al respecto, algo consabido, a diferencia de algo desconocido en absoluto o cuando se nos presenta enigmático [Гадмер, 1991:18]. La comunicación en general está supeditada al conocimiento o la idea respecto a un objeto

determinado, es decir, transmite nociones sobre el mundo exterior y los referentes representados en el discurso concreto [Pustejovsky, 1996].

En el acto comunicativo con interacción de dos culturas e idiomas, o sea, la T/I, cobra una especial importancia y actualidad el hecho de una estrecha relación entre el discurso y la mentalidad nacional, sobre todo en el aspecto concerniente a la interpretación de las nominaciones con arraigo en la cultura nacional y su representación en las LO y LM. Al investigar las connotaciones culturales que tienen estas últimas en las lenguas origen y meta, resulta importante no sólo explicitar el saber factual, sino revelar la relevancia y reflejar en la T/I el arraigo de las respectivas representaciones en las evaluaciones socioculturales y emocionales al respecto. Dichas presuposiciones de carácter cognitivo y cultural que caracterizan la comunicación reflejan “un sofisticado sistema de coordenadas personales, sociales y públicas, incluyendo las coordenadas espaciales y temporales” como lo subraya la famosa lexicóloga rusa E.S. Kubryakova [Кубрякова, 2003:5]. La consciencia lingüística está interrelacionada con la concepción del mundo que se refleja y se fija en el lenguaje en forma de modelos mentales del cuadro del mundo. Se acostumbra considerar que los espacios cognitivos están marcados y determinados por las respectivas particularidades específicas culturales y nacionales.

La famosa científica e investigadora, una de las eminencias en la traductología moderna rusa E.A. Nóтина fue la primera en elaborar y describir “los modelos comparativos de los sistemas conceptuales del remitente de la información (remitente primario) y del traductor/inérprete (receptor primario y remitente secundario, destinatario secundario de la información) en correspondencia con las condiciones del acto comunicativo” [Нотина, 2011:256], resaltando, en particular, que “para proporcionar a la comunicación la mayor efectividad resulta necesario que el grado de coincidencia de los sistemas conceptuales del remitente de la información y del traductor/inérprete sea el más alto posible” [Нотина, 2004,25]. Al mismo tiempo la científica subraya que “en la autoexpresión lingüística de un pueblo cobra mayor importancia la selección de los elementos de la lengua en el discurso al formular una enunciación. Dicha selección demuestra las prioridades en los elementos de la realidad, sus propiedades y relaciones que resultan ser dominantes en la conciencia discursiva de los hablantes de la misma lengua”[Нотина, 2009, 402].

La información que conforma el sentido del discurso puede manifestarse de manera explícita en el mismo discurso o actualizarse de los conocimientos enciclopédicos del usuario. En el transcurso de la comunicación la imagen o el sentido que se sobreentiende por el autor debe encajar con el (corresponder al sentido) sustraído del signo por el destinatario. A veces este famoso postulado puede verse alterado inclusive en los marcos de la comunicación en la misma lengua. Por ejemplo, los vocablos “*estraperlo*” “*estraperlar*”, “*estraperlista*” que para España reflejan el

concepto de “mercado negro” del que vivía la población durante el franquismo, por regla general, se relacionan en América Latina con otro referente. Según las encuestas en las que participaron los representantes de los países de la cuenca del Caribe, resulta que el “*estraperlo*” o “*estraperlar*” significa para ellos “*sacar o extraer perlas del mar*”. Es interesante que los niños rusos que estudian el español en las escuelas como primera lengua extranjera conocen estas palabras y el concepto que encierran gracias al famoso cuento de Camilo José Cela “*El autobús a la estación*” (“pan y medias de estraperlo”).

Las investigaciones lingüísticas realizadas en los últimos años en materia del estudio del lenguaje de los medios de la difusión masiva centradas en el análisis de la correlación entre los recursos lingüísticos y la ideología comprueban la suposición de que en diferentes discursos, por ejemplo, en el discurso político, el idioma se emplea para expresar una mentalidad específica y para crear un determinado cuadro del mundo, o sea, un modelo del espacio mental. La estructuración o presentación de la información lingüística y extralingüística en forma de discurso intermediado con el fin de intercambiar o transmitir la información por medio de idioma natural se caracteriza por una orientación pragmática bien definida y su creación obedece al objetivo de ejercer influencia en el destinatario con el apoyo en las representaciones conceptuales del usuario que, a su vez, tiene sus propias particularidades específicas en las lenguas origen y meta.

Para que en la conciencia del receptor de la lengua meta surja la representación del objeto extratextual resulta que *no es suficiente* que sea nominado en el texto o se haga mención sobre el hecho de su existencia. El referente u objeto extratextual tiene sus propios parámetros característicos en el tiempo y en el espacio, es decir, sus coordenadas cronotópicas. A menudo los conocimientos enciclopédicos y las asociaciones del usuario patentizan dichos parámetros, que carecen, por regla general, de una manifestación explícita en uno u otro fragmentos del texto que está llamado a originar o incentivar en la conciencia del destinatario la representación y la imagen de las unidades léxicas (UL) sin equivalencia (que no tienen equivalentes en las LO y LM) o perfilar las unidades léxicas de fondo como signos de una situación sociocultural concreta en otro idioma, es decir, crear en otra lengua una base de perfil cognitivo para la percepción de las UL de fondo como signos que enuncian una situación sociocultural concreta (“*tertulias de la generación del 98*”, “*contertuliano*” (Esp.); “*apóstoles de la Revolución*” “*mártires de la Revolución*”(Cub.), «*гласность*[glásnost]», «*тройка*[tróika]», «*приватизация*[prijvatizatsya]», etc.).

Por tanto “los constituyentes o formantes del sentido marcados por su identificación nacional, o sea, marcadores del sentido con arraigo en las particularidades específicas nacionales que contienen dichas unidades léxicas como símbolos evocadores de las culturas nacionales, por una parte, ejercen influencia en la modelación conceptual de la información e incentivan en el

transcurso de la actividad cognitiva del ser humano una visión particular y determinada del mundo que se fija en la semántica del vocablo, transmitiendo a través de la memoria cultural tanto el sentido adicional concreto (con su representación implícita), como sus respectivos matices. Por otra parte, estas estructuras permiten examinar con mayor profundidad el cuadro cognitivo del mundo exterior y comparar su representación en distintas sociedades linguoculturales ” [Быкова, 2006, 24].

La interacción entre las acepciones y el sentido que surge en el discurso al verse un idioma de comunicación en otro puede revelarse en el hecho de que la transmisión del mismo sentido, o sea, su verbalización, estará condicionada por las preferencias usuales que se siguen al describir la situación concreta en LM. Por ejemplo, “*barbudos=revolucionarios*”(Cub.), “*escoria, gusanera, gusanos = contrarrevolucionarios*”(Cub.); “*gusano=grosero*” (Col.); “*destape*” (Mex.) y “*destape*” (Esp.) , “*hacer la mili*” (Esp.) = “*hacer el servicio militar*” (AL) etc.

El sentido pragmático de dichas unidades se forma en el sistema cognitivo de una comunidad sociocultural concreta como producto de ciertas necesidades y propósitos de carácter pragmático y comunicativo, lo que supone a su vez que el usuario domine con soltura el idioma en cuestión y además tenga una noción plena de los datos que facilitan la interpretación de la información de distinta índole conforme a los fines del acto comunicativo.

Las nominaciones derivadas de los nombres de los partidos políticos “*ETA,*” “*Herry Batasuna*” o “*HB*”, “*Partido Popular (PP)*”, etc., por ejemplo, (“*el etarra*”, “*el comando batasunero*”, “*Las Fiestas del PP*”, “*ministra pepera*”, la abreviatura muy popular hace años atrás “*El DDT del gobierno pepero (Dirección, Discreción y Trastazo)*” o “*el felipismo*”, etc.), además de ser patrones de interacción comunicativa, enuncian de una manera breve y sencilla la idea y tales criterios como el valor normativo y ético, así como la evaluación emocional que se determina por medio de la escala emotiva y la de los valores sociales.

Dichas UL patentizan la opinión y la experiencia, así como los conocimientos que tiene el individuo y que están estrechamente vinculados con las representaciones formadas al respecto en la sociedad durante un determinado período de su desarrollo, es decir, el modo de ver las cosas, la época y el lugar, o sea, las UL se convierten en estructuras simbólicas portadoras de una situación localizada en el tiempo y en el espacio (“*época de pelotazo*”, “*nuevos ricos españoles*”(Esp.). De esta manera surge cierta substancia de naturaleza mental que no sólo evidencia la realidad, sino que le confiere una determinada “visión” o “enfoque” .

En el cuadro del mundo de los participantes en la comunicación que son representantes de una misma sociedad concreta, existe una valoración estereotipada, o sea, una apreciación estimatoria aprobada por la mayoría de sus miembros del objeto en cuestión y de sus características

cuali- y/o cuantitativas, lo que sin duda, facilita la comunicación y potencia su efectividad. Cuando la comunicación se torna bilingüística e intercultural y es intermediada (por un representante de la misma o de otra cultura e idioma) resulta que las nociones e ideas afines a la conciencia colectiva de los miembros de la comunidad socioeconómica y cultural en LO simplemente no existen en la de LM. Esto de por sí implica la necesidad de establecer balance o correlación entre dos espacios cognitivos y mundos mentales diferentes para que el destinatario en otro idioma obtenga la posibilidad de crear en su propia conciencia un espacio mental nuevo o modificar el que ya tiene formado de acuerdo a las representaciones del autor con respecto al fragmento del cuadro del mundo que se describe (véase, Bykova, 2013).

En el marco de la teoría de la traducción/interpretación para establecer relaciones de equivalencia entre los textos origen y meta es importante examinar aspectos cognitivos y discursivos de la interacción de los sistemas lingüísticos en los actos reales de la comunicación verbal así como su perfilación en la percepción, comprensión e interpretación de las nominaciones con arraigo en culturas nacionales; así como las particularidades de la verbalización del pensamiento humano en el discurso intermediado partiendo de las especificidades nacionales y culturales de los hablantes.

A la luz de lo arriba expuesto, analicemos el problema de la correlación de los modelos (patrones) conceptuales de las lenguas origen y meta, el de la interacción de los sentidos en el discurso intermediado, usando para estos fines la expresión «*красный уголок*» que en ruso designa una realidad marcada por su carácter político-social y tiene como referente la época de la existencia de la Unión Soviética. Su traducción literal “*rincón rojo*” o “*salón rojo*” para el mundo hispanohablante, siendo una traducción – calco tergiversa el sentido y la imagen que tiene esta expresión en LO, le confiere unos rasgos y calificaciones que en vez de representar la idea que produce su concepto en el idioma ruso, evoca atribuciones totalmente diferentes (“*farolito rojo donde la diversión nunca acaba*”) con connotación totalmente negativa y crea situaciones de un shock cultural en LM. Las asociaciones en el espacio cognitivo español con su traducción literal están lejos de esclarecer el sentido de su traducción adecuada “*Locales de memoria revolucionaria*”, o sea, el sentido que verbaliza la idea de locales o salones que se organizaban en cada una de las instituciones u organizaciones estatales para realizar actividades socioculturales y educativas (o sea, en las escuelas, bibliotecas, fábricas, clubes, etc.), consituyendo de por sí una situación simbólica de la realidad sociocultural soviética marcada por unas connotaciones positivas o, al menos, neutrales.

Resulta que estas presuposiciones de carácter cognitivo y cultural de la comunicación intermediada condicionan el hecho de que la perfilación del sentido de la expresión «*красный уго-*

лок» en LO y la de “*rincón rojo*” en LM sea diferente en cada una de las culturas expresándose en su respectiva connotación marcada positiva- o negativamente, ya que estas unidades poseen un valor linguocultural singular y patentizan en general el fondo semántico, cognitivo y pragmático del discurso, lo que determina la actitud de los hablantes y va unido a las normas y valores del sistema cultural en cuestión que reproducen las relaciones sociales típicas para una cultura nacional concreta. La presencia del sentido implícito que confiere una relevancia especial a los hechos y nociones de carácter histórico con su manifestación a nivel léxico y las connotaciones que este origina en LO y LM puede crear situaciones cuando la preservación de la equivalencia formal hace la T/I inadecuada.

Vale la pena subrayar el hecho de que a la hora de reconstruir en otro idioma la imagen de una UL sin equivalencia en LO, el traductor/intérprete debe procurar que las variantes de equivalencias en dos idiomas sean semejantes por su carácter implícito, las asociaciones y su efecto pragmático en general, ya que todo esto propicia condiciones idóneas para que surja el sentido adicional con su manifestación explícita o implícita en el texto meta y sea adecuada la representación de la situación extralingüística con recursos de otro idioma.

En conclusión, resulta importante subrayar una vez más que la equivalencia comunicativa y efectividad de la comunicación bicultural intermediada depende de la configuración cognitiva de todos los aspectos de la comunicación verbal, de la interacción e influencia mutua de los idiomas y culturas que participan en ese acto, así como de las habilidades creativas del traductor/intérprete de representar adecuadamente la situación extralingüística con recursos de otro idioma ya que esta puede tener sus propios parámetros pragmáticos con puntos de referencia conceptuales diferentes en LO y LM y repercutir en el resultado de la T/I.

Referencias bibliográficas

Быкова И.А. (2013). *Язык. Культура. Познание (когнитивно-дискурсивные аспекты перевода)*. LAP Lambert Academic Publishing. Saarbrücken, Germany. – 136 p.

Быкова И.А. (2012). *Эквивалентность перевода: когнитивно-культурные факторы двуязычной опосредованной коммуникации* // Вестник РУДН. Серия «Вопросы образования: языки и специальность». - № 3. -С. 13—21.

Быкова И.А. (2006). *Сопоставление концептуальных представлений пользователя испанского и русского языков в условиях опосредованной коммуникации* // Вестник РУДН. Серия «Вопросы образования: языки и специальность». №1(3). -С. 22-26.

Гадамер Г.Г. (1991). *Актуальность прекрасного. Философия и герменевтика*. –М.: Искусство. -367 с.

- Кубрякова Е.С. (2003). *О типах дискурсивной деятельности* // Вестник МГЛУ. Вып. 478. - М.: МГЛУ: Типография Сарма.- С. 5-10.
- Кубрякова Е.С. (2001). *Об исследовании дискурса в современной лингвистике* // Филология и культура. Материалы 3-ей международной конференции. -Тамбов, Ч.І. С. 8-11.
- Нотина Е.А. (2011). *Понятие переводческой стратегии и национально-культурная специфика иностранных языков* // European Social Science Journal/ ESSJ: №13.С.255-260
- Нотина Е.А. (2004). *Фоновые знания переводчика в аспекте когнитивно-дискурсивной парадигмы лингвистических исследований* //Вестник РУДН, Серия «Вопросы образования: языки и специальность». №1. -М.: Изд-во РУДН С. 23-31
- Нотина Е.А. (2009). *Специфика взаимодействия концептуальных систем коммуникантов в условиях опосредованной межъязыковой/межкультурной коммуникации* // Университетское переводоведение. Вып. 10: Материалы X международной научной конференции по переводоведению «Федоровские чтения». – СПб:Факультет филологии и искусств.- СПбГУ. -С. 399-404.
- Швейцер А.Д. (2013). *Теория перевода: Статус, проблемы, аспекты.* – М.: Книжный дом «ЛИБРОКОМ». – 216 с.

Irina A. Býkova

Irina. A. Býkova, Doctora en Lingüística Comparativa y Teoría de la traducción e interpretación, Vicejefa del departamento de lenguas extranjeras №1 de la Universidad Rusa de la Amistad de los Pueblos, graduada de la facultad de traductología de la Universidad Lingüística Estatal de Moscú (MGLU, antes ISPLE Mauricio Tórrez), es autora de más de 130 publicaciones científicas, manuales y monografías, artículos publicados en Rusia y en el extranjero. Sus intereses científicos se centran en la problemática concerniente al aparato teórico de la traductología, en especial, a los aspectos cognitivos y pragmáticos del fenómeno de la equivalencia, así como temáticas recurrentes de la lengua española, la lingüística contrastiva y el comativismo.

Научное издание

**ЯЗЫК И КУЛЬТУРА КОЛУМБИИ
В КОНТЕКСТЕ ЛАТИНОАМЕРИКАНСКОЙ
ЦИВИЛИЗАЦИИ**

Издание подготовлено в авторской редакции

Технический редактор *Н.А. Ясько*
Дизайн обложки *М.В. Рогова*

Подписано в печать 14.01.2015 г. Формат 60×84/8.
Бумага офсетная. Печать офсетная. Гарнитура Таймс.
Усл. печ. л. 38,5. Тираж 500 экз. Заказ 1829.

Российский университет дружбы народов
115419, ГСП-1, г. Москва, ул. Орджоникидзе, д. 3

Типография РУДН
115419, ГСП-1, г. Москва, ул. Орджоникидзе, д. 3, тел. 952-04-41

Для заметок
